

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Estudios Urbanos

Barrios en Resistencia: Contestaciones a la Ciudad Neoliberal.

La acción colectiva de las organizaciones barriales de la Loma Grande y la Floresta frente al conflicto urbano. Un camino hacia el fortalecimiento del tejido vecinal.

Santiago Nicolás Sarzosa Ramírez

Asesora: María Cristina Malong Cielo

Lectores: Gustavo Durán y Augusto Barrera

Quito, septiembre de 2022

## **Dedicatoria**

*A mi familia, los pilares de mi existencia, a ustedes faros del camino bifurcado de la vida.  
Para ustedes todos mis sueños, esfuerzos y logros, que estos anhelos nos encuentren todavía  
juntos.*

*A Galo, Fabiola y Damián.*

*A todas las personas que trabajan y luchan por sus barrios desde la cotidianidad,  
A los que creen que todavía es posible transformar nuestra sociedad desde la organización,  
A quienes aspiran desde sus ideales la construcción de ciudades más justas...  
Permítanme transitar junto a ustedes esos caminos de esperanza.*

## Epígrafe

El pensamiento crítico debe, con rigor y entusiasmo, desmontar las falsas evidencias, revelar los subterfugios, desenmascarar las mentiras y señalar las contradicciones lógicas y prácticas del discurso del Rey Mercado y del capitalismo triunfante que se extiende por todas partes por la fuerza de su propia evidencia, a raíz del brutal desplome de la estructura bipolar del mundo desde 1989 y la asfixia del proyecto socialista (así como su corrupción por gobiernos supuestamente de izquierdas convertidos de facto a la ideología neoliberal). El pensamiento crítico debe plantear incansablemente la pregunta de los costes y beneficios sociales de las políticas de desregulación económica y desmantelamiento social que ahora son presentadas como un camino hacia la prosperidad eterna y la felicidad suprema bajo la protección de la “responsabilidad individual” — que es otro nombre para la irresponsabilidad colectiva y el egoísmo mercantil —. El primer objetivo histórico del pensamiento crítico [consiste en servir de disolvente de la doxa], en cuestionar constantemente los hechos y los marcos del debate cívico con el fin de darnos la oportunidad de pensar el mundo, en lugar de ser pensados por él, para desarmar y comprender sus mecanismos, y por lo tanto volver a apropiármolo intelectual y materialmente.

—Loïc Wacquant  
Pensamiento crítico y disolución de la doxa  
2004

## Tabla de contenidos

Resumen .....	X
Introducción: La ciudad en tensión, neoliberalismo y el surgimiento de las rebeldías.....	1
<b>Capítulo 1. Movimientos Sociales, Conflicto Urbano y Casos de Estudio .....</b>	<b>5</b>
1.1 Sección Estado de la cuestión .....	5
1.1.1 Movimientos Sociales (MS).....	5
1.1.2 Nuevos Movimientos Sociales (NMS).....	7
1.1.3 Movimientos Sociales Urbanos (MSU) .....	9
1.1.4 Conflicto Urbano.....	12
1.2 Sección Contextual .....	16
1.2.1 La ciudad neoliberal en Quito .....	16
1.2.2 El Centro Histórico Latinoamericano y su desarrollo turístico.....	22
1.2.3 La Loma Grande un barrio histórico .....	23
1.2.4 La Floresta y su desarrollo urbano .....	30
1.2.5 La clase creativa y la industria cultural .....	32
1.2.6 Comité Pro-Mejoras: La búsqueda de la preservación del barrio .....	35
<b>Capítulo 2. Herramientas Teóricas y Metodológicas .....</b>	<b>38</b>
2.1 Sección Teórica .....	38
2.1.1 Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) .....	38
2.1.2 Estructura de Movilización de Recursos (EMR).....	40
2.1.3 Acción e Identidad Colectiva .....	42
2.1.4 El barrio y su tejido vecinal.....	46
2.1.5 Cohesión Social.....	49
2.1.6 Identidad Territorial .....	52
2.2 Sección Metodológica .....	55
2.2.1 Enfoque Filosófico .....	55
2.2.2 Diseño de Investigación .....	56
2.2.2.1 Estudio de Caso, Validación y Fiabilidad.....	56
2.2.2.2 Pregunta de Investigación .....	58
2.2.2.3 Variables .....	58
2.2.2.4 Objeto de investigación.....	59
2.2.2.5 Hipótesis .....	59
2.2.2.6 Objetivos de la Investigación.....	60
2.2.2.7 Triangulación de la información .....	60
2.2.2.8 Operacionalización .....	61
2.2.3 Herramientas de Investigación: Técnicas de Recopilación y Sistematización .....	64
2.2.3.1 Observación no participante .....	64

2.2.3.2 Entrevista: La entrevista focalizada .....	65
2.2.3.3 Grupos Focales.....	67
2.2.3.4 Consulta a informantes clave .....	67
2.2.3.5 Consulta Documental.....	68
2.2.3.6 Organización, clasificación y tratamiento de los datos recopilados .....	68
2.2.3.7 Análisis e Interpretación .....	68
2.2.4 Limitaciones de la Investigación.....	69
<b>Capítulo 3. La Loma Grande .....</b>	<b>69</b>
3.1 Recorriendo la Loma: La frontera turística, el comercio barrial y el conflicto.....	70
3.2 Estructura de oportunidades políticas .....	86
3.3 Estructura de movilización de recursos.....	90
3.4 Estrategias, acciones, y luchas: Alcances, limitaciones y divergencias.....	95
3.5 Fortalecimiento en la Loma Grande.....	106
3.5.1 Lomeños de Corazón: Memoria, identidad y barrio .....	108
<b>Capítulo 4. La Floresta .....</b>	<b>118</b>
4.1 Recorriendo la Floresta: Presión inmobiliaria, emprendimientos y conflicto.....	118
4.2 Estructura de oportunidades políticas .....	135
4.3 Estructura de movilización de recursos.....	142
4.4 Estrategias, acciones, y luchas: Una visión urbana amplia y convergente .....	148
4.5 Fortalecimiento en la Floresta .....	156
4.5.1 El pequeño Londres: Residencialidad, cultura y patrimonio .....	159
<b>Capítulo 6 .....</b>	<b>167</b>
Contrastando Experiencias.....	167
Conclusiones .....	170
<b>Bibliografía .....</b>	<b>176</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>182</b>

## Ilustraciones

### Figuras

Figura 1.1. Evolución de la mancha urbana de la ciudad de Quito.....	17
Figura 1.2. Evolución del valor de suelo en Quito (2010-2020).....	19
Figura 1.3. Densidad poblacional en Quito 2010.....	20
Figura 1.4. Ubicación de los estudios de caso.....	22
Figura 1.5. Límites de la parroquia del CHQ y su estructura barrial (Loma Grande) ....	24
Figura 1.6. Delimitación del barrio la Loma Grande .....	25
Figura 1.7. Calles del barrio Loma Grande .....	27
Figura 1.8. Logo del Colectivo Mi Loma Grande.....	28
Figura 1.9. Delimitación del barrio la Floresta .....	30
Figura 1.10. Logo del Colectivo De la Floresta .....	34
Figura 3.1. Distribución de población en el barrio LG .....	70
Figura 3.2. Número de viviendas distribuidas en la Loma Grande.....	71
Figura 3.3. Registro histórico de población en el Centro Histórico.....	72
Figura 3.4. Ocupación de Vivienda en el CHQ.....	73
Figura 3.5. PUOS 2008 Loma Grande .....	76
Figura 3.6. PUOS 2016 Loma Grande .....	76
Figura 3.7. Levantamiento de información en la Loma Grande.....	77
Figura 3.8. Mayor flujo comercial Loma Grande .....	79
Figura 3.9. Catastro turístico del barrio.....	80
Figura 4.1. Distribución de las personas en el barrio La Floresta.....	118
Figura 4.2. Número de viviendas distribuidas en el barrio FL.....	119
Figura 4.3. Levantamiento de información en la Floresta.....	121
Figura 4.4. Polígono de mayor afluencia comercial y cultural FL.....	122
Figura 4.5. Catastro Turístico Floresta.....	123
Figura 4.6. Edificaciones inventariadas-actividades no compatibles con el ICUS .....	124
Figura 4.7. Zonificación de la ordenanza 0135 .....	126
Figura 4.8. PUOS 2008 Floresta .....	130
Figura 4.9. Uso y ocupación del suelo plan especial La Floresta (2011-2021) .....	130
Figura 4.10. PUOS Ordenanza 171 (2011-2015).....	131
Figura 4.11. Área de valoración del suelo urbano Floresta 2010-2011 USD/m2 .....	133
Figura 4.12. Área de valoración del suelo urbano Floresta 2019-2020 USD/m2 .....	133

## **Tablas**

Tabla 1.1. Caracterización del movimiento social urbano popular.....	9
Tabla 1.2. Temas centrales de la protesta del movimiento social urbano.....	12
Tabla 1.3. Tipología de conflictos urbanos.....	14
Tabla 2.1. Tipología de estructuras de organización social.....	41
Tabla 2.2. Tipología de Orientaciones.....	42
Tabla 2.3. Dimensiones analíticas de la acción colectiva.....	43
Tabla 2.4. Dimensiones analíticas de la identidad colectiva.....	45
Tabla 2.5. Categorías de la cohesión social de Jenson y Berger.....	51
Tabla 2.6. Caracterización de la identidad territorial.....	55
Tabla 2.7. Validación y Fiabilidad.....	57
Tabla 2.8. Tipología de Triangulación.....	60
Tabla 2.9. Marco Analítico - Operacionalización.....	62
Tabla 2.10. Criterios de validez de la entrevista.....	66
Tabla 3.1. Batería de estrategias y acciones del Comité Central de la Loma Grande.....	98
Tabla 3.2. Batería de estrategias y acciones del Colectivo Cultural.....	104
Tabla 4.1. Batería de estrategias y acciones del Comité Central de la Floresta.....	151
Tabla 4.2. Batería de estrategias y acciones compartidas (Comité-Colectivo) de la Floresta.....	153
Tabla 4.3. Batería de estrategias y acciones del Colectivo Cultural de la Floresta.....	155

## **Fotografías**

Foto 3.1. Mama Cuchara y el Hotel de lujo Mama Cuchara.....	78
Foto 3.2. Recopilación fotográfica de algunas propiedades en venta del barrio.....	82
Foto 3.3. Arco de Santo Domingo, entrada al barrio Loma Grande.....	84
Foto 3.4. Calle Rocafuerte hacia el Arco de Santo Domingo y Calle Francia-barrio obrero de la Loma Grande.....	85
Foto 3.5. Calle Antonio de Rivera, Casa Cultural del Colectivo Mi Loma Grande.....	93
Foto 3.6. Medios Digitales de la Loma Grande.....	94
Foto 3.7. Afiche de proyecto de plantas colgantes y juego de mesa del barrio y sus sectores - Vinculación con la sociedad junto a la PUCE.....	101
Foto 3.8. Recorridos teatralizados.....	103
Foto 5.1. Casa que resguarda la Leyenda de la Condesa de la Villa Encantada.....	113
Foto 5.2. Murales en el barrio obrero de la Loma Grande.....	114
Foto 5.3. Capacitación para la realización de la colada Morada y productos de la cafetería la Esencia.....	116
Foto 4.1. Edificio en altura dentro del barrio Floresta.....	127

Foto 4.2. Calle Isabela la Católica y restaurantes de comida internacional .....	128
Foto 4.3. Cine Ochoymedio .....	134
Foto 4.4. Visita del ex alcalde Augusto Barrera a la Floresta 2011 .....	137
Foto 4.5. Afiche del taller de Mecánica urbana y zona intervenida del barrio .....	140
Foto 4.7. Rocío Bastidas en reportaje con Teleamazonas-Protesta en defensa al Hotel Quito 2021 .....	143
Foto 4.8. Portada y contraportada del libro La Floresta.....	144
Foto 4.9. Reunión Barrial 2016 - apoyo de la embajada americana al barrio 2021 .....	144
Foto 4.10. Afiche del conversatorio “Hotel Quito, Patrimonio Atracado” .....	145
Foto 4.11. Madre de las Ferias 2018 y Afiche de la Madre de las Ferias 2021 .....	146
Foto 4.12. Artes distintivos de emprendimiento de la Madre de las Ferias .....	146
Foto 4.13. Cartografía de los emprendimientos del colectivo cultural .....	147
Foto 5.4. Afiche del programa cultural por la celebración de los 100 años del barrio la Floresta .....	162
Foto 5.5. Minga del barrio La Floresta 2018.....	163
Foto 5.6. Murales en la Floresta .....	164



## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Santiago Nicolás Sarzosa Ramírez, autor de la tesis titulada “Barrios en Resistencia: Contestaciones a la Ciudad Neoliberal. La acción colectiva de las organizaciones barriales de la Loma Grande y la Floresta frente al conflicto urbano. Un camino hacia el fortalecimiento del tejido vecinal” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestro de Investigación en Estudios Urbanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2022.



Santiago Nicolás Sarzosa Ramírez

## **Resumen**

La presente investigación tiene como fin posicionarse dentro de los debates respecto a las luchas y resistencias frente a las lógicas de expansión de la ciudad neoliberal, en el que los conflictos urbanos por uso del espacio ponen en tensión a estas dos ciudades (neoliberal y rebelde). Es por esta razón que las disputas que nacen de estos conflictos y la movilización de las organizaciones barriales para resolverlos, permiten que se generen transformaciones sociales en sus localidades. Por ello este estudio pretende ser un aporte a la literatura de los movimientos sociales urbanos y el ejercicio del derecho a la ciudad.

A partir de las experiencias y estrategias organizativas, se busca analizar la acción colectiva de las organizaciones barriales frente a los conflictos urbanos que nacen del desarrollo inmobiliario, turístico y comercial en la Floresta y la Loma Grande en un período de 10 años (2010-2020). Así mismo se busca demostrar la influencia que han tenido estas acciones en el fortalecimiento del tejido vecinal en el barrio al estudiar su cohesión social e identidad territorial.

Aplicando una metodología cualitativa a través de entrevistas, cartografías, mapeo de actores, revisión documental y trabajo de campo; se pudo evidenciar el nacimiento de nuevas formas de organización emergentes, las cuales constituyen una alternativa de respuesta a los conflictos urbanos en barrios consolidados distinta a la de organizaciones tradicionales que se han enfocado históricamente en bienes y servicios primarios en relación a la infraestructura urbana de sus barrios.

Estos entramados organizativos (tradicional y emergente) construyen espacios de contestación, deliberación, involucramiento y activismo influyendo en el fortalecimiento social del barrio desde su individualidad e interrelación. Si bien no llegan a representar la totalidad de actores que alberga la diversidad de estos barrios, logran generar experiencias de identificación entre sus miembros y moradores a través de ambientes participativos y culturales de convivencia, apropiación, reconocimiento, historia y memoria desde su cotidianidad.

## **Agradecimientos**

A la vida, por sus senderos misteriosos que me han llevado a este punto, aumentando mi pasión por las ciudades, aprendiendo y creciendo alrededor de ellas.

A Galo y Fabiola, mis padres, gracias por educarme y enseñarme la importancia del amor en cada acto, por demostrarme la fortaleza y tenacidad de sus corazones, por ustedes soy.

A Damián, mi hermano, gracias por nuestras conversaciones en las que he ido deconstruyéndome y descubriéndome, por la vida que nos continúa uniendo, por creer en mí, por tu apoyo, pero, sobre todo, agradezco este aliento, que evita recorrer el temor al mañana y te enseña la belleza del presente: “Si por la noche lloras por no ver el sol, las lágrimas te impedirán ver las estrellas”, gracias por ese momento.

A los amigos y amigas que descubrí en la FLACSO, gracias por sus enseñanzas, conversaciones diarias, por su apoyo en todo este proceso, ha sido indispensable su compañía.

A mis profesores y profesoras de la FLACSO; Gustavo, Pablo, Jorge, Augusto, Carla, María Elena, Nicolás, Andrea, Luis, gracias por mostrarme el apasionante mundo de los estudios urbanos, por su predisposición, por la construcción de debates críticos, y sus aportes vitales en mi formación profesional.

A María Cristina Cielo, mi asesora, gracias por ayudarme a construir esta tesis, gracias por confiar en mí, acogerme, motivarme en cada sesión y guiarme durante este arduo camino. A mis lectores, por su retroalimentación, a Augusto Barrera por su guía y consejos en la primera fase de este proyecto de titulación; y a Gustavo Durán por el gran énfasis metodológico en sus cátedras; sus aportes me han permitido perfeccionar y afinar mi enfoque de investigación en los estudios de la ciudad.

A los dirigentes y miembros de las organizaciones barriales, y a las personas de los barrios la Loma Grande y la Floresta que participaron en esta investigación, gracias por su tiempo y apertura, pero sobre todo por compartirme su experiencia organizacional y diaria.

A la FLACSO Ecuador, por depositar su confianza en mí y darme la oportunidad de formarme dentro de sus aulas, por su educación rigurosa y crítica, gracias por hacer esto posible. Siempre Latinoamericanista, siempre del Sur, siempre de la FLACSO.

**Introducción:** La ciudad en tensión, neoliberalismo y el surgimiento de las rebeldías

La ciudad latinoamericana en las cuatro últimas décadas se ha visto envuelta en un sin número de transformaciones sociales, culturales, económicas y espaciales; producto de la transición hacia la post industrialización de muchas de las economías más importantes en el mundo (Pradilla Cobos 2014). Este proceso según De Mattos (2006) ha determinado una reestructuración productiva vinculada a una nueva revolución urbana que se ve fundamentada en la modernización del capitalismo, donde la globalización articula una nueva forma de hacer ciudad con los preceptos del neoliberalismo a través de la flexibilización, desregularización y privatización del espacio urbano, trazando las nuevas geografías del capital.

Esta nueva reestructuración del sistema productivo generó una ruptura del urbanismo industrial que buscaba entender la relación entre la industrialización, el trabajo, las dinámicas espaciales y el desarrollo urbano (Soja 2000). Este proceso comprendió un enfoque hacia la tercerización (servicios) de las economías metropolitanas, donde el centro industrial dejó de ser el motor en el cual las ciudades se construían, estableciendo una nueva realidad urbana (Pradilla Cobos 2014).

La sociedad urbana según Lefebvre (1970) expresa esta transición del capitalismo industrial hacia su modernización, llegando a una zona crítica en el que la plusvalía y la acumulación del capital se concentraría progresivamente cada vez más en la ciudad buscando su homogeneización y mercantilización. Tras la crisis del Estado de Bienestar y el declive de las industrias de producción masiva en los años 70s, se produjo como consecuencia el desmantelamiento de los programas sociales, la flexibilización de las relaciones laborales, la privatización de servicios y bienes públicos, la disminución del tamaño del Estado y la desregulación del mercado financiero (Theodore, Peck y Brenner 2009).

En este sentido según Theodore y otros (2009) la ciudad se convirtió en un espacio estratégicamente decisivo para el neoliberalismo, interiorizadas en las políticas urbanas de los gobiernos locales. Esto fundamentalmente motivo el crecimiento de las economías locales con un enfoque hacia el mercado, beneficiando el consumo de las élites locales, y el control de las clases excluidas.

Desde los años 80s estas políticas urbanas neoliberales en Latinoamérica han generado procesos de urbanización centrados en ciudades medibles, cuantificables y transables vinculando elementos como la diferenciación socioespacial, la especulación inmobiliaria, la

privacidad, la concentración de servicios y equipamientos en áreas de mayor plusvalía; la exclusividad, inseguridad y de su contraparte en la capitalización evidenciada en la proliferación de comunidades cerradas, provocando que las ciudades sean cada vez más extensas, polarizadas, desiguales y segregadas (Coy y Pohler 2002; Theodore, Peck y Brenner 2009).

Bajo este panorama, nace la necesidad de luchar y materializar el derecho a la ciudad, que de acuerdo a Harvey (2012) es un derecho colectivo a construir, repensar, y habitar una ciudad democrática, que convoque y aglutine las necesidades, visiones y sueños de todos sus habitantes a través de la mixtura, la pluralidad, la equidad, la diversidad, y la justicia social, económica y espacial. Sin embargo, este derecho se ha terminado condensado en manos de élites económicas y gobiernos metropolitanos con una visión comercial y mercantil, haciendo que "(...) la ciudad, que unificaba lenguajes, códigos y tejidos sociales comunes, se convierta en un producto" (Costes 2012, 3).

Por lo que este modelo de ciudad neoliberal nos presenta la necesidad del ejercicio democrático de este derecho, que solo se podrá conseguir a través de una revolución urbana basada en la reivindicación de un poder configurador del proceso urbano (Lefebvre 1968). Si bien para Lefebvre (1968) es presidido por la hegemonía de los trabajadores y para Harvey (2012) por el control democrático del pueblo, lo cierto es que las transformaciones sociales, las resistencias y las luchas urbanas que se han emprendido desde lo local y lo cotidiano han ejemplificando este derecho más allá de su consigna, generando efectos en el desarrollo y los procesos urbanos a través de estos pequeños pero grandes cambios en sus barrios, construyendo y democratizando la ciudad a través de su resignificación frente a un tipo de orden establecido (Castells 1986).

Es por esta razón que es necesario discutir el rol de los gobiernos locales respecto a sus políticas neoliberales frente al desarrollo de la ciudad, cuando los procesos de globalización permean en los territorios y los barrios amplificando las desigualdades territoriales que transforman las realidades urbanas en nuestras localidades, propiciando la destrucción de la vida en comunidad y la descomposición del vecindario (Lefebvre 1968; Costes 2012).

Por ello Lefebvre (1968) y Harvey (2012) plantean que, para poder superar la crisis de esta sociedad capitalista, es necesario participar en la vida política de la ciudad y tomar democráticamente el espacio, constituyendo la resistencia de las clases populares a su avance. Tal y como Costes (2012) lo afirma: "(...) el urbanismo nunca estará del todo sometido al valor de inventario; porque imposible erradicar del todo las prácticas sociales o la dimensión humana, ambas son resistentes y son parte de este proceso de urbanización" (Costes 2012, 3).

Estas resistencias sociales hacia estos procesos del capital, se vieron presididas en un primer momento por la clase obrera a través de sus movilizaciones, ante la explotación, la marginalización y la exclusión, representando la insurgencia de los trabajadores, el de su “rebeldía” frente a las inequidades sistemáticas en la sociedad, como un movimiento revolucionario frente al Estado y sus políticas benefactoras hacia las clases poseedoras del capital (Slavin 2015).

El movimiento social de esta manera se fundamenta en “una forma de acción política colectiva que implica la preexistencia de un conflicto que trata de resolverse a través de la movilización” (Martí Puig 2004, 80). La lucha y la resistencia se convierten en los elementos detonantes de la transformación social, por lo que al verse vulneradas y enfrentadas a intereses dominantes construyen formas de organización participativas, horizontales y cooperativas con altos márgenes de integración (Ibarra 2000, Klandermans 1994, Martí Puig 2004).

La progresiva expansión del capital en el espacio urbano ha producido dinámicas de confrontación social a través de la lucha de los movimientos urbanos populares que buscan reivindicar el derecho a la ciudad y revertir las configuraciones que genera el capital en el territorio (Pradilla Cobos 2014, Sugranyes 2010). Por este motivo los movimientos sociales urbanos según Sugranyes (2010) se han convertido en los promotores de este derecho a través de sus luchas y resistencias, buscando constituir una sociedad rebelde, activa y participativa.

Por estos aspectos discutidos la presente investigación plantea a los movimientos sociales urbanos no solo como mecanismo de influencia en los procesos y configuraciones de la ciudad frente a los conflictos urbanos, sino también como mecanismo de fortalecimiento del barrio. Entendiendo a este fortalecimiento de dos maneras; en base a los lazos vecinales que se construyen dentro de la organización y alrededor de ella (cohesión social), y los lazos territoriales que constituyen la identidad de sus habitantes en base a las experiencias organizativas y cotidianas. Reivindicando la vida en el vecindario y la importancia de su tejido social y asociativo para afrontar “(...) las lógicas de la globalización mercantil que actúan desde lo local” (Sugranyes 2010, 72).

La investigación está localizada en las nuevas contradicciones sociales que surgen del capitalismo neoliberal en ciudades y sociedades periféricas que afectan su estructura urbana, y que implican otras lógicas de expansión del proceso globalizador en los barrios. A diferencia de los antiguos modos de conflicto urbano que se articulaban a través del consumo colectivo (acceso de bienes y servicios) que eran “(...) objeto permanente de reivindicación y sector

deficitario en la economía capitalista” (Castells 1979, 7); o los procesos de vivienda autoconstruida y apropiación irregular de la tierra (Pradilla Cobos 2016), y los procesos de defensa de identidad cultural anclada a un grupo específico de personas como el movimiento gay de San Francisco (Castells 1986).

Pues se busca contribuir en los debates y la literatura respecto al ejercicio del derecho a la ciudad, los movimientos sociales urbanos, los conflictos urbanos y los estudios de fortalecimiento barrial enfocado en la resignificación del habitar urbano, centrándonos de esta manera en la recuperación del sujeto social mediante su organización y sus estrategias emancipadoras.

Por esta razón el argumento central de esta investigación se centra en un primer momento en las respuestas, resistencias y luchas de las organizaciones barriales frente a los conflictos que se generan por el uso de suelo producto de las lógicas del capital; en un segundo momento en las nuevas modalidades de organización emergente que se centran en la cultura, presentando una alternativa de acción al desarrollo y las necesidades de barrios consolidados; y un tercer momento en la influencia del entramado organizativo (tradicional y emergente) en el fortalecimiento de los lazos sociales y territoriales de los habitantes de los barrios estudiados, evitando la descomposición de los lazos vecinales y la vida en comunidad.

De esta manera, la pregunta central es ¿De qué manera la acción colectiva de las organizaciones barriales responde a los conflictos urbanos por uso del espacio? Y ¿Cómo estas luchas y resistencias influyen en el fortalecimiento del barrio? Para responderla, se busca analizar dos experiencias urbanas en los barrios la Loma Grande y la Floresta de la ciudad de Quito. A través de dos de sus organizaciones barriales, un comité central y un colectivo cultural respectivamente, en el período de una década (2010-2020), puesto que sus colectivos culturales no tienen más allá de diez años de su creación. A pesar de la delimitación del tiempo que se propone en el estudio, no se pretendió ser restrictivo con el abordaje temporal realizado, flexibilizando la exploración de los hechos analizados.

El trabajo se encuentra estructurado en seis capítulos, el primero, constituye una revisión de la evolución de los estudios sobre movimientos sociales y los conflictos urbanos, además de un marco contextual sobre la ciudad de Quito y los casos de estudio. El segundo, explica las herramientas teóricas usadas para el análisis de la investigación, y las herramientas metodológicas que se utilizaron para la realización del trabajo y la recolección de información.

El tercer y cuarto capítulo se adentra en los resultados y análisis de la tipología de conflictos urbanos y sus contestaciones a través de las acciones colectivas de las organizaciones barriales estudiadas, reflejando la incidencia de cada entramado organizativo en el fortalecimiento del barrio en cada uno de los casos desarrollados. Finalmente, en el sexto capítulo se expondrán un contraste de experiencias de los dos casos estudiados, las respectivas conclusiones respondiendo la pregunta de investigación inicialmente planteada.

### **Capítulo 1. Movimientos Sociales, Conflicto Urbano y Casos de Estudio**

El capítulo a continuación se encuentra dividido en dos secciones, la primera tiene por objetivo abordar la evolución de los estudios sobre los movimientos sociales y los conflictos urbanos, y la segunda ofrece una contextualización del avance de la ciudad neoliberal en Quito, junto a su desarrollo histórico-urbano en los estudios de caso. Estas dos secciones permitirán al lector localizar a la presente investigación tanto en los estudios realizados respecto a estas temáticas, como en los contextos tomados en cuenta dentro del estudio.

#### **1.1 Sección Estado de la cuestión**

##### **1.1.1 Movimientos Sociales (MS)**

Touraine (1981,81): social movement as the combination of a principle of identity, a principle of opposition and a principle of totality (Diani 1992, 6).

Gran parte de la producción y teorización de los movimientos sociales se desarrolló durante el siglo XX, no obstante, en la década de los años 60 las investigaciones acerca de las disputas, resistencias y acciones colectivas de movimientos organizados emergieron a través del marxismo (Jasper 2012). Las investigaciones acerca de estos movimientos aparecieron en una escala macro sociológica a través de dos escuelas principales de producción, una estadounidense y otra europea.

Según Jasper (2012) la primera estaba enfocada en la estructura de oportunidades políticas, la movilización de recursos y el interaccionismo frente al Estado con autores como Sidney Tarrow, Charles Tilly, Doug McAdam, Mayer Zald, John David McCarthy, William Gamson, Mancur Olson, David Meyer, entre otros. Y la segunda enfocada hacia el historicismo de la sociedad postindustrial y programática con autores como Alain Touraine, Alberto Melucci, Manuel Castells, James Jasper, Donatella della Porta y Mario Diani.

La primera vez que se utilizó la expresión -movimiento social- fue en el libro "*Historia del movimiento social francés, 1789 hasta la actualidad*" del sociólogo alemán Lorenz Von Stein



publicado en el año 1850 (Tilly y Wood 2010). Esta expresión estaba enmarcada en los debates académicos respecto a las luchas políticas del pueblo, enfatizando la organización social como un proceso unitario y continuo donde la clase obrera empezaba a adquirir fuerza y conciencia de sí misma (Tilly y Wood 2010).

En consecuencia, la genealogía de la teorización de los movimientos sociales tiene su inicio en la lucha proletaria, que conscientes de las necesidades de la clase trabajadora buscaron el cambio social a través de la movilización (Tilly y Wood 2010). No obstante Touraine (2006) establece dos precisiones, por un lado, el movimiento obrero no solo se explica como un levantamiento sindical, sino también como un contra modelo a la sociedad industrial donde los trabajadores buscaron ser poseedores de la fuerza de trabajo; y por otro, que las acciones de estos movimientos no se dirigieron meramente a la acción frente al Estado, ya que “(...) no puede ser identificada como una acción política por la conquista del poder, sino como (...) una acción de clases dirigida contra un adversario propiamente social” (Touraine 2006, 258). En esa misma línea Tarrow (1997) establece la noción de la acción contenciosa como la base de los movimientos sociales, porque es utilizada por gente que no posee regularmente acceso a las instituciones, actuando de una manera antagónica a través de sus reivindicaciones. Esto hace que los actores sociales puedan “(...) concertar sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con las élites, los oponentes y las autoridades” dando lugar a los movimientos sociales (Tarrow 1997, 19).

Es así como los movimientos surgen como respuesta ante un conflicto social común que motiva la necesidad de los individuos a organizarse y actuar con el fin de generar un beneficio colectivo (Tilly y Wood 2010). Que se compone de un conjunto social heterogéneo, entre actores, grupos informales y organizaciones, que elaboran y construyen una acción conjunta a través de “(...) una definición compartida de sí mismos como parte del mismo lado en un conflicto social” (Diani 1992, 2).

Castells (1998) por su parte plantea que la acción colectiva como el movimiento social buscan independientemente del resultado transformar los valores e instituciones de la sociedad, mientras que por su parte Ibarra y Tejerina (1998) proponen que el movimiento social es:

(...) un sistema de narraciones, al mismo tiempo que un sistema de registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos son expresados socialmente y de cómo y a través de qué medios la sociedad ha de ser reformada (Santamarina Campos 2008, 113-114).

Por otro lado Santamarina Campos (2008) acude a la concepción de Melucci (1999) plantenado su capacidad reflexiva y practicidad analítica por las herramientas teóricas que postula para abordar este tema.

El movimiento social se refiere a una forma de acción colectiva 1) que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema normativo y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad (Melucci 1999, 127; cit. en Santamarina Campos 2008, 113-114).

Santamarina Campos (2008) hace hincapié en que más allá de las diversas definiciones que presenta este término, estas confluyen en el rol que tiene la movilización para transformar la realidad social, empoderar a la sociedad civil, y fortalecer el espacio público. Finalmente, Svampa (2009) desde otra visión distingue dos sentidos dentro del estudio de los movimientos, un sentido fuerte que subyace en la idea de que son sujetos potencialmente antagonistas y emancipatorios frente a una lógica de dominación, y un sentido débil enfocada en una acción colectiva contenciosa con una continuidad organizativa, que busca contraponer a dos actores sociales, entre los que tienen y los que no tienen poder.

### **1.1.2 Nuevos Movimientos Sociales (NMS)**

El análisis acerca de las acciones colectivas de los movimientos sociales entre los años 60 y 80 descansaba en el movimiento social histórico, el obrero, sin embargo, este estaba compuesto por una gran heterogeneidad de actores, necesidades e intereses que no eran explicados o abordados por esta perspectiva laborista (Svampa 2009). Los nuevos movimientos sociales (NMS) componen una crítica hacia dos elementos, por un lado, a la “regulación social capitalista” y por otro a la “emancipación social socialista”, el principal aspecto según Santos (2001) subyace en que existen otras formas de opresión capitalista que sobrepasan las relaciones de producción.

En este sentido, Parra (2005) establece una comparación entre antiguos y nuevos movimientos sociales, que sigue esta misma crítica sobre la noción del movimiento social histórico (obrero) que se define únicamente en términos de clases sociales, la lucha frente al Estado y la estructura social, y la necesidad de un cambio social con grandes transformaciones.

El conflicto entre las clases industriales y la representación de los movimientos sociales como sujetos en su gran mayoría homogéneos pierde relevancia ante un nuevo modelo de sociedad emergente, -posfordista, postindustrial, programático- ,donde los capitalistas y la clase obrera son remplazados como actores centrales del conflicto, posicionándose otro tipo de movimientos sociales, como el pacifista, el feminista, el ecologista, el urbano (Della Porta y Diani 1999) , basados en el género, la raza, el territorio, la nacionalidad o la etnicidad en vez de la clase (Chihu 1999).

Entre las principales innovaciones de los nuevos movimientos, en contraste con el movimiento obrero, se encuentra, una ideología crítica en relación con el modernismo y el progreso; estructuras organizativas descentralizadas y participativas; defensa de solidaridad interpersonal contra las grandes burocracias; y la recuperación de espacios autónomos, más que ventajas materiales (Della Porta y Diani 1999, 9).

Los NMS buscan centrarse en la heterogeneidad existente en esta sociedad emergente con nuevos actores, intereses y necesidades; estableciendo una lucha emancipadora que “(...) tiene por objetivo transformar lo cotidiano de las víctimas de la opresión aquí y ahora y no en un futuro lejano” (Santos 2001, 178). Las prácticas diarias que busca transformar ese cotidiano tienden a generar autonomía en sus sujetos, y fortalecer la construcción de una identidad social que se ejemplifica en la composición ideológica y cultural de sus acciones colectivas (Parra 2005). Entendiendo la necesidad de la transformación a través de las prácticas cotidianas, Touraine (1997) plantea que la realidad social en la que se sitúan los NMS debe ser analizada a través de las relaciones sociales y no a partir de las estructuras, ya que la interacción social y la acción de los actores produce sociedad, y su participación la reproduce (Chihu 1999).

Los movimientos sociales buscan de esta forma constituir “(...) una identidad que les permita actuar sobre sí mismos” produciéndose y generando sociedad en este ejercicio, no obstante, el objetivo principal es “(...) dotar de sentido a las relaciones sociales que formen esa sociedad” (Chihu 1999, 60). Por su parte Melucci (1996) enfatiza que las acciones colectivas han sido incapaces de explicar las necesidades de la sociedad emergente, por las que los movimientos sociales “(...) desplazan sus objetivos de lo político hacia las necesidades de autorrealización de los actores en su vida cotidiana” (Chihu 1999, 60).

Según Chihu (1999) Melucci como Touraine plantean que los NMS deberían ser analizados a través de las nuevas identidades y estilos de vida que se generan en cuanto a su cotidianidad.

De esta manera siguiendo a Diani (1992) los NMS intentan analizar un “(...) conjunto de redes de interacción informales” entorno a la multiplicidad de actores e intereses que confluyen en diversos conflictos sociales “(...) sobre la base de identidades colectivas compartidas” (Chihu 1999, 61).

### 1.1.3 Movimientos Sociales Urbanos (MSU)

Los NMS plantean un enfoque que está unido a la cultura, identidad y autodeterminación a través de las prácticas y transformaciones cotidianas que se efectúan con la acción colectiva y la organización social. Esta se encuentra ligada a los estudios de los movimientos sociales urbanos, los cuales emergen de la heterogeneidad y la amalgama de intereses y necesidades que se generan en el territorio, a partir de una estructura y un sistema urbano definido en base a la *glocalidad* de sus demandas y movilizaciones (Mayer 2000).

Los antecedentes históricos en Latinoamérica respecto a los movimientos sociales urbanos estuvieron situados en los *movimientos inquilinarios*, arrendatarios de vivienda deteriorada que luchaban por la rebaja de alquileres, el mejoramiento de las unidades habitacionales y el suelo (Pradilla Cobos 2016). Posteriormente, en los años 40, en un contexto de urbanización acelerada, se generaron procesos extensos y masivos de ocupación irregular de la tierra hacia los núcleos urbanos, y de vivienda autoconstruida; estos elementos influyeron en las movilizaciones populares y la organización social de la época, las cuales luchaban fundamentalmente por la dotación de servicios básicos y la regularización de la tierra (Pradilla Cobos 2016).

Tabla 1.1. Caracterización del movimiento social urbano popular

<p>a) Sus actores eran integrantes de los sectores populares (inmigrantes campesinos pobres, habitantes de viviendas precarias centrales, nuevas familias de trabajadores urbanos pobres, etcétera) carentes de condiciones económicas —empleo estable, ingresos fijos y suficientes, ahorro— para acceder al mercado regular del suelo y la vivienda</p>	<p>b) Sus demandas se referían a las condiciones básicas de su reproducción social, en particular, el suelo para autoconstruir la vivienda, el mantenimiento de su posesión, la dotación de infraestructura y servicios básicos, la regularización de la propiedad, etcétera</p>
<p>c) En los años de intensa urbanización, los gobiernos locales combinaron la inducción, la tolerancia o el desalojo y la represión, para enfrentar estas ocupaciones</p>	<p>d) Diferentes gobiernos nacionales y locales utilizaron la auto organización y la forma productiva de la autoconstrucción para moderar y controlar estos conflictos por el suelo</p>

e) Una parte importante de estos movimientos desapareció cuando lograron parcial o totalmente sus objetivos, o permanecieron como gestores de vivienda de los *sin techo* ante los gobiernos locales

Fuente: Pradilla Cobos 2016, 161-162.

Por estas características, los estudios acerca de los MSU que comienzan en los años 70 se enfocan principalmente desde una perspectiva estructuralista, cuando las luchas urbano populares empiezan a considerarse con ciertas complementariedades y similitudes entorno a la lucha de clases (Martínez 2003). En este sentido, en la década de los años 80 existe un recambio de los conflictos y las luchas urbanas, donde el MSU empieza enfrentarse a un contexto distinto, de un capital inmobiliario-financiero que buscaba la reproducción de la renta del suelo hacia procesos de revitalización, renovación o regeneración urbana, constituyendo incluso la instauración de mega proyectos y mega eventos en la ciudad, situándose en un proceso globalizador del capital postindustrial, y de la internacionalización de la ciudad a través de su mercantilización (Pradilla Cobos 2016).

Estos sucesos han propiciado la transición del movimiento social urbano popular que descansaba en la lucha por los servicios básicos, el suelo y la vivienda (consumo colectivo) hacia el movimiento social urbano pluri-clasista que se enfrenta tanto a ese capital inmobiliario-financiero, los gobiernos locales, los mega eventos y proyectos urbanos que radican en el discurso neoliberal de competitividad y comercialización de la ciudad como objeto, dentro de la red internacional de la economía de mercado; en la “(...) búsqueda de condiciones de subsistencia, a la defensa de la calidad de vida y del patrimonio de las capas de propietarios urbanos” (Pradilla Cobos 2016, 163).

Según Castells (1974) quien acuña este concepto, define a un MSU como:

(...) un sistema de prácticas que resultan de la articulación de una coyuntura del sistema de agentes urbanos y de las demás prácticas sociales, en forma tal que su desarrollo tiende objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación sustancial de la relación de fuerzas en la lucha de clases, es decir, en última instancia, en el poder de Estado (Castells 1974, 312).

A partir de la acción colectiva de los MSU, Castells consideraba que estos podían transformar “(...) los valores e intereses sociales de una ciudad históricamente determinada” (Martí y Bonet 2008, 1). El desarrollo de los MSU es una característica central en el capitalismo

avanzado, que por un lado emerge de la crisis urbana a través de la globalización de una sociedad de consumo, y por otro lado de una crisis política por el debilitamiento del Estado de Bienestar y su intervención en la vida social (Castells 1977).

La argumentación central de Castells (1986) radicaba en que la ciudad era un producto social resultante de valores e intereses en pugna, donde los intereses socialmente dominantes han sido institucionalizados oponiéndose al cambio. Mientras que las principales innovaciones de la función de la ciudad, como los cambios en la estructura urbana y sus significados son consecuencia de las exigencias de la base popular local y su movilización, en esa medida, si estas culminan con la transformación de la estructura urbana tomaban el nombre de movimientos sociales urbanos (Castells 1986).

Por estas razones, la acción del MSU constituye una reacción frente a la planificación urbana en las ciudades, y los resultados de su organización social en territorio que se vislumbran a través de las transformaciones urbanas que generan a través de ese cambio social (Martínez 2003). Este tipo de planificación urbana, a la cual se hace referencia, tiene dos componentes, la intervención política del Estado en lo urbano, a través de la cual se aseguraba los intereses de la clase dominante y el capital, y por otro lado, los MSU, como antagonistas, que se convierten en un mecanismo para la transformación de la estructura del sistema urbano, replanteando la relación de fuerzas en la lucha de clases y el poder disputado frente al Estado (Martínez 2003).

Castells a través de ciertas experiencias en torno al movimiento ciudadano en Madrid y el movimiento gay en San Francisco, replantea esta visión estructuralista de cambio social, inscribiéndose en una lógica en el que el MSU no debe transformar todo el sistema urbano, sino que su éxito o fracaso se medirá de acuerdo a que transforme el “significado urbano” (Martínez 2003). Por significado urbano, Castells habla de “(...) un proceso de conflicto, dominación y resistencia a la dominación, directamente vinculado con una lucha social, y no a la expresión espacial reproductiva de una cultura unificada y homogénea” (Castells 1986, 406). Incluyendo conflictos sociales en torno a la planificación y el diseño de la estructura urbana; el cambio para Castells (1986) estaría en la resignificación de lo urbano.

Esto implicaría: (...) una redefinición de las funciones globales que cada espacio urbano cumple para la reproducción del capitalismo (...) pues los MSU imponen un nuevo significado urbano en contradicción con el significado urbano institucionalizado y contra los intereses de la clase dominante (Martínez 2003, 88).

Para Castells (1986) no se podía reducir el cambio social a los efectos producidos en la ciudad por los movimientos victoriosos, por el contrario, las resistencias de las bases populares y su oposición a los valores e intereses dominantes, constituían parte de esa construcción hacia el cambio en las ciudades.

Según Castells (1986) la protesta urbana surge a partir de tres temas esenciales:

Tabla 1.2. Temas centrales de la protesta del movimiento social urbano

1. Las demandas centradas en el consumo colectivo. (Bienes y servicios proporcionados por el Estado)	1.1. Produjo el nacimiento del sindicalismo urbano en las viviendas públicas suburbanas de París.
2. La defensa de la identidad cultural asociada a un territorio específico.	2.1. El desarrollo de los MSU entorno a la comunidad gay en San Francisco y la comunidad Latina.
3. La movilización política anclada hacia el gobierno local	3.1. El movimiento ciudadano en Madrid que buscó ejemplificar la interacción entre consumo colectivo, cultura y política a través de los MSU.

Fuente: Castells 1986, 23-24.

Las acciones de los MSU deben cumplir con tres características: En primer lugar, deben autodeterminarse como urbanos, ciudadanos o relacionados a la ciudad, en segunda instancia deben situarse o definirse en un territorio o una localidad específica (Martí y Bonet 2008). Y, por último, deben movilizarse en torno a tres objetivos; i) el valor de uso de la ciudad y su consumo colectivo enfrentado al valor de cambio de la ciudad capitalista, ii) la identidad, una red comunicacional y autonomía cultural frente al modelo homogeneizador de la globalización y de una información unidireccional, iii) y, por último, la de una autogestión ligada al territorio que busque autonomía frente al Estado (Martí y Bonet 2008).

Los movimientos sociales urbanos son entonces un mecanismo por el cual se pueden analizar los cambios urbanos que generan las movilizaciones sociales en el territorio, constituidas a través de nuevas formas de lucha y defensa hacia una vida urbana de calidad, teniendo de esta manera un rol activo en su transformación (Melé 2016).

#### 1.1.4 Conflicto Urbano

Aristóteles planteo que el “ser humano era un ser social por naturaleza”, en este mismo sentido, la interacción, el intercambio de experiencias o ideas, como el conflicto, llegan a ser

elementos indisociables de nuestra propia naturaleza, al igual que en las ciudades. El conflicto, se encuentra en la base de todo cambio social ya que otorga la oportunidad a las colectividades y grupos de resolver sus diferencias buscando una nueva forma de integración social, en este caso, los movimientos son los principales promotores que llevan a cabo estas transformaciones (Moreno 2017).

Los conflictos urbanos en América Latina se incorporan a raíz de un acelerado crecimiento de desigualdad y marginalidad en la región, obedeciendo a expresiones de inconformidad con las cuales se movilizan los MSU, principalmente frente a la apropiación del espacio (Moreno 2017). Según Georg Simmel el conflicto en las ciudades puede que parezca un elemento de disociación, sin embargo, es un elemento indispensable para la socialización, puesto que la sociedad posee componentes tanto disgregadores como unitarios, y de esta manera el conflicto desde la negatividad construye una unidad a través de la disyuntiva, por tanto, es necesaria, para el mantenimiento de la cohesión social, la identidad y su composición, ya que “(...) el intento de integración a partir de una situación de desigualdad social provoca conflicto, pero dicho conflicto es precisamente el factor de cambio social (Moreno 2017, 73).

Por otro lado, Melé (2016) plantea que los conflictos urbanos pueden caracterizarse a través de las movilizaciones sociales urbanas y las redes vecinales que junto a sus militantes buscan reivindicar, la justicia socioespacial, en base a la lucha y disputa por la vivienda, los servicios básicos urbanos, por la preservación, calidad y acceso al espacio público, por los usos de suelo, por la tierra, el medio ambiente y el patrimonio, por la oposición a proyectos privados y públicos, y por la calidad de vida urbana en su conjunto.

Por esta razón las movilizaciones locales llegan a constituir un mecanismo de territorialización que produce un replanteamiento de la inscripción y valoración del espacio, en esa medida las redes de habitantes desarrollan un anclaje territorial en base a la vigilancia (defensa o posición de su espacio frente a otros usuarios) generando una “cierta representación de su espacio residencial” , planteando una nueva territorialidad que busca “(...) construir simbólicamente su espacio próximo como bien común” (Melé 2016, 135). Duhau y Giglia (2004) por otro lado consideran que los conflictos que se materializan en el espacio se deben a una concepción de orden urbano, que descansa en el:

(...) conjunto de normas y reglas formales como convencionales a las que recurren los habitantes de la ciudad explícita o tácitamente en el desarrollo de las prácticas relacionadas con los usos y las formas de apropiación de los espacios y bienes públicos o de uso colectivo



que, más allá de la vivienda, son los elementos constitutivos de la ciudad (Duhau y Giglia 2004, 258).

Sin embargo, este orden urbano puede formar parte de los valores e intereses dominantes a los cuales los MSU pueden encontrarse en pugna, por ello el conflicto urbano, es el elemento que impulsa el propio cambio social urbano (Castells 1986). Esta tipología de normas y regulaciones del orden más formal, se encuentran orientadas principalmente a la producción de la ciudad material e imaterial, por un lado hacia la infraestructura, el entorno construido, los equipamientos, el espacio público, los usos y apropiación del suelo o inclusive los planes urbanos; y por otro lado hacia las prácticas sociales en el espacio urbano, este orden entra necesariamente en tensión -conflicto- ya que se parte de su contraposición (desorden) a través de una noción de lo que es “correcto” y “adecuado” en la ciudad (Duhau y Giglia 2004, 264). Moreno (2007) identifica tres grandes tipos de conflictos urbanos que afecta la cotidianidad barrial:

Tabla 1.3. Tipología de conflictos urbanos

<b>Conflictos por áreas verdes en suelo urbano</b>	Se refiere a aquellas disputas derivadas de actos de invasión, destrucción o deterioro de áreas verdes (parques, jardines) ubicadas dentro de un territorio urbano.
<b>Conflictos por el ruido</b>	Representa aquellas disputas derivadas de la emisión de ruidos producidos por centros de entretenimiento o consumo, como bares o restaurantes.  Esta categoría también incluye emisiones de ruido emitidas por maquinaria utilizada en algunas construcciones u obras, así como algunos centros de trabajo.
<b>Conflictos por el uso del suelo</b>	Se trata de aquellas disputas relacionadas con la construcción de nuevas edificaciones o de la modificación, presumiblemente ilegal o no autorizada del espacio construido.  Estos conflictos también involucran cambios en las actividades tradicionalmente alojadas en un vecindario, o en la modificación, autorizada o no, del vecindario.

Fuente: Moreno 2017, 82-83.

El conflicto urbano no puede ser explicado sin tener en cuenta los distintos órdenes existentes, producidos por un tipo de contexto, o en consecuencia de la interrelación de autoridades o ciudadanos que interactúan entre sí frente a la apropiación y uso del espacio (Duhau y Giglia 2004). En esta misma línea, la conflictividad no debe ser entendida como la suma de todos los conflictos específicos, sino de la situación que generan en todo su conjunto y de las relaciones que se desprenden a partir de ellos (Moreno 2017).

El origen que posee el conflicto radica en las relaciones de dominación que nacen a partir de las asimetrías, brechas y desigualdades sociales, económicas y espaciales (Melé 2016). Y es justamente esta relación la que ejerce el capitalismo en las ciudades, produciendo conflictos, los cuales no pueden disociarse de sus espacios de ocurrencia, y tampoco de la heterogeneidad y multiplicidad que puede producirse en una misma localidad (Moreno 2017). No obstante Melé (2016) establece que las movilizaciones y conflictos pueden territorializar a los participantes o espectadores de estas luchas, generando un anclaje y arraigo que produce sentido de pertenencia, apropiación e inclusive identidad territorial, porque las ciudades son el resultado de los conflictos urbanos que nacen de estas tensiones.

Por otro lado, Castells (1986) aborda el conflicto urbano, a través del cambio social urbano y sus tres elementos constitutivos, planteando el rol que posee el MSU al redefinir el significado urbano, lo cual llevará a transformar las funciones urbanas determinadas por la planificación de las ciudades, y a su vez esto delimitará la forma urbana, la cual es “(...) la expresión simbólica del significado urbano y de la superimposición histórica de los significados urbanos (y sus formas), determinados siempre por un proceso conflictivo entre actores históricos” (Castells 1986, 408).

Si bien la teoría del conflicto urbano, tiene distintas vertientes, existen otras conceptualizaciones como el de los NIMBY<sup>1</sup>, movimientos que tenían un sentido más particularista y privado sobre el conflicto respecto a la propiedad y la tenencia del suelo, pues los planificadores urbanos utilizaban este término de forma peyorativa (Melé 2016). Por esa razón Melé (2016) plantea que se debe superar estas percepciones sobre los movimientos vecinales, porque buscan deslegitimarlas, que al contrario de estos movimientos NIMBY, los efectos tanto jurídicos, políticos o territoriales que se producen a raíz de estos conflictos urbanos, propician sobre todo redes de solidaridad que se entretienen, entre sus habitantes hacia su accionar grupal, de experiencias y actos de ciudadanía que superan la visión

---

<sup>1</sup> “NIMBY: *Not in my backyard*, no en mi patio trasero, categoría introducida por planificadores de Estados Unidos para descalificar los conflictos de residentes que rehúsen la localización cerca de su lugar de residencia de ciertas actividades o de ciertas infraestructuras” (Melé 2016, 5).

institucionalista de la participación ciudadana, hacia un sentido más amplio de la reivindicación de un derecho colectivo,“(…) del derecho a tener derechos” (Melé 2016, 20).

## **1.2 Sección Contextual**

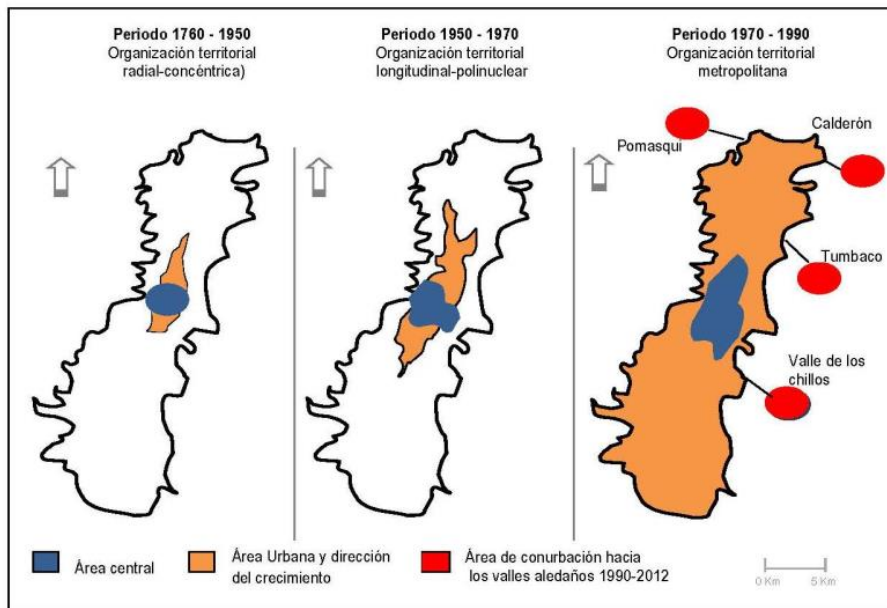
### **1.2.1 La ciudad neoliberal en Quito**

El Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) tiene una superficie de 43 116 hectáreas, en la cual se sitúa una población oficial de 2`239.191 según el último Censo de Población y Vivienda del año 2010, sin embargo, según proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INEC) hasta el año 2020 esta población se registraría en 2`781,641 habitantes concentrada en un 68,8% en su área urbana comprendidas de 32 parroquias y un 31,2% en su área rural contenida en 33 parroquias (DMQ 2018; Quito como vamos 2020).

El desarrollo de la ciudad neoliberal en Quito tiene un inicio con la profundización del proceso urbanización en la década de los 60´s a 70´s cuando el país paso del declive del modelo agroexportador al boom petrolero, que fundamentó un modelo desarrollista en Ecuador de industrialización por sustitución de importaciones (Carrión y Erazo 2012). Esto marco el desarrollo económico en la ciudad, que en un contexto de modernización del capital, redefinió la organización urbano territorial de uno monocéntrico a uno policéntrico con una acelerada expansión urbana longitudinal con una dinámica centro-periferia (ibidem).

Esto produjo una relocalización de las principales funciones urbanas, impulsando el desarrollo de la industria de la construcción y la habilitación de suelo urbano, donde Quito “(…) entre 1962 y 1980 su área urbana tuvo un crecimiento cercano al 500% %” (Carrión y Erazo 2012, 516), que condujo la dispersión poblacional y la de sus actividades, junto con la conurbación de nuevas áreas de expansión discontinua hacia los valles de la ciudad (Pomasqui, Calderón , Tumbaco, Los Chillos) como se observa en la siguiente figura 1.1.

Figura 1.1. Evolución de la mancha urbana de la ciudad de Quito



Fuente: (Peralta y Higuera 2016, 23).

En esta imagen se puede observar la evolución del desarrollo urbano que ha tenido Quito, de uno que se concentraba en un área central (ahora centro histórico) a uno de continua expansión longitudinal, transformaciones que se han ido consolidando desde los años 70's hacia el periurbano de la ciudad, lo cual estuvo presidido por un proceso de diferenciación socio-espacial que acrecentó la desigualdad territorial.

Puesto que esta expansión urbana no correspondió a una necesidad demográfica, sino “(...) al desarrollo de la especulación sobre la renta del suelo” (Durán, Martí y Mérida 2016, 131) , ya que más del 50% del suelo urbano no estaba ocupado, con lo que se puede inferir que el acelerado proceso de urbanización no se debió a una falta de suelo ante el crecimiento poblacional sino a la búsqueda de plusvalía en la ciudad, generando un crecimiento difuso y desproporcional (ibidem).

Paralelamente a esta expansión surgieron alternativas residenciales para las clases populares en barrios periféricos, que con un limitado acceso a servicios y equipamientos junto a condiciones de precariedad, vislumbraría la visión de ciudad que se estaba consolidando, donde las políticas urbanas neoliberalismo tomarían fuerza puesto que estas “(...) explota a la vez que produce diferencias socioespaciales” (Theodore, Peck y Brenner 2009, 4).

A finales de los años 90's y principios del año 2000, se enfocaría en la competitividad de las economías locales en el país, pero sobre todo en un mercado del suelo que con la falta de control y regulación urbana de la municipalidad “(...) permitió la masificación de construcción de viviendas sujetas a una gran especulación por parte de inmobiliarias y

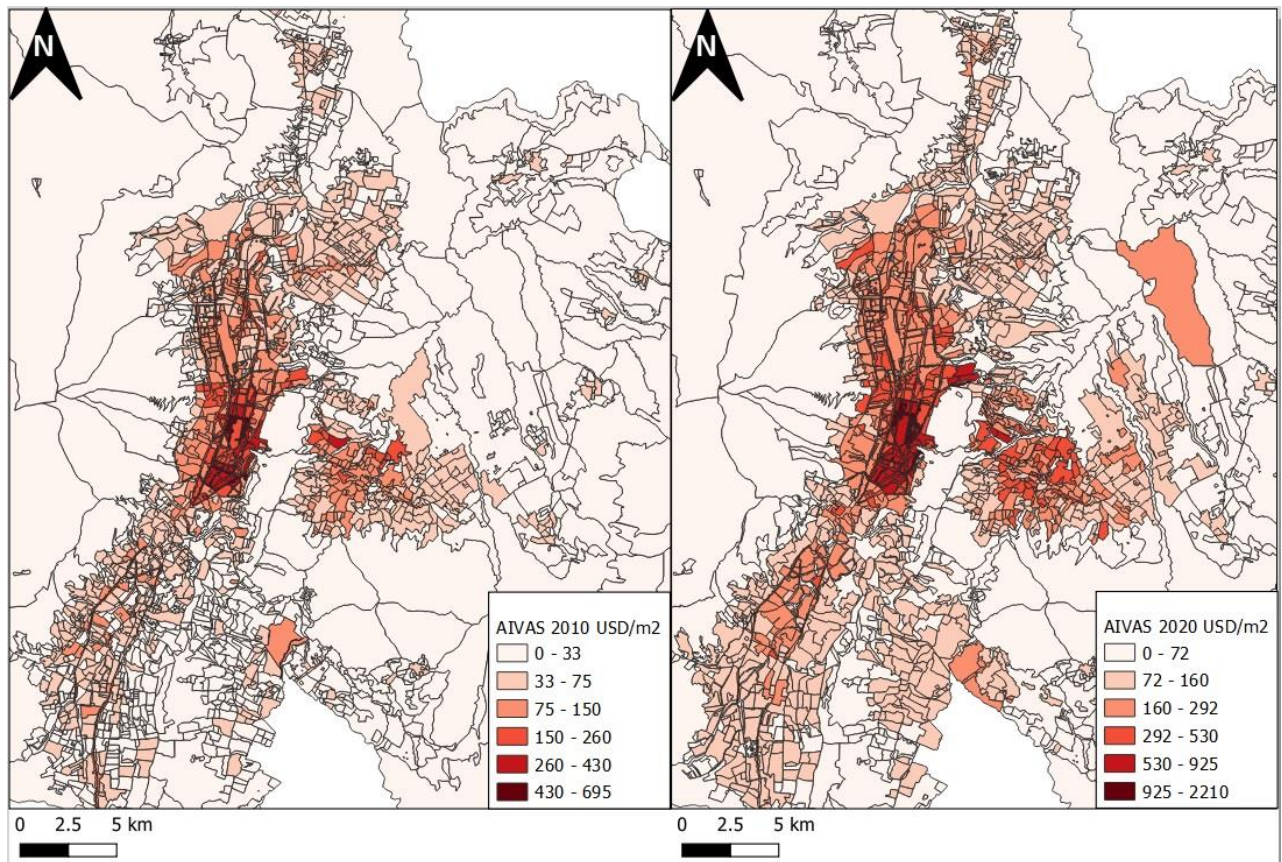
traficantes de tierra” (Durán, Martí y Mérida 2016, 131). Esto condujo a la consolidación del proceso de urbanización de Quito a los valles junto a sus ejes periféricos, y en consecuencia la ampliación vial en la ciudad, produciendo un proceso de renovación y expansión, en la que se buscaba a través del gobierno local habilitar mayor suelo urbano para la industria, la construcción y la vivienda (Carrión y Erazo 2012).

Este enfoque de empresarismo urbano del municipio, que habilitó más suelo urbano tras un déficit inexistente de suelo vacante promoviendo la difusión y extensión de la ciudad, ha sido la misma lógica empresarial que ha ido marginando progresivamente los barrios periféricos o populares de la ciudad de sus servicios, bienes y equipamientos, puesto que para esta visión no resultaba rentable su dotación a comparación de la rentabilidad que se podría captar de su concentración en zonas de alta plusvalía (Ibidem).

Contradicciones pasadas de esta ciudad neoliberal siguen siendo vigentes, esto en estudios recientes como los de Barrera, Cabrera y Velasco (2022) evidencia empíricamente la división social de la ciudad y la concentración de la oferta de estos servicios en el hipercentro a diferencia de las periferias que a pesar de su crecimiento poblacional, continua siendo desigual territorialmente, lo cual implica mayor tiempo y tramos de desplazamiento de las poblaciones periféricas para acceder a estos beneficios. (Peralta y Higuera 2016).

Quito en esta última década (2010-2020) ha continuado con esta expansión urbana logitudinal (norte y sur) debido al incremento del valor del suelo en los centros urbanos, hecho que ha desplazado a poblaciones de menores ingresos que buscan suelos más económicos en estas zonas. Contrario a este proceso, se visualiza también el desarrollo de la mancha urbana hacia los valles de Tumbaco y Cumbayá consolidando áreas de alta plusvalía, como podemos visualizar en la siguiente figura 1.2.

Figura 1.2. Evolución del valor de suelo en Quito (2010-2020)



*Fuente:* Elaboración propia a partir de información de la STHV Quito.

Como observamos en esta imagen en un período de 10 años, el valor de suelo urbano se ha incrementado en zonas cercanas hacia el centro de la ciudad tanto en el Norte como el Sur de Quito, mientras que se han desarrollado zonas periféricas expandiendo la mancha urbana desde una dinámica centro-periferia. En la figura 1.2 se visualiza un cambio fundamental en el valor de suelo entre el AIVAS<sup>2</sup> de 2010 y 2020, el valor más alto expresado en USD/m<sup>2</sup> era de 695 hace diez años, mientras que en la actualidad es 2210.

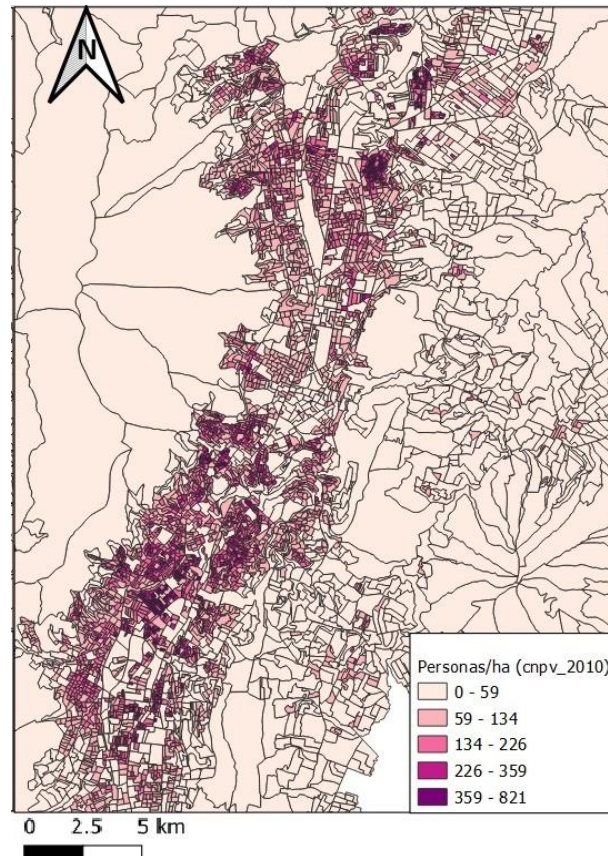
Este incremento exponencial del valor del suelo se sitúa fundamentalmente en zonas que se han constituido de alta plusvalía como el hipercentro, y zonas en desarrollo y expansión como el Valle de los Chillos, Cumbayá, Tumbaco y Puembo; consecuencia de la especulación del valor del suelo, el crecimiento alrededor de la segregación socioespacial, y la proyección de los proyectos inmobiliarios en estas zonas (Durán, Martí y Mérida 2016). Puesto que la densidad

<sup>2</sup> Áreas de Intervención Valorativa (AIVA) muestra el avalúo catastral – el valor del suelo urbano no edificado.



poblacional no obedece al proceso de urbanización de estas zonas como se puede visualizar en la figura 1.3.

Figura 1.3. Densidad poblacional en Quito 2010



*Fuente:* Elaboración propia a partir de información del CNPV 2010.

En esta imagen se puede observar una densidad mayor en zonas periféricas del Norte y el Sur de la ciudad, mientras que las zonas que son de mayor plusvalía como el hipercentro y los valles de Quito poseen una densidad entre 59 a 226 personas/hectáreas, esto obedece a la expulsión hacia las periferias de poblaciones con menos ingresos, y al vaciamiento de las zonas centrales, generando una ciudad difusa y discontinúa. Donde según el Plan Visión 2040 del Instituto de Planificación Urbana de Quito, la superficie de la ciudad ha pasado de 16.196,20 hectáreas en 1987 a 43.196,00 hectáreas en 2020, duplicando la extensión de la ciudad, pero no su densidad que se ha mantenido de 55, 13 personas/hectáreas a 59, 26 personas/hectáreas, evidenciando la dispersión de la mancha urbana, siendo Quito una de las ciudades con menor densidad en Latinoamérica (DMQ 2018).

La expulsión de población residente de los centros hacia las afueras del perímetro urbano, entonces resulta en una estrategia del gobierno local que mantiene políticas que responden a tres cuestiones centrales, que según Carrión y Erazo (2012) son:

- 1) Que en las zonas de renovación urbana se pueda intensificar su uso, optando por fuentes más rentables para el capital, como sucede en los centros históricos latinoamericanos en los que se buscan explotar la cultura y promocionar un tipo de consumo y actividades relacionadas principalmente al turismo internacional.
- 2) Que en zonas de expansión se pueda desarrollar un mercado de suelo vinculado a proyectos inmobiliarios con características especulativas, lo cual compatibiliza con el desarrollo de áreas como Cumbayá o Tumbaco, como en áreas pericéntricas.
- 3) Que los bienes, servicios y equipamientos se establezcan dentro de una relación de dominación hacia los sectores populares a través de un tipo de negociación clientelar.

De esta manera la ciudad neoliberal en Quito se ha concentrado en el proceso de expansión urbana acelerada que no compatibilizó con la necesidad de crecimiento poblacional sino de especulación del valor del suelo, buscando su habilitación y posteriormente su mercantilización, cuya consecuencia ha generado una ciudad difusa y dispersa. El incremento del valor del suelo en los centros urbanos y el desarrollo de la periurbanización en Quito, continúan marcando una visión de desigualdades territoriales, donde la plusvalía y la dotación de servicios, bienes y equipamientos ha dividido socioespacialmente a la ciudad, concentrándose en áreas de altos ingresos, a diferencia de zonas periféricas que se han visto marginalizadas.

Las transformaciones urbanas que ha tenido Quito bajo esta lógica neoliberal, han incidido en diferentes barrios de la ciudad. A continuación se presentará una contextualización de estos procesos en los casos de estudio seleccionados, por un lado la Loma Grande que se ubica en el Centro Histórico donde se desarrolla un proceso de renovación urbana presidida por un enfoque hacia la rentabilización de la cultura a través del turismo internacional. Y por otro lado la Floresta ubicada al nor-orienté de la ciudad, que ha vivido una creciente valorización del suelo por su privilegiada localización, y por su desarrollo cultural-artístico que ha potenciado la presión inmobiliaria-comercial en la zona.



Figura 1.4. Ubicación de los estudios de caso



*Fuente:* Elaboración propia a partir del trabajo investigativo.

### **1.2.2 El Centro Histórico Latinoamericano y su desarrollo turístico**

El patrón de urbanización a partir de los años 40 en América Latina tuvo un crecimiento exógeno que expandió las periferias de estas ciudades, generando una transición de un modelo mononuclear y centrípeto hacia uno polinuclear y centrifugo, que se tradujo finalmente en la pérdida de la principal cualidad de los Centros Históricos, su funcionalidad central para sus respectivas ciudades (Carrión 2005, 2009).

Este vaciamiento de funciones puso en crisis a estas áreas fundacionales, ocasionando su paulatino despoblamiento por parte de los estratos de altos ingresos que se reubicaron en otras zonas centrales, y al mismo tiempo, de la captación de estas viviendas en forma de tugurio por parte del estrato popular urbano (Carrión 2009). Distanciado de las élites, abandonados por las administraciones municipales, y la falta de políticas urbanas propiciaron el declive, deterioro y erosión de estos espacios patrimoniales (Carrión 2005).

La revalorización de la ciudad construida a través de los procesos de globalización de la economía y las declaratorias patrimoniales de UNESCO a partir de los años 70 en Quito y Cracovia, vuelven a poner en valor a los centros históricos a través de su conservación y preservación (Carrión 2005). Sin embargo, los programas de rescate buscaban también el aprovechamiento de estos espacios para la generación de beneficios económicos a través del desarrollo de actividades turísticas (Delgadillo 2009).

El desarrollo de estas actividades se convertiría en la forma de salvaguardar el patrimonio histórico volviéndose un símbolo de progreso y competitividad, que apoyados con la intervención del sector privado y los gobiernos locales se destinaron fundamentalmente a servicios culturales y turísticos; a través de la proliferación de hoteles, boutiques, restaurantes, cafeterías, museos y de la recuperación de viviendas coloniales exclusivamente para estos usos (Delgadillo 2009).

Distintas evidencias indican que varios programas de aprovechamiento turístico del patrimonio cultural y natural profundizan la inequidad y la desigualdad social; y que en algunos casos incluso se despoja de sus recursos naturales y culturales a las comunidades locales, quienes son vistas como obstáculo para el desarrollo del turismo (Delgadillo 2009, 72).

El turismo y la defensa del patrimonio cultural muchas veces dice Delgadillo (2009), no solo llegan a ser contradictorias sino también conflictivas, porque estas actividades irrumpen en contextos sociales, económicos y culturales buscando readecuarlos para la generación de riqueza y empleo, modificando su estructura urbana y su tejido social. A la par de procesos que terminan desplazando a población local a partir de estas lógicas de expansión, comúnmente relacionadas a procesos de gentrificación<sup>3</sup> en áreas históricas por el creciente turismo cultural urbano.

### **1.2.3 La Loma Grande un barrio histórico**

El Centro Histórico de Quito (CHQ) declarado junto a su ciudad en el año 1978 por UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad, según el Ministerio de Desarrollo Urbano y de Vivienda comprende un área urbana de 376 hectáreas de superficie edificada, 230 hectáreas de protección natural, 5mil inmuebles inventariados y cerca de 130 edificaciones monumentales, con una población aproximada hasta el censo poblacional del 2010 de 40mil habitantes (MIDUVI 2015). Siendo catalogada por esta razón como uno de los centros históricos mejor conservados y con mayor extensión de Latinoamérica, además de que su casco colonial posee alrededor de 15 iglesias-convento-, más de 10 plazas y numerosas casas coloniales, lo cual lo hace muy atractivo para los visitantes nacionales e internacionales (Samaniego 2007).

---

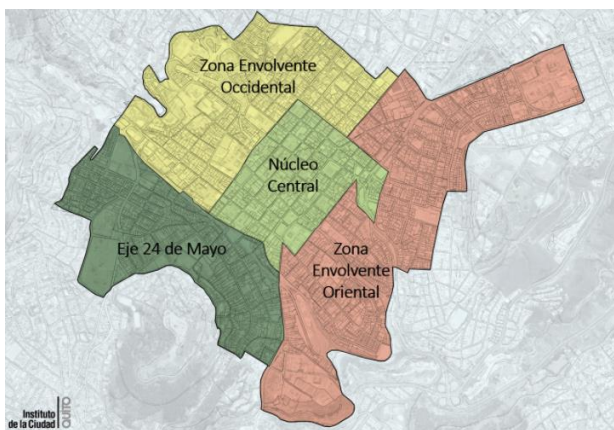
<sup>3</sup> Término anglosajón que se utiliza para describir el proceso por el cual una población de bajos ingresos se ve desplazada y remplazada por otra con ingresos superiores a este estrato, estos procesos suceden comúnmente en zonas céntricas de la ciudad, sin embargo, no es exclusivo de estas zonas; es un fenómeno que en la literatura Latinoamérica se ha centrado principalmente en los centros históricos y en el periurbano.

Los conflictos urbanos que se producen en este gran conjunto monumental giran entorno a los usos del espacio, que comprenden no solo una disputa frente al desarrollo de las actividades culturales, sino también de un enfrentamiento endémico por su carácter popular y comercial por la mixtura de actores que alberga . Donde la residencialidad, el comercio formal e informal son elementos que se unen al conflicto por el aprovechamiento del espacio público frente al dominio privado (Duhau y Giglia 2004).

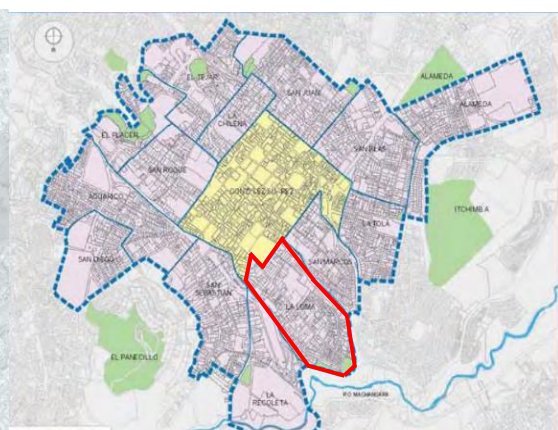
La generación de planes y programas de recuperación a través del financiamiento de instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han buscado precautelar el patrimonio material a la par de modernizar y desarrollar el sector turístico en el lugar (Arregui 2007). Principalmente atrayendo inversión privada, solucionando los conflictos por el uso del espacio con la reubicación de los comerciantes informales, la rehabilitación de edificios en coordinación con el sector privado, y la recuperación de la calidad ambiental del área central ; un proyecto que da inicio con financiación público privada en el año 1994 con el Programa de Rehabilitación del CHQ y más tarde en el año 2003 con el Plan Especial del CHQ, teniendo como unidades ejecutoras al FONSAL<sup>4</sup> y la Empresa de Desarrollo del Centro Histórico (Arregui 2007).

Esto implicó también la restauración y rehabilitación de conventos, iglesias, fachadas, casas coloniales, sitios y barrios patrimoniales, buscando al mismo tiempo “(...) introducir una infraestructura adecuada para el turismo” (Delgadilo 2009, 71).

Figura 1.5. Límites de la parroquia del CHQ y su estructura barrial (Loma Grande)



Fuente: ICQ 2016.



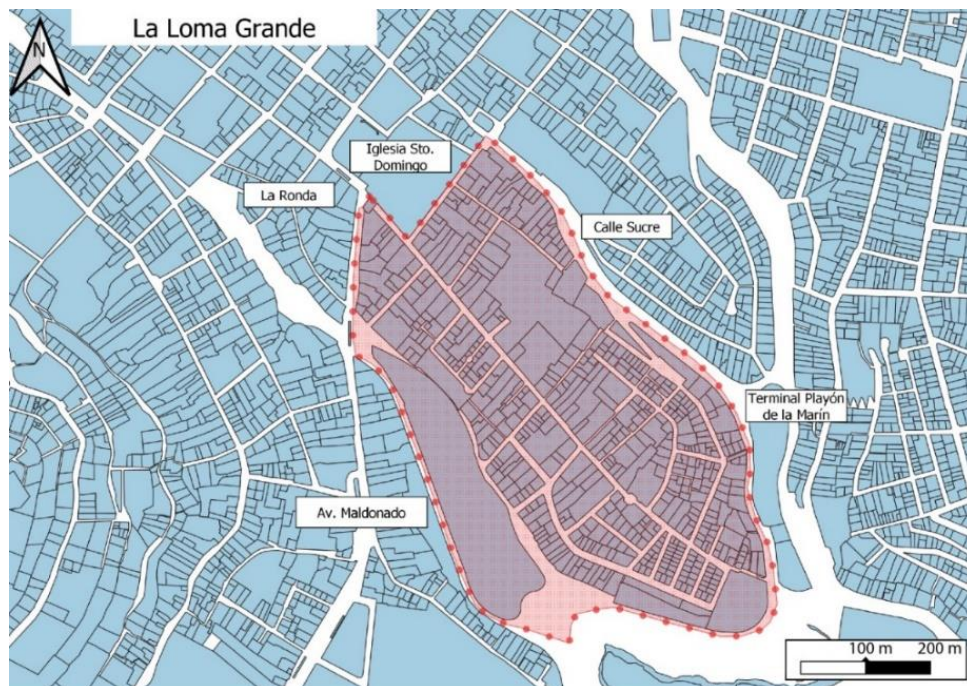
Fuente: DMQ 2003.

Es en este contexto de disputa, de políticas patrimoniales y desarrollo de actividades culturales y turísticas es donde se sitúa el primer estudio de caso. Como se muestra en la

<sup>4</sup> Fondo de Salvamento del Patrimonio creado después del terremoto de 1987, encargado de la gestión, cuidado y conservación del patrimonio cultural. Desde 2010 paso a ser el Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP)

figura 1.5, el Centro Histórico de Quito (CHQ) se divide según el Instituto de la Ciudad en cuatro ejes; La Zona Envolvente Occidental, el Núcleo Central (casco colonial), el Eje 24 mayo, y finalmente la Zona Envolvente Oriental dónde se ubica el barrio la Loma Grande al suroriente de la parroquia.

Figura 1.6. Delimitación del barrio la Loma Grande



*Fuente:* Elaboración propia a partir del trabajo investigativo.

Los antecedentes de La Loma Grande datan de la misma fundación de la ciudad de Quito, pero su noción de barrio puede registrarse a inicios del siglo XVII donde en esta pequeña meseta se localizaban viviendas de un solo piso habitadas por una población en su mayoría indígena, que trabajaba a los alrededores de lo que ahora se conoce como el centro histórico, constituyéndose como un barrio obrero (Orellana 2015). A finales del siglo XVII el barrio empieza a ser compuesto no solo por una población indígena, sino por una población blanca y mestiza que se situaba a través de la calle larga de la Loma (calle Rocafuerte), sin embargo, no es hasta el siglo XIX y a mediados del siglo XX que el barrio se va consolidando y ampliando a través de un proyecto de residencialización propuesto por el Estado (Orellana 2015).

Esto debido a la relevancia comercial que empezó a tener la plaza Santo Domingo, revalorizando el barrio, en 1870 el presidente García Moreno adquirirá una propiedad que luego terminaría por ser su residencia por lo cual iniciaría una “labor moralizadora” en un

barrio que también se caracterizaba por ser bohemio, con mitos y leyendas (Orellana 2015). Según Ponce (2004) citado en Orellana (2015) a finales del siglo XIX el barrio empezó a habitarse por familias distinguidas y aristocráticas de la ciudad próximas al arco de Santo Domingo, y en quintas al extremo de la Mama Cuchara, que con la llegada del ferrocarril a la ciudad de Quito en 1909 empezó a tener una gran importancia comercial, motivo por el cual en años posteriores empezó a albergar a población de ingresos medios, entre reconocidos artesanos, sastres, pintores, peluqueros, entre otros oficios.

Por el año 1930 empieza a modificarse la fisionomía de las calles de La Loma, con la construcción del barrio obrero en el pie de las escalinatas de la plazoleta al extremo de la calle Rocafuerte, durante la alcaldía de Jacinto Jijón y Camaño, quién buscaba entregar condiciones mínimas de hábitat para los trabajadores, constituyéndose la Loma como un barrio pluriclasista, ya que vivía gente modesta, pero también muy adinerada (De Maximy y Peyronnie 2002).

La Loma era un barrio que poseía todas las condiciones adecuadas, equipamientos y servicios para la vida cotidiana, y un sentido de apropiación que rebasaba las clases sociales, donde los niños se apoderaban de las calles bajo la atenta mirada de los residentes y su protección, según los autores:

Estos niños eran la primera causa de cohesión social del barrio y luego, en su vida adulta, esa época comunitaria de su infancia, cómplice sorprendentemente, mantenía esa cohesión social. Por tener una historia común, vivida de generación en generación, los padres se conocían y los comerciantes conocían a sus clientes (De Maximy y Peyronnie 2002, 149).

Los habitantes celebraban diferentes festividades religiosas y civiles tradicionales, con cuentos y leyendas que marcaban la larga data del barrio, no obstante a partir del boom petrolero y económico de los años 70 en el país, impulsa la ya creciente expansión urbana en la ciudad de Quito desarrollada a partir de los años 40, en dónde los más adinerados del barrio entre residentes y propietarios vendieron sus casas y las dejaron en arriendo, abandonando la Loma para ubicarse hacia el norte de Quito en barrios aristocráticos (De Maximy y Peyronnie 2002).

Estos sucesos consolidaron en las siguientes décadas en el barrio una población comercial pero también residencial, entre obreros, trabajadores manuales y artesanos, que se mantuvieron en el barrio a pesar del abandono municipal, por la búsqueda de rentabilidad en otras áreas de expansión. Lo cual implicó la ampliación de infraestructura urbana tras el



declive del centro fundacional, que luego de las políticas patrimoniales de conservación y el desarrollo turístico en los centros históricos, acrecentaron el valor de los bienes inmuebles. Pues que “No quedan en el centro histórico más que los descendientes de aquellos que, durante generaciones, solo tuvieron derecho a establecerse en los suburbios” (De Maximy y Peyronnie 2002, 88).

Figura 1.7. Calles del barrio Loma Grande



*Fuente:* De Maximy y Peyronnie 2002, 146.

Como se observa en la figura 1.7, la calle Rocafuerte que inicia en el arco de la plaza Santo Domingo es el principal ingreso al barrio extendiéndose hasta la Mama Cuchara (plazoleta circular), constituyéndose la arteria central que conecta de forma longitudinal todas las calles de La Loma junto a los comercios, servicios y equipamientos. La Loma colinda con barrios como San Marcos, La Recoleta, y es próximo a la calle Juan de Dios Morales (La Ronda) que se ha convertido en un atractivo turístico y un símbolo cultural para el Centro Histórico luego de su recuperación y rehabilitación que inició a finales del año 2006 ejecutado por el FONSAL hasta 2009 seguido luego por el Instituto de Patrimonio (De Maximy y Peyronnie 2002).

Justamente esta proximidad física que posee La Loma con la calle la Ronda y del Boulevard 24 de mayo genera una actitud preventiva por parte de los habitantes frente a procesos de desplazamiento y expulsión poblacional, esto debido a la estigmatización del sector por su inseguridad ya que albergaba problemáticas sociales como drogadicción, delincuencia, mendicidad. Por lo que se generó un proceso de revitalización y rehabilitación de estos dos espacios, lo cual implicó un proceso de limpieza social en el que terminó por expulsar a sus

habitantes, que tras su readecuación reemplazó la residencialidad por un comercio nocturno-turístico, cultural e internacional (Lef Hand Rotation 2018).

En el barrio la Loma Grande han empezado a existir emprendimientos turísticos de lujo que han emergido a través del contexto que se desenvuelve en el casco colonial, el Hotel Boutique Mama Cuchara (inaugurada en 2017) que se encuentra localizada en la homónima plazoleta junto con el Centro Cultural,<sup>5</sup> se ha convertido en uno de los elementos que han ido configurando al barrio hacia un turismo cultural e internacional, como la creciente readecuación de comercios tradicionalmente barriales (bazares, papelerías, sastrerías, panaderías, etc) hacia un tipo de consumo específico dirigido a nuevos visitantes (Orellana 2015). Haciendo que algunos de ellos tengan que cambiar sus actividades propias y tradicionales del barrio por cafeterías, bares o restaurantes. Sin embargo, también existen habitantes que intentan mantener sus actividades autóctonas apoyadas por la articulación organizativa del colectivo cultural, la consigna ha sido mantener un “*barrio vivo y no un No lugar*” buscando la vida en comunidad y la apropiación de sus habitantes (Rubio Gálvez 2020).

Figura 1.8. Logo del Colectivo Mi Loma Grande



*Fuente:* Archivo fotográfico de la página de Facebook del colectivo.

Como se observa en la figura 1.8 el logo del colectivo busca rescatar esa esencia de los símbolos más representativos que caracterizan al barrio, recurriendo a la memoria y la identidad de sus habitantes, pues es en él se encuentra el obelisco de la mama cuchara dentro de un círculo que expresa la unión que quieren mantener en su comunidad.

Buscando cumplir esta visión sobre el barrio, en el año 2013 nace el colectivo cultural Mi Loma Grande, un grupo de habitantes del barrio que se llegaron a conocer en la gestión que realizaron como comité pro mejoras del barrio entre el 2014-2017. Una organización que

---

<sup>5</sup> Antigua Clínica Pasteur, el inmueble fue adquirido en el año 1990 por el Municipio de Quito y restaurado por el FONSAL como Centro Cultural el cual alberga actualmente diversas agrupaciones de arte, música y danza, es administrado por la Fundación Teatro Sucre.

tiene por objetivo hacer frente a estas lógicas de expansión del turismo mercantil en base a actividades que mantengan la esencia del barrio, su memoria, la tradición, la vecindad y leyendas, reivindicando su patrimonio inmaterial y su conservación (Rubio Gálvez 2020). Esto ha llevado que tanto el comité como el colectivo cultural busquen hacer de este barrio una “Galería a Cielo Abierto” que promocióne y recupere al barrio a través del arte y la cultura con un turismo comunitario autogestionado, pero que al mismo tiempo evite procesos de “(...) desplazamiento de sus vecinos por nuevas actividades alejadas a la convivencia comunitaria” (Rubio Gálvez 2020, 41).

Según palabras de Marco Vinicio Rubio Gálvez quien fue presidente del comité barrial de la Loma Grande y es director del colectivo cultural:

La Loma Grande quiere seguir conservando su esencia de barrio, mostrar sus actividades tradicionales, su vivir en vecindad, sus patrimonios tangibles e intangibles, quiere visibilizarse como un lugar de paz, tradicional y que sale adelante; pero no quiere morir como barrio, quiere evitar que la gentrificación ocurrida en otras zonas de Quito elimine esa hermandad que existe en el interior, que no sean expulsados los vecinos por futuros proyectos turísticos o por actividades propias del entretenimiento como ya le pasó a lo que alguna vez fue un barrio conocido como la Ronda, hoy una Mariscal chiquita (Rubio Gálvez 2020, 41-42).

La Loma Grande quiere mantener y ofrecer esa esencia de barrio: que el zapatero siga arreglando los zapatos y no vendiendo suvenires; que la tienda de 40 años conserve esa magia y no sea un bar más; que la tienda de legumbres donde los vecinos adquieren sus productos no sea la cafetería que se abre los fines de semana; que los ritmos estridentes no contaminen los viernes y sábados el tranquilo descansar de los vecinos; que la casa rentera donde arriendan muchas familias no se convierta en talleres vitrina de lo que una vez fue Quito. En fin, La Loma Grande quiere ser barrio vivo, una “Galería a cielo Abierto” y no un “no lugar” (Rubio Gálvez 2020, 41-42).

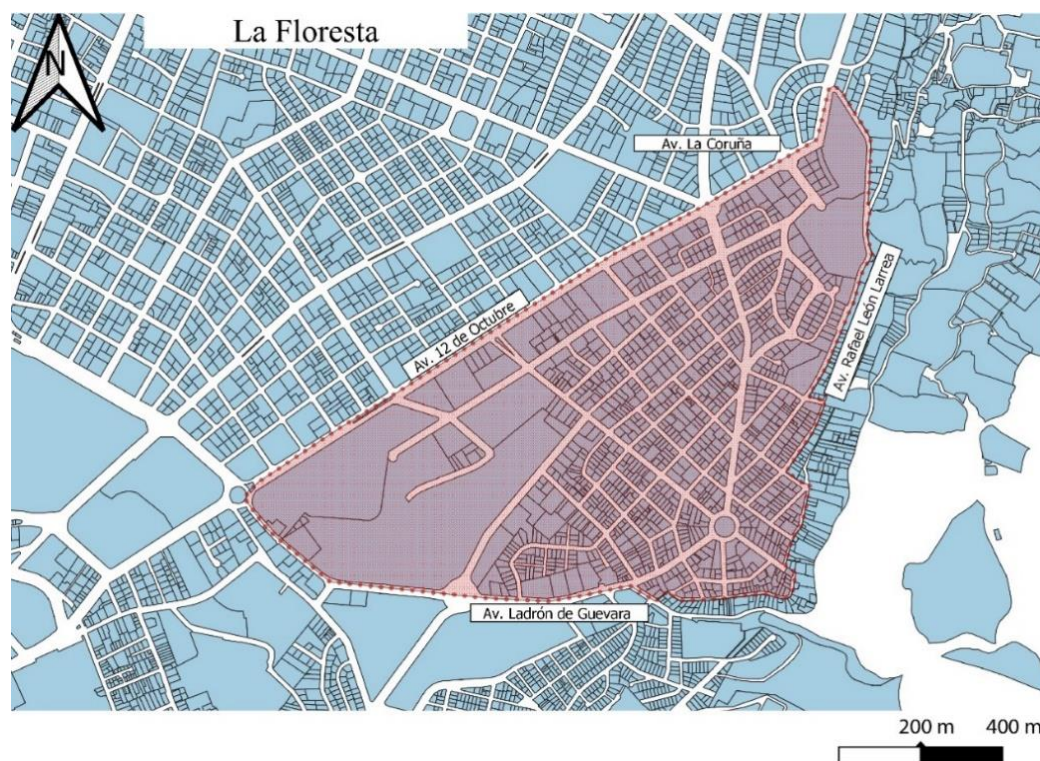
De esta manera se puede evidenciar dos elementos clave en el nacimiento del colectivo cultural, el primero se concentra en el barrio por el que buscan luchar y mantener, y el segundo elemento muestra todo lo contrario, un barrio en el cual no quieren convertirse, por lo cual se hace énfasis en conservar su esencia de barrio, evitando que su territorio remplace su vecindad e identidad por la mercantilización del turismo hacia el entretenimiento y el consumo de un turismo internacional, puesto que se busca en el Centro Histórico explotar la cultura a través de su promoción, su venta y su consumo.



### 1.2.4 La Floresta y su desarrollo urbano

La Floresta se ubica en la parroquia Mariscal Sucre en el nororiente de la ciudad de Quito, se encuentra ubicada entre barrios como Guápulo, Vicentina y Gonzáles Suárez. Las principales calles que la atraviesan es la Av. 12 de octubre al norte, la Av. Ladrón de Guevara al sur, la Av. Rafael León Larrea al este, y la Av. Coruña que la divide en dos.

Figura 1.9. Delimitación del barrio la Floresta



*Fuente:* Elaboración propia a partir de la investigación.

Este barrio nace en el año 1917 junto a un proceso de modernización, progreso y fisonomía para la ciudad; a pesar de que el barrio no se incorporó dentro de la planificación municipal de ese año, sino al margen de ella como una ciudadela perteneciente a la parroquia rural de Guápulo con orígenes hacendatarios, no será sino hasta el año 1947 con el Plan de Jones Odriozola que asume la constitución de parroquia urbana (Terán 2020).

Sin embargo, los problemas de especulación del suelo fueron un efecto medianamente constante en el desarrollo del barrio, porque en los primeros treinta años de origen (1917-1947) a pesar de su composición campesina y de estratos medios; los medianos y grandes propietarios de fincas buscaron a través de la expansión urbana de la ciudad “(...) impulsar la conversión de suelos agrícolas en suelos urbanos, favoreciendo al mismo tiempo, la emergencia de una importante burguesía urbana” (Terán 2020, 14).

Después de que la Floresta formará parte del plan urbano que regularía por varias décadas el crecimiento del Quito moderno, este espacio urbano tendría un rol esencial dentro del proyecto de ciudad “(...) caracterizando a la zona como uno de los núcleos residenciales y universitarios” (Cevallos-Aráuz 2018, 29). Aspecto que sucedió por la inauguración de universidades como la Pontifica Universidad Católica del Ecuador (1946) o la Escuela Politécnica Nacional (1994), las cuales influyeron en la composición social heterogénea (edad, estrato, educación) del lugar y de las actividades comerciales (negocios familiares, servicios estudiantiles, etc.) consolidando su estatus central en Quito (Cevallos-Aráuz 2018, 28).

Al ser un espacio donde se situaban universidades privadas y públicas que representaban el 48% del estudiantado de la ciudad, el barrio empezó a tener un fuerte ingreso de población estudiantil, artistas, artesanos, pintores, desarrollistas culturales; germinando una noción cultural y de diversidad multclasista que sería una de las características que iría tomando más relevancia en las décadas posteriores (Mérida 2016). Es de esta forma como nuevos profesionales empiezan a residir en casas multifamiliares, mientras que la población aristocrática y burguesa que vivía en el barrio empezó a trasladarse a los valles de la ciudad, proceso que se intensificó a inicios del siglo XXI, donde las casas eran vendidas o arrendadas por nuevos negocios, restaurantes, oficinas o en calidad de residencias (Mérida 2016; Fernández 2020).

Por otro lado, la calle Isabel la Católica, empieza a ser considerado como un centro de gastronomía para la ciudad por negocios de cocina nacional e internacional que se fueron incorporando en la década de los 2000 (Fernández 2020). Mientras otros espacios del barrio entre casas y edificaciones inclusive patrimoniales fueron derrocadas para dar lugar a nuevos edificios, que, si bien a su inicio constaban de pocos pisos, al cabo de los años, constructores e inmobiliarias buscaron instaurar la misma visión de edificios en altura para residencia y oficinas como ya lo estaban haciendo en barrios aledaños como la Gonzáles Suarez (Fernández 2020).

Es en estos años que La Floresta se convierte en un atractivo cultural, comercial y residencial diverso para los nuevos comerciantes, empresarios, promotores inmobiliarios y una clase creativa entrante debido a la revalorización de esta zona, no obstante, muchos de los residentes generaron resistencia para intentar detener este tipo de intenciones mercantiles. Por otro lado, el barrio la Mariscal que era un barrio residencial aristocrático, muy próximo físicamente a la Floresta, empezó a transformarse en la “zona rosa” de la capital, consolidándose el comercio y entretenimiento nocturno, por lo que hubo un consenso

generalizado por parte de los residentes de La Floresta para evitar que su barrio se convirtiera en otra Mariscal, empezando a denominar a este proceso como la “*mariscalización*” (Mérida 2016).

A lo largo de estas dos últimas décadas La Floresta se ha ido convirtiendo en uno de los espacios más atractivos culturalmente de la ciudad, con una diversidad de actores y propuestas económicas y sociales para artistas, extranjeros, *hípsters* y bohemios, población que se ha intensificado en la zona, junto al mercado inmobiliario, los restaurantes y negocios de lujo (Cevallos-Aráuz 2018).

Por otro lado, el tejido social y organizativo de la Floresta puede verse dividido en dos sentidos, en primer lugar, por los preservacionistas que “(...) buscan mantener las prácticas anteriores, en ocasiones, desde una idealización de la comunidad congelada en el tiempo” (Mérida 2016, 2), categoría en el que se puede enmarcar a residentes de larga data pertenecientes al Comité Barrial Pro-Mejoras que han buscado conservar ese patrimonio material e inmaterial de la Floresta y su carácter residencial.

Y en segundo lugar, por el nuevo sujeto social entrante, profesional, artista, intelectual y bohemio, de una clase creativa que ha consolidado el carácter cultural y diverso del barrio, convirtiéndose en un agente que se desarrolla en un espacio atractivo, y que considera al barrio como un lugar en dónde residir, laborar, educarse o a su vez entretenerse; creando un ambiente propicio para el desarrollo de una infraestructura inmobiliaria, comercial y cultural que busca responder a sus modos de consumo (Florida 2012).

### **1.2.5 La clase creativa y la industria cultural**

La clase creativa es un concepto desarrollado por varios autores entre los que destacan Richard Florida, este término busca referirse a una clase de personas que se caracterizan por fomentar la creatividad dentro de sus actividades, sean estos artistas (escultores, pintores, escritores, músicos, productores cinematográficos), diseñadores (arquitectos, urbanistas, diseñadores gráficos, de modas), gente muy cerca de la producción cultural (críticos de arte, galeristas,) y personas vinculadas a la ciencia y el conocimiento como investigadores, profesores, científicos; en fin gente profesional y especializada (Herrera, Bonilla y Molina 2013).

Según Florida (2012) la función económica de esta clase era crear nuevas ideas, nuevas tecnologías, un nuevo contenido creativo, en este sentido la visión del modelo económico era un crecimiento en clúster que genere ventajas competitivas de crecimiento a las partes a partir

de la producción de una industria cultural, de conocimiento y de tecnología como sucede en Silicon Valley.

Según Scott (2007) la ciudad creativa del que se habla con estos espacios, busca promover un entorno y ambiente adecuado dirigido hacia ese nuevo sujeto social a través de unidades de consumo como restaurantes, cafeterías, bares, galerías, salas de cine; incorporando elementos que buscaran atraer a esta clase para que no solo sea un espacio de entretenimiento y ocio, sino también de residencia o trabajo, siendo la tolerancia, la tecnología y el talento parte de ese modelo de desarrollo económico.

No obstante las críticas que subyacen en esta nueva economía, es que en esta ciudad postindustrial (llámese ciudad creativa) donde los servicios, la información y la mediatez predominan, incrementa la polarización, la desigualdad y las brechas sociales que se generan a partir de la relación de los altos ingresos de estas clases frente a las que no son clases creativas, lo cual supone que las unidades de consumo y servicio se reconviertan hacia los ingresos más altos, suponiendo necesariamente una sustitución social de la población local por fronteras materiales y simbólicas (Herrera, Bonilla y Molina 2013).

A pesar de las críticas que se generan respecto a que es un concepto elitista y excluyente, por otro lado, Mérida (2016) plantea que al contrario de verse como agentes que promueven la sustitución social pueden ser vistos también como “(...) los llamados a superar las divisiones de clase y construir nuevas formas de cohesión basadas en la diversidad” (Mérida 2016,3).

Pero también es importante recalcar el sentido de revalorización que existe junto con el desarrollo de una infraestructura de consumo, entretenimiento y ocio que se configura a raíz de estos *clústeres* que no refleja la tolerancia y la diversidad como “(...) un verdadero acuerdo político entre los diversos sectores sociales” (Herrera, Bonilla y Molina 2013, 17), sino que forma parte de un estilo de vida, alternativo, bohemio y privilegiado. Como menciona Andrade “Ahora bien, aunque La Floresta parece el Centro, no es precisamente el Centro. Tiene sus particularidades, es ahora un punto de encuentro de culturas y clases sociales, manifestaciones populares y alta cultura” (Andrade 2020, 62).

Este ambiente de diversidad, cultura y arte del barrio empezó a desarrollarse progresivamente a partir de los años 2000, uno de los primeros lugares en instaurarse en La Floresta fue el Ochoymedio (calles Valladolid y Vizcaya), un centro cinematográfico símbolo de la industria cultural en el barrio, luego en 2004 se fundaría INCINE (escuela de cine), que junto al Pobre Diablo que era un centro bohemio de la ciudad, generaron un movimiento cultural en la Floresta, que incentivó la llegada de otros comercios, negocios y la de una población joven,

emprendedora e intelectual que buscaban esta misma proyección a inicios del 2007 (Andrade 2020).

En el año 2013 nace en el barrio el proyecto “Talleres Abiertos”, una iniciativa que emerge de los artistas del barrio para mostrar sus obras de arte, esto apoyó que de la experiencia nazca el colectivo cultural “De la Floresta” que son “(...) un grupo de gestores culturales independientes autogestionados que configuraron el mapa artístico-cultural del barrio” (Andrade 2020, 66), cuyos integrantes junto a vecinos a través de talleres participativos reconvirtieron las calles Valladolid, Vizcaya, Lugo y Guipúzcoa a través de diseños artísticos, la instalación de macetas grandes, el incentivo del uso de la bicicleta.

Figura 1.10. Logo del Colectivo De la Floresta



*Fuente:* Página de Facebook del colectivo.

Estos aspectos culturales y artísticos se pueden ver reflejados en su logo (figura 1.10), donde resaltan colores llamativos que hacen alusión a la diversidad del barrio, y un árbol con aves saliendo de él, que representa el verde urbano por un lado, y la creatividad de sus miembros, que giran alrededor del arte y el comercio local.

Según Mariana Andrade productora, exhibidora y distribuidora de cine independiente que es propietaria del Ochoymedio:

En esta década el barrio también empieza a poblarse de jóvenes alternativos que le dan al barrio otro tinte. Se empieza a producir una artesanía que ya no es la artesanía folklórica que se producía en serie. Este grupo de artistas reiventan el folklore. Aparecen casas antiguas con patios transformados en restaurantes y una tienda de orquídeas. Nacen vanguardias alternativas que apuestan a vivir en la diversidad; también nacen nuevas formas de comercio de comida, tiendas de diseño independiente (...) se ven murales de artistas emergentes (...) se

establecen los primeros restaurantes de comida vegana y pequeñas cafeterías únicas (...) se conocen las primeras marcas de cerveza artesanal (...) varias productoras y diseñadoras independientes arriendan casas viejas y las transforman en sus lugares de trabajo (...) artistas crean sus obras en el barrio e instalan sus propias galerías (...) También esta la tendencia muy moderna y europeizada de co-workers (...) Se organizan ferias de pulgas, ferias de comida orgánica, cicleadas colectivas (...) se abren locales originales con propuestas geniales (...) como exhibir arte y a la vez tener un huerto, (...) o tomar un té entre libros y talleres de literatura (Andrade 2020, 67-68).

De esta manera se muestra las transformaciones que ha tenido el barrio en la última década respecto a la progresiva entrada de una clase creativa, que ante el atractivo del barrio por su localización y sus características endémicas ha ido habitando el barrio, configurando nuevos tipos de necesidades y formas de consumo que descansan en el arte, la innovación, la alta cultura y el comercio.

La Floresta ha ido consolidando así un ecosistema cultural que ha sido también capitalizado por el mercado del suelo y los promotores inmobiliarios, que ven un área de ingresos medios-altos potencialmente rentable para sus proyectos de inversión, en contraposición al desarrollo orgánico que busca posicionar el colectivo cultural al enfocarse en un consumo local responsable precautelando el respeto por el barrio.

#### **1.2.6 Comité Pro-Mejoras: La búsqueda de la preservación del barrio**

El Comité Pro-Mejoras del Barrio la Floresta nace el 5 de enero del año 1993 a través del acuerdo ministerial del Ministerio de Bienestar Social, constituyéndose como:

(...) una organización social sin fines de lucro, cuyo objetivo se orienta a que La Floresta mantenga su condición de barrio jardín, con sentido ecológico, peatonal y patrimonial, armonizando lo diverso que tiene en lo urbanístico, arquitectónico, residencial, comercial, artesanal y cultural (Bastidas y Donoso 2020, 103).

La visión de los miembros del comité que son generalmente residentes es esta noción preservacionista que busca mantener las prácticas tradicionales, la comunidad y el carácter residencial del barrio frente a nuevos usuarios y residentes entrantes, sin embargo, Mérida (2016) sugiere que "(...) esta defensa por la autenticidad hace que en ocasiones se constituyan en lo jueces que dictaminan quien es un vecino auténtico, generando prácticas diferencias y

excluyendo a ciertos actores en el proceso de construcción colectivo del barrio” (Mérida 2016, 2).

El surgimiento del comité permitió que en la primera década de su nacimiento (1993-2003) se pueda demandar y atender la cobertura de bienes y servicios básicos, como iluminación, alcantarillado, mejoramiento de vías, entre otros elementos esenciales para el barrio a pesar de que era una zona urbana consolidada (Bastidas y Donoso 2020). Sin embargo, no es hasta inicios del siglo XXI que los principales conflictos que se desencadenaban en el barrio tras su revalorización, empezaron a sobresalir, con presiones inmobiliarias, el crecimiento en altura, el derrocamiento de edificaciones patrimoniales, y la entrada de un nuevo comercio y negocios que no cumplían con las regulaciones y permisos municipales, problemáticas que en años posteriores por su intensificación progresiva, la lucha primordial del comité (Fernández 2020).

Los vecinos que se mantuvieron en el barrio después del éxodo de algunos de sus residentes a los valles de la ciudad, implicó hacer frente a las presiones inmobiliarias que se desarrollaron después de la década de los años 2000, buscando resistir generando ciertas conquistas respecto a la expansión de estas actividades como; la reconstrucción del palacete patrimonial Navarro que se derrocó para la construcción de un estacionamiento de un supermercado, se evitó la inauguración de un centro de diversión nocturna, se hizo derrocar dos pisos en altura de un edificio que inobservó las regulaciones, entre otros logros (Fernández 2020).

Sin embargo, uno de los casos emblemáticos de la lucha barrial fue el “caso Atlántida” que:

(...) era un proyecto de seis edificios de ocho pisos y más de doscientos estacionamientos que violentaba todas las regulaciones vigentes y que una empresa constructora pretendía construir en medio de casas unifamiliares, con la autorización del municipio (Fernández 2020, 99).

Este caso se desarrolló entre los años 2003-2006 que, a través la presión vecinal, el comité y la asamblea soberana<sup>6</sup> se terminó por resolver impidiendo que se efectuó dicho proyecto, esta experiencia promovió la idea del barrio en impulsar con la ayuda del municipio y la administración zonal norte, un Plan Especial de Ordenamiento Urbano para el barrio (Fernández 2020). En 2006 nace la idea de realizar un concurso de ideas a nivel nacional para que se el soporte general del plan, dicho evento termina realizándose en el 2007, junto a un

---

<sup>6</sup> “Era un colectivo de vecinos del barrio que un día a la semana se reunían en el redondel de La Floresta para analizar los problemas de política nacional y local” (Bastidas y Donoso 2020, 108) Fue una de las organizaciones que trabajó en conjunto al comité para llegar al Plan Especial del barrio.

estudio técnico con los miembros del comité, que después de revisiones y aprobaciones, en el año 2009 se concluiría la elaboración de la ordenanza que daría pie a este plan (Fernández 2020).

Entre varios inconvenientes que se presentaron como el cambio de administración del municipio, con la presión nuevamente vecinal y el apoyo del nuevo alcalde de ese entonces Augusto Barrera, el 27 de septiembre del 2011 el concejo metropolitano aprueba la ordenanza 0135 de Ordenamiento Urbano de La Floresta poniendo en vigencia el plan con una duración de 10 años (2011-2021), puesto que para Fernández (2020) “El objetivo primordial de este plan es conservar el espíritu barrial y la vocación cultural del barrio, sus bienes edificados patrimoniales, y lograr una convivencia armoniosa entre el sector comercial y residencial” (Fernández 2020, 98).

Este plan sobre todo buscaba regular los usos, y los permisos de edificabilidad y de comercios en la zona, por esta razón tanto antes como después de su aprobación estuvo enmarcada en una serie de presiones del sector inmobiliario, comercial y turístico hacia el municipio, lo que implicó una serie de desregularidades en su aplicación e implementación. Cómo la no actualización de sistemas informáticos como el IRM<sup>7</sup> lo cual genera permisos no legítimos, que terminan aprobándose por la Secretaría de Territorio y Hábitat y Vivienda por la aplicación de un nuevo PUOS<sup>8</sup> que inobservó la ordenanza 0135 junto al Plan Especial del barrio, o también el inventariado de los bienes patrimoniales (partes de la ordenanza 0135) que no termina de realizarse hasta principios del año 2015 por IMP<sup>9</sup> generando problemas de derrocamiento y afectación a estos inmuebles (Fernández 2020).

En fin, las presiones de varios sectores hacia al municipio ha implicado que el Plan Especial aprobado para la regulación de su ocupación y uso se irrespete, lo cual ha sido una lucha constante por parte de los residentes de La Floresta que han buscado a lo largo de estos años desde la aprobación de esta ordenanza la correcta aplicación e implementación. Según Rocío Bastidas y Maximiliano Donoso, ex y actual presidente respectivamente del Comité Pro-Mejoras del Barrio La Floresta:

El uso del suelo, la edificabilidad, el espacio público, la movilidad, los servicios y la infraestructura-, cuando éstos son mal concebidos por las presiones de las inmobiliarias, de los traficantes de tierras y los politiqueros municipales de turno, aparecen problemas urbanos y las ciudades pierden su patrimonio histórico, natural y cultural; irremediablemente los barrios se

---

<sup>7</sup> Informe de Regulación Metropolitana, en base al cual se expide permisos de construcción y usos

<sup>8</sup> Plan de Uso y Ocupación del Suelo

<sup>9</sup> Instituto Metropolitano de Patrimonio, que se encarga de la gestión y conservación del patrimonio



transforman en lugares poco habitables, aparece la denominada gentrificación, entendida como la expulsión de los habitantes de su hábitat, para dar paso a la instalación de negocios y otras manifestaciones culturales externas a los barrios, que engañan a la comunidad con falsos sentimientos de modernidad y bienestar. Esta situación es la que se ha pretendido llevar a cabo en La Floresta y se han encontrado con un barrio que resiste (Bastidas y Donoso 2020, 105).

Esto plasma el nivel de consciencia urbana que existe dentro de la organización, que al igual que en el colectivo cultural de la Loma Grande, entienden las implicaciones de la expansión de la lógica neoliberal en los barrios de la ciudad y de la mirada permisiva de un gobierno local que ha dejado que las centralidades urbanas se vuelquen hacia su especulación y mercantilización, contribuyendo a procesos de expulsión y sustitución poblacional. Esto se alinea a las grandes transformaciones y dinámicas que ha sufrido Quito, comprobando una vez más la incidencia de la ciudad neoliberal en barrios pericéntricos como la Floresta.

## **Capítulo 2. Herramientas Teóricas y Metodológicas**

El capítulo a continuación tiene por objetivo presentar la caja de herramientas utilizadas en la presente investigación, esta se encuentra dividida en dos secciones. Una parte teórica que aborda los elementos conceptuales que se utilizaron para el análisis de las organizaciones barriales estudiadas. Y una segunda parte metodológica estructurada en tres momentos, empezando con un enfoque filosófico del trabajo, perspectiva que fue necesaria para iniciar la investigación y adentrarse en el trabajo de campo; seguido del diseño metodológico que fue utilizado centralmente en el estudio de caso; y como último momento se detallarán las herramientas utilizadas para recolectar la información.

### **2.1 Sección Teórica**

#### **2.1.1 Estructura de Oportunidades Políticas (EOP)**

La estructura de oportunidades políticas puede ser entendida como “(...) dimensiones consistentes-aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales-del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva de la gente” (Tarrow 1997, 49). El planteamiento que establece Tarrow (1997) radica en que la gente se adhiere a los movimientos sociales por las oportunidades políticas condicionando el tipo de acción que se pueden producir, siendo este componente circunstancial pero determinante. La oportunidad política descansa en los recursos exteriores, en dónde a través de los cambios en las

oportunidades se descubren debilidades en sus antagonistas (élites y autoridades) y potenciales aliados (Tarrow 1997).

En esa misma línea, las oportunidades políticas que se encuentran determinadas por el sistema político, influyen constantemente en el desarrollo de los movimientos sociales, sin embargo, estas no se crean o se deshacen sin la participación de los movimientos, en este sentido la estructura de oportunidades son producto de la interacción de estos actores con otros elementos de su entorno (McAdam, McCarthy y Zald, 1996). McAdam (1996) a su vez citando a Elsinger (1973) plantea que la estructura de oportunidades es el “(...) grado en el que es probable que los grupos puedan acceder al poder y manipular el sistema político” (McAdam 1996, 23).

Los movimientos según McAdam (1996) dependen en gran medida de las oportunidades que ofrecen los “insurgentes” producidos por un aparataje institucional cambiante junto con disposiciones ideológicas de las autoridades de turno. Por otro lado, también es planteada como una teoría que puede ser “(...) un medio para predecir la variación en la periodicidad, estilo y contenido de los reclamos de los activistas a lo largo el tiempo y la variación entre contextos institucionales” (Meyer y Minkoff 2004, 1458). En una suerte como dirá Barrera (2001) de interacción entre los movimientos sociales y la política institucionaliza, la EOP busca identificar la variables del sistema sociopolítico que puedan afectar la articulación de la acción colectiva o la capacidad de los movimientos sociales para movilizar sus recursos, de esta manera la acción nacerá en respuesta también a un contexto, del cual los grupos sociales puedan capitalizar estas oportunidades para iniciar un movimiento (Santamarina Campos 2008).

Tanto Tarrow (1997) como Barrera (2001) enmarcan a la estructura de oportunidades políticas en base a diferentes situaciones que se les pueden presentar a los movimientos, el primero es el incremento al acceso, que explica que las personas no suelen atacar a sus oponentes si carecen de oportunidades, de esta manera cuando tienen la posibilidad de acceso al poder (ventana de oportunidad), es el momento en donde suele generarse la acción colectiva y su participación.

El segundo son alineamientos inestables, donde la acción colectiva se aviva en el debilitamiento de los alineamientos políticos y la articulación de fuerzas políticas; el tercero son aliados influyentes –“ausencia o presencia”-, cuando existen aliados que puedan funcionar como garantes o negociadores frente a la represión, lo cuál anima la acción, y el cuarto son élites divididas, que motivan por un lado, la insurgencia de las organizaciones

sociales y, por otro, una oportunidad para las élites que carecían de poder, resurgiendo en un rol antagónico (Tarrow 1997, 157-161; Barrera 2001, 32).

### **2.1.2 Estructura de Movilización de Recursos (EMR)**

La estructura de movilización de recursos es un enfoque que:

(...) enfatiza tanto el apoyo social y restricción de los fenómenos del movimiento social. Examina la variedad de recursos que deben mobilizarse, los vínculos de los movimientos sociales con otros grupos, la dependencia de los movimientos al apoyo externo para el éxito, y las tácticas utilizadas por las autoridades para controlar o incorporar movimientos (McCarthy y Zald 1977, 1213).

Según Tarrow (1997) existen tres elementos para la organización de un movimiento, la organización formal, que citando a Zald y McCarthy (1987) es la organización que identifica que sus objetivos se encuentran alineados con las preferencias de un movimiento social, y buscan materializarlos dentro de un terreno multiorganizativo compitiendo por ser protagonistas de las disputas (Tarrow 1997).

Un segundo elemento, es la organización de la acción colectiva, que radica en la forma en cómo se materializa, y finalmente un tercer elemento es la estructura de organización, que se enfoca en la perdurabilidad del movimiento a través del tiempo, dónde los líderes buscan organizar una estructura de movilización para poder encargarse de las actividades de base, estructuras que deben ser interiorizadas (Tarrow 1997).

Según Tarrow (1997) es necesario que las estructuras de movilización de un movimiento sean lo suficientemente articuladas para coordinar a todos sus elementos, ya que el principal problema para los organizadores del movimiento es “(...) crear modelos organizativos que sean lo suficientemente firmes como para resistir a sus oponentes, pero lo bastante flexibles para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de su base” (Tarrow 1997, 237).

De esta manera un modelo básico de movilización de recursos supone acciones racionales con objetivo delimitados, un control centralizado en la organización, y que a su vez puedan ser analizados por sus logros tangibles (Jenkins 1983). En esa medida los teóricos del MR consideran a este un modelo racional a través del cual los actores sociales sobrellevan los

costos potenciales que implica la participación en el movimiento cuando los beneficios potenciales superan los costos anticipados (Buechler 1993).

A su vez el tipo de estructura organizativa determinará la manera en cómo los recursos de los movimientos sociales son administrados, afectándose mutuamente; en este sentido Marulanda (2016) para poder operacionalizar las herramientas del análisis de la EMR, primero busca definir los tipos de estructuras de organización, a través de Tarrow (1997).

Tabla 2.1. Tipología de estructuras de organización social

<b>Descentralización</b>	Se caracteriza por la ausencia de un único liderazgo, y la afiliación al movimiento es a través de la carnetización.
<b>Segmentación</b>	Se refiere a que el movimiento se estructura de (...) una gran variedad de grupos o células localizadas, que son esencialmente independientes, pero que pueden combinarse para formar configuraciones de mayor tamaño o dividirse en unidades menores
<b>Reticulación</b>	Se refiere a que el movimiento se estructura de manera reticular donde “(...) las células o nodos están vinculadas entre sí, no a través de un punto central, sino más bien de juegos entrecruzados de relaciones personales y otros vínculos intergrupales.

*Fuente:* Gerlach y Hine 1970, cit. en Tarrow 1997, 257.

Así mismo Marulanda (2016) tomando tanto a Diani (1998) y a Tarrow (1997), plantea la distinción entre recursos internos y externos de los MS; según la autora el primero hace alusión a las redes interpersonales, los vínculos de solidaridad y amistad, como la compartición de militantes o activistas para cumplir con los objetivos propuestos de la acción colectiva (Marulanda 2016). Y el segundo se enfoca en los cambios extrínsecos y contextuales al movimiento, como también las innovaciones tecnológicas, sobre todo enfocadas en la “(...) evolución de los medios masivos de comunicación” (Marulanda 2016, 29), las cuales han mejorado y facilitado la coordinación entre movimientos y actores, su conexión y difusión rebasando la escala local, además de las redes interorganizativas que se construyen con otros movimientos e instituciones.

De esta manera, los recursos internos son elementos que se entretajan al interior de los movimientos sociales, manteniendo y sosteniendo las movilizaciones; mientras que los recursos externos son elementos que pueden ser captados por los movimientos para articular su acción, buscando amplificar el alcance o la capacidad que puede tener la organización respecto a un objetivo común (McCarthy y Zald 1977).

Sin embargo, el desafío que asume esta teoría se encuentra en la búsqueda de los movimientos sociales por generar beneficios colectivos, ya que un número limitado de personas estarán dispuestas a asumir el costo de trabajar para conseguirlos por cuenta propia, por lo que es necesario ser selectivos en los incentivos, como en las estructuras y mecanismos a través de los cuales se busca reducir los costos y potenciar los beneficios; dos elementos fundamentales que direccionan el comportamiento colectivo para lograr resultados palpables (McCarthy y Zald 1977).

### 2.1.3 Acción e Identidad Colectiva

La acción colectiva es considerada por Melucci (1991) como “(...) el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci 1991, 358). Por esa razón, los individuos actuando de manera colectiva, construyen su acción definiéndola en términos afectivos, cognoscitivos y preferenciales respecto al campo de límites, recursos y oportunidades que perciben (Melucci 1991).

La acción colectiva según Melucci (1991) no es un “*fenómeno empírico unitario*”, ya que plantea que la unidad no debe ser abordado como punto de salida, sino como resultado de un hecho que debe ser explicado. En estos hechos colectivos se produce una combinación de orientaciones en la identificación de un “nosotros”, que se enmarca en la relación de múltiples actores moldeados por un sistema de restricciones y oportunidades.

Según Melucci (1991) a estas clases de orientaciones las define como el “*sistema de acción multipolar*”, elementos interdependientes que se encuentran en constante tensión.

Tabla 2.2. Tipología de Orientaciones

<b>Orientaciones relacionadas a los fines</b>	El sentido que tiene la acción para el actor
<b>Orientaciones relacionadas a los medios</b>	Las posibilidades y límites de la acción
<b>Orientaciones relacionadas con el ambiente</b>	El campo en el que tiene lugar la acción

Fuente: Melucci 1991, 358.

Desde una mirada analítica la acción colectiva de los movimientos sociales debe poseer estas tres dimensiones, donde la presencia de las tres permite identificar este tipo de fenómeno colectivo en específico, mientras que, en ausencia de una, se estaría hablando de otro tipo de fenómeno.

Tabla 2.3. Dimensiones analíticas de la acción colectiva

<b>Solidaridad</b>	Como la capacidad de los actores para reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social
<b>Conflicto</b>	Que presupone adversarios que luchan por algo que reconocen están de por medio entre ellos
<b>La ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren.</b>	<p>Significa que la acción sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura (entendida como la suma de elementos y relaciones que la conforman).</p> <p>Pueden ser:</p> <p><b>Conflictos sin ruptura:</b> Un conflicto que se sitúa dentro de los límites de un determinado sistema (por ejemplo, un sistema compartido de reglas, de papeleos organizativos, etc. En el que puede existir oposición entre actores, pero puede existir diálogo</p> <p><b>Ausencia de conflicto:</b> Se rompen las reglas, en la búsqueda de objetivos particularistas o en un acto de frontal rechazo.</p> <p><b>Comportamiento de agregación:</b> El fenómeno se puede descomponer en cada individuo sin que pierda sus características inherentes; ocurre una agregación en el espacio y el tiempo, pero sin solidaridad.</p>

Fuente: Melucci 1991, 361-362.

La teoría de la acción colectiva “(...) delimita que el capital social formado por redes de reciprocidad, cooperación voluntaria y compromiso, contribuye a la formación de la comunidad” (Vargas 2003, 529). Los nuevos movimientos sociales en este marco, poseen una heterogeneidad de procesos cognitivos y de poder a través de la interacción entre los individuos, además de desarrollar una interacción interorganizacional y grupal de una amalgama de estructuras que conformaran un colectivo (Vargas 2003).

Mancur Olson en su libro la “*Lógica de la acción colectiva*” del año 1966, argumenta que la racionalidad de la acción mantiene una lógica microeconómica de costo-beneficio, porque se utiliza la acción para “(...) conseguir determinados bienes públicos en el marco de una

competencia política establecida” (Barrera, Acción Colectiva y Crisis Política 2001, 28). De modo que la racionalidad económica se incorpora en los intereses individuales que van agregando los participantes, entorno en el cómo se va procesando las decisiones en los movimientos sociales organizados (Barrera, Acción Colectiva y Crisis Política 2001). Complementando esta visión, Revilla Blanco (1996) plantea que esta acción conjunta de individuos busca defender sus intereses comunes, por lo que la acción es dirigida hacia los “otros”, fundamentado un proceso de construcción de identificación articulada a un proyecto común que “(...) da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales” (Revilla Blanco 1996, 3-4). Barrera (2001) puntualiza esta dimensión ideológica y afectiva que pueden tener los participantes de la organización social más allá de conseguir el bien público, porque en la lógica de la acción racional no se considera como beneficios a las ganancias “subjetivas” de realización personal.

Sin embargo, para Revilla Blanco la identidad colectiva es un incentivo selectivo en sí mismo, porque en la articulación de la acción, en primera instancia el individuo ya obtiene inmediatamente un beneficio en sí mismo por estar dentro de un proceso para conseguir esos deseos o necesidades desde la colectividad (el placer de hacer frente a tener) (Revilla Blanco 1996). De esta manera entendiendo esta puntualización se puede comprender a la acción colectiva como generadora de identidad.

Según Pizzorno (1989): El grado de identificación con un grupo alcanza el nivel máximo cuando el coste de actuar juntos a otros por el mismo fin en colectivo es nulo (...) solo a través de la propia participación en la acción puede beneficiarse un individuo (Revilla Blanco 1996, 5).

De esta forma las expectativas e intereses de una colectividad en un movimiento social, necesitan de un proceso de identificación que pueda estructurarse dentro de la organización, para que de esta manera los beneficios se maximicen y los costes individuales internamente queden sopesados por el beneficio colectivo del que forma parte lo individual (Revilla Blanco 1996).

Por esta razón, la construcción de una identidad colectiva, como su mantenimiento y adaptación depende de dos aspectos, por un lado, de la “complejidad interna de actores” que refleja la diversidad de orientaciones individuales, y por otro lado de las “relaciones del actor con el ambiente” que refleja la interacción con otros actores, restricciones u oportunidades (Melucci 1999, 66).

Para Melucci la identidad colectiva analíticamente puede ser entendida a través de tres dimensiones que se entrelazan:

Tabla 2.4. Dimensiones analíticas de la identidad colectiva

1) Formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbitos de acción
2) Activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones
3) Realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse

*Fuente:* Melucci 1999, 66.

De esta forma para Melucci (1999) la identidad colectiva es un proceso de construcción de un sistema de acción a partir de la elaboración y definición de posibilidades, límites y expectativas de los actores, los cuales:

(...) producen estructuras cognoscitivas comunes que les permite valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción (...) donde las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia, y por el otro, el fruto del reconocimiento emocional (Melucci 1999, 66).

Así mismo, la teoría de la acción colectiva para autores como Touraine (1992) va orientada a una dimensión cultural y simbólica, porque estos valores de identificación juegan un rol determinante en el conflicto social frente a los intereses de sus antagonistas. Por su parte Melucci (1994) citado en Delgado (2005) plantea la necesidad de concebir a los movimientos sociales como “(...) agencias de significación, que difunden nuevos significados en la sociedad a través de formas de acción colectiva” (Delgado 2005, 31).

Es así como los actores sociales de estos movimientos son agentes que mantienen y producen significancia a través de todo el proceso en el que se enmarca la acción, ante sus antagonistas y espectadores; funcionando como marcos amplificadores o antídotos para las ideologías o



sus componentes, sosteniendo las relaciones de dominación y de estructuras de clases (Benford y Snow 2000).

Los marcos según Goffman (1974): (...) denotan esquemas de interpretación que permite a los individuos localizar, percibir, identificar o etiquetar acontecimientos de la realidad dentro de su espacio vital y el mundo en general. (...) los marcos ayudan a dar significado a eventos o incidentes, y por lo tanto funcionan para organizar experiencias y guiar a la acción (Benford y Snow 2000, 614).

Estos marcos a su vez permiten una interpretación simplificada del “afuera” pero de una manera en que pueden captar a más personas que se adhieran a su movilización, desarrollando apoyo por parte de sus espectadores u observadores, a la vez que pueden desmovilizar a sus antagonistas (Benford y Snow 2000). Estas según Gamson (1992) legitiman e incentivan la batería de acciones que constituye un movimiento social; dónde existen sentimientos y estructuras preexistentes en la sociedad, que, a través del “trabajo de significancia” canalizan estas percepciones dándoles un sentido a la acción que ejecutan los participantes de la organización (López Maya 2002).

Por lo que se genera un proceso de identificación tal como lo propone Pizzorno (1989), en el cual los actores se inscriben en un círculo de reconocimiento, esto quiere decir que “(...) me permite reconocermé y ser reconocido, a la vez que da una cierta continuidad a los valores por los cuales establezco mis preferencias y mis expectativas (Revilla Blanco 1996, 7).

Este círculo de retroalimentación no solo alimenta la identidad colectiva sino que al mismo tiempo refuerza la identidad individual, por esta razón en la articulación de la acción, debe existir la identificación de un “nosotros” como también de los “otros”, la construcción de redes de solidaridad y confianza entre los partícipes de la acción, y la vinculación de experiencias pasadas, no solo enfocada en la experiencia colectiva de la acción, sino en la individual, construyendo una narrativa concreta de los actores movilizados (Della Porta y Diani 1999; Marulanda 2016).

#### **2.1.4 El barrio y su tejido vecinal**

El barrio puede definirse como una unidad urbanística identificable (espacial-demográfica y socialmente), siendo esta una subdivisión de la ciudad, que es constituida por un sistema organizado de relaciones, una identidad local propia, y un sentido de pertenencia de sus

habitantes fruto del devenir histórico de su propia construcción, localizando a una determinada comunidad urbana (Verga , Bado y Forzinetti 2015).

El barrio se ha convertido en un elemento estratégico para la ejecución de programas y políticas urbanas, esta es la escala geográfica a través de la cual se afrontan objetivos respecto a la regeneración, rehabilitación y revitalización urbana (Tapia 2015). Tal y como establece Atkinson et al. (2009) el barrio es una escala protagónica de las políticas urbanas con las que se busca intervenir en el territorio, en base a estas, los gobiernos locales “(...) definen su agenda en relación a la definición y fortalecimiento de la cohesión social, el capital social y la ciudadanía” (Tapia 2015, 122).

No obstante, el gran crecimiento y expansión de las ciudades han producido brechas sociales desarrollando varios conflictos dónde “(...) el tamaño, la densidad, y heterogeneidad llevan a un estilo de vida en comunidad anónimo, impersonal, sin arraigo y lleno de conflictos sociales” (Safa 1995, 114). De esta manera el barrio y la residencia se transforman en elementos de diferenciación social y estatus del *dónde se vive* (Safa 1995).

El resurgimiento del interés por la vecindad y sus prácticas nacen a raíz de las desigualdades socioespaciales, el posfordismo y el revanchismo urbano; donde el significado de vecindario tanto en un sentido normativo como analítico ha tomado fuerza en los estudios urbanos centrados sobre todo en los efectos de la pobreza concentrada en estas unidades urbanas (Madden 2013).

Esto ha propiciado debates acerca de un “nuevo localismo” a través de la democratización del espacio y la gobernanza, que se enfrentan a procesos de globalización del capital, como el de la gentrificación que se suscitan generalmente en los vecindarios , ya que el barrio ha sido objeto recurrente de la política y la planificación urbana, como también de los proyectos liderados por el Estado y el mercado, que han reproducido y perpetuado la desigualdad y la mercantilización del suelo (Madden 2013).

Pero el vecindario puede ser entendido también desde un punto de vista sociológico como una unidad social que nutre el espíritu colectivo y lo impulsa a materializarse, ya que, en esta condición de territorio próximo, los individuos construyen relaciones inmediatas a partir del espacio que habitan, comparten y confluyen tejiendo lazos sociales a través de su proximidad en el vecindario (Pulido 2016).

Por esta razón los barrios pueden convertirse en soluciones a los problemas sociales urbanos, al debilitamiento de los lazos en la comunidad local, porque el vecindario con una definición física clara, se presenta como una cura a las deficiencias urbanas, produciendo un patrón de

actividades comunitarias que definen su organización interna, sus prácticas barriales y su unidad, dotada de infraestructura, servicios y equipamientos (Kallus y Law-Yone 2000). Este lugar constituye el escenario principal de la vida en comunidad, por esa razón es el “(...) órgano primordial de la vida social y ambiente humano básico de sociabilidad” (I. Blanco 2013, 168). En el vecindario no solo se llega a conocer las reglas primordiales de la convivencia ciudadana y el comportamiento social, sino también se convierte en un espacio que es “(...) foco para la distribución de servicios, base para la intervención social, y soporte para sentar las bases de la cohesión y el capital social” (Agüero, Orueta y Pinto 2015, 32). Es un espacio donde confluye el territorio público y privado, una “bisagra” como plantea Blanco (2013), porque el barrio es una porción del espacio público que va siendo particularizado y privatizado progresivamente, por el uso práctico cotidiano de sus habitantes, ya que comúnmente se expresa como un espacio residencial. No obstante Ludeña (2006) plantea en contraste, que es un espacio funcional (con mixtura de usos), que más que esta noción de propiedad privada, es necesario la apropiación y la construcción de arraigo en la base material, pero sobre todo de su base cultural a través de la actividad comunitaria. Este concepto desde un punto de vista urbanístico alude a un espacio planificado y pensado como construcción de ciudad, a pesar de que algunos barrios se hayan conformado por acción espontánea de sus habitantes, pues son parte sustantiva de los asentamientos urbanos (Ludeña Urquiza 2006). Su delimitación constituye uno de los problemas para su entendimiento, porque puede ser presentando a través de los límites administrativos-políticos que establece una referencia geográfica y limítrofe, o sociológicamente refiriéndose a los vínculos vecinales a partir del habitar y la residencialidad.

Madden (2013) por otro lado plantea que existe un imaginario de división en él, por la necesidad recurrente de la delimitación geográfica, lo que puede producir una noción ideológica de división de la ciudad, que no solo descansa en las limitaciones geográficas administrativas que construyen los gobiernos locales, sino también de una forma distinta de estar juntos (Madden 2013). El barrio es visto como una expresión natural de la necesidad humana de vivir en comunidad, pero también dice Madden (2013) se los llega a ver como espacios frágiles, o al borde de la desaparición, por los efectos de la globalización en la localidad.

El ejercicio de delimitación del barrio es un acto complejo en sí mismo, por la complejidad de procesos, accidentes geográficos o conflictos que se les pueden asignar como elementos claves en torno a su propia caracterización como una unidad socio-espacial diferenciada de otras. Sin embargo, las interacciones sociales entre sus habitantes (actores) que van tejiendo

este sentido de barrio- comunidad que termina por definirla con mayor certeza en contraposición a su ambigüedad limítrofe.

En este mismo sentido, Tapia (2013) entiende al barrio por un lado como “refugio de comunidad” y por otro lado como una “unidad autocontenida”. En la primera concepción, el barrio se desarrolla con un tipo de estilo de vida y cultura en particular, que según Park y Burgess (1984) se puede definir como una comunidad cultural en la que “(...) existen emociones, formas de conducta, vínculos, y ceremonias en una determinada localidad” (Tapia 2013,4).

Por otro lado, la segunda concepción se basa en entender al barrio como una unidad socio-territorial diferenciada y distinguible de la ciudad, a través de una identidad única que contempla una historia, narrativas y tradiciones particulares que se nutren por las cualidades de sus habitantes (Tapia 2013). En esta misma línea, Safa (1995) plantea que la vida en comunidad a través de las organizaciones vecinales y las redes interorganizativas en defensa y lucha sobre los aspectos urbanos de su barrio, se convierten en un elemento fundamental de la vida urbana y la identidad territorial de su localidad.

Los barrios deben no solo ser entendidos como unidades materiales-residenciales que expresan la mediación entre el asentamiento y todo el complejo urbano, sino también deben ser entendidas como unidades sociales de solidaridad y cohesión, siendo la extensión espacial de las interrelaciones humanas, con un sentido de lugar y comunidad, pero también de la construcción de imaginarios del entorno inmediato de sus residentes, por esa razón el vecindario es principio de identidad y de significación social, dándole sentido a vivir y fortalecer el barrio (Baffoe 2019).

### **2.1.5 Cohesión Social**

La cohesión ha sido un elemento indispensable para buscar la vida en comunidad en los barrios, pues esta puede ser entendida como:

(...) la naturaleza o características de los vínculos sociales que permiten a los individuos experimentar un sentido de pertenencia social (en diversas escalas), confiar en los demás (confianza horizontal), reconocer la legitimidad de la sociedad y confiar en sus instituciones (Barba 2011, 71).

Durkheim (2007) busca entender a la cohesión social a través de los vínculos sociales en base a dos supuestos, por un lado, la “*solidaridad mecánica (cohesión basada en semejanza)*” que

se fundamenta en una relación directa entre la sociedad y los individuos, en base a creencias, valores, actitudes y hábitos comunes (Barba 2011, 71). Y, por otro lado, la “*solidaridad orgánica (cohesión basada en interdependencia funcional)*” que consiste en una relación indirecta entre los individuos y la sociedad solo a base de su vínculo con las instituciones y organizaciones que garantizan la integración social en un sistema, es un sentido más individual e interdependiente, donde es necesaria la cooperación (Barba 2011, 71).

De esta manera la cohesión social es un atributo de las comunidades que se caracteriza por un sistema de valores, normas y creencias, que nacen a raíz de vínculos duraderos tanto con la interacción entre los individuos, y frente a las instituciones sociales, ya que según Parsons (1999) es necesario la existencia de este sistema compartido para “(...) una adecuada interacción entre individuo y sociedad” (Haro y Vásquez 2018, 137).

Forrest y Kearns (2001) por su parte plantean que una sociedad cohesionada, debe tener un grado de interacción dentro de la comunidad, un sentido de pertenencia al lugar, un propósito en común; mientras que, una sociedad sin cohesión social, tendrá un grado menor de interacción y apego al lugar, desorden social, uniendo elementos tanto sociales como territoriales como componentes de resolución de un conflicto frente a determinado orden social.

Por otro lado, la cohesión explica a su vez la eficacia de dos mecanismos, el primero institucional con el cual se quiere fomentar la inclusión social de los individuos en la sociedad a través del sistema educativo, el trabajo, los derechos civiles, un Estado de garantías y de bienestar social (CEPAL 2007). Y, por otro lado, por la eficacia de una dimensión intrínseca que se compone por un sentido de pertenencia y apropiación, redes de reciprocidad, sentido de comunidad, capital social y de participación en espacios comunales (CEPAL 2007).

La cohesión social en este sentido es: (...) la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que estos operan (CEPAL 2007, 13).

En esta misma línea, Jenson (1998) nos dice que la cohesión social evoca la construcción de valores y de un sistema de creencias compartido, fortaleciendo los vínculos sociales y las redes personales, mejorando el capital social y reduciendo las desigualdades; para la autora este concepto evoca una noción de un “nosotros”, los cuales están comprometidos a afrontar retos y desafíos compartidos, porque son parte de una misma comunidad. Por lo tanto, es un

conjunto de procesos sociales que fomenta el sentido de reconocimiento dentro de una comunidad, con una red de confianza, reciprocidad y solidaridad (Jenson 1998). De esta manera Jenson (1998) y Berger (200) construyen cinco dimensiones que pueden caracterizar el grado de cohesión de una comunidad:

Tabla 2.5. 10 Categorías de la cohesión social de Jenson y Berger

Pertenencia - Aislamiento	Valores compartidos, lazos sociales, sentimientos de compromiso e identidad.
Inclusión – Exclusión	Igualdad de oportunidades de acceso, y equidad.
Participación – No Participación	Dentro de la comunidad y la acción colectiva, participación ciudadana a nivel local.
Legitimidad - Ilegitimidad	Instituciones que actúan como mediadoras del conflicto en una sociedad pluralista.

Fuente: Jenson 1998, 15; Berger 2000, 3.

Por otro lado, Vergara (2019) precisa dos conceptos que si bien forman parte de la cohesión social llegan a confundirse, por un lado, la inclusión, y por otro lado la integración. La inclusión es entendida como un estado en el que las personas se encuentran inscritas en las relaciones que propicia un sistema, mientras que la integración es el proceso por el cual las personas llegan a formar parte de una sociedad (Vergara 2019). De esta forma la dialéctica de inclusión/exclusión si bien se diferencian de la integración, son su antesala.

Vergara (2019) diferencia dos tipos de integración, por un lado, la integración sistémica, que hace referencia a la reciprocidad que se extiende en el espacio (al exterior del barrio); y, por otro lado, se encuentra la integración social, que hace referencia a la reciprocidad entre actores en “*copresencia*” (al interior del barrio). En el vecindario suceden estos dos tipos de integraciones, social en cuanto a la *copresencia* permanente de sus habitantes, y sistémica porque las relaciones sociales rebasan las fronteras físicas-materiales de las delimitaciones del entorno construido (Vergara 2019).

Chan, To y Chan (2006) finalmente entienden a la cohesión a partir de algunas definiciones de diccionarios prestigiosos que hacen alusión a “mantenerse unido”, “formar un todo”, “firme permanencia y adherencia a estar juntos” o como “un estado en el que todas las partes engranan para forma un todo unido”. No obstante, esto, solo es el reflejo de un estado mental

---

<sup>10</sup> Traducido por el autor

que se expresará en un comportamiento, para ello se debe reunir tres criterios simultáneamente (Chan, To y Chan 2006).

El primero radica en la confianza, vinculada en la solidaridad, cooperación y ayuda a los compañeros de su comunidad de prolongada duración; el segundo descansa en el sentido de pertenencia a su comunidad y una identidad compartida; y por último que los sentimientos subjetivos que se desencadenen en los dos primeros elementos se traduzcan en un comportamiento objetivo (Chan, To y Chan 2006).

Para Jenson (1998) la cohesión puede hacer referencia a cuatro aspectos:

i) El primero hace referencia al sentido de pertenencia, y a la capacidad de construir una identidad colectiva, ii) el segundo a la capacidad de la sociedad en reducir las desigualdades, y brechas pero sobre todo garantizar la equidad y el acceso a la igualdad de oportunidades, iii) el tercero hace referencia a la participación ciudadana, a la legitimidad de las instituciones representativas (partidos, gremios, sindicatos) y las prácticas democráticas, v) y finalmente el cuarto, enfocado en la capacidad de mediación de la sociedad frente a los conflictos, en cuanto al acceso a poder y recursos (Jenson 1998).

### **2.1.6 Identidad Territorial**

El territorio es para los movimientos sociales urbanos un espacio de resistencia y de lucha, pero también de significación, según Santos (2001) la apropiación que existe del territorio no solo es material sino es simbólica, por lo que necesariamente está ligada a la identidad como la construcción de territorialidad de los habitantes de una localidad (Svampa 2009).

Montañez y Delgado (1998) establecen algunas precisiones al momento de definir al territorio, donde la relación social ocurre en él y es expresado como territorialidad, por lo que, ser parte de esta noción de la geografía cultural que entiende al territorio como una construcción social, siendo un espacio de poder y dominio, en él se superponen diversas territorialidades frente a un sentido de identidad, fundamentado por la apropiación del espacio.

Para ello, es necesario diferenciar al territorio y a la territorialidad; pues el primero puede ser entendido como una “extensión terrestre” (visión material) delimitada a través de una relación de dominio, poder, control y tenencia de un actor o grupo de actores sociales (Montañez y Delgado 1998, 123), sin embargo también por esta razón es definida por las características interactivas, relacionales, conflictivas, convergentes y divergentes de su población (visión social).

Mientras que la territorialidad es: (...) el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por parte de un actor social (...) que se refiere al conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social (Montañez y Delgado 1998, 124).

En este sentido, la noción del territorio nace a partir de la acción social de un grupo de actores que establecen un “juego de poder” en el espacio, que como resultado se obtendrá una identidad, que se relacionará con un determinado espacio o límite geográfico; y por otro lado, la territorialidad tendrá que ver con el habitar y las vivencias en un proceso de adherencia e inscripción, a través de las prácticas y relaciones sociales que se generen en el espacio, produciendo un sentido de arraigo al lugar que se ha construido socialmente (Flores 2007). Puesto que para Tizon (1995) citado en Flores (2007) el territorio desde una visión antropológica es “(...) un ambiente de vida, de acción, y de pensamiento de una comunidad, asociado a procesos de construcción de identidad” (Flores 2007, 36).

Por otro lado, Haesbaert (2013) entiende al territorio como un *continuum*, que parte de dos vertientes, una dominación funcional y una apropiación cultural, extremos, que ningún espacio social puede dejar de prescindir. Sin embargo, la noción puramente funcional sin esta visión simbólica puede existir, porque el autor lo ejemplifica con el siguiente supuesto: Un latifundista, que nunca visitó su propiedad, y solo buscó de ella su usufructo, no generará ningún sentido de identidad respecto a este territorio (Haesbaert 2013).

Por otro lado, también puede existir un territorio exclusivamente simbólico, proponiendo una noción de territorialidad más complejizada, en el que los actores sociales construyen un sistema de representaciones territoriales, que pueden llevar consigo, como herencia y memoria histórica (Ibidem). La identidad territorial entonces, se puede descomponer en dos elementos, el primero subyace en la identidad que es entendida como el sentido de pertenencia a una colectividad o grupo social en específico, y por otro lado el territorio, que fundamenta el espacio donde se materializan los intereses de esa colectividad, constituidas en función de las relaciones y vínculos sociales de una comunidad que se inscribe en el territorio, generando una propia identidad y cultura a través de él (Moraga 2015).

La identidad territorial es un sentido que se construye en el tiempo y el espacio habitado, la cual está en gran medida ligada al afecto que cada individuo o grupo logre desarrollar con el entorno, ya sea local, municipal o nacional (Moraga 2015, 137-138).



Compartir un mismo sentido de pertenencia según Moraga (2015) refuerza las relaciones entre diversos actores sociales en una localidad. Puesto que el barrio es un territorio próximo, que vista desde una escala local, es una prolongación de la casa de un individuo, por lo que usualmente es objeto de apego, siendo su función constitutiva la organización de la vida social para una comunidad, esto contempla: la solidaridad vecinal, las tradiciones, las fiestas, celebraciones, la seguridad, las actividades barriales, entre otros (Giménez 2005, 12).

Giménez (2005) explica que la apropiación del espacio fundamenta la construcción de una territorialidad<sup>11</sup>, explicando el por qué el territorio es regulado, normado y disputado frente a los grupos de poder, porque el espacio se convierte en un recurso para el capital. En este sentido, los procesos de territorialización a su vez afrontan paradigmas políticos y económicos respecto a los procesos de globalización del capital, sumado al control y vigilancia por parte del Estado, siendo la desigualdad, inequidad, disciplina y el orden elementos que son parte constitutivas de la geografía del poder (Haesbaert 2013).

Para Capello (2018) la identidad territorial es, por un lado, un espacio sociocultural y relacional que fomenta el capital social, cognitivo y productivo del territorio, y, por otro lado, un espacio socioeconómico donde en el territorio convergen ventajas privadas y colectivas que nutren la lealtad y el sentido de pertenencia de la comunidad. Esta autora señala que “(...) la identificación implica hacer que el interés del grupo sea parte del propio interés” (Capello 2018, 5).

Santamaría-Hernández (2018) por su parte plantea que la identidad debe basarse en una i) comunidad definidora, ii) un sistema de creencias, iii) un relato coherente, y en esta perspectiva territorial, una referencia hacia un espacio específico entendiendo el arraigo al lugar.

- 1) La comunidad definidora hace referencia a que el individuo no puede hablar de sí mismo sin tener en cuenta el lugar de enunciación, y los individuos que lo rodean, por esta razón la identidad se nivela de acuerdo a la fortaleza de la colectividad, como a las memorias que descienden de ella (Santamaria Hernández 2018).
- 2) El sistema de creencias, se enfoca en el espacio moral donde las normas y valores que comparto y serán parte sustantivas de la identidad que se construye a partir del espacio en el que me sitúo y de la comunidad que formo parte (Santamaria Hernández 2018).

---

<sup>11</sup> Otra interpretación que se fundamenta en una escala más barrial: “Necesidad de espacio que tienen los individuos y los grupos por razones de identidad, seguridad, protección y estímulo. (...) La noción está asociada, por tanto, a territorios específicos, considerados, al menos parcialmente, como exclusivos de sus ocupantes y donde se producen relaciones espaciales, determinadas por inclusiones o rechazos, es decir por relaciones disimétricas con el exterior” (Zoido, y otros 2000, 350).

- 3) El relato coherente se enfoca principalmente en la memoria colectiva<sup>12</sup> e histórica<sup>13</sup> en un proceso de “(...) reapropiación del pasado, en una actualización del mismo según las necesidades del presente y la proyección del futuro” (Santamaria Hernández 2018, 153).

Tabla 2.6. Caracterización de la identidad territorial

<b>Comunidad Definidora</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Atributos Comunes</li> <li>- Sentido de pertenencia (a la comunidad y al lugar)</li> <li>- Organización</li> </ul>
<b>Sistema de Creencias</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Memoria Colectiva e Histórica</li> <li>- Lugares</li> <li>- Tradiciones-Celebraciones</li> </ul>
<b>Relato Coherente</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Normas</li> <li>- Valores</li> </ul>

*Fuente:* Santamaria Hernández 2018, 154.

La identidad territorial finalmente es un conjunto de repertorios culturales (tradiciones, memorias colectivas e historia) que forman parte de los valores, normas, representaciones y símbolos de una comunidad en un espacio determinado, que puede verse alterado o no por la influencia de la globalización en las localidades (SEP 2020). Tanto para Haesbaert (2007) como Carmo Cruz (2007), toda identidad no es necesariamente territorial, por lo tanto, la acción social de la comunidad como su identificación deben partir de un referente espacial, el cual necesita de una construcción de apropiación espacial que contemple la unidad social en el territorio, el arraigo y los lazos vecinales de solidaridad (Blanco, Wulff y Basualdo 2014).

## 2.2 Sección Metodológica

### 2.2.1 Enfoque Filosófico

La presente investigación se inscribe en una visión filosófica constructivista social o interpretativista, donde la realidad se construye a partir de la multiplicidad de significados subjetivos que los individuos experimentan a través de su cotidianidad, de esta manera el investigador busca conocer una realidad determinada a través de la complejidad de las percepciones de los participantes de la investigación (Creswell 2014).

<sup>12</sup> “**Memoria colectiva:** es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden alegar a un individuo o grupos de individuos” (Betancourt Echeverry 2004, 126).

<sup>13</sup> “**Memoria histórica:** supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado” (Betancourt Echeverry 2004, 126).

Esta visión implica que el investigador se sumerja en el contexto de interacción que desea estudiar (Sautu, y otros 2005). Ya que con este enfoque se busca “(...) dar sentido (o interpretar) los significados que otros tienen del mundo” (Creswell 2014, 7). De esta manera el trabajo se construye a través de los significados que los participantes poseen respecto al fenómeno estudiado, y en el tipo de involucramiento que el investigador decide tener del mundo que desea interpretar (Creswell 2014). Esta visión implica asumir explícitamente la influencia que puede adquirir del contexto en el que estudia, sus propios valores y experiencias, y la interacción continúa con los participantes dentro del proceso investigativo (Sautu, y otros 2005).

De esta manera se parte de una perspectiva cualitativa que busca conocer estas múltiples percepciones, actitudes, historias y narrativas de los sujetos de la investigación (Creswell 2014). Pues se parte de una lógica inductiva (de lo particular a lo general) donde el investigador dará sentido a los datos recopilados en el campo, al ser el intérprete de estas visiones diversas, buscando retratar y explicar la realidad del fenómeno investigado (Sampieri, Collado y Lucio 2010).

### **2.2.2 Diseño de Investigación**

El presente diseño de investigación pretende ser flexible y abierto en su construcción a lo largo del trabajo de campo, que no generalizará los datos obtenidos de una muestra, sino intentará enfatizar la comprensión generada a través de casos individuales, constituyendo una multiplicidad de características endémicas, subjetividades y experiencias únicas que se pueden abordar (Sampieri, Collado y Lucio 2010). Esta se sostiene en dos estudios de caso (múltiple) a través de los cuales se generará dos experiencias distintas pero comparables respecto a los procesos de generación y materialización de la acción colectiva frente al conflicto urbano de la Loma Grande y la Floresta, buscando evidenciar su influencia en el fortalecimiento del barrio.

#### **2.2.2.1 Estudio de Caso, Validación y Fiabilidad**

El estudio de caso como diseño de investigación nace de la necesidad de comprender fenómenos sociales complejos, permitiendo al investigador conocer de una forma integral las características y particularidades de la diversidad de acontecimientos que suceden en la vida real, como las transformaciones de un barrio, la gestión pública, o los procesos organizacionales (Yin 2003).

De esta manera según Yin (2003) el estudio de caso se basa en una investigación empírica que “(...) busca investigar un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto en la vida real,

especialmente cuando los límites entre fenómeno y contexto no son claramente evidentes” (Yin 2003, 13). En esta misma línea Zainal (2007) plantea que los estudios de caso permiten que los investigadores a través de múltiples fuentes de evidencia, puedan explorar un contexto específico, el cual lo llevará analizar el fenómeno detalladamente de una manera empírica con un “(...) número limitado de relaciones, eventos o condiciones “(...) ya que un estudio de caso selecciona un área geográfica pequeña o un número limitado de individuos como sujetos de estudio” (Zainal 2007, 1-2).

Según Zainal (2007) los investigadores pueden escoger uno o varios casos según amerite el tema que se pretenda abordar, el diseño de casos múltiples cómo las de la presente investigación están constituidas de diversas fuentes de información que se pueden replicar en lugar del muestreo. A pesar de que sea uno o múltiples estudios de caso según Yin (1994) citado en Zainal (2007) la generalización de sus resultados debe encontrarse vinculada a un marco teórico, reforzando así la solidez de este método y el nivel de confianza de sus conclusiones empíricas.

Para el proceso de validación y fiabilidad del tipo de estudio de caso, se ha tomado el modelo de Yin (2003), por lo cual se tendrá en cuenta dentro de este proceso: 1) la construcción de la validez del estudio a través de las herramientas de recolección de información, articulando cadenas de evidencia y teniendo informantes clave para la revisión de los informes (a partir del diario de campo), 2) la validación interna, a través del análisis de datos, estableciendo patrones de explicación causal, 3) la validación externa, a través de la lógica de replicación en casos múltiples (teórico), y por último, 4) la fiabilidad de la investigación, a través de la creación de una base de datos.

Tabla 2.7. Validación y Fiabilidad

<b>Tests</b>	<b>Case Study Tactic</b>	<b>Phase of research in which tactic occurs</b>
Construct validity	* Use multiple sources of evidence * Establish chain of evidence * Have key informants review draft case study report	Data collection Data collection Composition
Internal Validity	* Do pattern-matching * Do explanation-building * Address rival explanations * Use logic models	Data analysis Data analysis Data analysis Data analysis
External Validity	* Use theory in single-case studies * Use replication logic in multiple-case studies	Research design Research design

Reliability	* Use case study protocol * Develop case study database	Data collection Data collection
-------------	--	------------------------------------

*Fuente:* Yin 2003, 34.

Tal y como propone Zainal (2007) los casos seleccionados para esta investigación se delimitaron de una manera geográfica en dos barrios - la Loma Grande y la Floresta -, y socialmente con dos comités barriales y dos colectivos culturales en cada respectivo barrio, no obstante, también en este diseño se tomó en cuenta a habitantes fuera de estas organizaciones que han decidido participar, por lo que formaron parte de las fuentes de evidencia empírica del estudio.

Los casos para la presente investigación se seleccionaron de acuerdo al tema de estudio, debidamente justificados y apropiados para el desarrollo de la investigación, localizando tanto el área de estudio, como los sujetos participantes (Chaves 2012). Para establecer el método comparativo de los estudios de caso fue necesario comprender si eran comparables respecto a sus propiedades, esta selección se realizó través de similitudes y diferencias de las características de los dos casos (lógicas del capital y tejido organizativo similares pero heterogéneos), de esta manera los elementos que conforman el fenómeno se convertirán en los parámetros para la investigación (Sartori y Morlino 1994).

Las comparaciones que sensatamente nos interesa se llevan a cabo entre entidades que poseen atributos en parte compartidos (similares) y en parte no compartidos (y declarados no comparables) (Sartori y Morlino 1994, 35).

### **2.2.2.2 Pregunta de Investigación**

¿De qué manera la acción colectiva de las organizaciones barriales responde a los conflictos urbanos por uso del espacio? ¿Cómo estas luchas y resistencias influyen en el fortalecimiento del barrio?

### **2.2.2.3 Variables**

- Variable Independiente: La acción colectiva de las organizaciones barriales.
- Variable Asociativa: Conflicto Urbano.
- Variable Dependiente: Fortalecimiento del tejido vecinal.

#### **2.2.2.4 Objeto de investigación**

El objeto de investigación se centra en la acción colectiva del movimiento social urbano que se organiza frente a los conflictos urbanos por el uso del espacio en los barrios la Loma Grande y la Floresta dentro de una década (2010-2020) desde un enfoque temporal flexible, que frente a la expansión de actividades como el turismo internacional y la especulación inmobiliaria en estas localidades, desarrollan un conjunto de estrategias de lucha y resistencia para frenar estas lógicas del capital, fortaleciendo a su vez la cohesión social y la identidad territorial en su barrio.

Los estudios de caso para esta investigación serán los comités barriales y colectivos culturales de La Floresta (LF) y La Loma Grande (LG) en la ciudad de Quito.

LG: Comité Central de la Loma Grande - Colectivo Cultural “Mi Loma Grande”.

LF: Comité Pro-Mejoras de la Floresta- Colectivo Cultural “De La Floresta”.

#### **2.2.2.5 Hipótesis**

La acción colectiva del movimiento social urbano de la Loma Grande y La Floresta frente a la conflictividad urbana, es el principal mecanismo de lucha y resistencia a las lógicas neoliberales que inciden en los barrios de la ciudad. En el que las nuevas modalidades de organización emergente presentan una alternativa de respuesta a estos conflictos distinta a la organización tradicional, que desde un enfoque cultural busca centrarse en el desarrollo de las características endémicas del barrio para su fortalecimiento, manteniendo la historia y la memoria en sus vecinos.

De esta manera tanto la organización tradicional como la emergente en su conjunto no solo se convierten en un mecanismo de respuesta, sino también de influencia en el fortalecimiento del barrio, de sus lazos sociales (cohesión social) y sus lazos territoriales (identidad territorial) protegiendo la vida comunitaria.

Sin embargo, la relación del entretejido organizativo (cooperativa, desarticulada o divergente) de las organizaciones barriales condiciona la capacidad de acción del barrio al igual que su nivel de incidencia, por lo que la integración de otras visiones, necesidades y problemas en su territorio se pueden ver comprometidas.

Es así como se produce una narrativa barrial que demuestra la manera en cómo la acción organizada puede generar un proceso de fortalecimiento barrial en base a la insurgencia ciudadana y participativa, buscando romper con las geografías del capital desde un enfoque

local y cotidiano, resignificando la vida urbana en comunidad desde el ejercicio del derecho a la ciudad de sus habitantes.

### 2.2.2.6 Objetivos de la Investigación

#### Objetivo General

- Analizar la acción colectiva del movimiento social urbano frente a la conflictividad urbana de los barrios la Floresta y la Loma Grande como un conjunto de estrategias de fortalecimiento de la cohesión social e identidad territorial en el barrio.

#### Objetivos Específicos

- Explicar la tipología de conflictos urbanos por uso del espacio que existen en los barrios estudiados.
- Identificar las estrategias y acciones colectivas que utilizan las organizaciones barriales para contestar los conflictos urbanos.
- Analizar el fortalecimiento del barrio a través de las experiencias y percepciones de sus habitantes.

### 2.2.2.7 Triangulación de la información

El principio básico subyacente en la idea de triangulación es el de recoger observaciones/ apreciaciones de una situación (o algún aspecto de ella) desde una variedad de ángulos o perspectivas y después compararlas y contrastarlas (Ander Egg 2011, 135).

La triangulación se enfoca en la combinación de datos, metodología, o teorías dentro del proceso investigativo de un fenómeno estudiado para generar mayor confiabilidad y validez de la información recopilada maximizando la credibilidad de la investigación y sus resultados (Ander Egg 2011).

En esta investigación se realizaron tres tipos de triangulaciones.

Tabla 2.8. Tipología de Triangulación

<b>Metodológica</b>	Se enfoca en la triangulación de información recopilada de distintos métodos y técnicas para contrastar los resultados de un mismo fenómeno estudiado.
<b>Datos</b>	Da cuenta de la recolección de información de distintas fuentes respecto a un mismo fenómeno, existe una triangulación de personas, tiempo y espacio
<b>Teórica</b>	Se fundamenta en la contratación de distintas y diversas fuentes teóricas para tratar y abordar un fenómeno o una problemática social específica.

Fuente: Ander Egg 2011, 136.

### **2.2.2.8 Operacionalización**

Este proceso es una etapa artesanal y lógica, por parte del investigador; en esta fase se construye los indicadores que podrán generar esa conexión de la cuestión estudiada entre lo empírico y lo teórico del fenómeno en base a su medición (Reguant Alvarez y Martínez Olmo 2014). Pues se disgrega y depura los atributos de los conceptos articuladores, precisando, definiendo y concretando la medición, lo cual brindará sustento explicativo a raíz de la evidencia empírica que se capte (Ibidem).

Esta fase puede definirse como:

(...) todo aquello que se va a medir, controlar y estudiar en una investigación, es también un concepto clasificatorio. Pues asume valores diferentes, los que pueden ser cuantitativos o cualitativos. Y también pueden ser definidas conceptual y operacionalmente (Núñez Flores 2007,167; cit. en Reguant Alvarez y Martínez Olmo 2014, 2).

A través del plan operativo se pone en marcha la materialización del proceso investigativo, de manera objetiva, en este apartado se plantea los elementos instrumentales y procedimentales para llegar a ejecutar las estrategias previstas en el diseño de investigación (Cerda 1993). Para diseñar este plan fue necesario contar con información previa a través de la cual se busque responder, el qué, el por qué y el para qué del estudio, es decir, operacionalizar todos los elementos teóricos abordados con anterioridad, como el tema, la problemática, el marco teórico, lo que definirá la viabilidad de la realización del estudio (Cerda 1993).

Es importante plantear según Cerda (1993) una problemática sólida y concreta ya que en torno a este elemento se construirá y organizará las técnicas, estrategias y metodología, pues servirá de una aproximación al objeto a estudiar. Sin embargo, el marco teórico toma el rol de ser el marco conceptual histórico y referencial, que puede aclarar la lógica explicativa del estudio, incluso nos ayuda a delimitar el estudio, como la formulación de la hipótesis y la operacionalización de las variables de la investigación (Cerda 1993).



Tabla 2.9. Marco Analítico - Operacionalización

Variables	Dimensiones	Indicadores	Técnicas de Recolección	Fuente
Movimiento Social Urbano  (VI) La acción colectiva de las organizaciones barriales	Estructura de Oportunidades Políticas	Presencia o ausencia de una ventana de oportunidad política	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Entrevistas Focalizadas</li> <li>● Consulta a informantes claves</li> <li>● Consulta Documental</li> </ul>	Miembros de las organizaciones barriales (Comités barriales y Colectivos Culturales)
		Grado de alineamiento político: élites divididas-aliadas		Fuentes secundarias (Internet, recorte de periódicos, bibliografía)
		Presencia o ausencia de aliados influyentes		
	Estructura de Movilización de Recursos	Tipo de estructura organizativa: Descentralizada, Segmentada o Reticular	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Observación No Participativa</li> <li>● Entrevistas Focalizadas</li> <li>● Consulta a informantes claves</li> </ul>	Miembros de las organizaciones barriales (Comités barriales y Colectivos Culturales)
		Tipo de recursos internos empleados		
		Tipo de recursos externos empleados		
	Acción e Identidad Colectiva	Tipo de orientaciones del MSU: Fines, Medios, Ambiente	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Observación No Participativa</li> <li>● Entrevistas Focalizadas</li> <li>● Consulta a informantes claves</li> </ul>	Miembros de las organizaciones barriales (Comités barriales y Colectivos Culturales)
		Presencia o ausencia de inversiones emocionales: Reconocimiento de un nosotros		
		Grado de identificación y pertenencia al MSU		
		Batería de estrategias y acciones		

(VA) Conflicto Urbano	Tipología del Conflicto	Percepción e identificación de conflictos por el uso del suelo (actividades turísticas e inmobiliarias)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Observación No Participativa</li> <li>• Entrevistas Focalizadas</li> <li>• Consulta Documental</li> </ul>	Miembros de las organizaciones barriales (Comités barriales y Colectivos Culturales - Residentes)
(VD) Fortalecimiento del Tejido Vecinal	Cohesión Social	Tipo de redes de reciprocidad (Solidaridad vecinal)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Observación No Participativa</li> <li>• Entrevistas Focalizadas</li> <li>• Grupos Focales</li> </ul>	Residentes aleatorios y clave de los barrios La Floresta y La Loma Grande. A su vez pueden ser parte también de las organizaciones barriales estudiadas
		Tipo de redes de comunicación		
		Tipo de mecanismos de integración social		
		Grado de participación en actividades del barrio		
	Identidad Territorial	Formas de apropiación del espacio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Observación No Participativa</li> <li>• Entrevistas Focalizadas</li> <li>• Grupos Focales</li> </ul>	Residentes aleatorios y clave de los barrios La Floresta y La Loma Grande. A su vez pueden ser parte también de las organizaciones barriales estudiadas
		Sentido de arraigo y pertenencia al barrio		
		Tipo de tradiciones, celebraciones, festividades		
		Presencia de símbolos y relatos históricos del barrio		

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la investigación.

### **2.2.3 Herramientas de Investigación: Técnicas de Recopilación y Sistematización**

En torno al diseño investigativo, la selección de técnicas como estrategias compone uno de los pilares imprescindibles para tratar cuatro cuestiones puntuales, la primera se refiere a la decisión de que enfoque utilizar (cualitativo o cuantitativo) o una combinación de estas dos, la segunda descansa en los tipos de herramientas que se utilizarán para la recolección de información, y por último la delimitación en la forma de ordenar y organizar los datos para su posterior sistematización, análisis e interpretación de resultados (Ander Egg 2011).

Teniendo en cuenta que la naturaleza de los datos de la presente investigación se generó a través de técnicas cualitativas basadas en narraciones, percepciones consultas documentales, e historias; por esta razón es necesario que en el trabajo de campo se ingrese con diferentes herramientas buscando una recolección de datos profundos, esclarecedores y enriquecedores (Sampieri, Collado y Lucio 2010).

Estas técnicas de recolección de información son diversas, cada una posee debilidades y fortalezas, con distintos niveles de complejidad en su aplicación, lo cual hace que unas puedan llegar a ser más útiles que otras dependiendo del tipo de investigación que deseemos realizar (Ander Egg 2011). Sin embargo, no todas las técnicas tienen el mismo grado de importancia, o de significatividad, por lo cual es importante ser meticulosos a la hora de escoger y delimitar las estrategias y técnicas más adecuadas, dependiendo de la naturaleza del fenómeno de estudio, los recursos disponibles, el tiempo destinado a la investigación, los objetivos y las limitaciones (Ibidem).

Por lo que para la presente investigación se seleccionaron las siguientes estrategias y herramientas de recolección, realizando una breve explicación de la herramienta y cómo se desarrollará en este estudio.

#### **2.2.3.1 Observación no participante**

La observación es un procedimiento que se utiliza para la recolección de información y datos, tomando como herramienta a los sentidos (vista y oído comúnmente) para:

(...) observar hechos y realidades presentes y a la gente en el contexto en donde desarrolla normalmente sus actividades. Para que tenga validez desde el punto de vista metodológico, es necesario que la percepción sea intencionada e ilustrada: intencionada, porque se hace con un objetivo determinado; ilustrada, porque va guiada de algún modo por un cuerpo de conocimiento (Ander Egg 2011, 120).

Para que esta técnica goce de validez científica se realizará una observación controlada y sistematizada en el trabajo de campo, lo cual implica tener un objetivo determinado en el proceso investigativo delimitando el qué, el para qué de la observación, como también establecer una guía de observación donde se defina qué aspectos y elementos se busca observar, o en cuales el investigador centrará su atención, por lo que las principales herramientas que se tendrán para registrar la información será la guía de observación y el diario de campo (Ander Egg 2011).

Por esta razón, para esta herramienta se utilizó el cuaderno de notas, grabaciones sobre percepciones al caminar el barrio y fotografías, también fue necesario tomar en cuenta que era necesario poseer una habilidad y capacidad para contemplar el entorno activamente, a la hora de hallar detalles o elementos que puedan tener relevancia o un aporte crucial en la fase de análisis e interpretación de la evidencia empírica (Ibidem). Para esta investigación, se generaron visitas periódicas a los barrios Loma Grande y Floresta con el fin de retratar a través de cartografías (realizadas en el sistema de información geográfica QGIS) el tipo de desarrollo comercial, inmobiliario y turístico, junto a una guía de observación predefinida, y el cuaderno de campo, en el cual constará la fecha, el lugar, datos que puedan contextualizar la situación, y detalles que podrán irse incorporando (Cobos 2019). Este registro de visitas habitual junto a otras herramientas que posteriormente fueron sistematizadas y codificadas.

### **2.2.3.2 Entrevista: La entrevista focalizada**

Uno de los principales recursos serán las entrevistas semiestructuradas a sujetos clave dentro y fuera de las organizaciones barriales, como a ciertos habitantes de estos barrios en las visitas periódicas que fundamentalmente fueron dueños de tiendas de abastos, estas preguntas buscaron ser abiertas pero guiadas por los temas a tratar en el estudio, para que de esta forma se pueda construir colaborativamente la investigación (Creswell 2014).

Por esta razón se tomo en cuenta tres elementos a la hora de la realización de la entrevista, en primer lugar, la relación (comunicación e interacción) con el entrevistado del cual dependerá la calidad de los datos y la información; en segundo lugar, la técnica del entrevistador, lo cual requiere de habilidad para saber escuchar y preguntar activamente; y por último mantener en todo el proceso la predisposición del entrevistado, haciendo más fiable las respuestas que nos facilite (Ander Egg 2011).

Específicamente el tipo de entrevista focalizada que se utilizó, es un tipo de técnica de las más utilizadas en la investigación social, y efectiva por su carácter semiestructurado, definida como:

(...) una conversación relativamente libre en la que se trata de obtener información acerca de lo que se quiere conocer en la investigación que se está realizando sobre un área territorial o un sector social problemático, y teniendo en cuenta lo que se quiere hacer en un proyecto de actividades concretas (Ander Egg 2011, 124).

Esta entrevista que si bien no se rige a un cuestionario, necesita fundamentalmente una guía de preguntas o temas objetivo a abordar, lo cual hace que la entrevista pueda ser flexible a la vez que mantiene el enfoque y el objetivo de la investigación, las guías y preguntas (Ver Anexo 3) serán distintas dependiendo del actor clave a entrevistar, sea líder de las organizaciones barriales, miembro o habitante de los barrios a investigar (Ander Egg 2011).

Las fases del desarrollo del método en esta técnica se llevó de la siguiente manera en esta investigación: en primer lugar, se elaboraron preguntas guías a partir de la delimitación del problema y el abordaje teórico, lo cual direccionó el trabajo; en segundo lugar se identificaron los actores claves a través de una primera aproximación a los estudios de caso; en tercer lugar se generaron los contactos correspondientes y se realizaron las entrevistas en el desarrollo del trabajo; en cuarto lugar, después de haber recolectado la evidencia empírica se organizó la información transcribiendo las entrevistas, codificándolas y sistematizándolas a partir del programa informático Atlas TI; para luego ser analizados e interpretados dentro de la investigación (Chaves 2012). Los criterios que se tomarán en cuenta para la validez de esta entrevista son:

Tabla 2.10. Criterios de validez de la entrevista

No direccionalidad	En el sentido de que las respuestas sean espontáneas o libres; en ningún caso forzadas e inducidas.
Especificidad	Evitar que el entrevistado dé respuestas vagas, difusas o genéricas; se ha de procurar que responda de manera concreta y específica.
Amplitud	En cuanto a la gama de evocaciones experienciales por parte de los entrevistados.
	La entrevista debe proporcionar implicaciones afectivas con carga valorativa, como forma de saber si la experiencia que relata tuvo

Profundidad y contexto personal	significación central o periférica. El contexto personal se ha de expresar en las creencias, ideas y asociaciones idiosincráticas.
---------------------------------	--

*Fuente:* Ander Egg 2011, 125.

### **2.2.3.3 Grupos Focales**

Los grupos focales son una herramienta cualitativa que puede entenderse como una entrevista grupal o colectiva, en el que un moderador posee una guía de preguntas específicas para desarrollar el espacio. Este comúnmente se compone de 4 a 10 participantes, que en torno a la interacción de sus respuestas el observador o director del grupo puede recopilar información relevante (Prieto Rodríguez y March Cerdá 2002). Para el grupo focal de este estudio, se utilizó la técnica de bola de nieve (aleatoria) a través de una campaña apoyada por las organizaciones barriales a través de los canales de comunicación que tienen con los habitantes de cada barrio, en el que durante dos semanas se construyó un grupo de participantes de seis personas en la Floresta que durante la sesión se redujeron a tres, mientras que en la Loma Grande participaron cinco personas, estos grupos decidieron voluntariamente contribuir en el trabajo investigativo (Ver Anexos).

### **2.2.3.4 Consulta a informantes clave**

Para la ejecución de esta herramienta fue necesario realizar una primera aproximación de campo para conocer a los informantes claves, y a su vez hacerles saber del tipo de investigación que se está efectuando y la información que era necesaria para su realización; esta puesta en contexto marca el campo de acción de las entrevistas, por lo que esta aclaración previa no fue muy general evitando así la divagación, ni muy específica buscando no reducir la capacidad, amplitud y riqueza de las respuestas (Ander Egg 2011).

Para identificar a los informantes clave se realizó un cruce de información de gente que se sitúa en torno al área geográfica respecto a la cuestión investigada, y por ello fue importante tener una serie de aproximaciones con los sujetos de estudio para de esa forma generar una red de contactos. En este sentido se entrevistó a los líderes de las organizaciones de estos barrios como a miembros clave de estas aproximaciones, además de residentes de larga data que pudieron jugar un rol activo en revelar los procesos de identidad y cohesión que se desarrolló en la comunidad, y a su vez, también

de forma aleatoria se consultó en las visitas periódicas a residentes de estos barrios (Ver Anexos).

#### **2.2.3.5 Consulta Documental**

Esta herramienta se fundamenta en la consulta y recopilación de información y datos a través del “(...) contacto con el conocimiento acumulado acerca del tema o problema que vamos a investigar” (Ander Egg 2011, 129). Por ello se utilizaron distintas fuentes de información secundaria para esta técnica, la principal fuente fue la bibliográfica, pero también se indagó en información geográfica de entes municipales, informes, recortes de prensa, planes urbanos y documentos oficiales.

#### **2.2.3.6 Organización, clasificación y tratamiento de los datos recopilados**

La recopilación de datos no implica por si sola la finalización de la recolección de las distintas herramientas y técnicas, ya que, esto comprende manejar una gran cantidad de información, por lo que fue necesario tener una organización, sistematización de la evidencia empírica recopilada para que a la hora de su interpretación y análisis posea un sentido y dirección (Ander Egg 2011). Por esta razón el dato por si solo no constituye ni información ni conocimiento producido, porque para que este lo sea, es necesario analizarlo e interpretarlo para que de esta forma posea un significado científico, validez y coherencia (Cerde 1993).

Para su tratamiento se emprendió la organización de archivo, en donde se organizó toda la información recabada del estudio de campo, de las técnicas utilizadas en esta investigación, los informes y fichas de observación, las entrevistas, la consulta documental, o las anotaciones realizadas en el diario de campo; que luego fue clasificado y categorizado de manera lógica y congruente (Ander Egg 2011). Para este proceso de organización y sistematización se desarrolló con el programa informático ATLAS.TI para los resultados empíricos de la investigación, en el cual se codificó. trató y organizó los datos obtenidos a raíz del trabajo de campo, dándoles una jerarquía y un sentido.

#### **2.2.3.7 Análisis e Interpretación**

El propósito del análisis es resumir las observaciones llevadas a cabo de forma tal que proporcione respuestas a las interrogantes de la investigación (...) El objetivo de las interpretaciones se fundamenta en buscar su significado más amplio a las respuestas mediante su trabajo con otros conocimientos disponibles (Ander Egg 2011, 160).

Después de la fase de sistematización, se buscó descubrir las relaciones entre la evidencia empírica y la contextualización histórica de la información y los datos, al tener una visión global de los resultados, se procedió a aproximarnos a una espiral de comprensión en el análisis (no lineal sino cíclico), que es el ida y vuelta entre lo que se está realizando y el motivo de la investigación, para su posterior interpretación (Ander Egg 2011).

La misma que se refiere al “*esclarecimiento e indagación de un hecho*”, efectuándose una búsqueda integral tanto de los fenómenos, hechos y acontecimientos sociales que han sido parte de la motivación del estudio y su conexión causal -explicativa- como en este estudio, ya que los datos en sí mismos poseen una importancia limitada, y por esta razón es necesario “*hacerlos hablar*” dándoles sentido, encontrando un significado científico y produciendo a su vez conocimiento (Ibidem).

#### **2.2.4 Limitaciones de la Investigación**

Entre las principales limitaciones de esta investigación se encuentra la coyuntura actual, esto debido a que por la contingencia mundial a raíz de la pandemia del virus SARS-CoV2 el trabajo de campo y la investigación social se ve gravemente afectada sobre todo por la facilidad que existe al transmitir y contraer el virus cuando existe contacto y proximidad social, lo cual limitó la disponibilidad a encuentros presenciales y colaboración de potenciales participantes.

Por esta razón lograr una presencialidad completa en los estudios de caso, fue dificultoso porque los eventos presenciales se prohibieron durante el tiempo de trabajo de campo (marzo-junio 2021), esto sumado a la incertidumbre del trabajo presencial que se generó por las medidas sanitarias, limitó en cierta medida la propuesta inicial del presente estudio. Por esa razón, la ejecución de las entrevistas dependió de las estrategias virtuales del investigador para entablar confianza, comunicación y apertura, para que los actores clave le den acceso a la información, porque el trabajo investigativo sin una previa conexión, empatía y reconocimiento tanto del territorio como de los sujetos del estudio, llega a ser una tarea azarosa. Por lo que se utilizó fundamentalmente la entrevista vía videoconferencia por la aplicación Zoom.

### **Capítulo 3. La Loma Grande**

El siguiente capítulo aborda el primer estudio de caso de la investigación, que tiene por objetivo presentar los resultados y el análisis del estudio realizado. El mismo que se encuentra dividido en un apartado que aborda los conflictos urbanos que existen en la

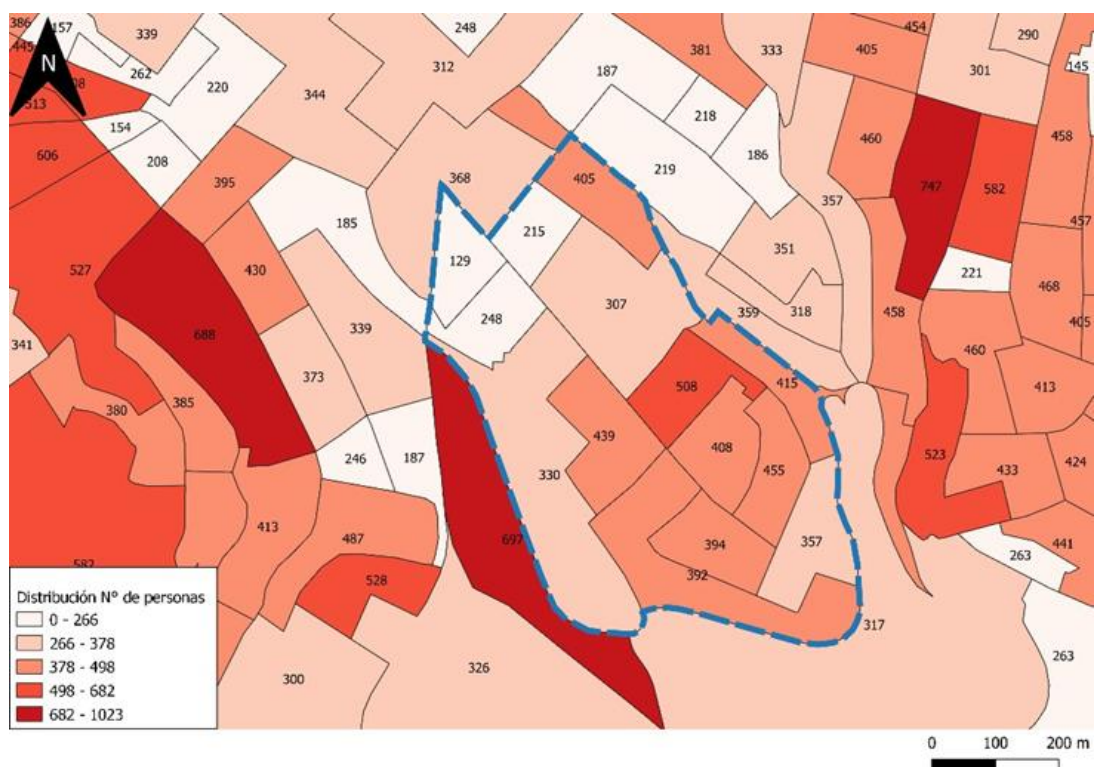


Loma Grande, mientras que los posteriores apartados se desarrolla el análisis y los hallazgos encontrados acerca de la acción colectiva de las organizaciones barriales de la Loma; y por último se evidenciará la influencia de estas en el fortalecimiento del barrio, mostrando elementos como la convivencia diaria entre sus moradores, condiciones y espacios que han generado estas organizaciones no solo para enfrentar los conflictos urbanos directamente, sino también para atender las necesidades cotidianas de su localidad, generando vida en comunidad.

### 3.1 Recorriendo la Loma: La frontera turística, el comercio barrial y el conflicto

El siguiente apartado se enfoca en presentar los diferentes tipos de conflictos urbanos que se generan en el barrio, los resultados se presentarán con información sociodemográfica y cartografías que sirven de sustentación en el desarrollo del análisis.

Figura 3.1. Distribución de población en el barrio LG

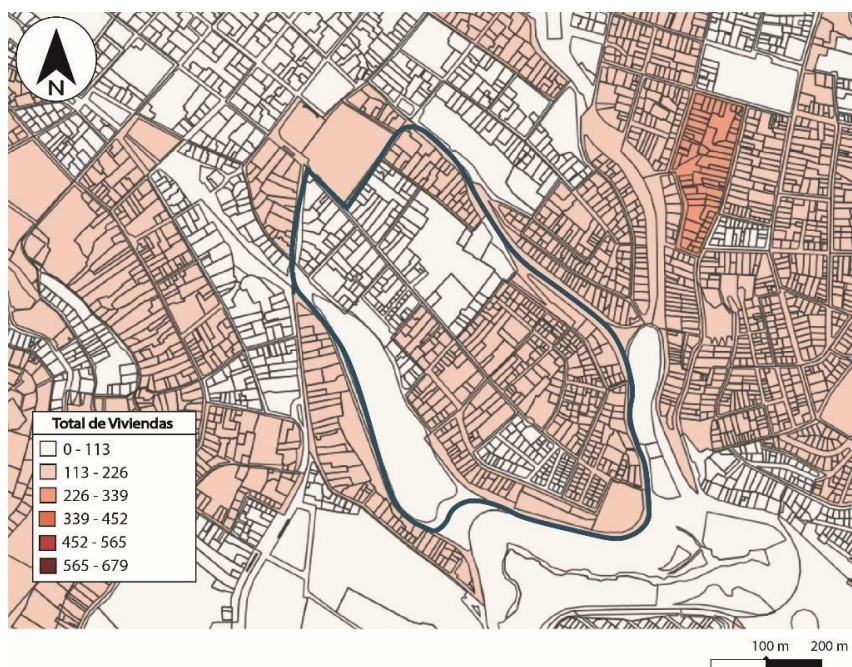


*Fuente:* Elaboración propia a partir del Censo Poblacional 2010.

El barrio la Loma Grande posee una población según el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) del año 2010 de 5002 personas distribuidas en 33.5 hectáreas (Ver figura 3.1). Con una densidad poblacional que se concentra sobre todo en el llamado 'barrio obrero', zona del barrio que se encuentra descendiendo las escalinatas al final de la calle Rocafuerte posterior a la Mama Cuchara y al obelisco de José Mejía Lequerica,

esta cartografía también respalda la existencia de una menor densidad poblacional (129-248 personas) como de viviendas registradas caminando hacia el arco de Santo Domingo contrario a lo que sucede adentrándonos más hacia al sur del barrio (Ver figura 3.2).

Figura 3.2. Número de viviendas distribuidas en la Loma Grande



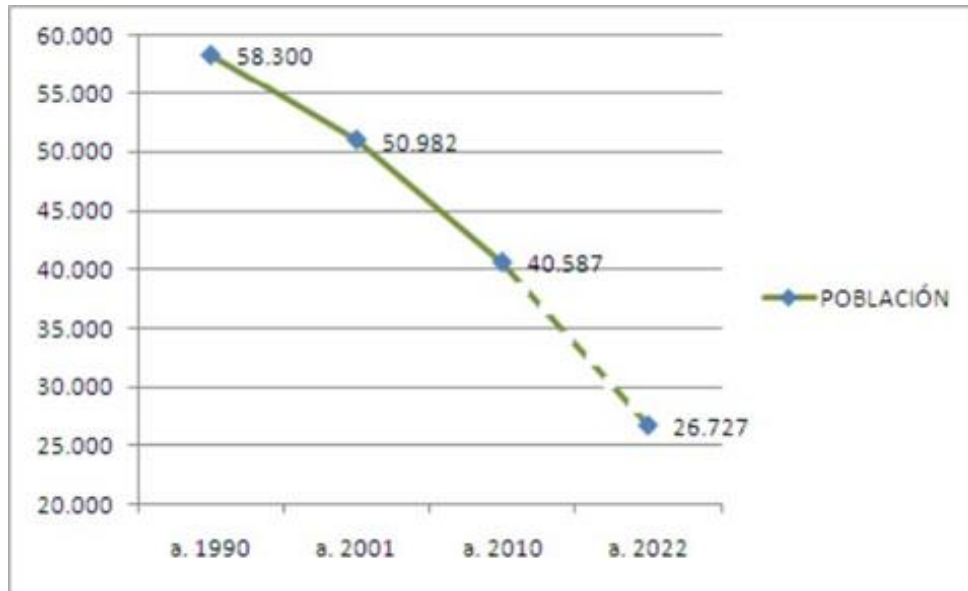
*Fuente:*Elaboración propia a partir del Censo Poblacional 2010 y el geoportal SMI-Q.

Esta concentración de población que se divide en el barrio, se alinea a la alta variación poblacional que existe al entrar al arco de Santo Domingo, a diferencia de las zonas con mayor concentración y permanencia de habitantes al adentrarse al barrio, percibiendo al caminar una mayor sensación de seguridad contrario a las zonas iniciales de la Loma Grande, aspecto que coincide con la sensación de los entrevistados en la investigación.

La variación poblacional que ha sufrido la parroquia Centro Histórico (CHQ) del que forma parte la Loma Grande, según el Instituto de la Ciudad de Quito ha decrecido demográficamente con una tasa del - 2.5% al -20,4% entre 2001 y 2010 respectivamente, porque la parroquia en el año 2001 tenía 50982 habitantes, y en el año 2010 cerró con 40587, con una proyección poblacional del año 2014 de 36610 habitantes, una tendencia de decrecimiento experimentado también por barrios como la Loma Grande pues representa el 12% de la población total de la parroquia (ICQ 2018). En esta misma línea proyecciones que se enmarcan en este fuerte detrimento plantea

que hasta el año 2022 la población en el CHQ terminará en 26727 habitantes (Ver figura 3.3).

Figura 3.3. Registro histórico de población en el Centro Histórico

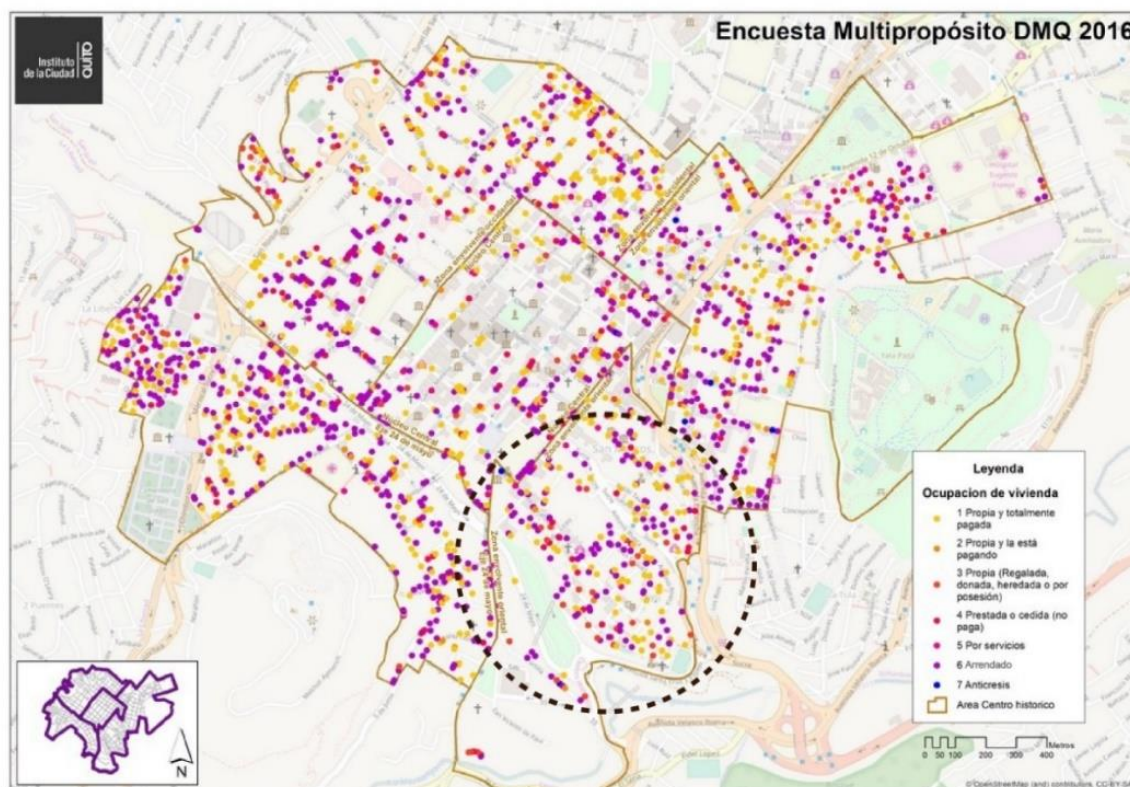


*Fuente:* (MIDUVI 2015, 16).

Según el MIDUVI (2015) los grupos etarios que se posicionan en esta parroquia se encuentran en edades entre los 19 a 35 años con 12222 personas donde el 69% de la población está por debajo de los 40 años de edad, seguido por población más adulta entre los 36-64 años con 1134, por lo que la longevidad de sus habitantes en un punto fuerte de sus características demográficas. Por otro lado, según el ICQ en base al CNPV del 2010 un (64.6%) de las viviendas en el CHQ son ocupadas a través de arriendo, propias en un (27,8%), cedidas en un (6.1%), y servicios en un (1,3%) (ICQ 2016), este tipo de ocupación mayoritariamente de arriendo puede alinearse a las lógicas de variación y permanencia de sus habitantes.



Figura 3.4. Ocupación de Vivienda en el CHQ



Fuente: ICQ 2016.

Como vemos esta tendencia se reafirma en la Encuesta Multipropósitos del año 2016 dónde en la Loma Grande la principal ocupación de la vivienda es el arriendo (color morado) seguido de la propiedad (color amarillo), y luego la propiedad cedida y heredada (color rojo) (Ver figura 3.4), por lo que podemos comprobar que la percepción sobre la población flotante en el barrio es presente por esta información (Ibidem). El proceso de captación de estas viviendas subdivididas en el barrio, entonces sucede por del recambio poblacional del éxodo de la aristocracia quiteña hacia el norte de la ciudad, el abandono municipal y más tarde por su revalorización patrimonial que influyen en la venta, readecuación para arriendo o comercio que realizaron los herederos de estos bienes inmuebles en el barrio.

Básicamente el barrio tiene ciertos segmentos que son muy diferentes, donde nosotros vivimos -que es la parte del barrio obrero de la Loma- la mayoría pues son dueños de

casa, gente que vivía muchos años aquí- es una parte más tranquila, más organizada, más segura (...) como existen pasajes, la gente se conoce más por su sector. En la Rocafuerte si es muy variado, es más comercial y es un poco peligroso porque la mayoría no vive y los dueños de casa al arrendar a veces no se fijan bien a quien arriendan (Elizabeth Pérez, vocera del Comité Central del barrio, en entrevista con el autor, 2021).

Es así como la división que existe en el barrio, la cual como observamos en los mapas se debe a la concentración de población-vivienda frente a la población flotante, puesto que hay una percepción de mayor organización, seguridad y tranquilidad en estas zonas, que también se relaciona con tipo de tenencia que existe en cada sector, en su mayoría arrendataria, donde el tiempo de permanencia es importante para entender la relación entre la población flotante y la percepción de inseguridad.

Dentro del barrio se ha podido notar que la mayoría es arrendataria o vecinos temporales. Muchos vecinos viven de paso, alrededor de unos 2 a 3 años hasta ellos poder obtener tal vez algún préstamo para comprar una casa. Por lo que dentro del barrio existen estos vecinos pasajeros u otros que buscan habitarlo permanentemente porque muchos han tenido la oportunidad de ser arrendatarios de generaciones, entre unos 20-30 años y que todavía han permanecido aquí. (Daniel Arboleda, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

De esta manera el hecho de que la tenencia sea arrendataria, no determina que exista mayor o menor permanencia, pero si la posibilidad de que haya población que no habite más 2 o 3 años en el barrio, lo que está relacionado a la percepción de sus moradores de zonas más tranquilas o más inseguras. Según los entrevistados la población rentera y flotante se distribuye sobre todo en la calle Rocafuerte camino hacia el arco de Santo Domingo viviendas subdivididas en su mayoría, mientras la propietaria y arrendataria de larga duración en la parte posterior de la Mama Cuchara (el barrio obrero- calles que atraviesan a la calle Francia y Antonio de Rivera) que por sus características mantuvieron a sus habitantes, esto debido a que:

En la Rocafuerte había gente que tenía más dinero, tenían construcciones de 500 m<sup>2</sup>, terrenos de 1000, 1200, 700 m<sup>2</sup>, unos predios mucho más grandes. Lo que el barrio obrero tenía eran predios de 120, 130, 140 m<sup>2</sup>. Porque ha sido un barrio profundamente

de artesanos (Luis Montero, secretario del Comité Central (2017-2020) y ex vicepresidente (2007-2009), en entrevista con el autor, 2021)

Estas percepciones se ven fundamentadas por un lado en el tiempo de residencia de los arrendatarios y por otro en el imaginario que se crea entorno a los nuevos habitantes como su intermitencia y el escaso interrelacionamiento de la población flotante. La Loma es un barrio que posee una composición popular con un estrato medio, medio bajo, cuyos arrendatarios vienen de todas partes de la ciudad, y fuera de ella, entre comunidades migrantes internas y externas e indígenas que buscan confluir, integrarse y convivir.

Respecto a los usos del suelo entre el Plan de uso y ocupación del suelo (PUOS)<sup>14</sup> del año 2008 hasta el año 2016, no ha existido ningún cambio, encontrando un uso Residencial 2<sup>15</sup> entorno a la calle Rocafuerte, y esta calle con un Residencial 3<sup>16</sup> que propicia el uso del comercio combinado con la residencia (Ver figura 3.5 y 3.6), puesto que sus bienes inmuebles se encuentran inventariados como patrimoniales, inhibiendo la variación del cambio de uso de suelo e impidiendo el derrocamiento de estos bienes, por lo que la dinámica en estas zonas históricas no se concentra en el mercado inmobiliario, sino en el mercado turístico y comercial.

---

<sup>14</sup> Es el componente del Plan Metropolitano de Ordenamiento (...) tiene por objeto la estructuración de la admisibilidad de usos y la edificabilidad, mediante la fijación de los parámetros y normas específicas para el uso, ocupación, habilitación del suelo y edificación. Tiene una vigencia de 5 años y puede ser actualizado mediante la formulación de planes parciales, planes especiales y proyectos especiales Ordenanza No. OT - 001 — 2019 — PUOS (Distrito Metropolitano de Quito).

<sup>15</sup> **R2:** Los equipamientos permitidos podrán utilizar el 100% del COS (coeficiente de ocupación del suelo) Total para el equipamiento proyectado; Las actividades de comercios y servicios permitidos podrán reemplazar en 70% del COS Total al uso principal (PUOS).

<sup>16</sup> **R3:** Los equipamientos y las actividades de comercios y servicios permitidos podrán utilizar el 100% del COS Total para el desarrollo de sus proyectos (PUOS).

Figura 3.5. PUOS 2008 Loma Grande



*Fuente:* Elaboración propia a partir de información de la STHV Quito.

Figura 3.6. PUOS 2016 Loma Grande



*Fuente:* Elaboración propia a partir de información de la STHV Quito.

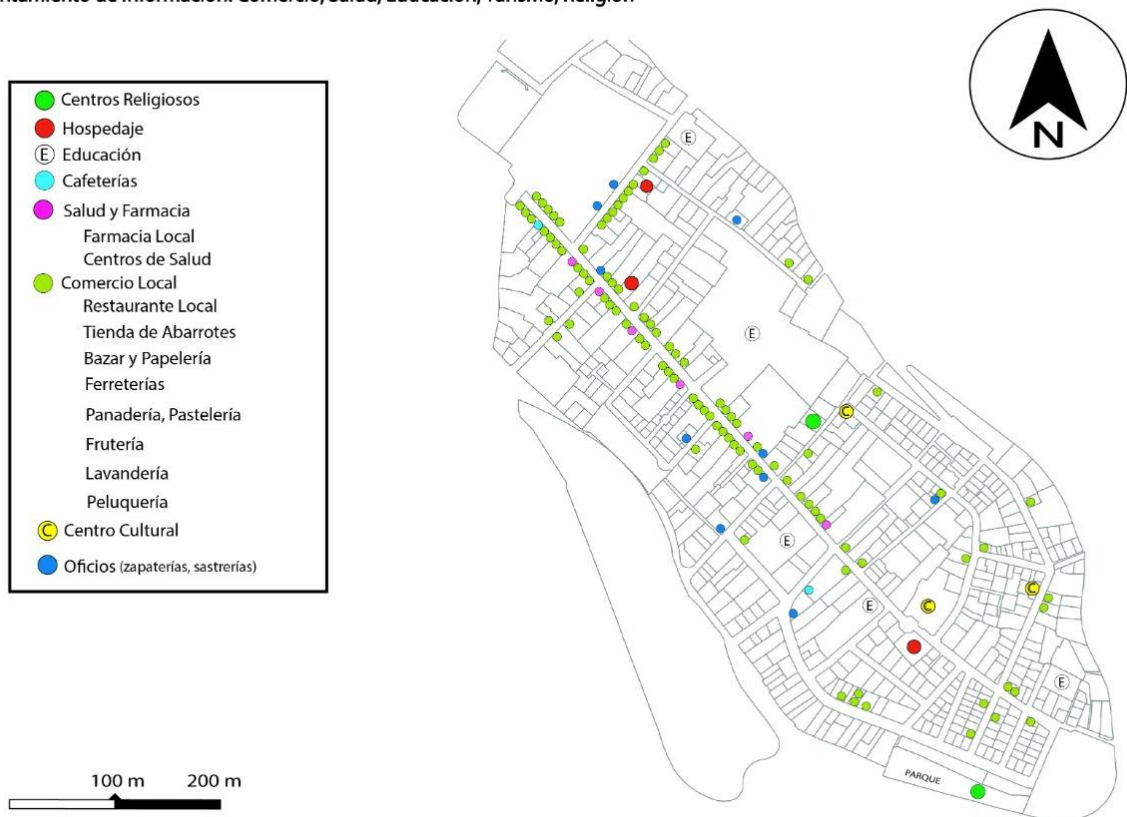
Por otro lado, el valor del suelo urbano que ofrece el AIVAS, nos puede dar una proyección referencial sobre el crecimiento del valor de la tierra, más no de la edificabilidad o la extensión de la superficie del terreno, entre los años 2010 hasta 2020 se duplicó de 75 USD/m<sup>2</sup> a 183 USD/m<sup>2</sup>. Sin embargo, este valor no refleja el valor de

mercado de una casa patrimonial que fluctúa por las grandes áreas que abarcan estas casonas, los costos de mantenimiento de estas edificaciones y sus limitaciones modificatorias que conllevan un alto costo, por esta razón existe una alta tasa de captación de estas viviendas a través de arriendo (casas renteras) que muchas veces son readecuadas como locales comerciales.

Respecto el comercio se realizó un levantamiento de información sobre lo existente en el barrio la Loma Grande, ver figura 3.7, pues en el barrio podemos comprobar que el comercio se concentra sobre todo en la calle Rocafuerte hasta la Mama Cuchara, dinámica que se reduce en las ramificaciones de esta calle, en estas zonas más residenciales del barrio se ubican más tiendas de abarrotes. El comercio principalmente se establece en su gran mayoría entre restaurantes de comida local que ofertan almuerzos, tiendas de barrio a lo largo de esta calle arterial, combinando con otros tipos de comercios como bazares/papelerías, farmacias, panaderías, oficios tradicionales (zapaterías, sastrerías), y alojamientos (Ver Anexo 11 para mayor detalle cartográfico).

Figura 3.7. Levantamiento de información en la Loma Grande

Levantamiento de Información: Comercio, Salud, Educación, Turismo, Religión



Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación.



Como se observa en la figura 3.7 el tipo de comercio local es profundamente absoluto alrededor de todo el barrio, salvo centros culturales, cafeterías y hospedajes que son muy puntuales. No obstante, existen edificaciones abandonadas en la calle Joaquín Paredes que conecta a la Ronda, en donde antes se situaban hoteles, puesto que el lugar donde se ubica el parque urbano Cumandá era antes el ex terminal terrestre de la ciudad, que poseía una dinámica de visitantes temporales. Por otro lado, hay hospedajes como el Hostal Rocafuerte en la boca de Santo Domingo, el Hostal Medio Día en la Juan Pío Montufar, como otros alojamientos que se sitúa en el barrio y que están en funcionamiento.

No obstante, hay un hospedaje que destaca en la Loma, el Hotel cinco estrellas Mama Cuchara que se ubica en uno de los puntos más representativos del barrio, es un hotel que se enfoca el turismo internacional y nacional, pero no en ser parte del consumo de los habitantes del barrio, aspecto que explícita Bertha Caraquilla (2021) residente de la Loma “si debe existir turismo, pero no tan caro”.

Inaugurado en 2017 es parte del circuito turístico del Centro Histórico, pues además del trabajo junto a promotores turísticos tiene varias certificaciones internacionales como Tripadvisor, Green Globe y nacionales de Calidad Turística de la Empresa Pública Metropolitana de Gestión de Destino Turístico, entidad municipal que se dedica a promover y desarrollar el turismo en Quito, enfocándose en la experiencia de sus visitantes.

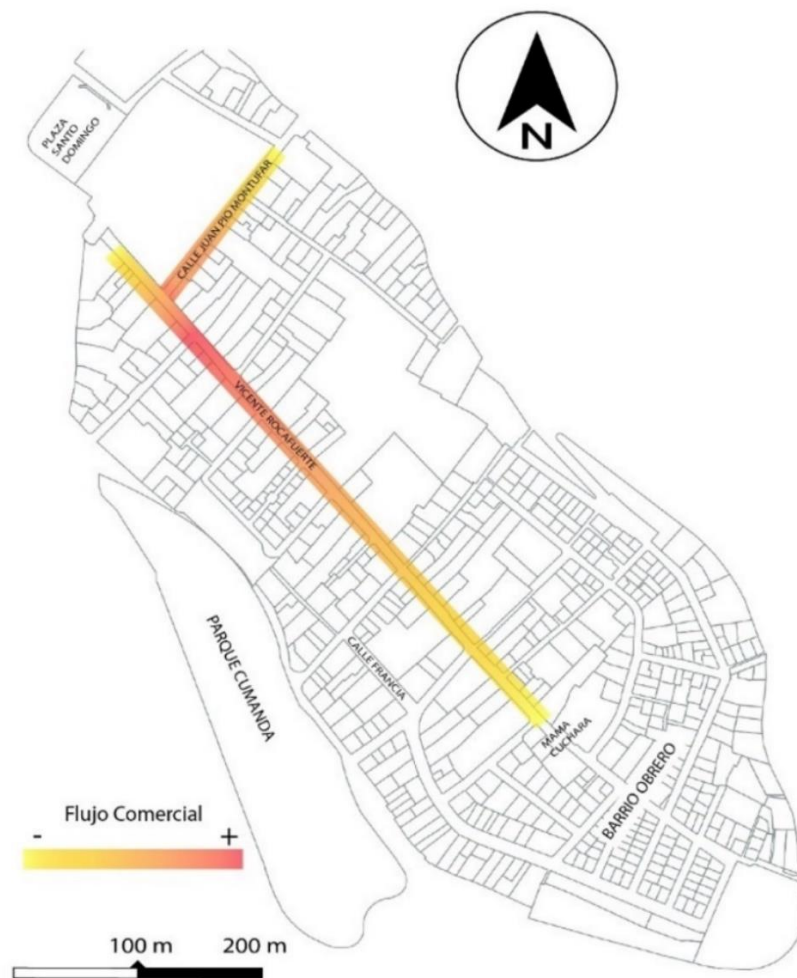
Foto 3.1. Mama Cuchara y el Hotel de lujo Mama Cuchara



*Fuente:* Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

El barrio es además un complejo educativo por el número de colegios y escuelas que alberga, entre ellos destacan los colegios Fernández Madrid, San Francisco, la escuela Jorge Washington y el jardín de infantes María Montessori. También posee centros religiosos como la Iglesia Corpus Christi en el parque Jacinto Jijón y Camaño, la Capilla de los Milagros en la calle Fernández Madrid, y la iglesia Santo Domingo con su convento en la entrada del barrio; y centros de salud como la Casa Cuna Gangotena Posse.

**Figura 3.8. Mayor flujo comercial Loma Grande**



*Fuente:* Elaboración propia a partir de la investigación.

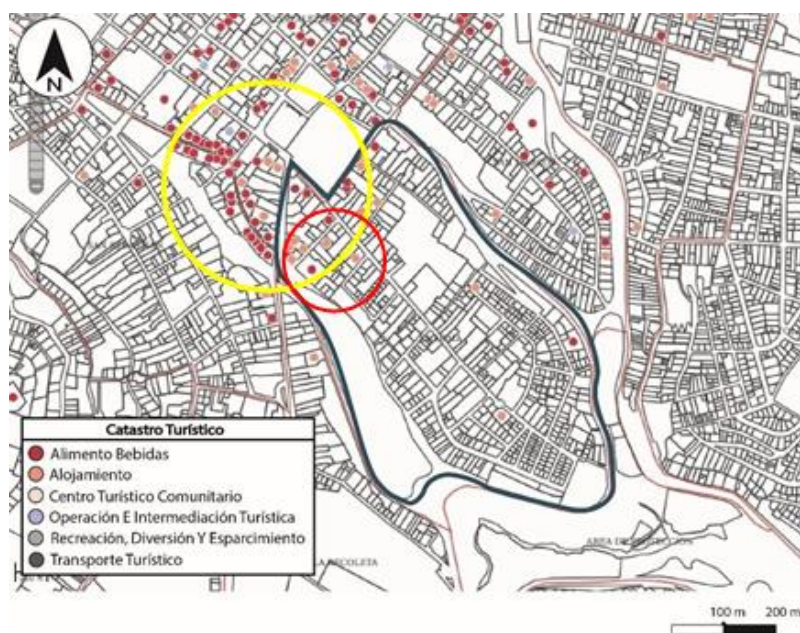
Como se observa en la Figura 3.8, la dinámica comercial se concentra principalmente en la calle Rocafuerte, donde hay un flujo más intenso en el inicio de la calle donde precisamente existe una percepción de inseguridad y población flotantes al igual que en la calle Montufar, mientras el flujo va decreciendo a medida que nos adentramos en

el barrio que constituye una dinámica más residencial que comercial de moradores con una permanencia mayor, lo cual también influye en la percepción de seguridad.

A pesar de no existir un comercio enteramente turístico, el barrio La Loma Grande es próximo a una calle que ha sido rehabilitada, que comprendió un proceso no solo de desplazar problemas sociales como la delincuencia, drogadicción y mendicidad, sino que también de la expulsión de sus habitantes, remplazando la residencia para concentrar el entretenimiento del centro histórico fundamentando el turismo nocturno y tradicional del sector, con terrazas y gastronomía nacional. Esta calle Juan de Dios Morales (La Ronda) conecta con el barrio la Loma a través de la calle Joaquín Paredes, por esta razón existen un temor recurrente por parte de los miembros de las organizaciones barriales a que se genere un proceso similar en su barrio.

Según los habitantes entrevistados, en las escalinatas donde finaliza esta calle y empieza la calle Terminal Terrestre, existía una gran afluencia por el tipo de presentaciones artísticas y recreativas que se generaban allí. Por esta razón se puede determinar que la dinámica turística extiende su frontera más allá del anillo amarillo de la Ronda hacia el anillo rojo del barrio de la Loma (Ver figura 3.9), aunque, la pandemia y sus restricciones influyeron en el cierre de comercios locales y turísticos en la zona, generando un vaciamiento de visitantes.

Figura 3.9. Catastro turístico del barrio



Fuente: Elaboración propia a partir del Geoportal SMI-Q.

El centro histórico desde la percepción de los entrevistados tuvo una recuperación segregacionista, en el que casos como la rehabilitación de la Ronda, expuso la intención del gobierno local de renovar ciertos espacios en el CHQ para el mercado turístico. Ya que este proceso de gentrificación no solo afectó al vaciamiento de la calle, reemplazando la vecindad por los visitantes que solo lo habitan las noches y los fines de semana, suprimiendo la convivencia y la historia de una calle emblemática de la capital, pues la pandemia solo evidenció como más fuerza la pérdida del tejido social, pues las viviendas pasaron a ser centros de entretenimiento nocturno para turistas, características que los habitantes de la Loma rechazan en su barrio:

No queremos morir como la Ronda, que le mataron... le mataron, y me vas a decir, pero es que ahí había drogas, que había prostitución, había pillos y había trago y bastantes cosas...y no te voy a negar, eso había, y yo desde guambra veía eso. Pero cuando transformaron la Ronda no se dieron cuenta que la meretriz, el pillo, el drogadicto, el vecino, el panadero, el escritor y el poeta eran vecinos; y era una comunidad que, de un plumazo, les expulsaron, le gentrificaron a la Ronda (Marco Rubio, director del colectivo Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Ante este proceso muy próximo al barrio existe una reacción preventiva de los vecinos para impedir que este tipo de turismo masivo que busca implantarse en el centro histórico como un circuito internacional reemplace a sus habitantes, destruya el tipo de comercio que existe, lapide su convivencia y vacíe sus calles convirtiéndose en un “no lugar” que anula el significado y la identidad del vecindario.

No obstante, su respuesta a este conflicto se genera a través del mismo turismo, pero comunitario, en el que los vecinos pueden participar, apropiarse de su historia, reconocerse entre sí, y rescatar la memoria a la vez que la economía local se dinamiza sin perder la esencia de barrio que quieren proteger. Tal como lo expone Andrés Ayala (2021) morador del barrio “estamos conscientes de que la gentrificación está presente, estamos conscientes de que se está creando un juego político para adquirir bienes, y estamos conscientes de que tenemos que mantener vivo la idea y la historia del barrio”.

Estos procesos de expulsión y remplazo de habitantes y comercios constituyen uno de los principales conflictos urbanos en el centro histórico, sobre todo porque están atravesados previo a su intervención, rehabilitación o regeneración a ciclos de

abandono municipal, procesos de estigmatización del sector anclado a la inseguridad, y el alto costo de mantenimiento de los bienes patrimoniales por lo que sus propietarios o herederos a través de estos imaginarios que se construyen de sus barrios prefieren poner en venta o arriendo sus bienes inmuebles, para luego instalarse en sectores residencialmente más seguros, socioeconómicamente más atractivos y en desarrollo.

Foto 3.2. Recopilación fotográfica de algunas propiedades en venta del barrio



*Fuente:* Fotografías del autor durante el trabajo de campo.

Como se observa en la foto 3.2, varios de estos bienes inmuebles en su mayoría patrimoniales se encuentran deshabitados, abandonados o subutilizados como bodegas, lo cual implica un proceso de degradación de su infraestructura, pues la restauración de estos bienes por su dimensión resulta costosa para sus propietarios, por esta razón optan por venderlos, subdividirlos para arriendo o readecuarlos para el comercio.

Aquí en la Loma estamos viendo un terrible proceso de gentrificación. Por ejemplo, la implantación del Hotel Mama Cuchara y la compra de las grandes casas del sector, fue un movimiento que empezó hace como unos 15 o 16 años más o menos con el mismo sistema que sucedió en la Ronda, hubo una desatención municipal para las zonas del centro histórico brutal a tal punto que todos los vecinos estaban saliendo. Yo al menos vi como siete de mis vecinos con los cuales yo jugaba se fueron, todos eran dueños de las casas, y era porque ya no había cómo vivir más por la inseguridad (Andrés Ayala Quinatoa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).



Estos procesos de desplazamiento como plantea este morador, nace de la desatención municipal, por la falta de políticas de vivienda en zonas históricas, por la estigmatización que tiene el sector por un lado por la concentración de problemas sociales como sucedió en la Ronda, pero también por el propio desarrollo que ha tenido la ciudad, en el que las nuevas generaciones del barrio buscan habitar otros sectores como los Valles de la ciudad, que compatibiliza con la dinámica de expansión urbana.

Incluso las percepciones de los procesos de gentrificación en el centro histórico según Jorge Serrano ex presidente del comité, se generan por un doble discurso que posee el gobierno local respecto a la protección patrimonial que ha influido en el despoblamiento del sector, sobre todo atravesado por el modelo de gestión de los barrios respecto a un tipo de turismo y comercio específico no orientado a los habitantes sino a los visitantes internacionales. A pesar de la existencia de reuniones o sesiones de cabildos no se han llegado a concretar las propuestas que se debatieron en estos espacios, y tampoco se ha desarrollado una planificación representativa incluyente y participativa que integre las necesidades y visiones de los propios moradores respecto a la visión del barrio y su entorno patrimonial.

Existe una visión común entre el municipio y los grupos económicos- ya no hablemos de las élites- sino del poder económico del país, y en este caso de Quito; quieren regresar al centro histórico desde una faceta impositiva. Quieren adueñarse de lugares emblemáticos de acá para darle un giro comercial, netamente turístico, en donde la población originaria aquí no exista, en el que se vaya cerrando poco a poco para nosotros y nuestros comerciantes. Existe un espacio de resistencia de los pobladores respecto a esa visión, el barrio es vivo, tienes sus costumbres, hay familias muy antiguas (Jorge Serrano, ex presidente del Comité Central (2017-2020), en entrevista con el autor, 2021).

Otro de los conflictos en el que la mayoría de entrevistados coincidieron fue la inseguridad del sector asociado al microtráfico, la prostitución, la delincuencia (asaltos a transeúntes o casas), la informalidad y la mendicidad. Sobre todo, su percepción se concentra en zonas específicas del vecindario, que se va acrecentando a medida que se avanza de la calle Rocafuerte hasta el arco de Santo Domingo que es la entrada al barrio y que aglutina según sus habitantes la mayoría de estas problemáticas sociales.

Foto 3.3. Arco de Santo Domingo, entrada al barrio Loma Grande



*Fuente:* Fotografías del autor durante el trabajo de campo.

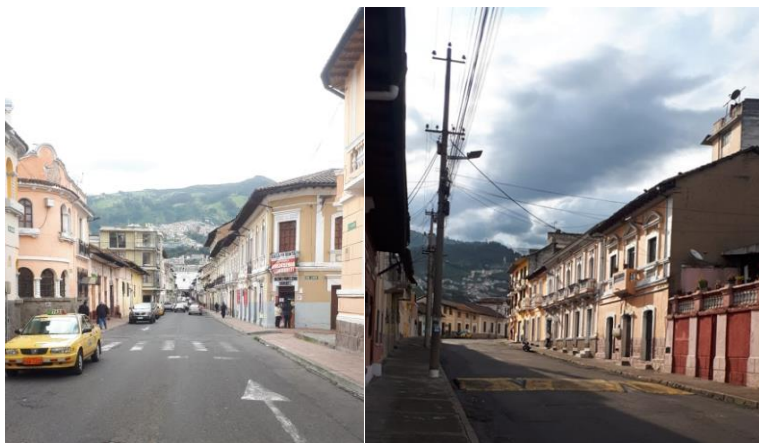
Este contexto unido a la depreciación y degradación de varios inmuebles no solo ha seguido impulsando la salida de propietarios y arrendatarios de generaciones, sino que también han generado una captación de vivienda en forma de tugurio con condiciones de hacinamiento de las casas renteras, provocando un recambio poblacional constante de comunidades de bajos ingresos que no llegan a consolidarse en el sector como anteriormente sucedía con antiguos residentes, lo cual va construyendo también imaginarios sobre el “arrendatario de paso” y la inseguridad vinculada al desconocimiento del otro.

Han dejado abandonadas muchas casas en el barrio y estas se convirtieron en centros de tugurización, realmente son casas que han sido adaptadas. Tú miras por afuera 3- 4 pisos, pero por dentro hay 6 y 7 pisos hechos en cuartos de inquilinato que muchas veces se alquilan por semanas, por días, también por meses, obviamente. Donde las familias que optaron por abandonar sus casas las alquilaron a personas de escasos recursos que han sido desatendidas por la falta de una política municipal o central de vivienda, porque también son nuestros vecinos (Gabriela Gallardo, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Por otro lado, también es visible una percepción de división entre el barrio obrero (más residencial y segura) y la calle Rocafuerte (más comercial e insegura) sobre todo por sus características. Donde la dimensión y superficie de sus propiedades (más pequeños respecto a la calle larga) determina que un sector tenga el componente residencial más consolidado que el otro que posee uno más comercial y de arriendo. Por esta razón la existencia de propietarios y arrendatarios de generaciones en el barrio se encuentra en su gran mayoría en el barrio obrero, frente a la intermitencia de vivienda en la

Rocafuerte.

Foto 3.4. Calle Rocafuerte hacia el Arco de Santo Domingo (izq.) y Calle Francia-barrio obrero de la Loma Grande (der.)



*Fuente:* Fotografías del autor durante el trabajo de campo.

El barrio también ha ido perdiendo espacios de socialización, interrelacionamiento y reconocimiento, en el que los habitantes que eran vecinos también eran compañeros en la escuela y también compañeros de juego en el parque, compartiendo una misma experiencia en un barrio pluriclasista como lo era la Loma Grande. Lo cual permitía una construcción de lazos sociales, que se mantenían por generaciones, produciendo un fuerte sentido de arraigo e identificación del territorio que compartían.

Ahora el medio en el que se desarrollan las nuevas generaciones dista de la convivencia barrial, cuando los principales espacios de socialización tienen un componente de clase, vinculando incluso a los imaginarios que posiciona el mismo desarrollo desigual de la ciudad del ¿dónde vivo? y ¿dónde me gustaría vivir? que tiene un fuerte condicionamiento respecto a las características residenciales que buscamos y el medio en el que nos gustaría involucrarnos generando muchas veces una desconexión con el barrio en el que actualmente vivimos.

La gente muchas veces ve de menos que un niño vaya a la Jorge Washington de acá arriba, o a los colegios que están en el barrio porque las personas que tiene posibilidades en este barrio les ponen en colegios caros, reconocidos y prestigiosos, y al estar en otro medio con otras personas deciden irse. Mi hijo, por ejemplo, muchas veces me ha dicho que quisiera irse vivir a los Valles, porque yo quería comprarme una casa aquí porque me gusta donde vivo, pero es muy caro... y todos los amigos de él son de la universidad no del barrio, entonces eso pasa con los jóvenes (Bertha



Caraquilla, habitante del barrio, en conversación con el autor, 2021).

Este tipo de conflictos urbanos que se desarrollan en el barrio son transversales al desarrollo de la lógica capitalista en la ciudad, en el que se ve afectado principalmente el tejido vecinal provocando abandono, degradación urbana, inseguridad, estigmatización y la salida de sus habitantes a través de la construcción de imaginarios de clase y seguridad generada por una connotación de barrio y sector impuesta, para de esta manera generar proyectos turísticos-comerciales que puedan revalorizar y mercantilizar el patrimonio como la cultura en los barrios del centro histórico.

### **3.2 Estructura de oportunidades políticas**

El siguiente apartado está enfocado en presentar los resultados y análisis de la estructura de oportunidades políticas de las organizaciones barriales de la Loma Grande, pues se busca conocer los efectos del entorno político sobre sus acciones colectivas, incentivándolas o inhibiéndolas, en el que se puede convertir o no en una ventana de oportunidad para la materialización de sus objetivos.

#### **Comité Central**

El comité central de la Loma Grande surge en un contexto de demanda de servicios y mantenimiento de infraestructura en los años 90s, pero su legalización formal no se da hasta los años 2000 según los entrevistados de la organización barrial. El contexto en el que se legaliza el comité también compagina con la puesta en marcha del plan especial (2003) del centro histórico. El mismo que llevó a las autoridades municipales a generar procesos de higienización social y rehabilitación del casco colonial de forma excluyente frente a conflictos que se daban por el uso “no adecuado” del espacio público, entre la informalidad, la inseguridad, la drogadicción o la prostitución en el sector. Pues la Loma Grande al igual que la Ronda se habían constituido como lugares de paso, por su cercanía al ex terminal terrestre (actualmente el parque Cumandá).

Tras este plan especial fundamentado por las alcaldías de Roque Sevilla (1998-2000) y Paco Moncayo (2000-2009) que buscaba expulsar todas las prácticas indeseadas en el sector, poder revalorizar los barrios del casco colonial y precautelar el conjunto patrimonial. En la alcaldía de Augusto Barrera (2009-2014) se generan dos procesos de rehabilitación próximas al barrio que transformaron su entorno, la reubicación de la ex

terminal terrestre remplazada por la construcción del nuevo parque urbano, deportivo y cultural Cumandá (2014) y la continuidad del proceso que llevaba La Ronda desde el año 2006 junto a la regeneración del boulevard de la avenida 24 de mayo (2011).

Si bien en un principio la alcaldía de Barrera buscaba regenerar y construir nuevos espacios públicos en las que existan actividades deportivas y culturales para habitantes de barrios aledaños, afrontando los conflictos por el espacio que se producía allí, en la administración de Mauricio Rodas (2014-2019) esta causa-efecto no se pudo materializar, por la ausencia de trabajo vinculado con los barrios, sobre todo en la Loma, y sus organizaciones para poder potencializar las actividades en el nuevo equipamiento.

El impacto inicialmente fue espectacular, realmente imagínese tener esa dinámica de trabajo en donde funcionó el ex terminal terrestre y el aporte que en su momento realizó el municipio a través de la Secretaría de Cultura, eso dio lugar a que tengamos expectativas. El municipio, venían en brigadas al interior del barrio para realizar bailoterapias, incentivos de acercamiento al comandar el parque, pero realmente no hubo esa verdadera intención del municipio o de la secretaria para afianzar, y esto dio que se deprima el parque Cumandá. No hay la verdadera intención administrativa y orgánica de trabajar de manera conexas, con el colectivo o el comité (Alberto Benítez, miembro del Colectivo Cultural y el Comité Central (2020-2022), en entrevista con el autor, 2021).

Como se señala, si bien en un inicio se buscó trabajar con el barrio y sus organizaciones desde la secretaria de cultura, posibilitaba una oportunidad de acción en vinculación al municipio, sin embargo, tanto la falta de continuidad y los cambios de administración suprimen los compromisos realizados a los dirigentes barriales y los moradores, inhibiendo las acciones que se esperaban.

Es así como entre cada administración, existen ciclos de incentivo a la acción alrededor de obras realizadas que se alinean a los objetivos de la organización, sin embargo, habrá otros ciclos de desincentivo cuando los planes para un barrio cambian de una administración a otra. Más allá de estos proyectos puntuales a los alrededores del barrio, específicamente en la Loma Grande no ha existido según los entrevistados una ventana de oportunidad clara o concreta para poder materializar sus acciones, generando incluso un malestar o frustración con la actividad barrial respecto a su relación con el municipio

y la política electoral, puesto que se ha convertido es una relación de compromisos no cumplidos que está vinculada en una visión electoral por parte de los gobiernos y partidos políticos locales, como se evidencia en la siguiente cita:

Nosotros queríamos tener una casa barrial, pero al final no nos dieron. Y vi que nos estaban haciendo una jugada en el municipio, así que dije no, yo no me presto para esto, yo me retiro. Por eso ya no quiero saber nada de directivas. Los políticos usan todo para su beneficio. Para mí ellos utilizan a los dirigentes barriales, les traen para que hagan ciertas reuniones, para disque aprobar las obras que se van a hacer, pero al mismo tiempo poco se logra (Luis Montero, secretario del Comité Central (2017-2020) y ex vicepresidente (2007-2009), en entrevista con el autor, 2021).

A pesar de estas situaciones según Jorge Serrano ex presidente del Comité Central han tenido una buena relación con el municipio y el cabildo debido al acercamiento de sus autoridades con el comité para realizar actividades en el barrio, y al mismo tiempo ha sido una oportunidad para que el gobierno local les incluya en el desarrollo de los proyectos en su sector. Donde ha existido un constante alineamiento político de las administraciones municipales respecto a la visión patrimonialista y turística del Centro Histórico y sus barrios.

Los entrevistados a su vez destacaron el carácter apolítico del comité más allá de la actividad formal con el municipio, además Jorge está consciente de que los miembros de la organización pueden pertenecer o tener cierta afinidad política siempre y cuando esto no involucre al comité con un candidato o partido, pues comenta que:

Cuando el comité se reúne lo hace como comité central y cuando actúa no tiene política. Porque no es bueno que existan temas políticos en las reuniones del comité porque salen temas personales que pueden impedir el trabajo en equipo (...) En toda organización barrial debe existir la actividad política para poder conseguir obras para los ciudadanos (...) el comité es la vía entre los vecinos y las autoridades (Jorge Serrano, ex presidente del Comité Central (2017-2020), en entrevista con el autor, 2021).

Por otro lado sus habitantes posicionan a sus vecinos que son activos con la organización como aliados estratégicos, entre personajes influyentes y colaboradores que ayudan a que las actividades puedan materializarse, además del apoyo continuo que

tienen los comités de las unidades educativas que alberga el barrio como de la Universidad Israel que fue muy relevante particularmente en la gestión de Jorge Serrano, adicional a la colaboración con el Hotel Mama Cuchara, por lo que se puede determinar que los aliados son más de instituciones privadas locales que de instituciones políticas.

### **Colectivo Cultural**

Por su parte el Colectivo Cultural Mi Loma Grande nace junto a sus miembros en la administración del Comité Central (2014-2017) donde Marco Rubio era presidente de la organización barrial, esto se produjo por la necesidad de entender las problemáticas estructurales en el barrio a través de la memoria, la identidad y la cultura con una estrategia distinta a la convencional que habían llevado los comités pasados, que principalmente se enfocaban en el cuidado material del barrio y la seguridad anclada a una visión policial de vigilancia comunitaria.

Por otro lado, la ventana de oportunidad en torno a elites divididas o alineamientos políticos los entrevistados no evidenciaron una oportunidad concreta al igual que en el comité, sin determinar que un contexto sociopolítico haya generado las condiciones para incentivar o no su accionar, sin embargo, ciertos proyectos culturales como el Mes de las Artes (proyecto de la Secretaría de Cultura del municipio) en el que se introdujo a la Loma Grande, les ha ayudado a poder alinearse a las actividades del municipio en su barrio, que fue una oportunidad para el turismo comunitario que realiza el colectivo para que los visitantes conozcan el barrio desde su cultura e historias.

Respecto a alineamientos políticos o élites divididas los entrevistados al igual que en el comité central se enfoca en ciclos de alineamiento en los proyectos que impulsa el municipio y la administración zonal Manuela Sáenz respecto a ferias de emprendimiento o turismo (actividades muy puntuales) pero no a oportunidades frente a disputas o alianzas sociopolíticas, enfatizando su enfoque apolítico a pesar de que han existido propuestas de distintos partidos políticos para apoyar ciertas iniciativas, siempre el colectivo ha mantenido su posición de no involucramiento en aspectos electorales.

En tanto a aliados influyentes han tenido relación con autoridades puntuales como la concejala Luz Elena Coloma que han expuesto su total apoyo al trabajo que ha realizado el colectivo dentro del barrio. Al igual que con el comité central, los aliados estratégicos de la organización no se encuentran dentro del sistema político, sino principalmente en sus colaboradores como sus vecinos, academia principalmente como la Universidad Católica con su Facultad de Arquitectura con los cuales han realizado proyectos de vinculación social, la Universidad Central y la Universidad San Francisco, además de los centros educativos del barrio como el colegio Jorge Washington o el Fernández Madrid, incluso con la sociedad de egresados del colegio Mejía - ya que su patrono (obelisco de José María Lequerica) se encuentra en la Mama Cuchara – y también el Centro Cultural Mama Cuchara con actividades culturales.

### **3.3 Estructura de movilización de recursos**

El apartado a continuación está enfocado en presentar los resultados y análisis de la estructura de movilización de recursos de las organizaciones barriales de la Loma Grande, pues se busca conocer los recursos externos e internos que emplean para hacer posible su acción.

#### **Comité Central**

La organización del comité central está estructurada de forma jerárquica a través de una junta directiva que está compuesta por una presidencia, vicepresidencia, secretaría general y tesorería, además de las vocalías que trabajan respecto a temas como seguridad, deporte, cultura y obras. Sus miembros son elegidos por los moradores del barrio a través de una asamblea con un período de 2 años entre administración, comúnmente sus representantes son habitantes de larga data, que han convivido desde su niñez en las calles del barrio, como en las aulas de las escuelas del sector.

En cuanto a los recursos internos, los miembros del comité no poseen financiamiento más que el de su autogestión, recursos propios en forma de aporte mensual además de las colaboraciones de vecinos puntuales, comercios o en el caso de la administración de Jorge Serrano de la ayuda de Sebastián Vergara gerente general del Hotel Mama Cuchara para el lanzamiento del libro de leyendas del barrio.

Se necesita un presupuesto para manejar un comité, básicamente es autofinanciamiento. Nosotros teníamos un aporte mensual para poder manejar las acciones del comité, porque no es gratis su gestión, tiene un costo de movilización, documentación, etc. (Jorge Serrano, ex presidente del Comité Central (2017-2020), en entrevista con el autor, 2021).

Respecto a los recursos externos empleados, el comité ha podido ayudarse con los negocios, comercios o emprendimientos que han estado dispuestos a apoyar sus actividades, así como los centros educativos del barrio y la Universidad de Israel, adicional la organización tuvo un dominio web que finalmente no tuvo continuidad en la siguiente administración, también han utilizado la aplicación móvil WhatsApp para poder comunicarse entre miembros y vecinos del barrio, en el cual tienen un chat comunitario para publicar anuncios varios y otro que se dedica exclusivamente de la seguridad en el que está vinculada también la Policía Nacional. No solo utilizan medios tecnológicos, sino también hojas volantes o cárteles, formas tradicionales de comunicación para poder promocionar sus actividades teniendo en cuenta el porcentaje de adultos mayores en el barrio.

Además, su apertura con otras organizaciones dentro y fuera del barrio le ha significado tener relaciones con otros comités barriales como el de Luluncoto, la Tola, la Floresta, la Libertad, la Victoria, en el que poseen un vínculo directo de trabajo junto con los cabildos del centro histórico y el frente de defensa del mismo sector que buscan una acción estructurada sobre la parroquia a la que pertenecen. Por otro lado, la relación que han mantenido con el colectivo cultural, si bien sus objetivos buscan el bienestar del barrio, sus estrategias son distintas y divergentes porque no se encuentran articuladas en un mismo sentido.

### **Colectivo Cultural**

En cuanto al Colectivo Cultural, entendiendo su nacimiento a partir de una de las administraciones del comité central del barrio, su desvinculación de él obedece a una mayor libertad de acción y visión de las actividades que cada una realiza. Sus miembros tienen una edad que oscila entre los 15 años a 75 años de edad, con 15 miembros activos, pero también personas fuera y dentro del barrio que se han ido también vinculando en el trabajo del colectivo.

Dani Arboleda es ingeniero, también es joven. Todos son dinámicos, entonces, son los que también nos inyectan su juventud, así como nosotros también tenemos nuestros pensamientos y edad, todos nos ponemos de acuerdo conversando, yo por ejemplo me dedicó a la costura y también hago de un personaje en los recorridos que hacemos (Esperanza Cañar, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Su organización es horizontal donde cada uno de sus miembros activos posee un rol dentro del colectivo que es importante como iguales, no obstante, también existe una visión vertical para asignarse responsabilidades sobre todo en la dirección del colectivo que está liderado por Marco Rubio antiguo presidente del comité central. En este sentido se puede determinar que la organización en su primer momento fue reticular porque tanto colectivo y el comité barrial (2014-2017) estaban entrelazadas entre sí por sus miembros y las relaciones interpersonales que mantenían a través de sus actividades.

Dentro de la característica organizacional del colectivo el que nos dirige es Marco, vendría a ser como la cabeza de todos nosotros. Diana Lora vendría a ser como una vicepresidente y secretaria en diferentes gestiones que también apoyan a Marco, de ahí nosotros vendríamos a ser como miembros activos. Somos como asesores o como ministros prácticamente de toda la labor que nosotros realizamos en el colectivo, nosotros apoyamos, damos ideas y gestionamos cualquier cosa que se tenga. (Daniel Arboleda, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Para Marco Rubio la organización es un ente privado que esta direccionado al bien común, y uno de los recursos internos que han podido tener es la casa cultural que poseen, comprada por su director y recuperada por el colectivo ya que estuvo tomada por la delincuencia según el entrevistado, actualmente allí se sitúan sus reuniones y talleres. Para Marco la administración del colectivo también tiene componentes empresariales solo buscando una buena gestión para sus actividades y recursos.

A ver, como te digo aquí entran criterios bien rígidos o bien fríos de administración. Aquí hablamos del 80/20, FODA, de ganar-ganar, cosas así, pero enfocado en lo comunitario donde los réditos no son económicos, sino son satisfacciones espirituales para los compañeros (Marco Rubio, director del colectivo Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Foto 3.5. Calle Antonio de Rivera, Casa Cultural del Colectivo Mi Loma Grande



*Fuente:* Fotografía del autor durante el trabajo de campo (izq.), Archivo fotográfico de la página de Facebook del colectivo (der.).

De esta manera los recursos internos del colectivo se fundamentan en la autogestión junto con emprendimientos internos del colectivo que nacen de los recorridos comunitarios y productos que buscan sostener el trabajo colectivo, además de aportaciones personales como la casa cultural que es sede del colectivo cultural, pero sobre todo, los integrantes del colectivo enfatizan en los recursos humanos que poseen con sus miembros, pues es el principal motor de la organización para materializar su trabajo en el barrio, como lo evidencian las siguientes citas:

Nuestros recursos internos son cada uno de los miembros del colectivo, cada uno aporta desde lo que pueda y desde su perspectiva hace sus gestiones en la parte de informática, ambiental, turística y de negocio tradicional. Entonces eso cada uno desempeña su labor dentro del del colectivo (Daniel Arboleda, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

En la casa recuperada hay una vitrina con puro recuerditos, todo Loma Grande, no hay Quito, nos olvidamos de Quito. Todo es Loma Grande que el bus de la Loma, que la camiseta con el logo de Loma Grande, artesanías que hacen los compañeros, se vende a los visitantes. Los sábados... que fue algo que ya se detuvo hace un año, como tenemos un horno de leña, la casa cultural se convertía en pizzería, y salían recursos (Marco Rubio, director del colectivo Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).





A veces Ecuavisa o Teleamazonas nos llaman para hacer algún reportaje, lo que antes no había eso, antes el barrio era desconocido totalmente, simplemente conocido como zona roja, ahora ya es un barrio turístico, donde se han presentado muchas universidades para trabajar con nosotros (Esperanza Cañar, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Respecto a la relación que poseen con el Comité Central se constata a través de sus integrantes de que es divergente sobre todo porque sus estrategias son distintas, como también sus alcances ya que se encuentran limitadas por la presión que existe de la comunidad hacia sus representantes, de esta manera se enfocan primordialmente en temas de infraestructura primaria y seguridad, por lo que el colectivo decidió desvincularse del comité central y ser un ente con mayor libertad de acción y decisión.

No empatamos con los comités, no solo con este sino con todos. A ver, tú eres vecino de aquí de la Loma Grande y si yo te digo qué problema hay aquí en la Loma Grande o cómo le puedo ayudar te dicen... “Vea vaya a hablar que vengan más policías” o “Deme solucionando el bache” ... son cosas que están ahí, pero nosotros vamos al fondo. Entonces, cuando nosotros fuimos comité nos descuidamos de ese fondo que trabaja el colectivo porque nos veíamos obligados por la comunidad a atender esas demandas. Esa es nuestra ventaja... además que como somos un ente privado, no hay esa relación de obligación; igual los comités no son privados ni son públicos, son voluntarios, en el fondo tampoco debería haber eso. Pero se ve esa obligación vista por la presión de la comunidad y la costumbre de lo que eso debe hacer un comité (Marco Rubio, director del colectivo Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Esto indica como el colectivo cultural marca distancia frente a las actividades que normalmente hace el comité, para resolver los problemas cotidianos del barrio, pues esta percepción de obligatoriedad hacia la comunidad limitaba la acción y se evitaba profundizar en los problemas estructurales. De esta manera el colectivo se presenta como una alternativa más flexible hacia la presión de la comunidad, sin perder el enfoque que les une para mantener vivo su barrio.

### **3.4 Estrategias, acciones, y luchas:** Alcances, limitaciones y divergencias

La acción colectiva es el principal fenómeno de materialización de los objetivos, recursos, alcances y limitaciones de las organizaciones sociales para hacer frente a un conflicto dentro de un sistema de oportunidades y restricciones, que termina por ser definida a través de la identidad y unidad de sus miembros. En este apartado se

abordarán las diferentes estrategias que utilizan las organizaciones para hacer frente a las lógicas del capital en el barrio, pero también para satisfacer las necesidades del barrio y a su vez participar en su desarrollo cultural.

### **Comité Central**

El comité central de la Loma Grande es entendido por sus miembros como una organización sin fines de lucro que busca generar proyectos que permitan a la población del barrio convivir en comunidad, rescatando la cultura tradicional y el trabajo vecinal. Su visión de representantes se ha vinculado sobre todo a ser el canal entre el vecindario y las entidades gubernamentales, sin embargo, los medios del comité se enfocan principalmente hacia la seguridad, vigilancia, festividades, capacitación y mejoramiento de la infraestructura del barrio por lo que su alcance puede determinarse como limitado, condicionado por los tiempos de duración entre cada administración y la baja participación de sus moradores disminuyendo la capacidad de sus iniciativas.

De igual manera los entrevistados del comité mostraron una sensación de obligatoriedad y fuerte crítica frente las demandas de sus vecinos, inhibiendo así, a que nuevos integrantes se unan a un trabajo articulado por la presión que conlleva, es por esa razón que este tipo de designaciones terminan por ser repelida por los moradores, como lo menciona Luis Montero (2021) ex vicepresidente y secretario del comité central: “Es un poco complicado ser diigente porque si se hacen las cosas le critican si no hace igual”.

Esto se debe a que la actividad barrial implica tiempo y recursos que muchas veces no logran disponer sus integrantes; sumado a un ambiente cotidiano donde existen problemas como la inseguridad, mendicidad y microtráfico, que no se pueden resolver de forma cotidiana sin la colaboración de la comunidad y la municipalidad.

En los primeros años si me sentí que pertenecía, en los últimos meses ya no mucho, porque ya estaba desgastada, ya que habíamos colaborado bastante, ya se quería entregar el comité, me daba desesperación porque tampoco me gusta estar en la crítica de las personas, entonces quería entregar porque me saturé. Dos años está bien, más tiempo es medio complicado porque uno no puede nadar contra la marea (Elizabeth Pérez, vocera del Comité Central del barrio, en entrevista con el autor, 2021).

Existe una fuerte inversión emocional como grupo en el que los integrantes entregan su tiempo y recursos a la dirigencia barrial a pesar de sus actividades laborales. Además de enfatizar lo dificultoso que es esta actividad cuando no sienten el respaldo, la participación y colaboración de la comunidad frente a la gestión que realizan. Si bien es voluntaria exige un gran compromiso y responsabilidad dentro de los reclamos y peticiones, lo que genera un gran desgaste para los miembros, como lo menciona Jorge Serrano (2021): “Llega un momento que uno se cansa y también la gente ya no colabora igual que antes, la gente se aburre. Ya no había la misma disponibilidad, no hay el mismo entusiasmo, entonces es preferible retirarse con las pocas personas que colaboran”, lo que genera como resultado la desvinculación paulatina de sus miembros, afectando la continuidad y la materialización de los proyectos.

Además de un sentido de pertenencia a la acción y gestión mayor a que a la organización en sí, para sus miembros ha sido un mecanismo para poder contribuir al barrio a partir de su vocación de servicio y su afinidad en el trabajo digereencial. Manteniendo una relación interna en la que han generar lazos de amistad con sus compañeros al confluír en un mismo espacio de socialización y de reconocimiento ante los habitantes activos que han participado junto a ellos. Este sentido de identificación con la acción se debe sobre todo a que ha exigido un costo personal para poder realizarlo hacia un beneficio mutuo para su barrio.

El comité ha significado un espacio de trabajo al mejorar un poco la convivencia de las personas, hacerles conocer su propia identidad en el barrio. Las personas no buscan saber en dónde viven, las tradiciones, gastronomía, religiosidad, etc. Me satisface mucho haber trabajado para que las personas sepan eso. El comité fue un espacio para brindar mi tiempo para las personas (Jorge Serrano, ex presidente del Comité Central (2017-2020), en entrevista con el autor, 2021).

En cuanto a las estrategias y acciones de la organización, estas principalmente se enfocan en los problemas cotidianos del barrio como la limpieza, la seguridad, capacitación, la movilidad, la convivencia, la infraestructura física y promocionar culturalmente el barrio dentro o fuera de él a través de las festividades tradicionales.

Las estrategias urbanas que desarrollan se concentran en el vínculo de interlocución entre la comunidad y el gobierno local, sus estrategias culturales en las festividades que ayudan a reconocer la historia e identidad que mantiene el barrio, sus estrategias

comunicativas en informar a los moradores y conocer los problemas que pueden emerger el día a día, por último las estrategias de seguridad que también utilizan chats comunitarios para una vigilancia del sector anclada a la ayuda de las autoridades policiales.

El enfoque de sus acciones no se encuentra alineadas a las estrategias del colectivo cultural, por lo que no responden a la amenaza de los procesos de gentrificación, sino que buscan contestar los problemas sociales que mantiene el barrio de forma emergente, como prevenir la inseguridad en el sector que es un elemento fundamental en su accionar, solucionar problemas de infraestructura, y generar espacios de integración a través de días festivos y celebraciones. Esto si bien no es una respuesta directa a la visión turística que existe en su sector, si lo es a los problemas que lidian que son consecuencia de la ciudad neoliberal en su barrio.

Por ello cada administración procura por lo general actuar bajo esta misma lógica de estrategias y acciones, las cuales se detallan en la siguiente Tabla 3.1.

Tabla 3.1. Batería de estrategias y acciones del Comité Central de la Loma Grande

Tipos de Estrategias	<b>BARRIO LOMA GRANDE</b>	
	<b>Comité Central</b>	
	<b>Acciones</b>	<b>Efectos</b>
<b>ESTRATEGIAS URBANAS</b>	Arreglo de infraestructura val y aspectos físicos del barrio: Baches, veredas, lumínicas	Mantenimiento y mejoramiento infraestructural del barrio
	Reunión con entidades y autoridades municipales	Efectivización de obras o asuntos no resueltos en el barrio
	Denuncias formales a través de oficios hacia entidades municipales	Aspectos de conflictos de uso del espacio e inseguridad
<b>ESTRATEGIAS CULTURALES</b>	<b>Acción Compartida:</b> Realización del libro "Historias y Leyendas de la Loma Grande" con ayuda del colectivo cultural y el Hotel Mama Cuchara	<b>Efecto Compartido:</b> Buscar recuperar las leyendas e historias que existen en el barrio recuperando la memoria y la tradición de la Loma en sus habitantes, y promocionarlo al mismo tiempo.

	Celebración del día de la madre, del día del niño y elección de la reina del barrio, agasajo navideño, concurso de pesebres (Festividades tradicionales).	Promoción del barrio y espacios de encuentro entre vecinos y vecinas.
	Capacitaciones técnicas y profesionales a través de la Universidad Israel y otras instituciones educativas	Capacitar y apoyar a emprendimientos y negocios formales del barrio
<b>ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS</b>	Chats comunitarios en WhatsApp, y realización de una página Web para difundir actividades del barrio.	Comunicación entre vecinos acerca de comercios, negocios, eventos, programas, o temas relativos al barrio
<b>ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD</b>	Alarmas y cámaras de seguridad, con colaboración de vecinos puntuales. Junto a chats comunitarios con vinculación a la Policía Nacional	Precautelar la seguridad en el barrio en diferentes puntos

*Fuente:* Elaboración propia a partir del trabajo investigativo.

Como podemos ver, las estrategias urbanas se enfocan en los problemas infraestructurales del barrio que pueden emerger en el día a día y en consecuencia una relación con el municipio de oficios, reclamos y denuncias para atender estas necesidades. Mientras sus estrategias culturales se centran en la realización de celebraciones, capacitaciones y dispositivos culturales como el libro de las leyendas que trabajaron junto al colectivo cultural, que implicó la recolección de las memorias e historias de sus moradores.

Sus estrategias de comunicación comunitaria por otro lado se enfocan en chats comunitarios de WhatsApp, en el que promocionan actividades y emprendimientos; canales que sirven también para notificar algún problema de seguridad, cuyas estrategias se caracterizan por la vigilancia vecinal, dispositivos electrónicos y la colaboración de la Policía Nacional del barrio.

## **Colectivo Cultural**

Por su parte el Colectivo Cultural entendido desde sus miembros es un ente privado que busca el beneficio cultural comunitario ya que se concentra sobre todo en recuperar la memoria y la identidad del barrio para mantenerlo vivo, a través de distintas acciones que fundamentalmente se enfocan en mostrar el barrio a los visitantes como sus residentes, de esa manera buscan la reapropiación de sus vecinos incluso incluyéndolos dentro de sus estrategias y acciones, fortaleciendo no solo sus lazos entre sus vecinos que terminan siendo también sus compañeros de organización, sino también el reconocimiento del lugar en el que viven, aprendiendo y creciendo alrededor de sus memorias, como lo indica Daniel Arboleda:

Todos nosotros trabajamos en busca de la reapropiación del espacio, ir empoderarnos de este amor hacia nuestro propio barrio. Entonces nace esta idea de formar un grupo como una familia para trabajar en beneficio del barrio, a través de las experiencias y los atributos que tienen cada miembro del colectivo (Daniel Arboleda, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Lo que queremos es rescatar la cultura y la originalidad del barrio, en el barrio hay cultura, hay personajes que tienen historia, entonces no queremos que se pierda nuestra identidad, queremos que siga adelante, que sobresalga (Esperanza Cañar, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Esto evidencia el propósito de rescate, protección y desarrollo de la cultura en el barrio, del cual se vuelven partícipes, creando un fuerte sentimiento de identidad no solo a su organización, sino también al de su barrio al poder tener personajes que son caracterizados por los mismos vecinos, por lo que al promocionar su barrio para sus vecinos y visitantes, al mismo tiempo se están apropiando de su historia y sus calles. Por otro lado, los medios que posee el colectivo son amplios, sobre todo porque a pesar de que sus recursos se generan a través de sus propios miembros como en el comité central, poseen estrategias de autofinanciamiento a través de productos que les genera recursos para mantener su actividad, no existe un límite de temporalidad en su administración generando continuidad en sus miembros permitiendo la realización de sus proyectos y no existe un ambiente de obligatoriedad y exigencias por parte de los moradores, porque son una organización independiente al comité central, lo cual amplifica su capacidad organizacional.

Los alcances de sus acciones son diversos concentrándose en la cultura y promoción del barrio, a través de su visibilización en medios de comunicación tradicionales y digitales llegando a personas dentro y fuera del barrio, incluso habitantes que volvieron a encontrarse con el lugar en el que vivieron. A su vez su apalancamiento con la academia, les ha ayudado a desarrollar proyectos de vinculación con la sociedad y colaboración con investigaciones, permitiéndoles posicionar a su barrio en el debate y cooperación con estas instituciones.

Foto 3.7. Afiche de proyecto de plantas colgantes (izq.) juego de mesa del barrio y sus sectores (der) - Vinculación con la sociedad junto a la PUCE



Fuente: Archivo fotográfico de la página de Facebook del colectivo.

Como observamos en la foto 3.7, los dos afiches hacen alusión a proyectos de vinculación de los estudiantes de arquitectura de la PUCE Ecuador en conjunto con el Colectivo Cultural, el primero nace del proyecto mi Loma Grande Verde en el que se crearon huertos urbanos en forma de macetas colgantes en las casas de los moradores del barrio, mientras que el siguiente en un juego de mesa que nace de otro proyecto, que busca visibilizar puntos concretos y representativos del barrio.

Respecto a la inversión emocional y el sentido de unicidad del colectivo, se puede determinar lo compacta, solidaria y colaborativa que es en su interior, existe una fuerte relación de amistad dentro de sus integrantes, generando un espacio en el que la participación por el barrio al buscar rescatar la memoria y la identidad, les ha hecho apropiarse de todos los proyectos que han ido construyendo, al trabajar por la comunidad. Tal y como lo menciona Alberto Benítez (2021) miembro del colectivo



cultural: "Este acercamiento que tenemos con la comunidad es para mejorar nuestra convivencia, donde el verdadero interés es cuidarnos los unos a los otros".

Somos un gran equipo de trabajo que cada uno aporta a su manera, desde sus conocimientos, sabiduría, experiencias y habilidades, fomentando la unidad vecinal y comunal. Son un grupo de personas que te llenan. Entonces esto es tan gratificante y extraordinario, tener amigos con quienes puedes contar, que te generan un espíritu rebelde en tu barrio, donde tu accionar busca la recuperación territorial y de la memoria; es educarte y formarte como miembro de la Loma Grande (Daniel Arboleda, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Esta sensación de compromiso intergeneracional con sus vecinos ha generado un fuerte nivel de involucramiento y apropiación en el que a la par de las actividades culturales han logrado reconocerse entre miembros conociendo sus potencialidades y al mismo tiempo recuperar su propia identidad barrial, propiciando que la gente llegue a contagiarse y de esa manera ir formando una relación de proximidad entorno al trabajo comunitario.

Mira, yo me siento identificada desde que ingresé, yo me entregué al colectivo, y al conocimiento del barrio. Porque ahí es donde yo aprendí, a relacionarme más; entonces me sentí identificada con ellos, y de paso integrarme y conocer más a mi barrio, a defenderle, a que le respeten y hacerle respetar al barrio (Esperanza Cañar, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Una de las principales actividades del colectivo que ha permitido el desarrollo de sus demás proyectos ha sido el recorrido comunitario, que según sus integrantes ha sido un tipo de turismo que busca impulsar con los propios vecinos involucrando sus relatos, historias, negocios o dramatizaciones, enfocado sobre todo a las vivencias en el que el vecino termine apropiándose del barrio.

Planteando una gran diferencia al turismo masivo en el que es alto el costo y visitan lugares exclusivos de la ciudad, este tipo de recorrido es participativo, pero sobre todo representativo porque es el propio morador el que te relata la historia del barrio e incluso la gente que mantiene viva los oficios tradicionales te invita a experimentar parte de su oficio. En este recorrido se pone en escena una serie de dramatizaciones que buscan representar los personajes de leyendas en el barrio que aún siguen viviendo en la memoria de los lomeños buscando mantenerlas en las retinas de sus vecinos, pero

sobre todo exponerlas a los visitantes que se vinculan al recorrido.

Foto 3.8. Recorridos teatralizados



*Fuente:* Archivo fotográfico de la página de Facebook del Colectivo.

Por lo que este tipo de acciones buscan fortalecer los lazos vecinales a través del involucramiento con sus habitantes, rescatar las tradiciones, la memoria, la identidad con los relatos, las personificaciones, y un recorrido de turismo comunitario, que visibilice el sector pero al mismo tiempo genere una apropiación en los vecinos de sentirse orgulloso del lugar en el que viven, para de esta manera contrarrestar y prevenir la amenaza de procesos de sustitución poblacional o comercial en el sector, precautelando la economía local junto a los oficios que siguen presentes en el barrio.

Nosotros tratamos de involucrar al visitante con el barrio, que palpe lo que es un barrio vivo, que se empape, que participe con todas las actividades que realizamos. Como te dije de un turismo vivencial, no como un turismo voraz sino al contrario, como un turismo defensivo (Daniel Arboleda, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

En este sentido sus estrategias urbanas buscan fortalecer los lazos entre instituciones educativas a través de proyectos sociales que impulsan sobre todo las actividades culturales, de esta manera su forma de fortalecer los lazos sociales, la identidad barrial y rescatar la memoria de sus habitantes descansa en el involucramiento, la participación y la representatividad que logra generar la organización con sus miembros, los vecinos y los visitantes que se toman la Loma Grande.

Sus estrategias comunicativas por otro lado generan espacios de interrelacionamiento virtual en el que vecinos y no vecinos pueden visualizar las actividades dándole mayor

visibilización y alcance. Las estrategias comerciales por su parte concentran la principal forma de financiamiento de este tipo de organizaciones que es la autogestión; finalmente las estrategias de seguridad están vinculadas a acciones no violentas en el que los problemas estructurales como la inseguridad son contrarrestados por la apropiación del espacio público.

La siguiente tabla 3.2 detallará los tipos de estrategias, acciones y efectos:

Tabla 3.2. Batería de estrategias y acciones del Colectivo Cultural

Tipos de Estrategias	BARRIO LOMA GRANDE	
	Colectivo Cultural	
	Acciones	Efectos
<b>ESTRATEGIAS URBANAS</b>	<b>Vinculación con la comunidad:</b> Vínculos y alianzas con la academia para realizar junto a los estudiantes de la Facultad de Arquitectura proyectos sociales y urbanos (recorridos invisibilizados antes de la pandemia, fotografías, intervenciones puntuales, huertos colgantes) (PUCE y UCE)	Trabajo activo con la academia para el mejoramiento del barrio en temas sociales y urbanos.
	Reuniones y conversaciones con autoridades municipales	Propuestas para el mejoramiento del barrio, entre actividades o eventos en conjunto con la municipalidad
<b>ESTRATEGIAS CULTURALES</b>	<b>Recorridos Comunitarios:</b> Promoción del barrio y recuperación de la memoria a través de dramatización, leyendas y exposición de trabajos tradicionales. Guía y recorrido por el barrio.	Promoción del barrio y recuperar la memoria e identidad del barrio en sus habitantes a través del relato, la historia y la dramatización de leyendas de la Loma
	<b>De mi casa al barrio:</b> Proyecto que busca visibilizar relatos, historias u oficios en la localidad a través de videos grabados por vecinos.	Que los habitantes puedan conocer a través de los relatos e historias más a su barrio, y promocionar los oficios existentes
	<b>Cine al aire abierto:</b> Función de cine en la casa del colectivo	Crear comunidad y promoción de la autogestión
	<b>Creación de mes cultural Marzo:</b> En este mes se realizan distintas festividades dentro del barrio (festivales y recorridos de colegios de la localidad)	Espacio de encuentro y generación de comunidad a través de la cultura y actos festivos que rememoran fechas especiales del barrio y su entorno

	Ferias de productos agroecológicos	Espacios de relacionamiento entre vecinos y comercialización de productos orgánicos
	<b>Realización de murales junto a la academia:</b> Murales representativos del barrio	Generar apropiación del espacio público y rescatar la identidad del barrio a través del arte
	Proyecto gastronómico (recetas tradicionales)	Un proyecto que buscaba rescatar recetas de personas del barrio en la cafetería La Esencia
	Creación del personaje "Lomeñito" (Campaña contra el COVID-19)	Concientizar a los habitantes de las medidas de bioseguridad en el barrio
<b>ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS</b>	Página de Facebook Mi Loma Grande, y en diferentes redes sociales en donde se busca tratar temas únicamente del barrio, su promoción cultural y rescate de la memoria.	Entrelazar a los habitantes o ex residentes de la Loma Grande generando una comunidad virtual en donde puedan conocer noticias, eventos, novedades o visualizar fotografías u acciones culturales que realiza el colectivo en el barrio.
	<b>Radio Online La Esencia:</b> Programa semanal que se transmite los días jueves con el fin de recuperar la memoria y la identidad del barrio, a través de anécdotas, historias y conversaciones de los habitantes respecto al barrio	Rescate de la memoria, a través de historias, relatos, vivencias o fotografías. Y también difusión de las actividades que se están realizando con el colectivo, espacio en donde han expuesto la vinculación a la comunidad que tienen estudiantes de arquitectura con el barrio.
<b>ESTRATEGIAS COMERCIALES</b>	<b>Autogestión:</b> Venta de souvenirs, recorridos comunitarios, entre otras actividades comerciales que hacen que el proyecto pueda ser sostenible junto con el talento humano a través de la voluntad y compromiso de los miembros del colectivo	Hacer sostenible el colectivo y al mismo tiempo promocionar el barrio con un turismo comunitario

<b>ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD</b>	Acciones no violentas, de esparcimiento y apropiación del espacio público. Juegos tradicionales con niños, niñas y jóvenes	Búsqueda de que espacios de inseguridad y consumo de drogas se vayan transformando en espacios más habitables y seguros. .
---------------------------------	--	--

*Fuente:* Elaboración propia a partir del trabajo investigativo.

Como podemos ver, el colectivo se enfoca con sus estrategias al mantenimiento de la vida en comunidad, buscar contrastar lógicas del capital turístico al apropiarse de sus espacios y cultura, y crear actividades a su vez de autogestión. Las estrategias urbanas utilizadas principalmente en los proyectos de vinculación con la sociedad que se realiza con universidades, sus estrategias culturales mucho más diversas se concentra en la vinculación de moradores en actividades de promoción y rescate de su cultura.

Por otro lado, las comunicativas en la utilización de redes sociales para estar en contacto con moradores aún habitantes del sector y otros tantos que han salido del barrio, estrategias comerciales base para su autogestión, y estrategias de seguridad que se enfoca en prácticas no violentas con un enfoque hacia la apropiación del espacio público a través de los juegos tradicionales y los niños del barrio.

### **3.5 Fortalecimiento en la Loma Grande**

Como hemos visto a lo largo del capítulo, las organizaciones barriales de la Loma Grande tienen diferentes acciones y estrategias. El comité central cumple con un rol de solventar problemas emergentes sobre infraestructura urbana (baches, postes, calles, servicios), la organización de festividades tradicionales y la seguridad fundamentalmente desde una visión de vigilancia comunitaria. Mientras que el colectivo tiene un enfoque profundamente cultural ante temas de rescate de la memoria, las tradiciones, la memoria, las leyendas, la apropiación de su gente con el espacio. Por esta razón cada organización actuará de distinta forma frente al fortalecimiento del barrio (cohesión social e identidad territorial), sin embargo, es importante recalcar que las organizaciones barriales tienen que entenderse en su totalidad como un solo entramado y no de manera aislada.

A continuación, observará las conexiones que existen entre las acciones de las organizaciones anteriormente abordadas y las categorías teóricas del fortalecimiento

barrial; posterior a esta introducción en la siguiente sección se evidenciará con más a detalle la relación e influencia de las organizaciones barriales a la comunidad

Tomando las categorías de cohesión de Jenson (1998) y Berger (2000):

El sentido de pertenencia que hace referencia a la capacidad de que la organización pueda construir una identidad colectiva. Puede observarse tanto en el comité central como el colectivo cultural que este sentido se encuentra presente en el trabajo, esfuerzo y logros que han ido consiguiendo cada uno en su organización, generando un sentido de compromiso y relación entre sus miembros. Sin embargo, frente a la comunidad, la identidad colectiva se produce gracias al colectivo cultural, el cual ha construido espacios de reconocimiento, socialización y recorridos comunitarios que han podido integrar a más moradores en sus actividades, a la vez que generan más lazos sociales dentro y fuera del barrio.

En cuanto a la capacidad de reducir desigualdades en los barrios, generando un mayor acceso a oportunidades. El comité central ha buscado generar espacios de capacitación para que los moradores y comerciantes puedan tener una educación continua. Mientras que el colectivo cultural a través de la promoción de negocios locales a través de sus redes sociales, proyectos de vinculación con la sociedad, y los recorridos comunitarios les ha dado la oportunidad a los moradores de aprovechar esos espacios para su beneficio.

En relación a la participación dentro de la comunidad, el comité central ha incentivado la participación de los moradores en relación a la vigilancia comunitaria y a las mingas en el barrio, mientras que el colectivo cultural ha integrado a los moradores en la mayoría de sus actividades y estrategias, generando una vinculación permanente con la comunidad, siendo estas dos organizaciones legítimas en el barrio.

Finalmente, respecto a la capacidad de mediación, acceso a poder y recursos, el comité central es un medio para que los moradores puedan exigir al municipio ciertos problemas y necesidades puntuales; mientras que el colectivo cultural tiene su capacidad de mediación en su vinculación con la sociedad, la académica y los espacios de diálogo en plataformas virtuales.

Tomando las categorías de identidad territorial de Santamaría Hernández (2018):

Respecto a la comunidad definidora, las organizaciones barriales, de manera conjunta no solo han expuesto sus experiencias en relación al barrio que habitan, sino también de sus acciones, las cuales influyen en cómo los moradores perciben la colectividad desde

las organizaciones existentes, en las que destaca el colectivo cultural que su enfoque se centra en recuperar la memoria y las leyendas de su barrio para sus vecinos.

Mientras que el sistema de creencias existente, que se basa en la identidad que se construye en base de normas y valores, por parte del comité central ha influido en una relación de exigencia y cumplimiento con la comunidad, mientras que el colectivo ha tenido una relación más orgánica que ha fomentado una identidad en relación a la tradición del barrio e historia y la educación en base a las buenas prácticas de convivencia.

Finalmente, el relato coherente, la memoria colectiva que tienen las dos organizaciones entrelazan su camino en el barrio, sobre todo porque el colectivo cultural nació de una de las administraciones del comité central, lo cual son conscientes de la experiencia organizativa, porque son moradores que se reconocen mutuamente. Mientras que la memoria histórica se ha visto impulsada por el comité en la organización de días festivos (día de la madre, reina del barrio), mientras que el colectivo lo ha realizado en cada una de sus estrategias y acciones, porque a través de sus recorridos, personificaciones, y tertulias en la radio online recupera la memoria del barrio para las nuevas generaciones.

### **3.5.1 Lomeños de Corazón: Memoria, identidad y barrio**

“La Loma Grande era proclive a las citas de amor... y del amor siempre ha vivido el hombre” (Historias y Leyendas de la Loma Grande 2018, 17).

#### **La cohesión social**

Dentro del barrio existen distintas percepciones respecto a los sectores y calles que forman parte del lugar en el que viven. En torno a la seguridad, solidaridad o comunicación comparten una visión más compacta respecto al barrio obrero en el que el entorno es mucho más residencial con propietarios con un alto grado de permanencia y homogeneidad etaria, frente a la calle larga (Rocafuerte) comercial donde el sentido de unicidad se va perdiendo a medida que se avanza hacia el arco de Santo Domingo, donde la autopercepción de inseguridad y la variación permanente de sus arrendatarios permean el tejido vecinal impidiendo que se reconozcan entre sí. Como un residente y comerciante comenta que “Desde la Fernández Madrid hasta el arco de Santo Domingo no hay solidaridad... porque hay miedo (Luis Barrera, en conversación con el autor 2021).

Por otro lado, las redes de reciprocidad y solidaridad entre vecinos se concentran por calles, no todos sus habitantes trabajan cooperativamente, mientras que los que si llegan a ser activos son conscientes de la importancia de la colaboración, sobre todo porque fortalece la sensación de seguridad, al poder reconocerse. Por lo que estas redes se construyen en base a vecinos activos que no solo buscan el mejoramiento de su calle, sino de su barrio más allá de su vivienda, esta misma condición les ha ayudado a interrelacionarse con las organizaciones del barrio, a pesar de lo desalentador que significa la petición constante de que sus vecinos también participen.

Todo empieza por decir: tiene razón vecina, no es solo en mi casa, no solo es mi calle, es nuestra casa, nuestra calle, entonces nuestro barrio tenemos que manejarlo juntos. Es comenzar a saludarte con el vecino de entender que le pasa. A decirle vecino, por favor, salga a su puerta y a su ventana y cuéntenos, ¿qué está pasando? Pero salga usted, díganos usted (Andrés Ayala Quinatoa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Miembros del colectivo cultural como Daniel Arboleda plantean que el tipo de estrategias que utiliza el colectivo cuando surgen esta falta de colaboración en los problemas o reclamos respecto a una eventualidad puntual, es el acompañamiento al vecino, el de ser intermediarios y guías ante las autoridades municipales o los medios, pero que finalmente termina por involucrar a sus vecinos, que les hace apersonarse de sus propias demandas.

De esta manera se vincula al vecino y se convierte en parte de la solución al trabajar por el barrio, es una estrategia que inclusive han manejado con la policía nacional, con el fin de construir una seguridad comunitaria, en el que todos los moradores puedan ser parte de una vigilancia permanente dentro del espacio que comparten y habitan. Como lo plantea Daniel Arboleda (2021) miembro del colectivo cultural: “todos somos parte de la seguridad de nuestra lomita, a cuidar las casas de los vecinos y estar pendiente de quien visita a quien, eso te brinda seguridad y genera camaradería vecinal”.

Mientras la presencia de redes de comunicación e interacción se concentra por un lado en la convivencia diaria, donde a través del recorrido de sus calles, la Loma todavía mantiene estas prácticas y valores entorno al saludo respetuoso, las conversaciones repentinas y un tipo de economía local existente que mantiene la proximidad, en el que



tanto el vendedor como el cliente se conocen de toda la vida, se cuentan chismes, noticias, o comparten una complicidad resguardada en el sentido vivir en el barrio.

Otro tipo de red que se ha formado, ha sido alrededor de los chats comunitarios, unos que se enfocan en el barrio en todo su conjunto dirigidos por el comité central, con la seguridad y el comercio, pero también otras más específicas que se han ido formando por calles-manzanas a través de sus propio moradores.

Es genial, en el barrio tú sales y así no le conozcas le dices vecino-vecina como estamos o vecinos a la tienda. ¿Hola que más? ¿Cómo vamos, estamos todo bien? (...) no he encontrado este nivel de interacción en otros sectores, y esto es lo que me fascina y eso es lo que crea este ambiente, es particular la Loma Grande (David Cando, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Por otro lado durante la pandemia se potencializó uno de los espacios de interacción y comunicación que fue desarrollada por el colectivo cultural (radio online), en el que sus habitantes han encontrado una forma de reconstruirse en un contexto de aislamiento social, constituyéndose una red de interacción a través de la historia, la identidad del barrio y su comercio. A tal punto que han podido reunir en este espacio virtual a habitantes actuales y antiguos que desde el exterior logran apreciar el relato, la fotografía y las tertulias de sus antiguos vecinos.

Respecto a mecanismos de integración, es importante mencionar la diversidad poblacional en cuanto a migrantes de provincia y de otras nacionalidades, como de adultos mayores, constituyendo una amalgama de culturas y creencias por conectar, en el que la ausencia de espacios que puedan consolidar estas relaciones diversas desde la comunidad ha generado una percepción de división en el barrio, sobre todo cuando no existe un proceso de integración con nuevos vecinos que permanecen temporalmente en el barrio en comparación a anteriores generaciones que han vivido toda su vida, población que ha ido en detrimento.

Yo lo he sentido más bien segregacionista al barrio para nosotros como indígenas, como habitantes de las escaleras, como habitantes de un lado. Porque hay dos espacios que están diametrales, calles como la de los milagros o todas las escalinatas que bordean a la Loma Grande, son espacios como aparte de la zona central, y quienes vivimos en las

escalinatas no participamos mucho de las actividades del barrio (Andrés Ayala Quinatoa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

A pesar de no tener estos espacios de integración, la convivencia entre vecinos de una misma calle les ha ayudado a poder interrelacionarse con otras culturas, pensamientos, creencias y valores. Por lo que el accionar de las organizaciones del barrio han sido imprescindible para desarrollar este tipo de espacios ausentes, por un lado el comité central lo ha buscado a través de convocatorias de mantenimiento del barrio que pueda aglutinar a los moradores de distintos sectores.

Por otro lado el colectivo, ha buscado generar estos mismos mecanismos pero con otro tipo de estrategias, desde una visión intergeneracional de sus miembros, los cuales a través de los recorridos comunitarios han podido conocer y aprender de la memoria de su barrio, junto a la teatralización de sus personajes, lo que ha llamado a los moradores de su barrio a compartir estas actividades, mientras los visitantes recorren sus calles, en la búsqueda de incentivar y animar a que más vecinos se integren a la organización.

Yo antes no era involucrada en nada, si hacían bien, si no también. Desde que me empecé a involucrar vi que significa el barrio donde uno vive, donde yo crecí, que estoy desde toda mi vida. Entonces esto me enseñó a quererle a mi barrio (...) Yo ya tengo mi edad, pero nunca pensé estar en este tipo de actuaciones a estas alturas de mi vida, pero lo hacemos con amor al barrio (Esperanza Cañar, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

La participación de sus habitantes se pueden determinar como limitada, porque no todas las personas tienen el mismo nivel de compromiso y colaboración en los proyectos que se generan, ya sea a través de las organizaciones o las que son impulsadas por sus propios vecinos ocasionalmente, salvo ciertas excepciones, asociándose esta condición a una pérdida de unidad entre moradores. Es así como actividades como las que realiza el colectivo son vistas como una oportunidad para rescatar y proteger sus características endémicas.

La Loma Grande es un barrio que posee una comunidad diversa que todavía mantiene valores y creencias que descansan en una convivencia de proximidad, si bien existen sectores más cohesionados que otros comparando al barrio obrero, la calle Rocafuerte y los pasajes, que dividen al barrio y sus moradores. El trabajo de las organizaciones

barriales ha defendido y rescatado esos espacios de socialización a través de sus mecanismos, estrategias u acciones, unas con mayor alcance y profundidad que otras, pero con un mismo objetivo, mantener al barrio vivo.

Claro que existe vida comunitaria, todavía existen las tiendas de barrio, todavía puedes ingresar a una tienda donde cruje el piso y huele todavía harina y mantequilla, todavía encuentras de esos lugares aquí. Que tienes los vecinos que realizan trabajos tradicionales, tienes el vecino que te cae bien y el que te cae mal, tienes todos esos elementos que generan un barrio vivo, todavía puedes chismear, puedes ponerle el apodo a alguien y como pones el apodo tienes que aguantarte que te pongan uno, que chismean de vos; eso es barrio, eso genera barrio (Marco Rubio, director del colectivo Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Esto evidencia que la Loma Grande todavía resguarda elementos de convivencia y memoria, en el que sus moradores se interrelacionan, se conocen, saludan o se ayudan, puesto que entrega una dinámica que enfatiza el reconocimiento del otro, al igual que el hecho de que los comercios se basan todavía en una dinámica de tradición y de años de existencia en el barrio, puesto que el barrio se construye desde las experiencias de sus moradores en relación a su vecindad y al territorio que habitan.

### **La identidad territorial**

La identificación con la comunidad y el territorio son dos componentes que se construyen a través de un espacio-tiempo no lineal que recurre a repertorios culturales ligados a la apropiación, el sentido de arraigo, las consciencia de festividades o tradiciones, la memoria entrelazando el pasado y el presente a base de la identificación de símbolos, relatos y leyendas en el barrio.

El grado de apropiación del espacio, según los entrevistados se ha construido en primer momento en base a las acciones comunitarias de los habitantes activos que partiendo del mejoramiento de su calle o sector, a través del cuidado o la vigilancia para afrontar problemas latentes en su sector (inseguridad), se han tomado su espacio, este primer tipo de apropiación vincula la proximidad de su vivienda o comercio, en el que el problema y la solución les perjudica o beneficia directamente.

Con David hemos enfrentado la delincuencia en nuestra calle (Fernández Madrid), en lo que respecta a nuestro sector. ¿Cómo la hemos enfrentado? sacando la escoba, limpiando el barrio, limpiando la calle, nosotros tenemos una idea, que un barrio limpio,

así como una casa limpia se respeta (Andrés Ayala Quinatoa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

El segundo tipo de apropiación vincula a los vecinos con el territorio a través de las caminatas cotidianas, atravesando distintos tramos y calles, sus habitantes crean referentes espaciales que les identifica con el sector, asociando el lugar físico y las personas de este entorno al relato que construyen de su barrio, que implican sensaciones, percepciones y emociones. Como lo comenta Freddy Mediavilla (2021):”Yo siento una tranquilidad ya ver el arco de Santo Domingo, llegar bien tarde en el Trole, y cruzarme por ahí con un amor y satisfacción de que ya llegué a mi barrio querido”.

Yo llego a mi Loma Grande, llegando al arco de Santo Domingo hay un señor choro que le llaman el “niño bello”, creo que todo el mundo le conoce, el dice “que fue veci” y saludamos, ya hay amor y hay cariño (entre risas), seguimos caminando y nos encontramos con la señora de la tienda, con Don Tomás y su comida, es genial mi barrio, es lindísimo (Andrés Ayala Quinatoa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

El tercer tipo de apropiación se genera a partir de las organizaciones barriales, por un lado el comité que lo realiza a través de las mingas, mientras que el colectivo lo hace en base al turismo comunitario, con actividades culturales que rescatan el espacio en base a la apropiación del pasado manteniendo la memoria de estos lugares en el presente, como la calle Fernandez Madrid que resguarda la capilla de los milagros o la Villa Encantada en la calle Francia que son parte de las leyendas en el barrio y el recorrido teatralizado.

Foto 5.1. Casa que resguarda la Leyenda de la Condesa de la Villa Encantada



*Fuente:* Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

Estas actividades de apropiación cultural y espacial se han situado por ejemplo en el trabajo de murales que han involucrado a vecinos, estudiantes y artistas representando puntos icónicos y leyendas en el barrio, la realización de juegos tradicionales (rayuela-rin rin corre corre) para desplazar el microtráfico con niños y niñas en el arco de Sto. Domingo o en los propios recorridos para integrar a los jóvenes, y las fotografías tomadas por los vecinos desde sus ventanas para mostrar el barrio durante la pandemia subidas a las redes del colectivo cultural; pues de esta manera se han tomado distintas estrategias desde la organización para empoderar al vecino de su espacio público cuidando estas prácticas.

Foto 5.2. Murales en el barrio obrero de la Loma Grande



*Fuente:* Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

En cuanto al sentido de arraigo y pertenencia en el barrio, a diferencia de la apropiación del espacio, esta se fundamenta en la autopercepción de sus habitantes respecto a su vínculo con el barrio y la comunidad a través de sus experiencias personales. Los *lomeños* como se identifican poseen un fuerte sentido de origen, en el que han vivido generaciones, incluso precedidas por sus padres o abuelos, donde han

estudiado, trabajado, conocido a grandes amistades y han hecho su vida con su familia.

Toda mi familia se crio aquí. Me enorgullece ser Lomeño de corazón (Freddy Mediavilla habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

La loma grande es mi terruño, me vio nacer, me vio crecer, donde hice mi vida, hice mi hogar, nosotros como lomeños queremos lo mejor para mi barrio yo de aquí no me voy a ir sino hasta cuando me saquen. Toda mi familia fue de aquí, por eso la defiendo (Esperanza Cañar, miembro del Colectivo Cultural Mi Loma Grande, en entrevista con el autor, 2021).

Estas experiencias personales que muchos han construido desde niños han consolidado esta fuerte relación con la Loma Grande, sin embargo, no este mismo sentido de arraigo se ha ido debilitando al pasar las generaciones, lo cual ha generado que muchos herederos o hijos de arrendatarios busquen salir hacia otros sectores. Por otro lado, también rescatan el sentido patrimonial que posee la Loma Grande al ser parte del Centro Histórico, lo que implica un fuerte reconocimiento en la diversidad de culturas que habitan, el cual fue uno de los principales asentamientos de la ciudad de Quito, teniendo un fuerte sentido indígena.

Es gigantesco el pasado histórico del barrio, a mí me enorgullece ser el guardián de esta zona, me produce un profundo amor y sentimiento, cuando le cuento al extranjero le digo: Yo soy Taita Andrés Alejandro Ayala, quinto guardián del Valle Sagrado del Hundaucó y protector de la sabiduría gestada en la Loma grande. Y lo digo en quichua, francés y en inglés, entonces esto para mí es *shunguito* corazón (Andrés Ayala Quinatoa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Por estas características el barrio posee una gran carga identitaria, indígena y colonial llena de tradiciones que se ve alimentada por su historia. Este tipo de relatos son indispensables para mantener la memoria histórica en el barrio, por esa razón el colectivo cultural ha buscado encaminar todas sus estrategias en respaldar la identidad territorial de sus moradores, vecinos y no vecinos, para que sobre todo sientan orgullo por el barrio que poseen, vivo, con memoria, e identidad que tiene un alto significado para la ciudad.

Loma Grande también condensa distintas festividades, tradiciones y celebraciones que siguen manteniendo, como la elección de la reina del barrio, los carros de madera

(juegos tradicionales), Pawkar Raymi (festividad andina), la fanesca por semana santa, fiestas patronales de entidades educativas del barrio , el concurso de la mejor guagua de pan por el día de los difuntos, concurso del pesebre (el lomeñito) y el agasajo navideño, y los años viejos en fin de año, esto ha impulsado una relación intergeneracional de socialización enfocada en las tradiciones del barrio y la ciudad, sin embargo no todas se encuentran vigentes.

En Fiestas de Quito, uno veía en cada esquina una fiesta y eso era chévere porque uno empezaba desde el arco de Santo Domingo y terminaba ya queriendo llegar acá al final donde es la cancha de San Sebastián... Ya llegabas a veces al otro día, con el pan y la leche nomás (entre risas) (Freddy Mediavilla habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

No obstante han sido los comités cetrales quienes se han encargado de mantener este tipo de festividades a lo largo de su existencia como organización, mientras otras han sido realizadas por tradición de sus habitantes. Por otro lado el colectivo ha optado por crear el mes cultural llena de actividades para sus moradores, promocionar los oficios del barrio a través de videos mediatizados en sus redes sociales, y también han buscado rescatar tradiciones gastronómicas con el proyecto “Olores y Sabores” autogestionada a través de la cafetería La Esencia, que busca mantener vigente las recetas de varias generaciones, existe de esta manera una mezcla de acciones comunitarias para proteger el patrimonio inmaterial del barrio.

Foto 5.3. Capacitación para la realización de la colada Morada (izq), productos de la cafetería la Esencia (der).



Fuente: Archivo fotográfico del chat comunitario del comité central y el colectivo cultural.

Finalmente existe símbolos como la canción del Chulla Quiteño tradicionalmente conocida en la ciudad en sus fiestas, en el que no solo sus habitantes sino todos los quiteños se sienten identificados. Símbolos como el arco de Santo Domingo, y la mama cuchara donde se sitúa el obelisco de José Mejía Lequerica representa la primera imagen a la mente que poseen cuando se refieren a su barrio. Por otro lado los relatos que se contruyen en conversaciones fortuitas en sus barrios genera memoria en el pasado del barrio y contrasta su presente.

Mientras las organizaciones barriales han buscado rescatar sus leyendas y el paso de personajes ilustres en su barrio, el comité central lo hizo a través de la recolección de relatos de distintos vecinos con colaboración del colectivo cultural que desembocó en el libro llamado “Historias y Leyendas de la Loma Grande” donde se encuentra: “La leyenda de la villa Encantada”; “La doncella y el trovador de la Loma Grande”, “Leyenda del señor de la Capilla de los Milagros”, “El Santo que da marido”, “El café taller de la beata”, entre otros relatos más. Es así que algunas de estas leyendas son teatralizadas por los integrantes del colectivo cultural en sus recorridos, además de la serie de tertulias que generan en la radio online La Esencia, manteniendo en la retina de sus vecinos todos estos elementos culturales de identificación permanente.



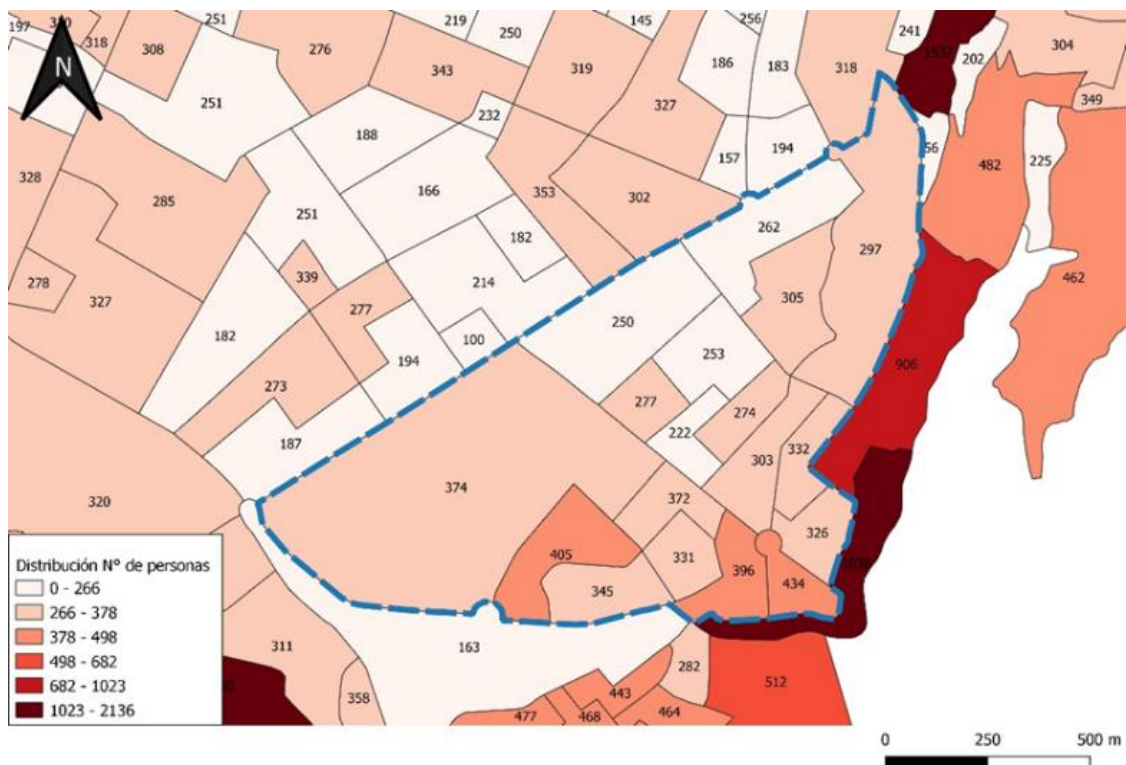
## Capítulo 4. La Floresta

Al igual que el anterior capítulo, a continuación, se abordará el segundo estudio de caso de la investigación, que tiene por objetivo presentar los resultados y el análisis del estudio realizado. Así mismo, se encuentra dividido en un apartado que aborda los conflictos urbanos que existen en la Floresta, mientras que los posteriores apartados se desarrolla el análisis y los hallazgos encontrados acerca de la acción colectiva de las organizaciones barriales de la Floresta; evidenciando su influencia en el fortalecimiento del barrio, en base al activismo barrial, la planificación, participación y espacios culturales comunitarios.

### 4.1 Recorriendo la Floresta: Presión inmobiliaria, emprendimientos y conflicto

El barrio La Floresta según el CNPV del año 2010 posee una población de 5758 habitantes distribuida en 111,19 hectáreas (Ver Figura 4.1). Con una población que se densifica a lo largo entre las calles Madrid, Toledo y Ladrón de Guevara hasta llegar al redondel del barrio, extendiéndose a la parte posterior de la Rafael León Larrea y La Coruña, que al igual que la Loma Grande, son zonas que alberga la mayor parte de viviendas como se observa en la Figura 4.2.

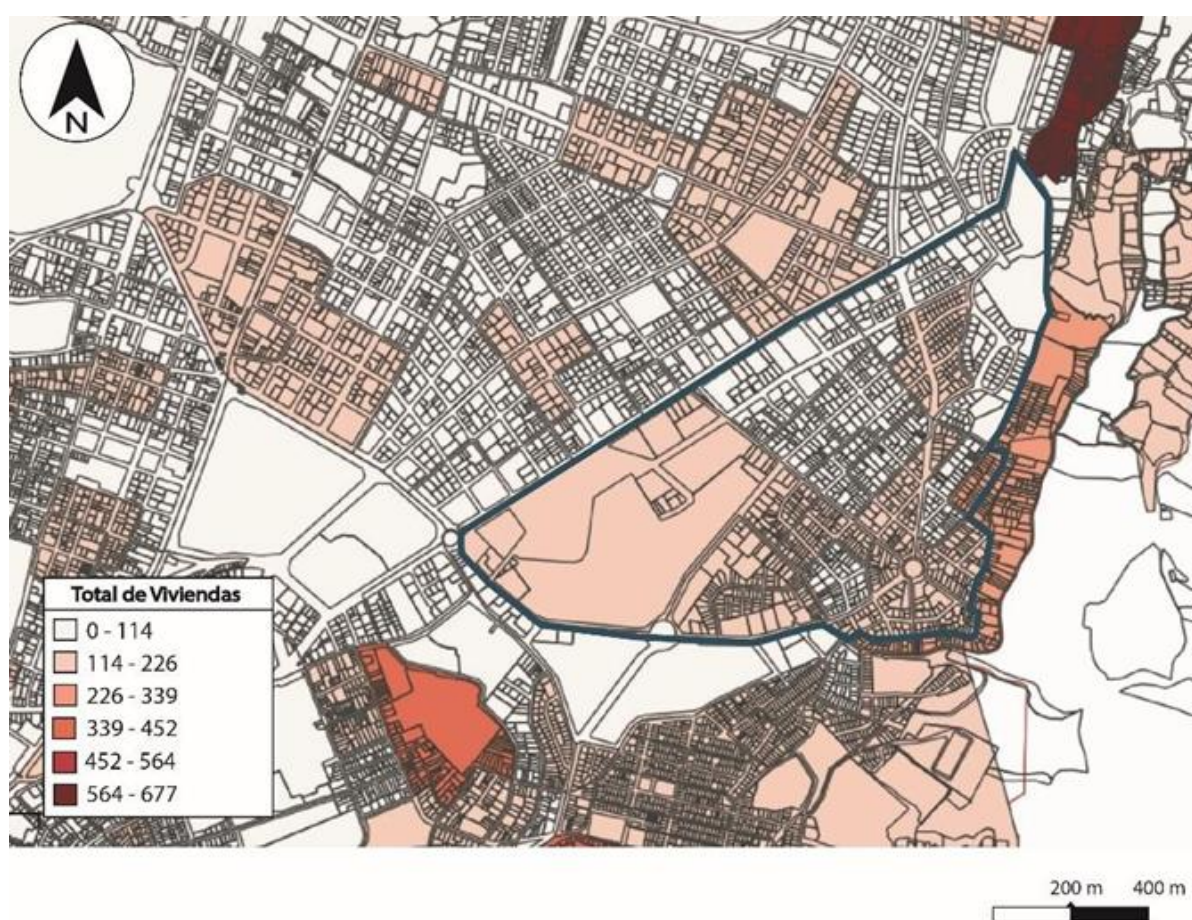
Figura 4.1. Distribución de las personas en el barrio La Floresta



*Fuente:* Elaboración propia a partir del Censo Poblacional 2010.

Por otro lado, las partes menos pobladas se sitúan entre las calles 12 de octubre, Isabela la católica, la Toledo y la Valladolid que son los sectores con mayor flujo comercial, cuyas zonas poseen menos densidad de viviendas (Ver Figura 4.2), al igual como sucedía en la Loma. Sin embargo, la diferencia entre estos dos casos - como veremos más adelante- está en la plusvalía de estas zonas, siendo las áreas comerciales de la Floresta mucho más caras que en la Loma Grande, puesto que en la Floresta estas partes están rodeadas de restaurantes internacionales, emprendimientos creativos y alta cultura, dirigidos a poblaciones de altos ingresos.

Figura 4.2. Número de viviendas distribuidas en el barrio FL



*Fuente:* Elaboración propia a partir del Geoportal SMI-Q.

En cuanto a la vivienda en la Floresta, se registran alrededor de 2088 viviendas en 2010 según el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV), cuya ocupación se transformó del año 2001 de un 16% de vivienda propia y 46% de vivienda arrendada, al año 2010 con un crecimiento de propietarios en un 25 % situándose en un 41%, contrario al arriendo que decreció en un 5% ubicándose con un 42% (Mérica 2016).

Esto marca una tendencia de crecimiento de propietarios en el barrio, contrario de lo que sucede en la Loma, puesto que en este barrio existe una tendencia de decrecimiento poblacional, sumado a que el tipo de tenencia predominante es el arriendo, y no la propiedad. Esto se debe a que las nuevas generaciones de habitantes de la Loma, buscan poblar otras áreas en desarrollo, mientras que en la Floresta por su creciente atractivo residencial y comercial buscan comprar propiedades, esto viéndose reflejado en el aumento exponencial de su valor de suelo.

Puesto que en la Floresta se concentra además un tejido socioeconómicamente heterogéneo y diverso, con un alto mestizaje y población adulta- adulta mayor, con una composición económica de estratos medios-medios altos en zonas como la calle Julio Zaldumbide, pero también estratos medios-bajos en zonas periferias como sucede en la calle León Rafael Larrea (Cevallos-Aráuz 2018, 28).

Respecto al comercio, se realizó un levantamiento de información del barrio, en el que se evidencia el polígono comercial y cultura que se encierra en el barrio entre las calles Isabela Católica, Madrid y Coruña, teniendo un comercio sobre todo de consumo local <sup>17</sup> (emprendimientos creativos de los cuales se diferenciaban al tener un afiche del colectivo De la Floresta).

Que según Rocío Bastidas ex presidenta del comité central, es el triángulo con mayor plusvalía del barrio, además se localizan aglomerados de cadenas de restaurantes en la Isabela la Católica de alto consumo, terminando hacia la calle Madrid. En esta calle se puede observar una diversidad de comercios subiendo hacia el redondel del barrio donde se concentra una gran actividad comercial, al igual que en la Coruña, y la Ladrón de Guevara.

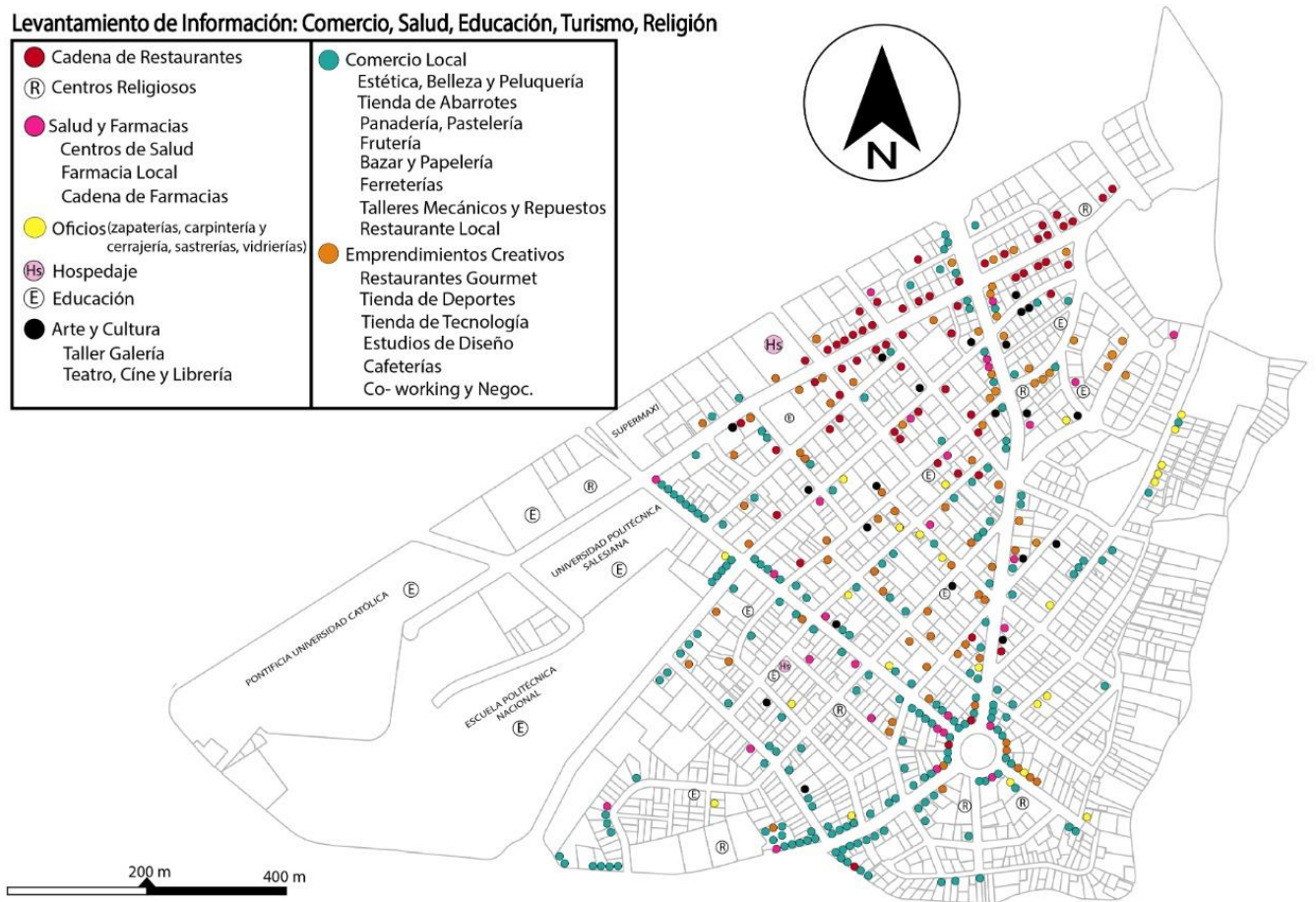
Pues como se observa en el siguiente mapa (Figura 4.3), se puede dividir las dinámicas en cadenas de restaurantes de gastronomía internacional en la Isabela la Católica, el de emprendimientos creativos e industria cultural que se localiza mayormente entre el polígono Isabela, Coruña, Madrid y Zaldumbide, un comercio más local que se concentra en la plaza central del barrio hacia la Ladrón de Guevara, Toledo y Madrid, y los oficios que conservan la esencia de la dinámica local en el barrio en las calles Pontevedra y Rafael León Larrea.

---

<sup>17</sup> Cartografía del colectivo De la Floresta respecto a sus comercios de consumo local: <https://delafloresta.com/>



Figura 4.3.<sup>18</sup> Levantamiento de información en la Floresta

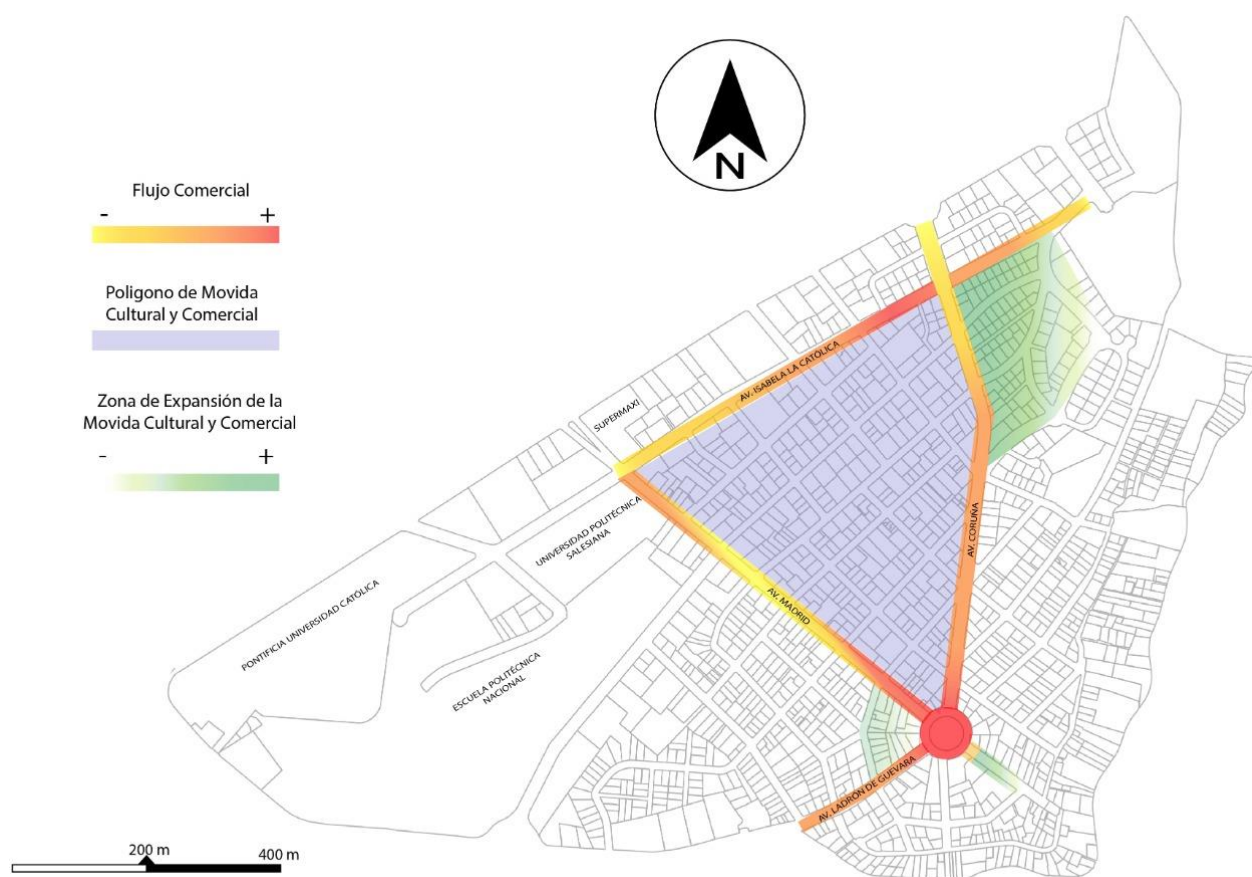


*Fuente:* Elaboración Propia.

Según los entrevistados la distribución del tipo de comercio existente evidencia el grado de diversidad poblacional multclasista del barrio, ya que como se observa en la Figura 4.4 el polígono que representa la movida cultural y sus zonas de expansión indican los sectores de estratos de mayor ingreso en el barrio, mientras que zonas como el triángulo que se forma entre la calle Madrid-Ladrón de Guevara-Toledo son de estratos medios, y sectores que pasan de la Av. Coruña hacia la calle León Rafael Larrea y al sur del redondel del barrio son de estratos más populares. Esto indica una composición fragmentada del barrio que ejemplifica un tipo de negocio y consumo específico para cada sector socioeconómico.

<sup>18</sup> Para mayor detalle cartográfico ver Anexo 11.

Figura 4.4. Polígono de mayor afluencia comercial y cultural FL



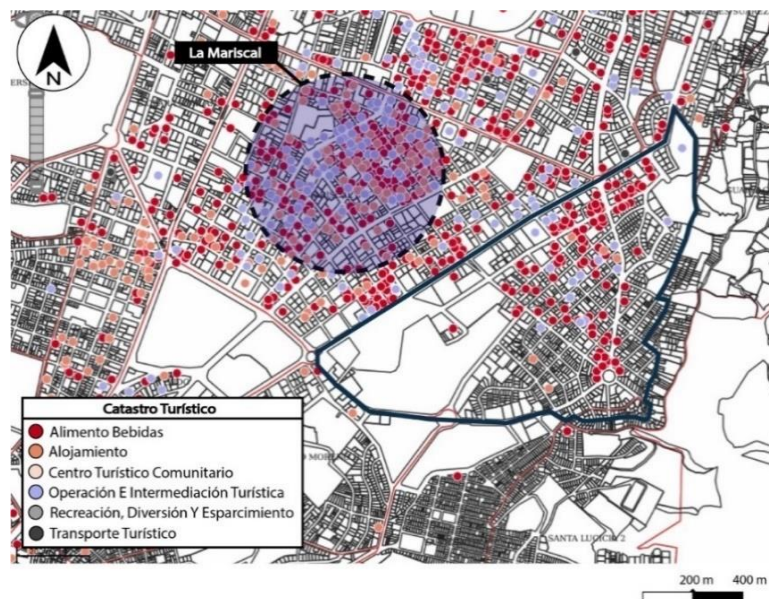
*Fuente:* Elaboración propia a partir del trabajo investigativo.

Fuera de este polígono comercial es importante plantear como a comparación del catastro turístico de la Secretaría de Planificación y Territorio existe una expansión de este tipo de comercio más cultural hacia otras zonas del barrio como en la Zaldumbide, Lugo y Mallorca pasando la arteria de la Madrid, y uno más popular hacia la Ladrón de Guevara. En esta diversidad que se estructura al mismo tiempo con una composición segregada en el barrio, los nuevos actores entrantes han buscado desarrollar sus emprendimientos basados en la cultura y el arte, se han visto enfrentados a los valores tradicionales de convivencia de una población que busca mantener el carácter residencial del barrio, sin embargo en este conflicto a podido generar canales de entendimiento y diálogo en el que han podido canalizar una visión de negocio bajo parámetros de un comercio responsable dentro del barrio, a comparación al comercio nocturno existente en la Mariscal.

En la Figura 4.5 se puede visualizar el sector de la Mariscal con una gran concentración de esta tipología de negocios turísticos -que es muy próxima a la Floresta - produce un recurrente temor en sus habitantes, de que estas lógicas se expandan, puesto que la consolidación de actividades nocturnas en el barrio, es uno de los principales conflictos urbanos que sus moradores buscan prevenir. Por esta razón existe una posición defensiva ante la entrada de comercios de alto consumo porque lo asocian a procesos de gentrificación, de una sustitución poblacional que descomponga la mixtura de usos del barrio.

El mayor riesgo para la Floresta es una suerte de gentrificación al revés, ósea, lo que pasó en la Mariscal que hay una devaluación tan brutal, que la gente sale corriendo, empieza a devaluarse todo tipo de establecimientos. Son esos desarrollos desiguales a través del precio del suelo, en donde las inmobiliarias compran las propiedades muy barato. Pero en la Floresta la vivienda se ha encarecido y sobrevaluado, al igual que los arriendos (Andrés Vallejo, miembro del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Figura 4.5. Catastro Turístico Floresta



*Fuente:* Elaboración propia a partir del Geoportal SMI-Q.

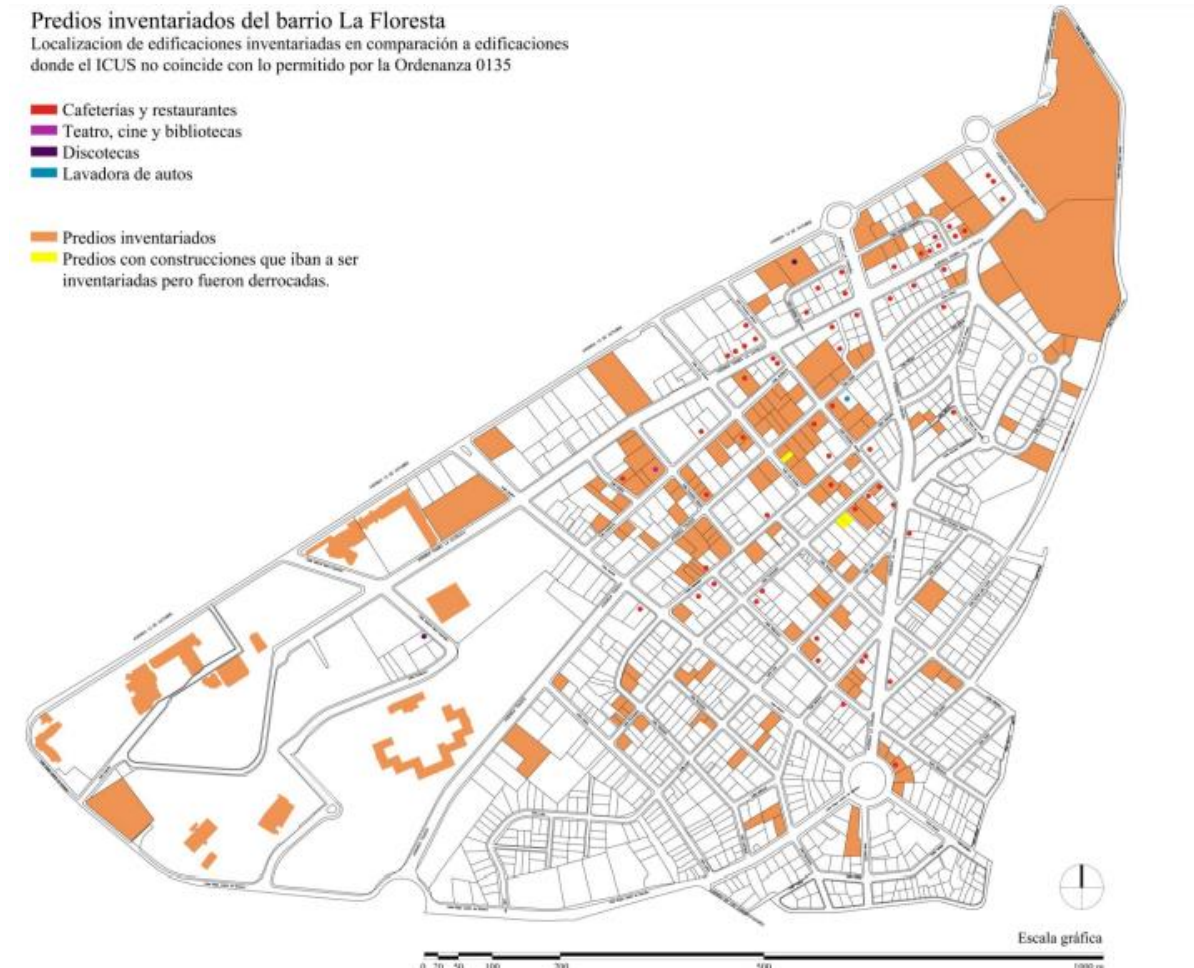
En este sentido existen comercios que no son compatibles (ICUS)<sup>19</sup> con la ordenanza 0135 del Plan Especial del barrio que irrespetan el uso del suelo y generan conflictos con los moradores, como se visualiza en la Figura 4.6 los comercios que tienen actividades no compatibles con el ICUS son restaurantes o cafeterías que expiden alcohol, puesto que según el plan especial no se pueden localizar bares o discotecas dentro del barrio. Además, de que

<sup>19</sup> El informe de compatibilidad de usos de suelo es el instrumento de información básica sobre los usos permitidos o prohibidos para la implantación de actividades en los predios de la circunscripción territorial del Distrito Metropolitano de Quito (PAM Quito 2021).



estos comercios se concentran principalmente en la calle Isabela la Católica y dentro del polígono de la Coruña, Isabela la Católica, Madrid.

Figura 4.6. Edificaciones inventariadas-actividades no compatibles con el ICUS



Fuente: Sarzosa 2018, 61.

Muchos de estos comercios se encuentran en predios inventariados,<sup>20</sup> catalogados como patrimoniales, en el que sus propietarios y herederos arriendan ya sea como comercios (readecuándolos), viviendas y en algunos casos derrocándolos a pesar de su condición patrimonial, esto último sobre todo por la presión inmobiliaria y la especulación del valor del suelo que se ha ido insertando en el barrio con el fin de construir edificios en altura.

<sup>20</sup> El barrio la Floresta posee 156 bienes inmuebles patrimoniales después de que el 17 de marzo del 2021 fue declarado como Patrimonio Nacional de Bienes Inmuebles por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC).

Mi percepción es que las grandes constructoras quieren adueñarse de la Floresta, de una manera que no es correcta... a través del derrocamiento de casas patrimoniales como sucedió en la casa Navarro que fue donde se construyó el Supermaxi... o lo que está sucediendo ahorita con el Hotel Quito (Sofía Chávez, habitante del barrio, en conversación con el autor, 2021).

Esta percepción se alinea a reciente problemática del Hotel Quito (Patrimonio Cultural Nacional desde 1984) que se encuentra dentro del barrio, edificación que ha sido en los últimos años acechado por una de las principales constructoras de la ciudad, que por tal presión ha sufrido modificaciones irregulares, irrespetando su condición de bien patrimonial, puesto que esta práctica es recurrente en el barrio, ya que muchos de sus propietarios buscan invertir en su predio, como lo menciona la moradora Gabriela Steinitz (2021) “Nuestros vecinos tenían una casa igual patrimonial, muy bonita, con jardín y los propietarios envejecieron ahí, finalmente los hijos vendieron la casa y se compró el lugar y lo destruyeron, ahora están construyendo un edificio”.

Este proceso de embestida inmobiliaria ha girado no solo entorno al derrocamiento de bienes patrimoniales de familias propietarias que no viven en el barrio sino en las que buscan generar un rédito económico de la plusvalía creciente que existe en esta zona, en este sentido según los entrevistados estos propietarios ya no buscan el beneficio de la comunidad, sino el beneficio particular con una inversión enfocada en la proyección cultural, económica y comercial que las inmobiliarias tienen de la Floresta.

Esta percepción ha estado sujeta a debates respecto a la edificabilidad, en donde se puede visualizar la implantación de edificios que rompen con la armonía que poseen las viviendas que en su mayoría tienen un máximo de 4 pisos según normativa de la ordenanza 0135 (A10 - C4), sobre todo en las áreas residenciales, mientras otras áreas tienen un máximo de edificabilidad de 8 pisos en ciertos tramos de las arterias principales (A21) (Ver Figura 4.7).

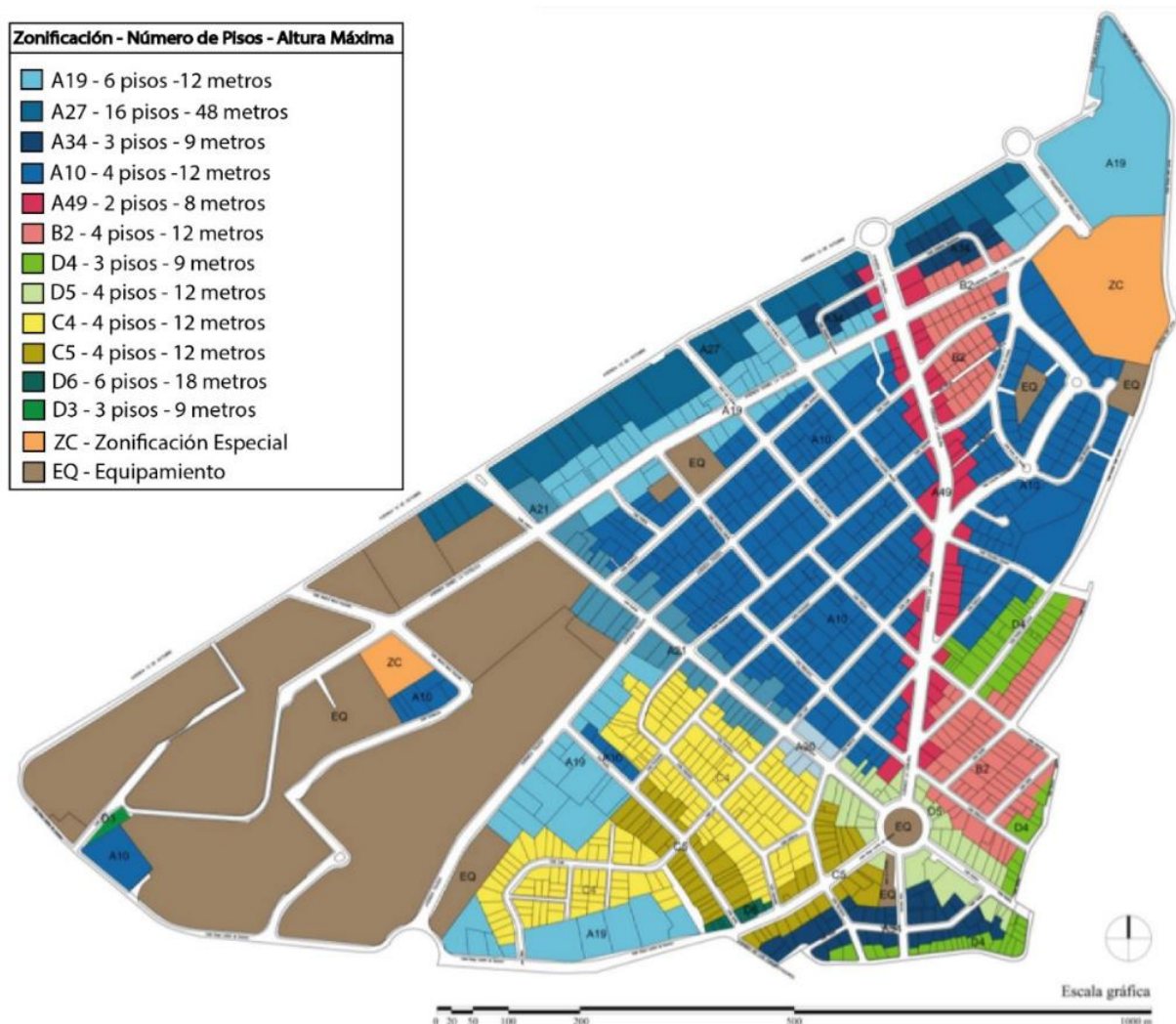
Este debate sobre las alturas máximas en el barrio, se debe a que a partir del 2016 y 2017 la Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda (STHV) expedía resoluciones administrativas respecto a los proyectos inmobiliarios que se encontraban en zonas de influencia de los sistemas integrados de transporte, eso evolucionó a la creación de una herramienta de



ecoeficiencia<sup>21</sup> que posibilitaba el aumento de la edificabilidad que se especifica en el PUOS (Ordenanza Metropolitana 003 de Proyectos Eco-eficientes).

El crecimiento en altura de un proyecto depende de una calificación que va del 25% a 100% de aumento, permitiendo que una edificación pueda crecer el doble de pisos; esta puntuación está determinada en sobre todo por su ubicación en áreas de influencia del sistema integrado de transporte en un 50% de pisos adicionales hasta un 100% de pisos adicionales si se encuentra alrededor del Metro de Quito, que como añadido debe tener componentes eco-sustentables (Ordenanza Metropolitana 003 de Proyectos Eco-eficientes).

Figura 4.7. Zonificación de la ordenanza 0135



Fuente: Sarzosa 2018, 55.

<sup>21</sup> En el 2019 se aprobó la ordenanza metropolitana 003 de proyectos eco-eficientes que se encuentran en áreas de influencia del sistema integrado de transporte y en zonas urbanísticas de asignación especial (ZUAE) (Ver Artículo IV.1.398)

Es por esta razón que edificaciones como Quito Publishing House, construido en 2014 (Ver Foto 4.1) que posee alrededor de 8 pisos, esta altura genera rechazo en dirigentes barriales, ya que se sitúa en una zonificación A10 en el que solo es permitido edificaciones con un máximo de altura de 4 pisos según el Plan Especial (2011), puesto que su construcción es eco-eficiente, no obstante, las resoluciones administrativas de la STHV se empezaron a expedir según la ordenanza 003 desde el 2016.

Foto 4.1. Edificio en altura dentro del barrio Floresta



*Fuente:* Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

Como se observa en la Foto 4.1 es una edificación que dobla los pisos permitidos, que rompe con la armonía de su entorno, de edificaciones de 4 pisos, puesto que la herramienta de eco-eficiencia para los dirigentes barriales es una estrategia para abrir las posibilidades de remplazar las casas por edificios en la misma línea de los intereses inmobiliarios, generando un creciente temor e incertidumbre respecto al futuro del barrio y su tejido social, como lo plantea Gabriela Steinitz:

Lo que nos da pena a mi familia, mi madre y a mí son todas las vistas que se ha perdido. Mi casa no es muy alta pero siempre se veían las montañas, los atardeceres, todo lo estético y es una pena que todos estos edificios enormes tapen todo esto incluso la luz. Y es un miedo que tenemos con las nuevas construcciones que se están empezando a hacer porque destruyen todo, no sabemos que va a pasar con nuestra casa y el tema de la polución es difícil porque hay bastantes carros, cemento, químicos y se siente en el ambiente (Gabriela Steinitz, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Estas nuevas construcciones que nacen de la presión inmobiliaria en el sector, buscan instalar proyectos de inversión en el barrio para sacar la mayor rentabilidad del creciente atractivo que ha venido tomando el barrio en las dos últimas décadas, amenazando sus bienes patrimoniales, los cuales terminan muchas veces derrocadas irregularmente o readecuadas por sus propietarios para albergar negocios y ya no viviendas, las cuales dejan de ser habitadas por sus residentes replazandolas por clientes.

Las inmobiliarias están golpeando cada día a las puertas de nuestras casas para tumbarlas y hacer edificios. En la Floresta se puede hacer edificios de hasta 4 pisos y de hecho lo han hecho, con las casas que no están inventariadas. Pero yo me doy cuenta que esa gentrificación...sí la hemos sentido en algunas partes de la Floresta, especialmente en la Isabela Católica, donde han abandonado esas casas residenciales y se han convertido en restaurantes y por eso nosotros asumimos en el plan especial como la zona gourmet del barrio (Rocío Bastidas, secretaria general y ex presidenta del Comité Promejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Tal como se plantea, esto sucede especialmente en la calle Isabela Católica, que es un tramo del barrio donde existe una aglomeración de restaurantes de gastronomía internacional (Ver Foto 4.2), existiendo un gran flujo de personas y vehículos, donde los precios de estos productos son costosos, esto también influye en el tipo de consumo existente en el sector, enfocado a estratos medios- medios altos, que además instalan parqueaderos amplios en predios aledaños exclusivamente para sus clientes.

Foto 4.2. Calle Isabela la Católica y restaurantes de comida internacional





*Fuente:* Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

En esta misma línea, respecto al PUOS, según los miembros del comité Pro-Mejoras del barrio ha sido una lucha constante, que se logró conquistar en la ordenanza 0135 con la aprobación del Plan Especial del barrio. En las siguientes figuras se puede observar cómo ha evolucionado el PUOS 2008 al PUOS 2016, sin embargo, hay que aclarar que esta es la normativa, y lo que sucede en la praxis es distinto, como ya se observó brevemente en las cartografías pasadas. El cambio que se puede visualizar entre la figura 4.8 y figura 4.10, no obedecen al plan especial (figura 4.9) inobservando la normativa y generando conflictos de uso del espacio.

Sobre todo, en los cambios existentes entre el PUOS vigente y el Plan Especial que hay una contraposición donde en su mayoría los polígonos residenciales que están dentro de las arterias del barrio (Isabela Católica-Madrid-Coruña-Ladrón de Guevara) tienen un uso de suelo de R1<sup>22</sup> sobre todo en las zonas donde se encuentra el comercio y la movida cultural, sin embargo en el PUOS vigente tiene un uso R2<sup>23</sup> no contemplando el Plan especial, lo cual ha generado conflictos respecto a restaurantes o comercios que se han querido generar en estos polígonos, donde existen actividades que no compatibilizan con la ordenanza 0135.

---

<sup>22</sup> “**R1:** Los equipamientos permitidos podrán utilizar el 100% del COS Total para el equipamiento proyectado; Las actividades de comercios y servicios permitidos podrán utilizar el 50% del COS PB en estos usos” (PUOS 2015, 1).

<sup>23</sup> “**R2:** Los equipamientos permitidos podrán utilizar el 100% del COS Total para el equipamiento proyectado; Las actividades de comercios y servicios permitidos podrán reemplazar en 70% del COS Total al uso principal” (PUOS 2015,1).

“**Uso Múltiple:** Las edificaciones en áreas de uso múltiple respetarán las regulaciones y condiciones correspondientes al uso o usos que se implanten. El uso residencial en áreas de uso múltiple no tiene restricciones de proporcionalidad con respecto a otros usos” (PUOS 2015, 2).

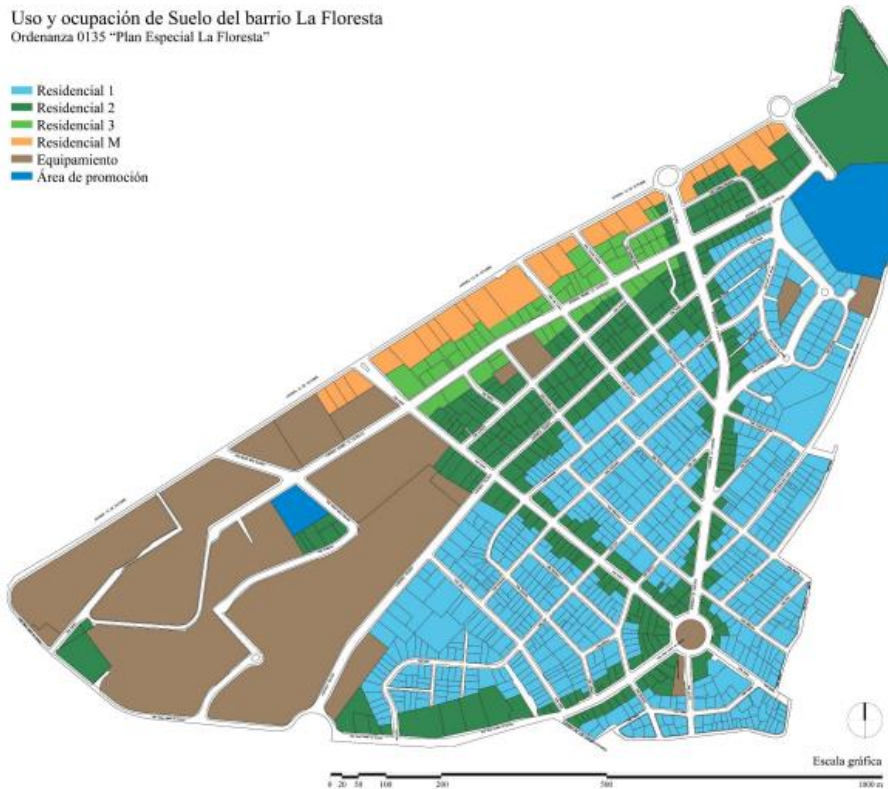


Figura 4.8. PUOS 2008 Floresta



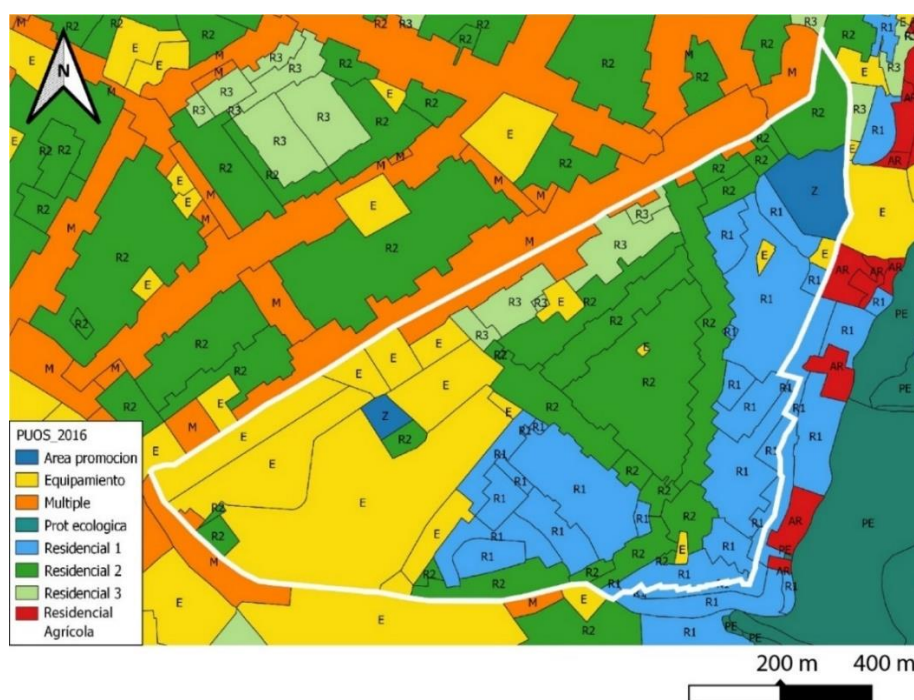
*Fuente:* Elaboración propia a partir de información de la STHV.

Figura 4.9. Uso y ocupación del suelo plan especial La Floresta (2011-2021)



*Fuente:* Sarzosa 2018, 49.

Figura 4.10. PUOS Ordenanza 171 (2011-2015)



*Fuente:* Elaboración propia a partir de información de la STHV.

Como se puede ver el conflicto normativo por usos de espacio se localiza en el polígono de la Isabela la Católica-Coruña-Madrid, en el que el Plan Especial indica que es R1 y el PUOS indica que es R2. Esta diferencia genera que en R2 las casas puedan ser readecuadas para comercios o servicios, ya que del 100% del COS proyectado (vivienda) se puede ocupar un 70% del COS para el comercio, a diferencia del R1 que solo permite el 50% de la planta baja.

El conflicto está eminentemente por el uso del suelo porque la zonificación que tiene la Floresta en su ordenanza es R1, y cuando es R2, lo que se puede contar como negocios son los negocios barriales; tienda, sastrerías, costureras, pequeños negocios de peluqueros, sastres, lavanderías son esos los permitidos. Pero cuando el municipio cambia a R2 ya vienen restaurantes y ahí viene el conflicto (Rocío Bastidas, secretaria general y ex presidenta del Comité Promejoras, en entrevista con el autor, 2021).

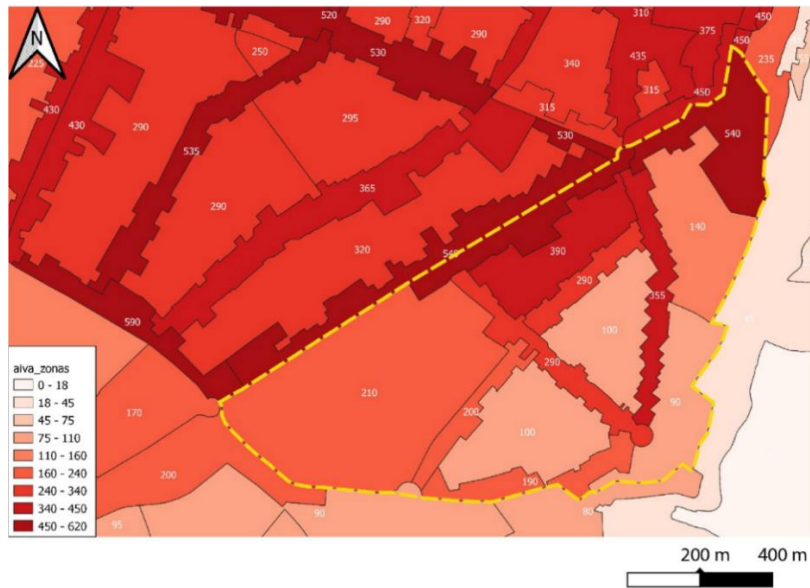
Como se indica, el problema que subyace en este conflicto de usos, es la instalación de restaurantes o cafeterías que pudieran dar entrada paulatina a otros comercios, como discotecas o bares, puesto el hecho que se inobserve el Plan Especial por sobre el PUOS el cual debería actualizarse en función de este plan, por lo cual genera temor a que paulatinamente se de entrada a otras dinámicas comerciales de ocio nocturno, en un barrio que busca preservar fundamentalmente su carácter residencial.

Por otro lado, respecto a la valorización del suelo urbano de una década entre 2010 a 2020, se puede observar como el precio del suelo urbano se ha incrementado exponencialmente en la comparación entre la figura 4.11 y figura 4.12, por lo que se ha triplicado los precios en zonas como la 12 de octubre, la Isabela la Católica, Toledo y Valladolid en el polígono de mayor dinámica comercial y cultural. Por otro lado, Mérida (2016) plantea que el metro cuadrado comercial en la Floresta se situaba en \$546 USD el m<sup>2</sup> en el año 2001 sin embargo hasta el 2010 se situaba en \$1035 USD el m<sup>2</sup> con una proyección a encarecerse en los años próximos como lo representan la comparación de las siguientes figuras teniendo en cuenta que esta es una valoración de suelo urbano, y no suelo edificado.

Comparando con lo que sucede en la Loma Grande, el aumento del valor del suelo no es exponencial, puesto que la Floresta a pesar de poseer bienes patrimoniales su ubicación privilegiada lo hace apetecible para las inmobiliarias, contrario a la Loma, en donde no existen terrenos vacantes y la regulación patrimonial impide que se construyan nuevos edificios en el barrio, por lo que su avalúo en m<sup>2</sup> de suelo urbano no es tan variante, porque mantener y restaurar estas casonas patrimoniales representan un alto costo económico.

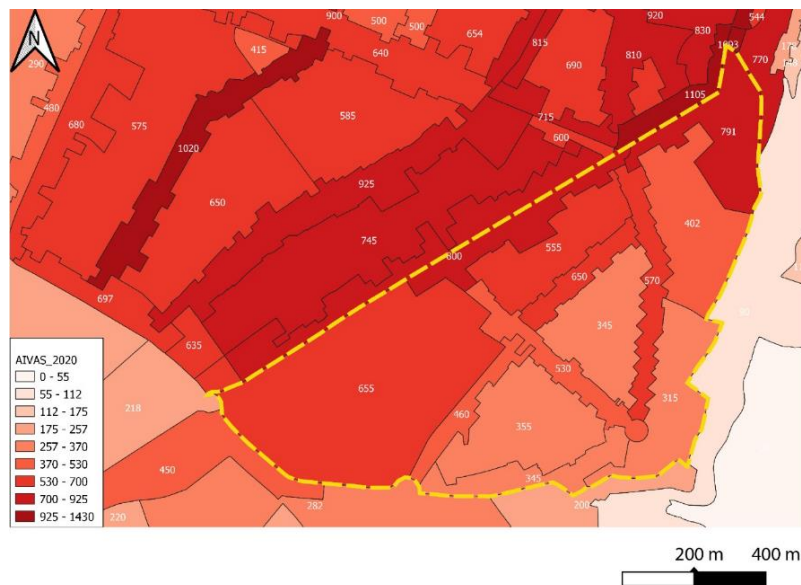
Antes de observar la figura 4.11 y figura 4.12, cabe señalar que a pesar de que el color pueda no presentar esta variación exponencial en la cartografía, se enfatiza a que se pueda leer junto con su leyenda, ya que en el AIVAS del 2010 el m<sup>2</sup> más caro es de 620 USD, mientras que en el AIVAS del 2020 el m<sup>2</sup> más caro es el doble del anterior, siendo de 1420 USD; es por esta razón que se recomienda los mapas de forma conjunta a pesar de que los colores no resalten esta gran diferencia entre mapa y mapa.

Figura 4.11. Área de valoración del suelo urbano Floresta 2010-2011 USD/m<sup>2</sup>



*Fuente:* Elaboración propia a partir de información de la STHV.

Figura 4.12. Área de valoración del suelo urbano Floresta 2019-2020 USD/m<sup>2</sup>



*Fuente:* Elaboración propia a partir de información de la STHV.

Este aumento en la valoración del suelo se basa en el desarrollo del hipercentro de la ciudad, los cambios de uso de suelo que se generan a través de la complicidad entre el gobierno local y las inmobiliarias, la especulación, el desarrollo propio del barrio generado por el atractivo residencial y la diversidad social-comercial que se potencia con la cultura, el arte y la industria cultural que se está fomentando; la Floresta es visto como el soho o el barrio hípster de la capital, debido a que concentra un ecosistema de comercios destinados a un tipo de



mercado específico.

Foto 4.3. Cine Ochoymedio



Fuente: Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

Las inmobiliarias no tienen piedad por el pasado, la memoria. Es interesante porque la Floresta es un barrio codiciado justamente por eso, porque tiene personalidad, la gente le parece linda, vemos un movimiento cultural, cafecitos, restaurantes, hay vida en la calle, las veredas se usan (Natalia Espinosa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Este desarrollo en la economía local a través del arte y la cultura han tenido según sus habitantes pros y contras, generando visiones encontradas respecto a la potencialización y mercantilización de estas características, que llevan a contraponer a una visión que precautela la residencialidad, la cultura y el patrimonio, y otra que la observa como una oportunidad de desarrollo para el movimiento cultural y sus negocios, mientras existe un temor recurrente de convertirse en barrios como la Mariscal por ser una zona rosa con baja habitabilidad o la Gonzáles Suarez con cadenas comerciales sin personalidad y con edificios en altura.

A mí me encanta soho, yo sé yo sé...cuando en alguna asamblea se habló sobre esto... cuando se mencionaba, era como mencionar al diablo. Y cuando les preguntábamos, si sabían exactamente cuál fue el proceso del soho en Nueva York, por ejemplo, había mucha desinformación sobre eso. Era más bien un temor instalado, el temor más grande que se tiene es que se convierta en una extensión de la Mariscal (Mariana Andrade, miembro del colectivo cultural y del comité central, en entrevista con el autor, 2021).

Por otro lado, si bien el tipo de comercio y la presión inmobiliaria son dos de los principales problemas que se desarrollan en el barrio, estas no afectan de la misma manera a todos sus sectores. Existen otros conflictos como el tráfico y calles de vía rápida que son utilizadas

como desfogue de grandes avenidas (Simón Bolívar) lo que impide que muchas calles sean caminables, esto sobre todo en la calle Toledo, el redondel de la Floresta que une a la Coruña, Madrid y Ladrón de Guevara. La percepción de inseguridad generalizada en distintos puntos del barrio enfocada al robo de autos estacionados o problemas respecto a la basura que se genera de la concentración de negocios de comida tradicional del parque Navarro que afectan a calles como la Lérida y la Valladolid.

Existen conflictos con alcances diferentes en la Floresta, a su vez estos son cuestionados, resistidos y defendidos por sus moradores activos, los cuales actúan a través de las organizaciones sociales del barrio con distintos niveles de involucramiento y de integración de sus miembros. Esto sumado a la composición diversa de su estrato socioeconómico han generado una frontera con los sectores periféricos del barrio que sienten materializada esa diferenciación en el tratamiento de sus problemas, los cuales no llegan a ser integrados en las agendas de acción.

Por este sector no ha habido esa presión inmobiliaria, por la Pontevedra, por la Valladolid sí. Este sector ha sido más tranquilo, por aquí no ha habido tantos edificios... es que aquí es otro barrio diferente, con otros problemas como la inseguridad... aquí son los pobres allá son los ricos (Yolanda Oquendo, calle León Rafael Larrea y Vizcaya, habitante del barrio, en conversación con el autor, 2021).

Esto recalca que la presión inmobiliaria no afecta de la misma manera a todos los sectores del barrio, y que desde la percepción de estos habitantes que no poseen este conflicto, se presentan otras problemáticas que no son atendidas por el comité central. Esta percepción además se ve alimentada por la división socioeconómica que se presentan como fronteras que fragmentan al barrio.

#### **4.2 Estructura de oportunidades políticas**

Al igual que el anterior capítulo el presente apartado presenta los resultados de la estructura de oportunidades políticas de las organizaciones barriales de la Floresta, analizando el entorno político en el que se sitúa cada una de ellas con el fin de descubrir si incentivo o desincentivo la realización de sus acciones colectivas.

##### **Comité Central**

El comité central Pro-mejoras surge en el año 1993 como un mecanismo de resolución de necesidades y conflictos. Dentro de estos 28 años ha tenido diferentes etapas, la primera

década se enfocó en temas de denuncia frente a la presencia de prostíbulos y la cobertura de servicios primarios en el barrio. La segunda etapa nace alrededor del año 2005 en el que las familias del barrio participaron activamente de la caída del ex presidente Lucio Gutiérrez durante la rebelión de *Los Forajidos*,<sup>24</sup> este hecho según Rocío Bastidas y Andrés Vallejo les unió mucho, al empezarse a reconocer mutuamente, entendiendo la inclinación política que tenían en ese entonces.

Puesto que cuando se generaron las movilizaciones sociales a nivel nacional en el que se derrocó al gobierno de Gutiérrez (élites divididas), se presentó esta coyuntura como una oportunidad política que incentivó su reconocimiento al haber participado en estas protestas, pues les ayudó a consolidar el grupo de habitantes que buscaba trabajar activamente por la organización del barrio. De esta manera se conformó la Asamblea Soberana de la Floresta, que era un colectivo de entre 40 a 50 vecinos del barrio entre jóvenes, adultos mayores, profesores universitarios, profesionales especializados que buscaban debatir sobre problemas nacionales, locales y barriales.

De esta organización varios de sus integrantes se afiliaron al Comité Central para participar de las decisiones y acciones en el barrio, en este contexto también se generó el “caso Atlántida” que era un proyecto inmobiliario masivo, por lo que tanto la Asamblea Soberana como el Comité Central se vincularon directamente con los moradores afectados, que tras tres años (2003-2006) presionaron al municipio a través de reuniones y protestas que finalmente retiraron las licencias de construcción ante las irregularidades.

Estos dos sucesos, sirvieron para que en el año 2006 a través de reuniones con la administración norte del municipio y con el apoyo del entonces alcalde Paco Moncayo se lance un concurso nacional de ideas buscando la construcción del Plan Especial en el barrio. Este se desarrolló en el año 2007 con la colaboración del Colegio de Arquitectos y la participación de vecinos en las comisiones técnicas y funcionarios municipales. Esta finalización del plan se dio en el año 2009 con la ordenanza del plan, donde las relaciones que mantenía con el barrio el alcalde Paco Moncayo, y luego de su predecesor Andrés Vallejo Arcos ayudaron a la finalización del plan.

La entrada en vigencia de este plan se estancaría tras la transición del gobierno municipal en el que Augusto Barrera (2009-2014) tomaría las riendas de la alcaldía, estas demoras activaron al Comité Central que con su fuerza organizativa solicitó el apoyo del

---

<sup>24</sup> Los Forajidos, denominados así por el ex presidente Lucio Gutiérrez en referencia al grupo de manifestantes que durante la protesta social del mes de abril del año 2005 en Ecuador impulsaron su derrocamiento.

burgomaestre, que ante el pedido visitó el barrio comprometiéndose a agilizar el proceso, consiguientemente a este evento la ordenanza 0135 se aprobaría el 27 de septiembre del 2011.

Foto 4.4. Visita del ex alcalde Augusto Barrera y autoridades municipales a la Floresta 2011



*Fuente:* Archivo fotográfico de la página de Facebook del barrio la Floresta

Por otro lado, en el año 2014 en un contexto de élites políticas divididas a nivel nacional tras la pérdida electoral del partido oficialista Alianza País en la reelección de Augusto Barrera por el recién nacido Movimiento SUMA liderado por Mauricio Rodas alcalde entre 2014-2019, las relaciones entre el comité central y el municipio se harían más tensas. Esto se debió sobre todo a que la presión inmobiliaria se intensificó en estos años, según los integrantes del Comité, por la complicidad del municipio y la secretaria de Territorio, Hábitat y Vivienda hacia intereses privados produciendo irregularidades en el barrio.

En la administración de Rodas, era clarísimo que ellos tenían una visión del barrio. Ellos querían hacer al barrio el Soho de Nueva York, o el Palermo de Buenos Aires... ellos querían una Mariscal bien hecha. La relación con el municipio ha sido muy frustrante porque hay una clara agenda, especialmente de la Secretaría de Territorio... ese es el bastión de las inmobiliarias (Andrés Vallejo, miembro del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Esto bajo una percepción en el que el comité sentía una estrategia de división por parte del municipio hacia distintos sectores y actores del barrio, con compromisos contrapuestos. Así mismo la ordenanza 0102 de la administración Rodas con las asambleas barriales abrió la puerta a esta división entre sectores y grupos sociales, puesto que abría la posibilidad de crear más de una asamblea barrial, esto rápidamente dividió a algunos sectores del barrio, repercutiendo en sus organizaciones existentes.

El municipio deliberadamente hacía convocatorias a otros grupos diciendo que, por ejemplo, el Comité no tenía suficiente representatividad y que de acuerdo a la ley puede haber la cantidad de comités que sean necesarios, entonces ellos activaban asambleas de otros vecinos para dividirnos. Esos fueron los mecanismos de erosión del tejido social, del sentido de unidad que tuvo el barrio, y lo lograron (Rosmarie Terán, miembro del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Las irregularidades frente a la aplicación del plan especial en el barrio y su evaluación a medio término que fue pensado para el 2016, hicieron que el comité presionara a la administración de Rodas para que lo realizase como estaba planificado desde un principio. Sin embargo, esta evaluación se dio según los entrevistados en la finalización del mandato. En un contexto electoral en el que se buscó apaciguar la presión de la organización barrial, puesto que el municipio unilateralmente terminó el contrato con la consultora, dejando su evaluación a medias, evidenciando una estrategia de disuasión hacia las organizaciones del barrio.

En el gobierno municipal de Rodas, la Secretaría de Territorio Hábitat y Vivienda violentó cuántas veces quiso las normas, la norma de edificabilidad, de zonificación y además se dieron el lujo de mover los límites de la Floresta de la av. 12 de octubre a la Isabela Católica para atender demandas y presiones, eso permitió que se consolide una calle que ahora es llena de restaurantes (Maximiliano Donoso, presidente del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Es así como en un contexto donde el municipio y la industria inmobiliaria estaban alineados a una visión de ciudad concreta hacia el mercado del suelo, se produjeron transformaciones en la estructura del barrio que mermaba el cumplimiento del Plan Especial. Cediendo a intereses económicos, que según los entrevistados del comité se sumó a estrategias para desmovilizar a las organizaciones del barrio a través de las asambleas barriales de la ordenanza 0102 que fundamentalmente servía de clientelismo político para la municipalidad, y al mismo tiempo de división de los sectores organizados.

Esto limitó el accionar organizativo en esta administración, a pesar de los esfuerzos que realizaba el comité central para que se aplicase el Plan Especial por sobre el PUOS que estaban aplicando en el barrio. A pesar de esta relación conflictiva con el municipio, la relación que el comité central ha construido con varios concejales ha sido calificada por ellos como buena, entre ellos han destacado a Daniela Chacón y Luz Elena Coloma. Sin embargo, sus aliados influyentes se ha concentrado en la academia y el talento humano que poseen dentro de la organización, esto no solo les ha ayudado a visibilizar sus acciones sino a poderlas materializarlas. Principalmente

con académicos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Politécnica Salesiana, la Simón Bolívar y la Universidad Central.

Además de que los liderazgos que han mantenido los presidentes a lo largo de los años han podido vincular al comité con otras organizaciones barriales que les ha ayudado a generar presión a las distintas municipalidades, adicional a las veedurías ciudadanas que se crearon para regular el cumplimiento del plan especial. Rocío por ejemplo coordina la Asamblea Permanente de barrios del Centro Oriente de Quito integrados con cerca de 40 barrios lo que ha generado una vinculación también con los barrios del Centro Histórico para defender el patrimonio de la capital que han ayudado a defender el Hotel Quito, posibilitando el apoyo de otros barrios dentro de las acciones del comité.

Otra de las organizaciones de la que forma parte el comité es el Cabildo Cívico de Quito que es una articulación de la sociedad civil integrada por alrededor de 200 organizaciones de Quito, buscando ser veedores del gobierno local, con la visión de fortalecer la participación ciudadana, puesto que esta alianza ha posibilitado la veeduría del Plan Especial en el que se le da seguimiento a la ordenanza, además de contribuir en temas de ambiente, movilidad, cultura que pueden contribuir no solo al barrio, sino a toda la ciudad.

Adicional a estas alianzas, forman parte el Colegio de Arquitectos de Pichincha, la Embajada de los Estados Unidos, Perú y España porque sus residencias se encuentran en el barrio, y la Comisión Anticorrupción les han apoyado respecto a la lucha por preservar el patrimonio de la Floresta, generando mayor visibilidad del conflicto y apoyo técnico dentro del proceso de lucha por la defensa del Hotel Quito. Por otro lado, espacios como el Ochoymedio han sido clave para reunir a los diversos sectores sociales de la Floresta, siendo anfitriones de los talleres y reuniones que se han dado en relación al barrio; y finalmente la parroquia eclesiástica Santa Marianita de Jesús de la Floresta que han sido imprescindibles para la socialización y colaboración de las acciones del comité.

### **Colectivo Cultural**

Mientras que el Colectivo Cultural de la Floresta nace en un año en el que Mariana Andrade directora del cine Ochoymedio y gestora cultural del barrio asume en el 2014 la Secretaría de Cultura del Municipio de Quito con otros artistas en el inicio de la gestión Rodas. Desde esta designación pudo impulsar distintas iniciativas culturales en el barrio, una de ellas fueron los talleres abiertos que nació en un primer momento en el barrio de Guápulo. Estos talleres

consistían en promover espacios artísticos y emprendimientos culturales en el barrio, esta primera experiencia de diálogo y convivencia entre actores con intereses similares respecto al desarrollo de la Floresta, desembocó en el nacimiento del colectivo que generó una red entre artistas, emprendedores y gestores culturales que buscaban a través de la movilización de sus acciones consolidar estas características en la personalidad del barrio, además de un interrelacionamiento permanente con el comité central y sus vecinos.

La segunda experiencia que se presentó como una ventana de oportunidad para la organización, fue la iniciativa de la Secretaría de Desarrollo Productivo del Municipio de Quito que con su agencia de creatividad Mecánica Urbana en 2015 impulsó el proyecto “Mi Calle” que desde una visión de ciudades caminables buscaba mejorar el espacio público. En esta experiencia ayudó unificar al colectivo cultural, sus actores y entablar un diálogo con los dirigentes del barrio a través de un taller de ideas urbanas, y luego un taller de diseño participativo.

Foto 4.5. Afiche del taller de Mecánica urbana (izq.), zona intervenida del barrio (der.)

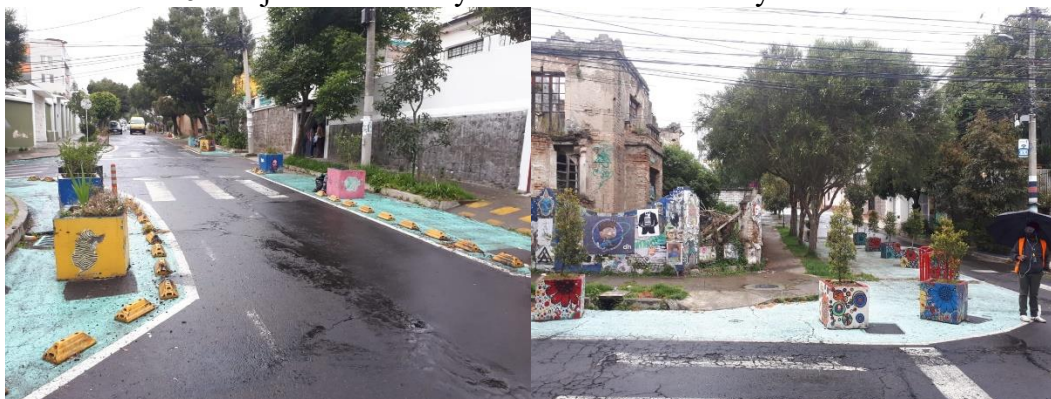


*Fuente:* Archivo fotográfico de la página de Facebook del Colectivo De la Floresta.

Esta ventana de oportunidad para el colectivo, pero también para el comité central ayudó al mejoramiento del barrio a través de una intervención urbana en el espacio público, que, con la participación de vecinos, gestores culturales, emprendedores, y profesionales especializados disminuyó la velocidad de circulación de vehículos en estas calles, priorizó al peatón sobre el automóvil e impidió a través de distintos artefactos urbanos (macetas y orejas de elefante pintadas) que los automotores se apropiaran del espacio, como se visualiza en la foto 4.6.



Foto 4.6. Orejas de elefante y macetas artísticas Proyecto “Mi Calle”



*Fuente:* Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

Si bien existió esta apertura desde la municipalidad en el que las organizaciones del barrio y los vecinos participaron, al igual que los miembros del comité los del colectivo cultural percibieron una estrategia de división con la ordenanza 0102 respecto a las asambleas barriales, en donde se peleaban los presupuestos participativos, diferente al barrio la Loma, donde esta ordenanza no generó este tipo de conflictos internos, pues el comité de este barrio es el único ente que ha formado para participar frente a las obras y presupuestos.

En la alcaldía anterior se armaron estas asambleas en base a la ordenanza 0102. En esta te dejaban abrir una asamblea con un mínimo muy pequeño, entonces tú decías bueno, pero si nosotros tenemos el comité de seguridad, el comité pro mejoras, la liga barrial para qué otra asamblea, para qué más núcleos, más bien fortalezcamos los que tenemos. De ahí se creó la asamblea de los verdaderos florestinos (entre risas), entonces cómo puedes decir quién es un verdadero florestino ¿Solo porque eres dueño de casa? O realmente porque habitas el barrio (Alexandra Moshenek, miembro del colectivo cultural, en entrevista con el autor, 2021).

Esta división interna hizo que otros núcleos en el barrio se formaran y se fragmentará a través de varios grupos de vecinos a pesar de las organizaciones ya existentes, creando visiones divididas, muchas conservadoras respecto a la residencialidad y de los “verdaderos” moradores, generando fricciones con los miembros del colectivo cultural. Puesto que la ordenanza permitía más que una asamblea barrial, dispersando la organización.

Las asambleas barriales de la ordenanza 0102 en realidad eran las conexiones que hacía el municipio buscando proselitismo político y nada más, producto de eso, se crea la asamblea del barrio. Esta recogió las visiones más conservadoras, ultraconservadoras, misóginas, machistas, violentas que encabezan la oposición tanto a las macetas, como al parque de bolsillo, y a todo



lo que haga el colectivo cultural (Mariana Andrade, miembro del colectivo cultural y del comité central, en entrevista con el autor, 2021).

Así como indica Mariana Andrade, estas asambleas se fundamentaron en una lógica de control y división social en los barrios de la ciudad, que en la Floresta resultó en una fuerte contraposición de estas asambleas a las actividades que realizaba el colectivo, y también a las acciones de intervención urbana que se trabajó con el comité central, que a pesar de los obstáculos pudieron materializar sus objetivos en articulación.

En cuanto a aliados influyentes el colectivo cultural tuvo en su momento a Mariana Andrade como Secretaría de Cultura del municipio lo cual no solo ayudó a que el colectivo se conformará, sino también impulsó la promoción del emprendimiento cultural en el barrio. Así también han destacado a concejales como Daniela Chacón y Luz Elena Coloma, además de entidades del municipio que les han ayudado en actividades puntuales respecto a la cultura y la intervención urbana, como lo fue Mecánica Urbana en 2015.

Sin embargo, recalcan que uno de los principales aliados en la actualidad ha sido el comité central, esto ha ayudado no solo a generar un diálogo y comunicación más amplia que en años anteriores, sino que, al ser el brazo cultural del comité, los actores del colectivo se han ido integrando al comité barrial, por lo que se han involucrado en la lucha en defensa del barrio y el patrimonio.

#### **4.3 Estructura de movilización de recursos**

En el siguiente apartado se presentarán los resultados de la estructura de movilización de recursos, fundamentada en analizar la estructura organizativa, los recursos internos y externos de las organizaciones barriales, ya que son imprescindibles estos recursos para poder cumplir con sus objetivos.

##### **Comité Central**

El comité central de la Floresta se encuentra estructurado de forma jerárquica integrada por una presidencia, vicepresidencia, secretaría, tesorería, tres vocalías principales y tres alternas. Su composición es de alrededor de 10 miembros del directorio, gente adulta mayor fundamentalmente que pasa los 50 años según su presidente Maximiliano Donoso. El factor etario es un tema que preocupa a sus dirigentes, sobre todo por el tiempo que conlleva la labor barrial, por esta razón es un desafío que está cada día más latente, el buscar generar esta

transición con una nueva generación que defienda y luche por el barrio como se lo ha realizado en estas dos décadas, como lo menciona Rocío Bastidas (2021) ex presidenta del Comité Promejoras: “Hay una nueva generación que va entrando, que son ya nuestros hijos, que nos van a ir reemplazando”.

Por otro lado, tienen colaboradores dentro del comité que atienden distintas aristas sobre todo enfocado en el plan especial del barrio, temas como movilidad, ambiente, patrimonio, espacio público, planificación urbana y la normativa que descende de ellas, por esta razón las capacidades profesionales de cada integrante de la organización es su principal recurso interno frente al servicio a la comunidad. También poseen una propiedad en la calle Barcelona que se alquila para poder cubrir algunos de los gastos logísticos del quehacer barrial además de los recursos económicos propios por su autogestión. Entre los recursos externos que se han podido captar esta por un lado los contactos que cada uno de los miembros tiene tanto en medios de comunicación (Teleamazonas, Ecuavisa, el Comercio, el Telégrafo), organizaciones sociales y la academia (PUCE-UPS-UCE-UDLA). Esto sobre todo ha ayudado a que existan espacios de entrevista, boletines de prensa y reportajes respecto al barrio que les ha ayudado a visibilizar los conflictos, problemas o propuestas que buscan materializar.

Foto 4.7. Rocío Bastidas en reportaje con Teleamazonas-Protesta en defensa al Hotel Quito  
2021



*Fuente:* Archivo Fotográfico de la página de Facebook del Cabildo Cívico de Quito.

En este sentido también han tenido donaciones de organizaciones y entes privados para poder publicar el libro “La Floresta: Testimonios de Vecindad y Patrimonio 100 años” que fue apoyada por Abya Yala de la Universidad Politécnica Salesiana, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), el Banco Codesarrollo y Pacari.

Foto 4.8. Portada y contraportada del libro La Floresta



Fuente: Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

Estos entes privados han apoyado constantemente las iniciativas del comité además del Ochoymedio que ha facilitado su espacio en reiteradas veces para socializaciones y reuniones del barrio, además de las organizaciones religiosas comandadas por la parroquia eclesiástica de la Floresta en el que su iglesia ha sido el centro de las reuniones barriales, y el apoyo continuo de embajadas como la americana frente a la defensa del patrimonio.

Foto 4.9. Reunión Barrial 2016 (izq), apoyo de la embajada americana al barrio 2021 (der.)



Fuente: Archivo Fotográfico de la página de Facebook del barrio la Floresta.

Además, han utilizado medios digitales como las aplicaciones de WhatsApp para sus chats comunitarios, pero principalmente la página de Facebook del barrio en donde se publican eventos, socializaciones y actividades referentes a las acciones comunitarias dentro de la Floresta. Así mismo los directivos del comité han utilizado las redes sociales y páginas como las del Cabildo Cívico para tratar temas sobre el plan especial y el patrimonio debatir, profundizar y dialogar sobre los conflictos que han tenido que mantener estos años con el municipio y la presión inmobiliaria.

Foto 4.10. Afiche del conversatorio “Hotel Quito, Patrimonio Atracado”



Fuente: Archivo Fotográfico de la página de Facebook Cabildo Cívico de Quito.

## Colectivo Cultural

Respecto al Colectivo Cultural es una organización que está estructurada de forma circular-horizonta no jerarquizada, en el que el primer anillo está al frente de 3 personas de base, en el segundo anillo están los colaboradores que apoyan al núcleo, y finalmente el tercer anillo son personas que están involucradas en proyectos puntuales como también los emprendimientos locales que están dentro del colectivo. La mayoría de los integrantes de este colectivo poseen un negocio en el barrio, no obstante, otros están enfocados más en la promoción cultural, por esa razón muchas de sus actividades se alinean al desarrollo de la economía local de la Floresta.

Hay una conciencia de que se mueve la economía local, lo que nosotros impulsamos es justamente eso para que la gente vea que el consumo local es una gran salida para nuestras economías, mucha gente que por ahí vio esta oportunidad tiene ahora emprendimientos en el barrio, entonces también va de incentivar a los demás habitantes (Mane Silva, miembro del colectivo cultural, en entrevista con el autor, 2021).

Si bien son un colectivo que está organizado por anillos, la composición de esta se enfoca sobre todo en el núcleo y el segundo anillo, ya que los demás emprendimientos (alrededor de cincuenta) que forman parte de la organización se activan en eventos puntuales como sucede en la Madre de las Ferias que es organizado por el colectivo anualmente para promocionar los



emprendimientos en el barrio, dinamizar la economía local y autogestionar la gestión de la organización como parte de sus recursos internos.

Foto 4.11. Madre de las Ferias 2018 (izq.) y Afiche de la Madre de las Ferias 2021



Fuente: Archivo Fotográfico de la página de Facebook Colectivo Cultural.

Los recursos internos de esta manera, se dan principalmente a través de los recursos humanos y comunicativos que han sido orgánicos en el colectivo, sobre todo las ferias constituyen uno de los principales recursos de autogestión, ya que para la realización de los elementos comunicativos como los afiches, las serigrafías y los artes, era necesario que los emprendimientos que forman parte del circuito se inscriban con un aporte económico para sostener la gestión, la inversión en estos artículos promocionales y el trabajo del colectivo, en el que también se sostiene los talleres gratuitos de la feria.

Foto 4.12. Artes distintivos de emprendimiento de la Madre de las Ferias Floresta 2021



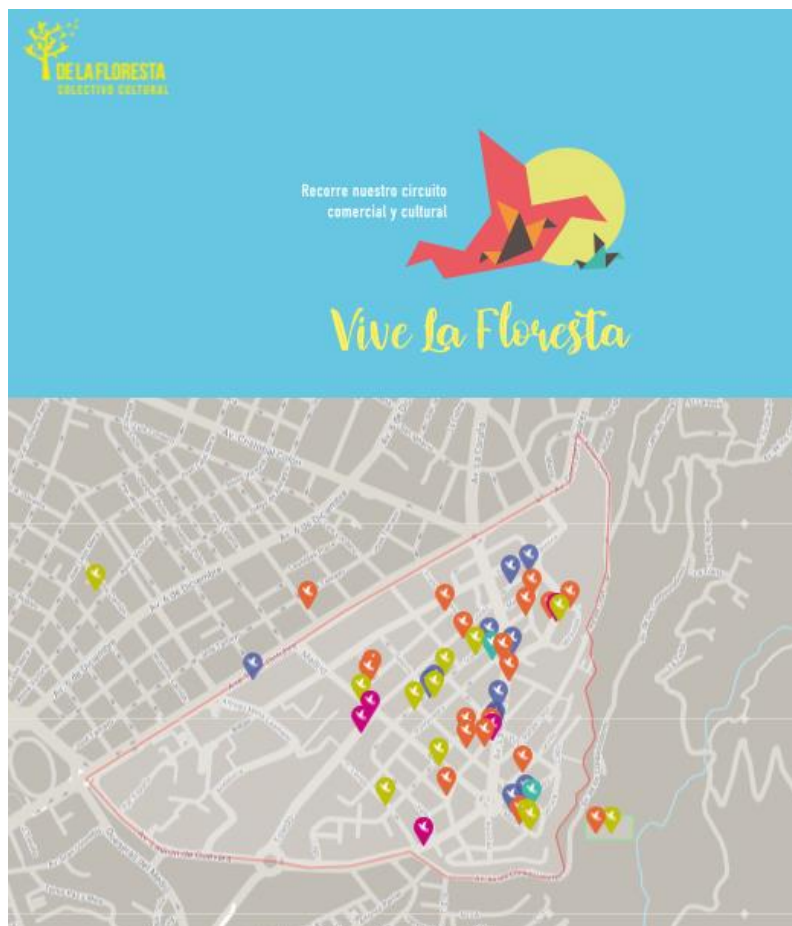
Fuente: Archivo Fotográfico de la página de Instagram del Colectivo Cultural.

Mientras que los recursos externos que ha tenido la organización se han enfocada en primer lugar en la captación de medios de comunicación tradicionales para poder promocionar la

gestión del colectivo y los eventos que se han realizado en el barrio tanto en radio, televisión, como medios digitales.

Respecto a apoyo de entes externos, ha sido puntual para casar ciertos eventos como sucedió en el Festival del Arupo en donde restaurantes del barrio, empresas privadas, artistas y el comité central han apoyado para la realización de murales en la Floresta, pero también entes públicos como el Ministerio de Cultura y Patrimonio, el Instituto de Fomento a la Creatividad y la Innovación y la Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EPMOP). Por otro lado, han utilizado sobre todo redes sociales como Instagram y Facebook para tener un mayor alcance en sus acciones, además de construir una página web en la que se encuentra desarrollada una cartografía de localización de los emprendimientos que forman parte de la organización.

Foto 4.13. Cartografía de los emprendimientos del colectivo cultural



*Fuente:* Página Web del Colectivo Cultural De la Floresta.

#### **4.4 Estrategias, acciones, y luchas: Una visión urbana amplia y convergente**

##### **Comité Central**

Las orientaciones de la acción del comité central se centran en cuatro elementos según los integrantes de la organización, en la lucha por la historia, el patrimonio, la cultura y el modo de vida residencial en el barrio. Es una organización que busca el mejoramiento del barrio y su bienestar, no tiene fines de lucro y no tiene ninguna relación con partidos políticos respecto a su labora barrial. Por esta razón han utilizado distintos medios para poder materializar y visibilizar la defensa frente al barrio, han existido mecanismos institucionales como la silla vacía reclamando la no aplicación de la ordenanza 0135, más de 200 denuncias y reclamos a diferentes estancias del municipio desde la entrada en vigencia del plan especial en donde han dialogado incluso con la comisión de áreas históricas ante casas patrimoniales derruidas o derrocadas.

Pero sobre todo el principal medio ha sido un grupo humano intelectual entre académicos e investigadores que han formado parte del accionar de la organización para enfrentar la presión inmobiliaria y comercial que ha tenido el barrio en los últimos años, los cuales se han involucrado con tiempo y recursos. Así mismo utilizando medios de comunicación a través de entrevistas a sus líderes y miembros, además de medios digitales de organizaciones de la sociedad civil colaboradoras con las causas del barrio. Esto sobre todo cuando la acción se ha generado en un ambiente adverso, en el que según los entrevistado ha existido complicidad entre el municipio y los entes privados que buscan tomar el barrio para sí mismos, esto ha sido un proceso frustrante para los integrantes del comité, porque ha necesitado de esfuerzo y tiempo en un clima desgastante de defensa permanente.

Hay mucha gente que ha sido muy activa y sea despechado porque estas experiencias que ha vivido con el municipio... es de llorar, porque hay gente que está trabajando casi a tiempo completo en el Comité, y ves que no funciona y no tiene resultados... y que sobre todo que no hay como proponer nada, todo es un ejercicio de resistencia, de reaccionar a estas dinámicas súper agresivas. Entonces no hay cómo crear nada, no hay como proponer nada... solamente defenderse, defenderse, entonces es bien frustrante (Andrés Vallejo, miembro del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Esta inversión emocional de los miembros del comité ha sido un proceso de reconocimiento mutuo, en el que han buscado luchar por el barrio en el que habitan, confluyen y conviven. En esa medida se ha convertido en un propósito de vida frente a su barrio y la lucha con intereses privados dominantes que se han ido expandiendo en la ciudad, con una alta participación de

mujeres dentro del proceso organizativo a diferencia de lo que sucede en la Loma Grande, pues en la Floresta existe una clara identificación de los roles, esfuerzos y metas que han conquistado, generando una fuerte conexión con el activismo barrial, pues como menciona Rocío Bastidas (2021): “No importa si estoy en la veeduría, si estoy en la presidencia, si estoy de vocal, si no tengo ninguna función, no me importa, siempre voy a dar guerra hasta que me muera”.

Es una lucha muy dura Santiago, esta es una lucha feroz y nosotros no vamos a dar tregua, porque estamos defendiendo un tema legítimo de la ciudad, estamos defendiendo un tema patrimonial, estamos defendiendo el derecho a la ciudad. Que no vengan los piratas y los saqueadores de la industria inmobiliaria, que sin escrúpulo alguno quieran invadirnos y afectarnos (Maximiliano Donoso, presidente del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

En este proceso de identificación entre vecinos y grupo organizado ha generado un esfuerzo personal de cada uno de sus miembros para adquirir conocimiento en los diferentes temas urbanos, normativa y legislación para poder de esta forma interactuar con más criterio sobre los problemas que atraviesa su barrio con el municipio y a su vez enfrentar la presión inmobiliaria. Por lo que ha llevado a mantener un compromiso de mucho tiempo de sus integrantes. Esto a su vez hizo que se conformara la veeduría ciudadana de la ordenanza 0135 para poder regular y controlar de una manera más incisiva las decisiones del gobierno local respecto al uso, gestión y ocupación del suelo en la Floresta.

No obstante, la composición etaria de la organización, que en el núcleo central es de adultos mayores jubilados genera un involucramiento a tiempo completo, contrario al de otros integrantes del comité central que incluso se han tenido que desvincular porque no han podido compatibilizar sus labores diarias con el trabajo permanente que necesita la organización, por esa razón estos actores se activan esporádicamente en temas específicos.

Existe un sentido de pertenencia que nace del trabajo colectivo que han realizado, pero sobre todo en las conquistas que han obtenido del trabajo barrial, lo que ha generado una adherencia fuerte más que a la organización en sí, a la oportunidad de poder luchar por su barrio tanto en la aprobación de la ordenanza 0135 como en la defensa permanente al patrimonio y el comercio responsable. Una de las últimas piezas que han sido imprescindibles para este sentido de identificación ha sido la construcción colectiva del libro de los 100 años de la Floresta junto al colectivo cultural y habitantes del barrio.



En ella se rescata el patrimonio urbanístico en la historia e la Floresta, los testimonios de habitantes rescatando la memoria a través de los relatos, la historia y lucha de la organización del comité, el desarrollo cultural del barrio, el arte y el patrimonio natural, como la visión a futuro que buscan construir. En este libro que involucro un fuerte compromiso con los vecinos del barrio, donde se materializó todo el proceso de identificación de la organización barrial, porque constituyó un proceso de escritura colaborativa, que finalmente se terminó en el año 2020.

Este proceso de identificación con la organización también se ha visto anclado a la estima, admiración y reconocimiento de los integrantes con sus liderazgos, que han sido necesario para poder mantener un trabajo articulado y sostenido no solo dentro del barrio, sino también con su vinculación a la academia y organizaciones de la sociedad civil que buscan construir una visión de ciudad democrática.

La resistencia de su gente, la que está en el comité, es tan fuerte, tiene tanta energía, tanto compromiso, hay liderazgos increíbles como Rocío y Maximiliano, gente que no abandona no deja nada pasar, hurga en la ley, da vuelta las estrategias. Son gente de la Floresta que se autoconstruido con el barrio permanentemente, de resistencia y resiliencia (Rosmarie Terán, miembro del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

El comité ha generado distintas estrategias para enfrentar la presión inmobiliaria y comercial que se ha ido expandiendo hacia el barrio, las principales han sido urbanas y comunicativas en el que se obtuvo la creación del Plan Especial, las denuncias y reuniones permanentes con entidades municipales, la defensa del patrimonio del barrio que últimamente se ha inclinado en el Hotel Quito, entrevistas y conversatorios que plantean el debate acerca la situación de la Floresta.

También existieron otros proyectos que han mejorado la infraestructura urbana del barrio como sucedió en su redondel, que busca fomentar la bicicleta como transporte alternativo y priorizar al peatón. Otras acciones como la realización de mingas han posibilitado la identificación de habitantes activos, mientras que los chats comunitarios de seguridad han servido para generar una red de comunicación interna en el barrio, estas y otras acciones que se detallan en la Tabla 4.2 han servido para mantener los elementos esenciales de la Floresta.

Tabla 4.1. Batería de estrategias y acciones del Comité Central de la Floresta

Tipos de Estrategias	BARRIO FLORESTA	
	Comité Central	
	Acciones	Efectos
<b>ESTRATEGIAS URBANAS</b>	(2006-2011) Lucha, participación y activismo entorno al planeamiento del barrio (uso, ocupación y gestión) que, a través de un concurso público presidido por un grupo técnico de la PUCE, la comunidad y el Municipio de Quito se elaboró el Plan Especial del barrio.	Consejo Metropolitano aprueba el 27 de septiembre del 2011 la ordenanza 0135 de Ordenamiento Urbano de la Floresta en donde entra en vigencia su Plan Especial
	Activismo y defensa hacia el patrimonio edificado en diferentes casos en el barrio, actualmente enfocado en el Hotel Quito junto con la Comisión Anticorrupción y el Colegio de Arquitectos de Pichincha. (Denuncias públicas y plantones)	Freno a derrocamientos o modificaciones no autorizadas de infraestructura patrimonial en el barrio.
	Denuncia de comercios que no cumplen con la normativa establecida en el barrio por la (LUAES)	Freno a la entrada de bares y discotecas, sobre todo negocios nocturnos que generan conflictos en el uso del espacio y ruido.
	Presión hacia obras de infraestructura e intervención	Señalética en el Redondel de la Floresta (bicicletas y pasos peatonales), elementos de infraestructura (baches, aceras, etc.)
	Trabajo continuo y sostenido con actores de la academia, además de trabajos de veeduría ciudadana	Evaluación de la aplicabilidad de la ordenanza 0135 en estos 10 años de vigencia junto a las universidades
	Reuniones periódicas con agencias, entidades y concejales municipales, para evaluar eventualidades o irrespetos a la normativa urbana	Búsqueda de efectivización de la normativa urbana en el barrio de manera constante
	Conformación de la veeduría ciudadana de la ordenanza 0135	Regular, vigilar y precautelar el cumplimiento del Plan Especial del barrio
	<b>ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS</b>	Comunicación con medios tradicionales respecto a asuntos del barrio en radio, televisión y periódicos
Entrevistas y conversatorios a través de distintos medios digitales y de organizaciones de la sociedad civil para		

	tratar los conflictos urbanos que mantiene la Floresta	
	Comunicados a través de redes sociales, o a su vez con apoyo de la página de Facebook del barrio creado comunitariamente difundir información necesaria y relevante hacia los habitantes del barrio	
<b>ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD</b>	Articulación con el Comité de Seguridad y Convivencia Ciudadana a través de reuniones periódicas.	Discusión, propuestas y alternativas para mejorar la seguridad y convivencia.
	Chats de seguridad entre calles, acción comunitaria.	Mejorar la seguridad entre calles, fomentando la comunicación entre vecinos.

*Fuente:* Elaboración propia a partir del trabajo investigativo.

Como vemos el comité pro-mejoras se centra en estrategias urbanas que han buscado enfrentar a las lógicas inmobiliarias y comerciales en el barrio con aliados influyentes como universidades y organizaciones sociales, seguido de estrategias comunicativas que no solo han permitido la comunicación entre sus miembros sino también de exposición y espacios de debate que han visibilizado sus acciones. Puesto que las luchas de resistencia y acción se han basado en propiciar la protección de su barrio y su vitalidad comunitaria.

A su vez el comité central y el colectivo cultural han mantenido una relación de convergencia y divergencia desde la creación de esta última organización en el 2014, sin embargo, han confluído en acciones concretas con estrategias culturales y urbanas. En la última administración de Maximiliano Donoso, el colectivo se ha convertido en el brazo cultural del Comité Pro-mejoras, con ello sus integrantes han podido crear una organización reticular que se basa en una interrelación permanente, sobre todo convergente en el proceso de deliberación. Estas estrategias y acciones colaborativas se detallan en la siguiente Tabla 4.3.

Tabla 4.2. Batería de estrategias y acciones compartidas (Comité-Colectivo) de la Floresta

Tipos de Estrategias	BARRIO FLORESTA	
	Comité-Colectivo la Floresta	
	Acciones	Efectos
<b>ESTRATEGIAS URBANAS</b>	<p>Proyecto Mi Calle, presidido por una agencia municipal llamada Mecánica Urbana que buscaba intervenir de manera positiva en 4 calles puntuales del barrio (Guipúzcoa, Lugo, Vizcaya y Valladolid) que fueron delimitadas de manera participativa junto con la comunidad y el apoyo de las organizaciones barriales. El fin del proyecto era generar espacios caminables que prioricen al peatón que al automotor en la zona.</p>	<p>Parquitos (estacionamientos para peatones), orejas de elefantes para evitar que automotores monopolicen el espacio público, arbolizado para mejorar el verde urbano de la zona, estacionamiento de bicicletas para promover el uso de este transporte en el barrio, y macetas artísticas que fueron pintadas por habitantes del barrio.</p>
<b>ESTRATEGIAS CULTURALES</b>	<p>Escritura y edición del libro "La Floresta Testimonios de Vecindad y Patrimonio 100 años (1917-2017)". Este libro se recoge los relatos de varios sectores del barrio. Construida con actores del tejido organizativo de la Floresta que se comprometieron con el proyecto. Este relata la historia urbanística del barrio, el desarrollo de una parroquia católica, la llegada de los establecimientos de educación superior, la presencia extranjera, el cine, testimonios de habitantes históricos, los artesanos y sus talleres, la historia del comité pro-mejoras junto a su activismo, el arte, el patrimonio natural y arquitectónico, y por último la utopía del barrio.</p>	<p>17 de marzo del 2021, con acuerdo ministerial Nro. MCYP-MCYP-2021-0030-A. El barrio la Floresta es declarado como Patrimonio Cultural Nacional de Bienes Inmuebles por el INP y el Ministerio de Cultura y Patrimonio. (141 bienes inmuebles inventariados como patrimoniales). El fin a su vez del libro subyace principalmente en declarar a la Floresta como patrimonio urbanístico.</p>
	<p>Mingas, campañas de recolección de basura, reciclaje, recuperación de macetas (pintura y resembrar plantas)</p>	<p>Mantener el barrio y al mismo tiempo buscar involucrar a la comunidad.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo investigativo.

Además de las estrategias del comité, existen estrategias compartidas en articulación con el colectivo cultural. Esta unicidad está vinculada en la temática en la que cada organización se enfoca, así tanto las estrategias urbanas como las culturales son dos ejes que une la actividad barrial, en el que las dos organizaciones encuentran puntos en común que ayudan por un lado a

afrontar las dinámicas de la ciudad neoliberal en el barrio (Proyecto Mi Calle), y por otro lado el de su desarrollo en base a la cultura que se ha ido construyendo a lo largo de su historia urbana (Libro de los 100 años de la Floresta y mingas).

### **Colectivo Cultural**

Respecto el colectivo cultural los integrantes entrevistados la entienden como una organización de la sociedad civil que está orientada a precautelar la visión cultural de la Floresta, esto a su vez implica una gestión y promoción de estas características en el barrio, sumado al desarrollo económico de los emprendimientos locales que forman parte del colectivo, esto se debe a que sus integrantes viven y trabajan allí, su visión sobre todo se concentra en un consumo local consciente y construir barrio a través del arte y la cultura.

Yo creo mucho en la relación cultura y territorio., yo soy una convencida que los trabajadores y los espacios culturales, somos capaces de transformar un territorio, y los territorios se transforman a través de las acciones que venimos haciendo desde la convivencia urbana, eso es clave. Hemos visibilizado todos los trabajos que suceden dentro de las casas de los artistas, hemos logrado que se entienda el intercambio, el trabajo colaborativo (Mariana Andrade, miembro del colectivo cultural y del comité central, en entrevista con el autor, 2021).

Para ello el principal medio de sus acciones han sido la gestión de sus artistas y emprendedores a través de la creatividad y la economía del barrio, esto a su vez se ha visto amplificado por los medios de comunicación (radio, televisión, periódicos, redes sociales) como de campañas internas de promoción. En un ambiente de *cluster* de emprendimientos culturales, interrelacionamiento organizacional, y disputa frente a visiones conservadoras del barrio.

La inversión emocional que existe de los integrantes del colectivo radica en que trabajar por el barrio implica desarrollar la economía local, la cultura y el arte. Para los integrantes ha sido un voluntariado hacia la comunidad, pero también ha sido una oportunidad de descubrirse entorno al vínculo que existe entre sus emprendimientos y el territorio en el que habitan, tal como lo señala Alexandra Moshenek (2021): “Yo soy fuera de ser artista en vidrio... alguien alguna vez me preguntaba ¿por qué la comunidad?... porque creo que hasta en el mismo tipo de trabajo que tengo, el arte en vidrio es comunitario, normalmente no se hace solo”.

En cuanto al sentido de pertenencia esto determinada por el grado de trabajo, recursos y el tiempo que se ha depositado en el colectivo, esto ha impulsado el desarrollo de estas las características endémicas de la Floresta, lo cual ayuda a que sus emprendimientos también se dinamicen, dentro de un entorno consciente en el que cada acción incide en el mejoramiento o

no del barrio, esto sobre todo a creado un sentido de identificación en el quehacer cultura y los actores que son parte de esta economía local, construyendo redes colaborativas.

Finalmente, la batería de estrategias y acciones se concentra en el bienestar de la comunidad, la economía local, y la gestión cultural, que en comparación a la labor del comité central que se concentra en enfrentar los conflictos urbanos por uso del espacio. El colectivo ha buscado asociar el trabajo barrial con los emprendimientos que han desarrollado generando una comunidad y red de artistas que puedan apoyarse mutuamente. No obstante, como se observó en el Tabla 4.3 han existido momentos puntuales de convergencia que han servido para seguir defendiendo la condición de barrio que mantiene la Floresta En la siguiente Tabla 4.4 se detallará las distintas estrategias y acciones del colectivo cultural para promover estos elementos en su territorio.

Tabla 4.3. Batería de estrategias y acciones del Colectivo Cultural de la Floresta

Tipos de Estrategias	BARRIO FLORESTA	
	Colectivo Cultural	
	Acciones	Efectos
<b>ESTRATEGIAS CULTURALES</b>	Programa Cultural realizado por los 100 años del barrio la Floresta	Actividades culturales que reivindican la memoria y la identidad cultural del barrio
	Festival del Arupo: Festival de muralismo dentro del barrio que reúne a varios artistas urbanos de la ciudad, activa a la comunidad entre adultos, jóvenes y niños	Promover la cultura y el arte en el barrio y reapropiar a la comunidad de sus espacios
	Serigrafía e impresión del logo "Somos de la Floresta" en camisetas en el redondel de la Floresta.	Buscar la identificación de los habitantes con su barrio
	Apoyo a iniciativas culturales (eventos artísticos, conciertos)	Promover la cultura y el arte en el barrio
	Meditaciones en el Redondel de La Floresta	Generar comunidad
	Funciones de cine abierto al barrio	Generar comunidad y promover el cine en el barrio
<b>ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS</b>	Manejo de redes sociales del colectivo respecto a sus actividades y eventos	Promover y difundir el comercio, la cultura y el consumo local del barrio tanto a residentes como visitantes
	Promoción de actividades y eventos realizados por el colectivo en diferentes medios de comunicación (radio, televisión, periódicos)	

<b>ESTRATEGIAS COMERCIALES</b>	<b>Ferias de Emprendimiento:</b> Espacios comerciales, culturales, de arte, talleres gratuitos, artesanía y consumo local abierto a los negocios del barrio y a gente residente como visitante	Promover la difusión del comercio y la cultura del barrio, dinamizando la economía y el consumo local
	<b>Red Cambalache:</b> Plataforma de economía circular para una cultura digital barrial, enfocada en apoyar a negocios, emprendimientos y creadores en distintas áreas para llevar la cultura barrial a una nueva forma de comercialización.	Apoyar a la economía y consumo local del barrio, los negocios y emprendimientos de sus habitantes en un contexto de pandemia.
<b>ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD</b>	Silbatos de alerta ciudadana, que tienen un sonido específico	Precautelar la seguridad entre todos, ayudarse y sentirse seguro, generar una comunidad de apoyo

*Fuente:* Elaboración propia a partir del trabajo investigativo.

Tal y como se observa las estrategias del colectivo se dividen profundamente en dos, una cultural en el que se busca desarrollar diferentes actividades artísticas en el barrio, y otra comercial que tiene por objetivo impulsar la economía local a través de emprendimientos creativos y de residentes a través de la realización de las ferias. A pesar que el enfoque no esté dirigido directamente a enfrentar las lógicas inmobiliarias, su articulación con el comité amplifica la capacidad que tiene el accionar del comité al poder reunir a los nuevos habitantes (clase creativa) y a los antiguos (preservacionistas).

#### **4.5 Fortalecimiento en la Floresta**

El comité central de la Floresta ha sido la organización que se ha enfocado sobre todo en la lucha y la resistencia barrial respecto a la presión inmobiliaria y conflictos urbanos en esta localidad en el que una de sus principales victorias fue la construcción y puesta en marcha del plan especial, esto implicó un fuerte proceso de deliberación, intercambio de ideas y participación activa de sus moradores. Mientras que el colectivo cultural ha sido una organización que se enfoca en la cultura y el comercio local del barrio a través de las ferias, buscando un consumo responsable.

Como vimos en el anterior capítulo, el presente apartado busca plantear en un primer momento las conexiones que existen entre las acciones de las organizaciones barriales de la Floresta y las categorías teóricas del fortalecimiento barrial; posterior a esta introducción en la siguiente sección se evidenciará con más a detalle la relación e influencia de las organizaciones barriales a la comunidad. De esta manera cada organización tiene una forma de incidir en el fortalecimiento de los lazos sociales y territorial.

Tomando las categorías de cohesión de Jenson (1998) y Berger (2000):

Respecto al sentido de pertenencia que hace referencia a la capacidad de que la organización pueda construir una identidad colectiva. El comité central de la Floresta posee este sentido a partir de los compromisos de larga duración frente a los conflictos del barrio, pues la identidad se ha construido a través de la lucha por la defensa al barrio, su cultura y el patrimonio. Mientras que el colectivo cultural lo ha generado en base a sus necesidades y formas de consumo diversas hacia el arte, la cultura y sus negocios, y no precisamente como organización.

Frente a la comunidad las dos organizaciones han generado espacios de reconocimiento, el comité en base a disputar su barrio frente a la presión inmobiliaria y el comercio de alto consumo, mientras que el colectivo en la autoidentificación dentro de un grupo de artistas y gestores culturales que buscan desarrollar el barrio en base a esas características.

En cuanto a la capacidad de reducir desigualdades en los barrios, generando un mayor acceso a oportunidades. El comité ha tenido una visión amplia e integral sobre la ciudad que trasciende su visión de barrio, puesto que buscan hacer de su barrio un sitio más caminable, con menos contaminación y automóviles, para mejorar la calidad de vida urbana de sus habitantes. Mientras que el colectivo cultural a través de sus ferias ha tenido por objetivo impulsar los comercios locales y emprendimientos de los moradores, dinamizando la economía en el barrio.

En relación a la participación, el comité central y el colectivo cultural conjuntamente han creado espacios participativos, talleres, reuniones informativas y charlas respecto a la normativa urbana, sobre el barrio y la ciudad, lo cual ha impulsado la capacidad organizativa de sus miembros, ya que más moradores se han ido integrando en las actividades que cada organización realiza, aunque no todos los habitantes participan y se comprometen de la misma manera, ya que se activan muchas veces para actividades puntuales.

Finalmente, respecto a la capacidad de mediación, acceso a poder y recursos, el comité central y el colectivo cultural han generado simultáneamente espacios de deliberación a través de su interacción cotidiana, esto los ha llevado a posicionarse coordinadamente, esta articulación les ayudó a profundizar estas relaciones, lo cual propició que integrantes del colectivo sean ahora parte del comité central participando de actividades de defensa al patrimonio del barrio.

Tomando las categorías de identidad territorial de Santamaría Hernández (2018): Respecto a la comunidad definidora, la enunciación tanto del comité central como el colectivo cultural tiene que ver con sus experiencias colectivas. En el comité nace del proyecto Atlantis y de la Asamblea Soberana creadas en épocas de convulsión social que les permitió reunirse como



moradores y como un comité central con fuertes ideales en precautelar su barrio. Mientras que en el colectivo nace a partir de los talleres abiertos de Guápulo que luego se trasladaron a sus calles, formando un grupo de artistas que habitaban el barrio y que quería plasmar ese desarrollo en el barrio. Estas dos experiencias hicieron que moradores se aproximen a estas organizaciones en base a la aspiración y visión de barrio por el cual querían luchar y colaborar. En cuanto al sistema de creencias existente, que se basa en la identidad que se construye en base de normas y valores. El comité central tiene una visión concreta respecto a una comunidad del barrio que aspira a preservar el barrio desde la protección a la residencialidad y el patrimonio. Mientras que el colectivo cultural posee una visión enfocada al comercio local, los emprendimientos culturales y el arte, y en relación a estas aristas los moradores y negocios del barrio se han ido agrupando a las actividades de la organización, por ejemplo, en la Madre de las Ferias.

Finalmente, el relato coherente, la memoria colectiva que tienen las dos organizaciones y sus vecinos se han reflejado en disputas y enfrentamientos, pero también en espacios de encuentro, consenso y deliberación en las que han participado las comunidades que representan los valores y normas de cada organización. Mientras que la memoria histórica, se ha visto plasmada en un dispositivo cultural potente en el que las dos organizaciones han trabajado en conjunto, este es el libro de los 100 años de la Floresta, que expresa no solo la memoria histórica de un barrio a través de relatos, el desarrollo urbano y la consolidación del barrio, sino que también se evidencia la experiencia colectiva, siendo un referente para las siguientes generaciones del barrio.

#### **4.5.1 El pequeño Londres: Residencialidad, cultura y patrimonio**

Le decíamos así al barrio porque en las tardes bajaba la neblina cuando el aire frío del sur se mezclaba con el cálido del oriente y todo este sector se cubría de un manto blanco (Jaime Murillo (80 años de edad) habitante del sector desde 1933. El Telégrafo 30/10/2021).

#### **Cohesión Social**

En el barrio existen dos tipos de solidaridad vecinal, estas se encuentran determinadas en un primer momento por los sectores, que entre las calles y las manzanas existe un reconocimiento entre propietarios y arrendatarios que en la convivencia próxima han encontrado colaboración. Sin embargo, es importante entender que a pesar de que exista un conocimiento mutuo entre vecinos, estas redes no deben ser romantizadas, sobre todo por el grado de diversidad en el barrio, los cuales en muchos casos pueden percibirse como fragmentadas. En estos sectores existen vínculos más próximos y organizados que otros, condicionados por el tipo de tenencia de la vivienda, el tiempo de vida en el barrio y el grado de ocupación para vivienda frente a la proliferación del comercio.

Para mí es importante esa posibilidad de saber que puedo contar con la persona que está al lado cuando necesito algo. Algo que me pasó y fue lindísimo en la cuarentena, es que necesitaba algo de la vecina y nos pasábamos con piolita... “necesito taladro, si tienes” “sí, esperate un rato”; y pasarle con la piolita, creo que esas son cosas de convivencia, son hermosas, y que no se dan si uno no se involucra con el otro (Alexandra Moshenek, miembro del colectivo cultural, en entrevista con el autor, 2021).

Estas redes de reciprocidad se ven limitadas cuando el desarrollo comercial e inmobiliario generan procesos de cambio poblacional y uso del espacio con mayor frecuencia, en el que los arrendatarios permanentes pasan a ser temporales, y las viviendas pasan de ser habitables a ser comercios o restaurantes buscando el rédito económico de la inversión en sus propiedades, impidiendo la consolidación de esos lazos de solidaridad en el tejido vecinal.

Las casas de muchas familias han sido reemplazadas por restaurantes y negocios, obviamente es más difícil crear redes de solidaridad así, hay personas que no pasan en sus casas o no los conocemos porque son nuevos, pero no significa que haya conflictos. Siempre saludamos con nuestros vecinos de la pizzería, pero no es lo mismo que compartir vivencias con vecinos que

habitan el barrio (Gabriela Steinitz habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Este tipo de red de reciprocidad durante la pandemia se activo a través de grupos comunitarios de vecinos que empezaron a realizar canastas de alimentos para ayudar a familias con necesidades en la Floresta, esto se amplió con la ayuda de las organizaciones sociales que en el tercer mes de su articulación ya existieron aproximadamente 125 familias del sector que se encontraron beneficiadas de estas acciones solidarias.

Esta vinculación con las organizaciones barriales nos lleva al segundo tipo de red de reciprocidad que existe entre integrantes tanto del colectivo como del comité, que poseen un espacio de socialización y reconocimiento distinto a la proximidad de la vivienda. Por un lado el comité central a través de sus acciones ha generado un vínculo de colaboración alto entre sus miembros para hacer frente los conflictos urbanos pero también para ayudarse entre sí, esto sobre todo ha generado un involucramiento a nivel general de la comunidad, que se movilizó en sucesos como el derrocamiento del ex presidente Lucio Gutiérrez o el paro social de octubre del 2019.

Desde nuestra posición hablando por la mayoría del grupo del barrio, hicimos todo un movimiento en octubre 2019, se entregaron vituallas, alimentos, se cocinó alimentos, en fin articulamos una tarea de solidaridad y eso se expresa con mucha frecuencia en el barrio la Floresta. Cuando el Lucio se cayó, el barrio se expresó en el redondel con manifestaciones, sumamente fuertes, y esas han sido nuestras expresiones colectivas (Maximiliano Donoso, presidente del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Mientras que el colectivo al pertenecer de un mismo grupo con similares intereses en la cultura, el emprendimiento y el desarrollo creativo del barrio han podido reconocerse en sus labores diarias, y en las actividades que genera la agrupación para promocionar los negocios locales, de esta manera se ayudan mutuamente para salir adelante tanto en sus trabajos como en la cotidianidad de sus vidas.

Yo siento que hay una red de cuidado entre las personas que tenemos talleres y negocios similares o espacios culturales. Además, estamos organizados, tenemos pequeños mapas y tú mandas a los turistas o a la gente que está caminando en el barrio a los puntos de los compañeros que están en el circuito y mandas clientes a los colegas (Natalia Espinosa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

En cuanto a las redes de comunicación en el barrio se puede identificar por un lado las que se generan esporádicamente a través de las calles y los recorridos cotidianos de sus moradores, esto hace que la gente también pueda estar pendiente de lo que sucede entorno a su domicilio y al de su vecino. Otra de ellas están vinculadas a los chats comunitarios que se enfocan en compartir información sobre trueques, comercios, necesidades, pero sobre todo enfocado en la seguridad del sector.

Nosotros tenemos como una de las estrategias que armamos desde hace años fue armar estos chats por calle. Entonces, por ejemplo, aquí en nuestra calle somos alrededor de 10 familias que estamos conectadas (Mane Silva, miembro del colectivo cultural, en entrevista con el autor, 2021).

En el barrio existe una cuestión de saludarse entre vecinos, conocerse y estar presentes, donde la gente está pendiente de la calle, si hay gritos o cosas así salimos a ver que sucede y hay un poco de esta red del boca a boca (Natalia Espinosa, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Mientras que las redes de comunicación que se han generado por las organizaciones barriales han sido principalmente para visibilizar sus acciones, convocar a los moradores del barrio e informales sobre actividades y las irregularidades del sector. A su vez han tejido relaciones de comunicación con otras organizaciones sociales y barriales que les ha servido de apoyo a la comunidad en su conjunto, formando una red de contactos que sirven de interlocución entre las organizaciones y otros entes ya sean públicos o privados.

Nosotros tenemos chats que son del Comité del Barrio la Floresta, del Directorio del Barrio la Floresta, de algunas calles de algún vecindario entonces allí les estoy informando éxitos, gestiones, temas más allá de las reuniones formales que se hacen eventualmente cada mes (Maximiliano Donoso, presidente del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Respecto a mecanismos de integración, estos se han generado en un primer momento por el gobierno local y su secretaria de cultura con los talleres abiertos, que propicio el interrelacionamiento entre artistas y emprendedores cuyo fruto fue el colectivo cultural. Por otro lado, otro de los mecanismos han sido las organizaciones barriales, que dentro de su gestión han podido interrelacionarse vecinos afines a los objetivos de cada agrupación, sin embargo también ha dejado relegado a sectores sobretodo periféricos del barrio.

La generación de reuniones en la iglesia del barrio y en el Ochoymedio, la conformación de la Asamblea Soberana después del levantamiento de los forajido en el 2005, protestas, talleres participativos como las generadas junto Mecánica Urbana, la construcción del libro de los 100 años de la Floresta que constituye una pieza de compromiso e integración intergeneracional de moradores, mingas y por último los festivales y ferias han sido espacios de socialización y de reconocimiento entre vecinos vitales para integrar al vecindario cada vez más.

Recuerdo que cuando la Floresta cumplió años en el 2017 había muchos eventos que se hicieron y nuestra casa museo también fue la sede de una exposición de fotografías y documentos históricos del barrio. Fue muy interesante porque también pudimos conocer y asociarnos con otros museos del barrio que son universitarios como ABYA-YALA y Gustavo Orcés (Gabriela Steinitz habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

Foto 5.4. Afiche del programa cultural por la celebración de los 100 años del barrio la Floresta

CRONOGRAMA - LA FLORESTA CELEBRA 100 AÑOS -			
MAYO	EVENTO	LUGAR	HORARIO
Miércoles 3	Apertura del Programa Celebración 100 años	INCINE	18h00
Viernes 5	Celebración de las madres de La Floresta Actuación estudiantil de la Esc. Quintiliano Sánchez	Iglesia La Floresta	11h00
Sábado 6	Taller de creación de cuentos con niños de 5 a 7 años	Casa Palabra, Biblioteca infantil de La Floresta, Calle Galavis	15h00 a 18h00
Sábado 6	La Madre de Las Ferias	En todo el Barrio	11h00 a 20h00
Domingo 7	Encuentro con dragones. Espectáculo lector para niños	OCHOYMEDIO INCINE	11h00
Jueves 11 Domingo 21	Festival de Cine EDOC	OCHOYMEDIO INCINE	Inicia Jueves 11 hasta Domingo 21 varios horarios
Sábado 13	Minga de limpieza	En todo el Barrio, limpieza frente de su casa	08h00 a 12h00
Jueves 18	Función de títeres, manualidades y cuentos de la Amazonía y de La Floresta	Museo Abyayala	15h30
Viernes 19	Plenaria en la Salesiana y Noche de los Museos	Univ. Salesiana, Museo Mindalae y Casa Cultural Trude Sojka	18h00
Sábado 20	Busqueda del tesoro de La Floresta y exposición fotográfica	Casa Cultural Trude Sojka y todo el Barrio	10h00 a 12h00
Domingo 21	Estampados de camisetas	Redondel de La Floresta	10h00 a 13h00
Lunes 22	Concierto de Instrumentos Andinos	Iglesia La Floresta	19h20 a 21h00
Miércoles 24	Sesión Solemne por los 100 años Homenaje a personas de más 85 años y negocios tradicionales del barrio. Participación del Grupo Coral - Voz de Luna de la PUCE	Paraninfo UASB Univ. Andina Simón Bolívar	18h00 a 20h00
Viernes 26	Charla sobre prevención de drogas para padre de familia	Esc. Quintillano Sanchez	18h00
Domingo 28	Misa	Iglesia La Floresta	11h00
Miércoles 31	Lectura al aire libre frente a la Escuela Quintiliano Sánchez	Calle Galavis	10h00 a 12h00
<b>JUNIO</b>			
Domingo 4	Mimo y presentación de Hansel y Gretel	Iglesia La Floresta	12h00
Jueves 8	Charla sobre derechos de la mujer con intermedio musical	Esc. Quintillano Sanchez	18h00
Sábado 24	Concierto de música clásica	Iglesia La Floresta	19h30 a 21h00

COMITÉ DE MEJORA DEL BARRIO LA FLORESTA

Fuente: Archivo fotográfico de la página de Facebook del Colectivo Cultural De la Floresta.

En cuanto al grado de participación, esta puede verse limitada, sobre todo porque nace a partir de las iniciativas de las organizaciones barriales que buscan el involucramiento de sus habitantes, eso puede evidenciarse en la materialización de las luchas en defensa del patrimonio y de la creación de la ordenanza 0135 que tuvo una alta vinculación participativa, el proyecto “Mi calle” en donde moradores del sector participaron en el diseño urbano y el arte de las macetas de estas calles, a través de la convocatoria de mingas, todos estas experiencias han servido de mecanismos de involucramiento para la apropiación del espacio público.

Yo creo que es un hito en estos procesos de participación ciudadana, de crítica al poder municipal, creo que es una expresión única inédita, de cómo se puede mirar la ciudad desde lo social, desde las bases sociales y de cómo se puede construir conocimiento sobre la ciudad, y no solo percepciones generales, sino propuestas normativas (Rosmarie Terán, miembro del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Foto 5.5. Minga del barrio La Floresta 2018



*Fuente:* Archivo fotográfico de la página de Facebook del Barrio La Floresta.

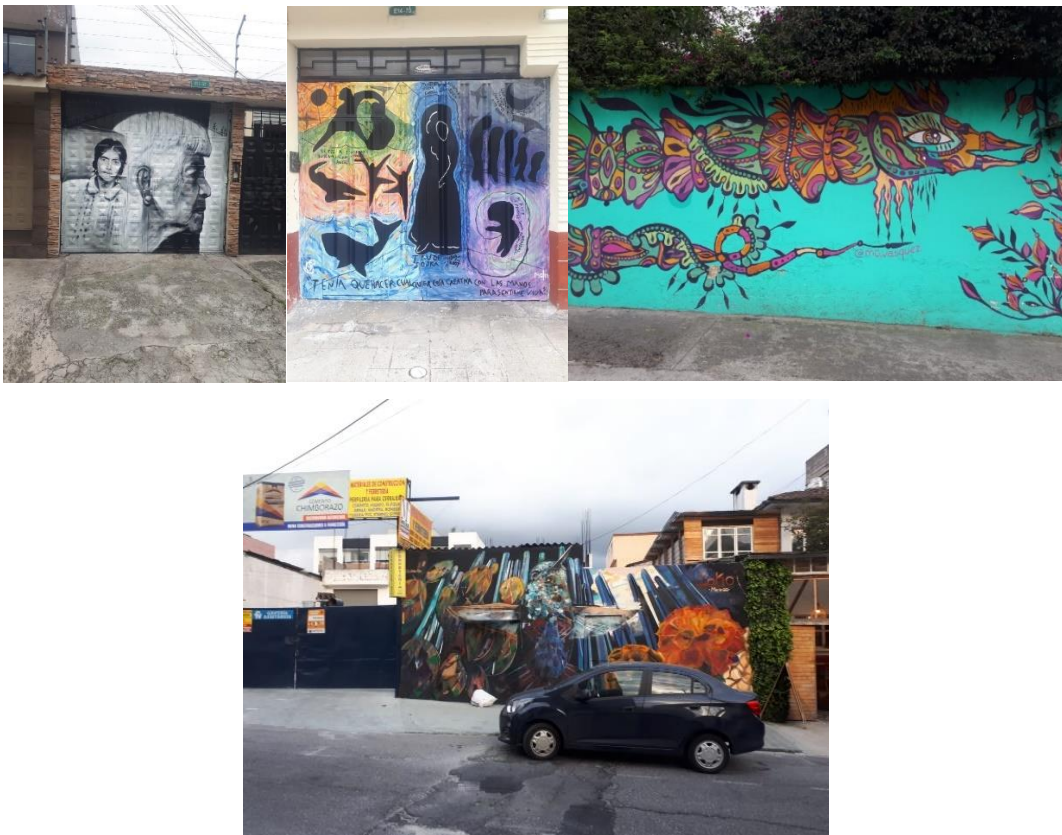
### **Identidad Territorial**

La apropiación del espacio público en el barrio es un elemento que ha sido potenciado por las organizaciones barriales, desde el comité central esta apropiación se ha generado a partir de la lucha continúa en defensa al patrimonio del barrio y su residencialidad, en la que sus integrantes se involucraron activamente, buscaron adquirir conocimientos relativos a normativa urbana y tejieron redes con instituciones y organizaciones para hacer frente a la presión inmobiliaria y comercial, pero también a través de acciones comunitarias realizadas como mingas ciudadanas, y talleres participativos junto al colectivo cultural.



Este último ha buscado una apropiación del espacio a través de la cultura, el arte y la creatividad, en el que los moradores participaron en el arreglo del arbolado, el mantenimiento de los parques del barrio (Zaldumbide), pintura de las macetas producto del proyecto “Mi calle”, las Ferias de emprendimiento que llama a recorrer a los moradores sus calles, y, por último, los Festivales del Arupo, murales que se encuentran localizados distintos puntos del barrio, que han generado un sentido de apropiación por parte de los dueños de estas propiedades.

Foto 5.6. Murales en la Floresta



Fuente: Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

Una cosa que pasó lindísima, en el primer festival pintamos 7 murales, y los dueños de casa... porque esto siempre es un trabajo que tiene que ir de la mano con el dueño del espacio. Llegamos a un punto que los dueños de casa se peleaban entre ellos, decían mi mural, mi casa está más bonita que la tuya, así como muy orgullosos (Alexandra Moshenek, miembro del colectivo cultural, en entrevista con el autor, 2021).

Sin embargo este sentido de apropiación esta determinado por el involucramiento que puede llegar articular la organización barrial con sus actividades, por esta razón según Alexandra Moshenek considera que existe un pensamiento generalizado en el que los espacios públicos como son de todos, son de nadie, porque no todos sus habitantes estan dispuestos a mantenerlos

y habitarlos. Es por ello que para los integrantes de las organizaciones barriales el poder generar estos espacios de activismo comunitario impulsa a que más moradores se vayan vinculando progresivamente a través de la transformación del espacio público. Como lo comenta Mariana Andrade miembro del colectivo cultural. “No hagamos patria, hagamos barrio”.

El sentido de arraigo y pertenencia en el barrio se ha construido a través de dos tipos de experiencias, una individual que nace del origen, donde la vivienda, los relatos de la niñez, o el haber crecido junto a la familia han determinado una adherencia al territorio generando una vinculación afectiva, que a su vez ha estado a travesadas en el tiempo, y condicionadas por el incremento de la inseguridad en el sector, generando aislamiento y en consecuencia el desquebrajamiento del tejido social.

Yo vivo aquí, en la casa Museo, prácticamente toda mi vida, nací aquí entonces puedo palpar todos esos cambios que ha habido y me da mucha pena que el barrio se esté deteriorando por la inseguridad. Nosotros tuvimos que clausurar nuestras puertas por estos problemas, porque es peligroso (Gabriela Steinitz, habitante del barrio, en conversación en el grupo focal del autor, 2021).

La gente termino confinándose en sus propiedades, se sintió insegura y se individualizó muchísimo, puedo entender que algunos moradores digan antes todo fue mejor, claro, idealizando no, pero creo que se refiere a un proceso de ruptura del tejido social (Rosmarie Terán, miembro del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Por otro lado, existe la experiencia colectiva, la cual se ha construido en base al accionar de las organizaciones barriales con proyectos y planeamientos urbanos que requirieron un esfuerzo de reconocimiento, diálogo y deliberación, algo que también se pudo ver ejemplificado en la creación del libro de los 100 años de la Floresta, que recogió la historia urbana del barrio, los relatos, y la diversidad de la que esta constituida desde la confluencia de visiones distintas. Este constituye un dispositivo cultural que amplifica y transmite el proceso social de defensa al barrio, por su patrimonio y su cultura, por la memoria de sus moradores, de una construcción social frente a su territorio.

No es un libro típico que intenta representar a todos, la idea es representar un proceso. Los actores que se comprometieron en ese proceso, las miradas que elaboraron, las conquistas, las alianzas, eso es lo que representa el libro. (...) el patrimonio es igual a memoria, huella, evidencia, una experiencia social no algo que se atesora, sino que esa memoria refleja la



experiencia social (Rosmarie Terán, miembro del Comité Pro-mejoras, en entrevista con el autor, 2021).

Respecto a tipo de tradiciones, festividades y celebraciones, estas se concentran sobre todo en un lugar que es un símbolo muy importante en el barrio que es la iglesia y el redondel de la Floresta, en estos espacios se han generado diferentes actividades, unas unidas a la religión, y otras artísticas y culturales. Esto constituye un espacio de tradiciones en el que los moradores socializan, recurren e identifican gestionadas por la parroquia eclesiástica y el comité central. Mientras que el colectivo cultural ha construido nuevos tipos de festividades desde su nacimiento, en el que las ferias y festivales donde el arte, la cultura y los emprendimientos se encuentran en el centro del desarrollo del barrio.

Y yo creo que los vecinos de la Floresta nos estamos apropiando de nuestro espacio y lo hemos transformado, nosotros podemos vivir los carnavales y las fiestas, antes de la pandemia había bandas, comparsas y el solsticio de verano que se festejaba en nuestras calles (Mariana Andrade, miembro del colectivo cultural y del comité central, en entrevista con el autor, 2021).

Respecto a la presencia de símbolos y relatos históricos, los entrevistados identificaron al redondel y su iglesia como los elementos más representativos para poder identificar a la Floresta. Esto se suma a la carga de bienes inmuebles patrimoniales como una de las características que mantiene vigente la historia urbana del barrio, en el que la defensa lucha y reivindicación ha generado un símbolo de resistencia y de unión vecinal, pues la memoria que se genera en sus habitantes a través de los relatos de sus experiencias ya sean individuales o colectivas permite construir una identidad territorial a partir de la capacidad de transmisión que tienen una comunidad de su historia a futuras generaciones.

## Capítulo 6

### Contrastando Experiencias

La Loma Grande y la Floresta si bien son dos barrios distintos, tienen varios puntos en común que los hace contrastables, puesto que se sitúan dentro de una transformación urbana más amplia que se desarrolla en la ciudad de Quito. Donde la Loma es un ejemplo de la renovación urbana que se ha venido consolidando en las ciudades latinoamericanas respecto a sus centros históricos, recambiando un uso que ya no era rentable (vivienda) para el capital por otro que sí lo era (turismo). Mientras que, por otro lado, la Floresta es un ejemplo del poder que el mercado inmobiliario ha venido adquiriendo en la ciudad, al desarrollar áreas periurbanas como Cumbayá, Tumbaco o Puembo, al igual que zonas dentro del área urbana como el Hipercentro a pesar que estas zonas no estén densificadas, pero si encarecidas, haciendo que zonas pericentrales como la Floresta incrementen exponencialmente su plusvalía dentro de la lógica de la especulación inmobiliaria.

Dentro de este proceso de expansión de la ciudad neoliberal, los dos barrios están ubicados en dos polos distintos. Esto se debe a que la Loma al igual que todos los barrios del Centro Histórico sufren un proceso de despoblación paulatino, debido a que sus nuevas generaciones tienen la intención de poblar otras zonas en desarrollo como los Valles de la ciudad; teniendo en cuenta que la principal tenencia de la vivienda es el arriendo, este proceso se suma a un imaginario de estigmatización en relación a problemas sociales no atendidos por el gobierno local.

Por otro lado, la Floresta está viviendo un proceso revalorización progresiva, porque se ha convertido en un punto atractivo de la ciudad para habitar, ya sea a través de una vivienda o un comercio. Esto se relaciona a que la tenencia de la vivienda por propiedad en diez años creció el doble posicionándose por encima del arriendo, siendo un espacio rentable para la inversión inmobiliaria o comercial.

A pesar de localizarse en dos posiciones distintas dentro de la ciudad, las organizaciones barriales de cada caso están conscientes de las posibles amenazas de las lógicas de expansión del capital en su territorio, como del tipo de barrio que buscan construir. Esto se debe a que la Loma es geográficamente aledaña a la calle la Ronda, y la Floresta de la Mariscal; cuyos ejemplos demuestran lo que buscan rechazar e impedir sus habitantes, pues en estos casos, la comunidad, la vecindad, la residencia, y las lógicas de

barrio fueron remplazadas por lógicas de entretenimiento y consumo, hacia la rentabilidad del suelo.

Al tener en cuenta la posición de cada barrio dentro de la ciudad neoliberal, ahora es importante entender en qué se diferencian o se asemejan respecto a su experiencia organizativa. Por un lado, las organizaciones barriales de la Loma Grande no han tenido ventanas de oportunidad concretas del sistema político, siendo sus aliados influyentes instituciones privadas y académicas. Mientras que, en la Floresta, si tuvieron ventanas de oportunidad que motivaron la conformación de los miembros de cada organización, tanto en la rebelión de los forajidos con el Comité, como en los talleres abiertos del municipio con el colectivo, a pesar de estas oportunidades, sus aliados influyentes se han concentrado en instituciones académicas y privadas respectivamente.

En relación a la estructura organizativa, los dos comités centrales son jerárquicas, y los dos colectivos culturales son horizontales. Mientras los recursos internos de las cuatro organizaciones barriales, tienen como principio la autogestión, haciendo que sus fuentes de financiamiento nazcan de sus actividades barriales. Los recursos externos son reducidos, ya que no se financian de instituciones privadas, para de esta manera mantener la autonomía.

En cuanto a las estrategias y acciones colectivas, estas son las que más se diferencian dentro de la experiencia organizacional. En la Loma Grande, el comité central es el interlocutor entre la comunidad y el municipio, por esa razón su actividad se enfoca en los bienes, servicios y equipamientos primarios, como también en la seguridad.

Mientras que, en la Floresta, el comité no solo se encarga de estos dos elementos, sino también de la protección del patrimonio, y una militancia comprometida que los llevó a construir el Plan Especial y realizar varias actividades de intervención urbana en el barrio.

Por otro lado, el colectivo cultural de la Loma, ha buscado tomar una posición preventiva al igual que la Floresta por posibles procesos de sustitución poblacional. Por lo cual generaron actividades que tenía como fin la cultura, al recuperar la memoria histórica, promocionar su barrio, apropiarse de los espacios públicos, y caracterizar a personajes de sus leyendas. Mientras que el colectivo cultural de la Floresta, ha enfocado sus estrategias en desarrollar el barrio a través del comercio local, los emprendimientos culturales y el arte.

No obstante, es importante recalcar que en la Loma Grande no hay una articulación ni comunicación entre organizaciones que les permita deliberar de un tema u otro,

pudiendo consensuar o no una decisión sobre una acción, caso contrario de lo que sucede en la Floresta, que ha sido una construcción de años de disputas y conversaciones, pero que finalmente han conseguido mantener una relación de reciprocidad, cooperación e involucramiento.

Respecto a la cohesión social. En la Loma Grande, el comité central se ha enfocado en abrir canales comunitarios en base chats de vigilancia vecinal y de mingas; sin embargo, el colectivo cultural es la organización que ha trabajado más desde la convivencia, los espacios de socialización y la generación de lazos de reconocimiento, creando una comunidad alrededor que busca preservar la memoria y tradición del barrio. Por otro lado, en la Floresta, el comité central junto con el colectivo cultural ha generado espacios informativos, participativos y colaborativos, mientras que al mismo tiempo han fortalecido las relaciones entre moradores preservacionistas y clases creativas entrantes, una comunidad que tiene necesidades y formas de consumo específicas.

Respecto a la identidad territorial. En la Loma Grande, si bien el comité ha buscado que a través de la vigilancia y las mingas sus moradores construyan ese sentido de apropiación a cuidar su barrio; el colectivo cultural ha hecho un trabajo exhaustivo para generar distintos proyectos culturales que tienen como fin el recuerdo, la memoria, los cuentos y las leyendas del barrio, socializándolas en diferentes espacios sean lomeños como visitantes, siempre precautelando la visión comunitaria.

Mientras que esta influencia de la acción en este fortalecimiento de la identidad en la Floresta es diferente, porque pasa por todo un proceso de construcción del Plan Especial, en la cual participaron sus moradores y académicos; como otros proyectos de intervención que han llevado a construir una experiencia en sus habitantes de anclaje a su territorio, siendo el libro de los 100 años un dispositivo cultural que agrupó a varios integrantes y moradores en un trabajo de escritura y memoria, aglutinando recuerdos y experiencias sobre las transformaciones que han experimentado en el territorio, y como este también les ha cambiado en su día a día.

## **Conclusiones**

A lo largo del desarrollo de esta investigación, se ha buscado responder a la pregunta ¿De qué manera la acción colectiva de las organizaciones barriales responde a los conflictos urbanos por uso del espacio? y ¿Cómo estas luchas y resistencias influyen en el fortalecimiento del barrio? Presentando dos experiencias barriales que, si bien fueron similares en un inicio, se mostraron distintas, tanto en su movilización, acciones e influencia en su comunidad.

En el barrio la Loma Grande, existen dos tipos de amenazas que se desarrollan por el contexto arquitectónico y urbano dónde se localiza; por un lado la creciente instauración de circuitos turísticos internacionales en el Centro Histórico de Quito, y por otro lado el deterioro urbano de las infraestructuras patrimoniales, la inseguridad y la estigmatización de estas zonas que motivan a las municipalidades a generar proyectos de regeneración y rehabilitación urbana segregacionista, vinculadas a procesos de readecuación de usos (vivienda a comercio) y de gentrificación.

Ante tal contexto, por un lado, la organización tradicional mantiene su rol de canalizador de las demandas y necesidades del barrio con el municipio, en el que sus oportunidades políticas no han sido evidentes de forma directa, pero sí a través de proyectos de rehabilitación del municipio sobre todo del parque Cumandá que ha generado un impacto positivo en la comunidad, mientras que la movilización de recursos internos ha sido autogestionada por la colaboración de sus integrantes y sus recursos externos se ha delimitado al interrelacionamiento organizativo con otros comités barriales del centro histórico.

En cuanto a su accionar, se ha enfocado principalmente en la seguridad del barrio con una visión de permanente vigilancia (policial) y la realización de festividades locales (reina del barrio, fiestas de quito) que aún siguen generando espacios propicios para el mantenimiento de la socialización de sus habitantes.

Mientras que la organización emergente mantiene un enfoque cultural que descansa en la recuperación de la memoria histórica, la identidad, la vecindad y el patrimonio inmaterial. En el que las oportunidades políticas se han vinculado a la Secretaría de Cultura, el apoyo de concejales puntuales, y en la relación que su directivo mantiene con el municipio desde que fue parte del comité central, su movilización de recursos ha

sido autogestionada a partir de las estrategias culturales que han desarrollado en el barrio, y los recursos de sus propios miembros, mientras que sus recursos externos han sido potencializados por su trabajo con la academia.

En relación a sus acciones, las estrategias que han utilizado han tenido un enfoque de respuesta y prevención hacia procesos de gentrificación de calles como la Ronda, a través de la apropiación del espacio de sus integrantes, al generar proyectos como los recorridos comunitarios guiados, cuyo fin es mantener viva la memoria y la historia de su barrio para sus moradores, y visitantes externos.

A pesar de que la articulación de estas organizaciones ha sido divergente por la diferencia de estrategias y formas de organizarse, han podido mantener la visión de barrio en su territorio. Si bien se ha limitado su alcance en su conjunto, la organización cultural principalmente en este caso ha fortalecido al barrio, al propiciar espacios eficazmente de memoria y reconocimiento, rescatando las leyendas, prácticas y valores del barrio, pero también empoderando a sus integrantes para no solo responder a amenazas del capital turístico, sino mantener la convivencia, la comunicación y los lazos entre los vecinos que forman parte del proyecto.

En el barrio La Floresta por otro lado, evidenciamos dos tipos de amenazas que buscan consolidarse en esta localidad, por un lado, el desarrollo inmobiliario vinculado al derrocamiento de casas patrimoniales, y la construcción de edificios en altura enfocado a clases medias acomodadas, propiciando la especulación en el valor del suelo y el encarecimiento de la vivienda en las dos últimas décadas, motivando una progresiva sustitución poblacional. Por otro lado, se encuentra el desarrollo comercial de cadenas y establecimientos de alto consumo vinculadas al ocio y entretenimiento (restaurantes, bares, discotecas y similares) que buscan capitalizar el desarrollo cultural e intelectual que el barrio ha llegado a tener por su contexto histórico.

Ante este escenario, por un lado, la organización tradicional mantuvo un enfoque preservacionista del patrimonio y la residencialidad del barrio, en el que sus oportunidades políticas se consiguieron a través de la confrontación permanente con la municipalidad y la red interorganizativa generada por sus liderazgos, una movilización de recursos determinada por la autogestión, la exposición en medios de comunicación y la relación principalmente con la academia que amplificó el alcance de su lucha vecinal. Sus estrategias principalmente fueron urbanas de las que destaca la construcción del plan especial del barrio, su acción frente a estas amenazas no solo influyó a que sus miembros busquen entender y conocer la normativa urbana como sus implicaciones,

sino que residentes preocupados por el desarrollo de su barrio participen y comprometan con una visión urbana amplia del barrio, hacia ciudades responsables con su patrimonio, caminables y democráticas, dentro del grupo que llegaron a conformar. Sin embargo, es necesario puntualizar que no todos los habitantes de su barrio se ven afectados de la misma manera por estas amenazas, por lo que tanto la participación y el compromiso no es ni homogéneo, ni directamente proporcional a la inversión emocional y el esfuerzo de sus dirigentes.

Puesto que en las organizaciones tradicionales existen una composición de adultos mayores que descienden de esa unicidad que existía en el barrio por la demanda de bienes de servicios primarios, y uno de los principales desafíos que mantienen es la integración de esas nuevas generaciones que constituye una amalgama de complejidades que devienen del costo de los recursos empleados en sus actividades (como el tiempo y el compromiso).

Por otro lado, la organización emergente que mantiene un enfoque cultural, artístico y económico. No poseyó directamente una estructura de oportunidad política clara, más allá de que una de sus integrantes fue funcionaria de la secretaria de cultura del municipio, apoyando el contexto de su origen (talleres abiertos) como de proyectos urbanos como el de “Mi calle” junto a Mecánica Urbana. Por otro lado, la movilización de sus recursos ha sido autogestionada, pero a diferencia de la organización tradicional, han buscado vincular su vida en el barrio con la de sus negocios locales a través de las ferias de emprendimiento y a otras actividades que constituyen estrategias culturales-comerciales para mantener una economía local responsable.

Esto ha involucrado a la gestión del barrio, a emprendimientos y negocios que motivados por su rentabilidad, también buscan cuidar y mantener la condición de barrio del cual se sienten beneficiados no solo comercialmente, sino también residencialmente, fortaleciendo lazos vecinales en base al Festival del Arupo que conecta con los propietarios de los espacios y los artistas, la Red Cambalache que visibiliza los comercios locales con los consumidores en el barrio, las mingas, y las festividades.

A nivel general estas características no solo definen el tipo de acciones y estrategias que se estructuran respecto al conflicto urbano por uso del espacio, sino de una tipología de desarrollo concreto del barrio, y de un tipo de cohesión e identidad que se construye en base a valores, preferencias y visiones entrelazadas que se agrupan en estos espacios organizativos. Puesto que la convergencia-divergencia que han podido generar a lo largo de esta década devino en la articulación o no de sus miembros y su

interrelacionamiento, a la vez de que sirve como un marco de diálogo continuó en el barrio.

La articulación entre estas dos organizaciones determina la capacidad de integrar e incluir características del barrio sobre todo por su diversidad sociodemográfica, económica, residencial y cultural a través de comunidades identificadas y cohesionadas a partir del fomento de espacios de encuentro, en el que sus habitantes afines se sintieron parte. Esta unión implicó una capacidad de escucha, respuesta y asimilación de distintas posturas respecto a una deliberación mínimamente consensuada que determina el tipo de Floresta que buscan proponer frente la expansión del capital en su barrio, a pesar de que aún es necesario aglutinar las voces de la periferia del barrio, que aún mantiene un imaginario de división dentro de su territorio.

En el desarrollo de la investigación conocimos a dos tipos de organizaciones en cada barrio estudiado, el primero, una organización tradicional que tiene su origen en un contexto en el que los barrios requerían de servicios de infraestructura primaria, un problema común que afectaba de forma similar a todos sus moradores y a raíz del cual se reconocían y movilizaban de manera homogénea; mientras que la segunda organización emergente cultural, nace de un contexto consolidado con problemáticas y poblaciones más diversas que antes, con situaciones que afectan a unos sectores más que a otros, definiendo también la participación y el compromiso de sus moradores, por lo que el reconocimiento es vinculada a sus propiedades y no necesariamente a sus experiencias vecinales como al barrio del que forman parte.

En este sentido es necesario entender el surgimiento de las organizaciones culturales como una alternativa y respuesta a la diversidad que hoy por hoy constituyen los barrios consolidados de la ciudad, que a través de la cultura han buscado reconstruir espacios de socialización y reconocimiento que se han ido perdiendo ante el propio desarrollo del barrio con su economía local y la promoción de sus características endémicas, derivadas de la expansión de la ciudad neoliberal en sus contextos inmediatos. Donde el aislamiento, la reclusión y la permeabilidad de los lazos vecinales frente a los miedos y mieles que genera el capital han servido de estrategia para la desarticulación de estos barrios, afectados como evidenciamos por la presión inmobiliaria, turística y comercial, pero también por la inseguridad y la expansión urbana, fraguando su comunidad y la calidad de vida urbana, siendo este nuestro principal hallazgo.

Es así como los efectos que generan las formas tradicionales y emergentes de organización, producen espacios de deliberación interna a través de la construcción de



estrategias y acciones para enfrentar estas amenazas. Y a su vez afrontar problemas cotidianos de convivencia, seguridad, movilidad, limpieza, o comunicación; y externas a través del interrelacionamiento organizativo generando una dialéctica de visiones, deseos y expectativas sobre el tipo de barrio por el que buscan luchar.

Afirmando nuestra hipótesis inicial, porque estos espacios de encuentro organizativo no solo fundamentan el interrelacionamiento entre miembros de estas organizaciones, sino que también motiva el involucramiento de habitantes activos de distintos puntos del barrio que buscan trabajar voluntariamente por el cuidado, preservación y su mejoramiento, que implica un proceso de apropiación, identificación con el otro y la organización; y de convergencia o divergencia generando diferentes tipos de comunidades cohesionadas identificadas bajo preferencias y visiones comunes, sobre todo generadas dentro de la organización barrial más que en la unicidad de un solo tipo de barrio.

Finalmente, lo que caracteriza centralmente a estas organizaciones barriales por un lado es su accionar como mecanismo de disputa de los conflictos por uso del espacio, y por otro lado la búsqueda de responder a las demandas y necesidades cotidianas de sus habitantes. Puesto que, el nacimiento de nuevas formas de organización y la generación de espacios de contestación, reconocimiento, involucramiento y activismo barrial no solo propician que los miembros (también residentes) se sientan identificados dentro de varios tipos de comunidad activa organizada, sino que también fortalece la unión y colaboración de sus habitantes.

Los esfuerzos que se realizan para fortalecer el barrio han sido directa o indirectamente ligadas a las organizaciones barriales, pues gracias a esta investigación, se pudo demostrar que sin ellas el desmantelamiento del barrio y de su tejido vecinal sería aprovechado por la expansión del capital mercantil de la ciudad. No obstante, es importante enfatizar que la construcción de los espacios culturales que nacen de estas experiencias sociales han y siguen siendo aprovechadas por la expansión de esta ciudad neoliberal, ya que las características que definen a estos dos barrios se ven capitalizados por el mercado inmobiliario y turístico respectivamente.

En ese sentido ya sea que las contestaciones sean directas a través de la lucha barrial o indirectas a través de las estrategias de generación de comunidad, memoria y cultura en el barrio, si bien contrarrestan la expansión de estas amenazas, por su resignificación, empoderando a sus habitantes, en un ejercicio emancipador en su territorio; también se presenta como una oportunidad para el avance del neoliberalismo en función al atractivo

que van consiguiendo barrios culturales, con historia , patrimonio y modos de vida diversos.

En este sentido los conflictos urbanos por uso del espacio que se desencadenan de la expansión del capital en estos territorios, no solo constituyen la materialización de estas amenazas, sino también de sus contestaciones, al intentar resistir el avance implacable de la ciudad neoliberal que con gran capacidad de adaptabilidad incluso explota las conquistas sociales y culturales que van consiguiendo estos barrios. Sin embargo, el conflicto a pesar de que puede también constituir el progreso de la ciudad neoliberal, se ha convertido así mismo en una oportunidad de transformación urbana, pues evidencia la resistencia, lucha o prevención que construyen sus propios habitantes a través de la organización, buscando disputar desde la localidad una visión de ciudad distinta a la dominante, hacia la resignificación del habitar urbano de una ciudad más rebelde.

## Bibliografía

- Agüero, Manuel, Matías Orueta, y Francisco Pinto. 2015. *El concepto de Barrio desde la perspectiva de sus residentes. Los casos del Barrio Las Flores y la Unidad Vecinal Providencia, en la Comuna de Providencia, Santiago*. Tesis, Santiago de Chile: Universidad Academia.
- Ander Egg, Ezequiel. 2011. *Aprender a Investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Ander Egg, Ezequiel. 2011. "Capítulo 6: Trabajo de Campo y de Gabinete". En *Aprender a Investigar. Nociones básicas para la investigación social*, de Ezequiel Ander Egg, 147-166. Córdoba: Editorial Brujas.
- Andrade, Mariana. 2020. "La Floresta, el barrio del cine ecuatoriano". En *La Floresta: Testimonios de Vecindad y Patrimonio 100 años (1917-2017)*, de Comité Pro-Mejoras del Barrio La Floresta, 60-71. Quito: Imprenta Abilit.
- Arregui, Edmundo. 2007. "El programa de rehabilitación del Centro Histórico". En *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y El Caribe*, de Fernando Carrión, 403-411. Quito: FLACSO.
- Baffoe, Gideon. 2019. "Understanding the Neighbourhood Concept and its Evolution: A Review". *Environment and Urbanization Asia*, 1.10.
- Barba, Carlos. 2011. "Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa en América Latina". En *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, de CLACSO, 67-86. Buenos Aires: CLACSO.
- Barrera, Augusto. 2001. *Acción Colectiva y Crisis Política*. Quito: Abya Yala.
- Barrera, Augusto, Pablo Cabrera, y Pablo Velasco. 2022. "Derechos, calidad de vida y división social del espacio en el Distrito Metropolitano de Quito". *EURE* :1-23.
- Bastidas, Rocío, y Maximiliano Donoso. 2020. "Comité Pro-Mejoras del Barrio La Floresta. La organización barrial como estrategia para el desarrollo urbano y la protección del patrimonio". En *La Floresta: Testimonios de Vecindad y Patrimonio 100 años (1917-2017)*, de Comité Pro-Mejoras del Barrio La Floresta, 103-121. Quito: Imprenta Abilit.
- Benford, Robert D., y David A. Snow. 2000. "Framing Process and Social Movements: An Overview and Assessment". *Annual Review of Sociology* : 611-638.
- Berger, Regina. 2000. *Social cohesion as an aspect of the quality of societies; Concept and Measurement*. EUReporting Working Paper, Mannheim: Centre for Survey Research and Methodology.
- Betancourt Echeverry, Darío. 2004. "Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica : lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo.» En *La práctica investigativa en ciencias sociales*, 125-134. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Blanco, Ilian. 2013. *El barrio como frente cultural: Construcción y transformación de la apropiación del barrio Cuadrante de San Francisco*. Tesis Doctoral, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Blanco, Jorge, Alejandra Wulff, y Juan Basualdo. 2014. *Estudio Identidad Territorial*. Informe Final, Buenos Aires: CAF.
- Buechler, Steven M. 1993. "Beyond Resource Mobilization? Emerging Trends in Social Movement Theory". *The Sociological Quarterly*: 217-235.
- Capello, Roberta. 2005. "Interpreting and understanding territorial identity". *Regional Science Policy and Practice*: 1-18.
- Carrión, Fernando. 2005. "El centro histórico como proyecto y objeto de deseo". *EURE XXXI*, n° 93: 89-100.

- Carrión, Fernando. 2009. "La centralidad histórica: entre el nacionalismo del pasado (monumento) y el sentido social de hoy (centro vivo)". *Centro-h*: 7-12.
- Carrión, Fernando, y Jaime Erazo. 2012. "La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*: 503-522.
- Castells, Manuel. 1986. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel. 1974. *La Cuestión Urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, Manuel. 1979. *Movimientos Sociales Urbanos*. Bogotá: Siglo XXI.
- Castells, Manuel. 1977. "Urban social movements and the struggle for democracy: The Citizens Movement in Madrid". *Urban Praxis-Praxis Urbaine*: 133-146.
- CEPAL. 2007. *Cohesión Social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL .
- Cerda, Hugo. 1993. *Los elementos de la investigación. Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Quito: ABYA YALA.
- Cevallos-Aráuz, Andrea. 2018. "Efectos no esperados del proceso de gentrificación. Barrio La Floresta de Quito". *Bitácora*: 25-33.
- Chan, Joseph, Ho-Pong To, y Elaine Chan. 2006. "Reconsidering social cohesion: Developing a definition and analytical framework for empirical research". *Social Indicators Research*: 273-302.
- Chaves, Viviana Elizabeth Jiménez. 2012. "El estudio de caso y su implementación en la investigación". *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*: 141-150.
- Chihu, Aquiles. 1999. "Nuevos Movimientos Sociales e identidades colectivas". *Iztapalapa*: 59-70.
- Cobos, Carla Pinochet. 2019. "Capítulo II: La observación participante". En *Aula y Campo. Reflexiones en torno a la Enseñanza y Aprendizaje de la Etnografía*, de L.,Pinochet, C. y Ríos, C. Piña, 43-70. Departamento de Antropología. Universidad Alberto Hurtado.
- Costes, Laurence. 2012. "Del 'derecho a la ciudad' de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna". *Urban*: 1-12.
- Coy, Martin, y Martin Pohler. 2002. "Gated communities in Latin American megacities: Case studies in Brazil and Argentina". *Environment and Planning B: Planning and Design*: 355-370.
- Creswell, John W. 2014. *Research Design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Cuarta. California: SAGE.
- De Mattos, Carlos A. 2006. "Modernización Capitalista y Transformación Metropolitana en América Latina: Cinco Tendencias Constitutivas". En *América Latina: Cidade, Campo e Turismo*, de Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo y María Laura Silveira, 41-73. Buenos Aires: CLACSO.
- De Maximy, René, y Karine Peyronnie. 2000. *Gente de Quito*. Quito: ABYA-YALA.
- De Maximy, René y Karine Peyronnie. 2002. *Quito Inesperado: De la memoria a la crítica*. Quito: ABYA-YALA.
- Delgadilo, Victor. 2005. "Patrimonio Urbano y Turismo Cultural en la Ciudad de México: Las Chinapas de Xochimilco y el Centro Histórico". *Andamios*: 69-94.
- Delgado, Ricardo. 2005. *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones de mujeres, niños y trabajadores*. Tesis, Menizales: Universidad de Menizales.
- Della Porta, Donatella, y Mario Diani. 1999. *Social Movements an Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Diani, Mario. 1992. "The concept of social movement". *The Sociological Review*: 1-25.
- DMQ. 2003. *Plan Especial del Centro Histórico*. Plan Especial, Quito.

- DMQ. 2008. *Plan Especial: La Floresta*. Plan Urbano, Quito: Distrito Metropolitano de Quito.
- DMQ. 2018. *Visión de Quito 2040 y su Nuevo Modelo de Ciudad*. Plan, Quito: Instituto Metropolitano de Planificación Urbana.
- Duhau, Emilio, y Ángela Giglia. 2004. "Conflictos por el espacio y orden urbano". *Estudios Demográficos y Urbanos*: 257-288.
- Durán, Gustavo, Marc Martí, y Juan Mérida. 2016. "Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento en el periurbano de Quito". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*: 123-146.
- Fernández, María de los Ángeles. 2020. "Cómo la Floresta generó su propio plan urbanístico (1917-2017)". En *La Floresta: Testimonios de Vecindad y Patrimonio 100 años (1917-2017)*, de Comité Barrial Pro-Mejoras del Barrio La Floresta, 98-102. Quito: Imprenta Abilit.
- Flores, Murilo. 2007. "La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible". *Revista Opera*: 35-54.
- Florida, Richard. 2012. *The Rise of Creative Class Revisited*. New York: Basic Books.
- Forrest, Ray, y Ade Kearns. 2001. "Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood". *Urban Studies* 38, n° 12: 2125-2143.
- Giménez, Gilberto. 2005. "Territorio e identidad". *Espacio y Cultura*: 8-24.
- Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y representaciones sociales*: 9-42.
- Haro, Gonzalo, y José Vásquez. 2018. "La cohesión social desde una perspectiva no normativa: Alternativa de un diseño instrumental". *Nueva Época*: 132-154.
- Harvey, David. 2012. *Ciudades Rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Madrid: Akal.
- Herrera, Eleonora, Héctor Bonilla, y Luis Molina. 2016. "Ciudades creativas: ¿Paradigma económico para el diseño y la planeación urbana?". *Bitácora*: 11-20.
- ICQ. 2016. "Instituto de la Ciudad". <http://institutodelaciudad.com.ec/ICV/mapas/seccion1.html>.
- ICQ. 2016. "Instituto de la Ciudad". <http://institutodelaciudad.com.ec/index.php/coyuntura-sicoms/187-la-vivienda-en-el-centro-historico-de-quito.html>.
- Jasper, James M. 2012. "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas". *Sociológica*: 7-48.
- Jenkins, J. Craig. 1983. "Resource Mobilization and the Study of Social Movements". *Annual Review of Sociology*: 527-553.
- Jenson, Jane. 1998. *Mapping Social Cohesion: The State of Canadian Research*. Ottawa: Canadian Policy Research Networks Inc.
- Kallus, Rachel, y Hubert Law-Yone. 2000. "What is a neighbourhood? The structure and function of an idea". *Environment and Planning B: Planning and Design*: 815-826.
- Lef Hand Rotation. 2018. *Left Hand Rotation*. <http://www.lefthandrotation.com/gentrificacion/lalomagrande/galeria.htm> (último acceso: 27 de febrero de 2021).
- Lefebvre, Henri. 1968. *El derecho a la ciudad*. París: Éditions Anthropos.
- . 1974. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- . 1970. *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial.

- López Maya, Margarita. 2002. "Capítulo 2. Los marcos de acción colectiva". En *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*, de Margarita López Maya, 29-49. Buenos Aires: CLACSO.
- Ludeña Urquiza, Wiley. 2006. "Barrio y Ciudad: Histografía urbanística y la cuestión del dominio de referencia. El caso de Lima". *Bitácora*: 82-105.
- Madden, David. 2013. "Neighborhood as Spatial Project: Making the Urban Order on the Downtown Brooklyn Waterfront". *International Journal of Urban and Regional Research*: 1-27.
- Martí Puig, Salvador. 2004. "Los Movimientos Sociales en un mundo globalizado: ¿Alguna Novedad?". *América Latina Hoy*: 79-100.
- Martí, Marc, y Jordi Bonet. 2008. "Los Movimientos Urbanos: De la identidad a la Glocalidad". *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- Martínez, Miguel. 2003. "Los Movimientos Sociales Urbanos: Un análisis de la obra de Castells". *Revista Internacional de Sociología*: 81-106.
- Marulanda, Alejandra. 2016. *Movimientos sociales frente al desplazamiento: ¿cómo desafiar la gentrificación?* TESIS, Quito: FLACSO.
- Mayer, Margit. 2000. "Urban social movements in an era of globalisation.» En *Urban Movements in a Globalising World*, de Pierre Hamel, Henri Lustiger-Thaler y Margit Mayer, 141-157. London: Routledge.
- McAdam, Doug. 1996. "Conceptual origins, current problems, future directions". En *Comparative Perspectives on Social Movements*, de Doug McAdam, John McCarthy y Mayer N. Zald, 23-40. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdam, Doug, John McCarthy, y Mayer N. Zald. 1996. "Introduction: Opportunities, mobilizing structures, and framing processes-toward a synthetic, comparative perspective on social movements". En *Comparative Perspectives on Social Movements*, de Doug McAdam, John McCarthy y Mayer N. Zald, 1-20. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCarthy, John D., y Mayer N. Zald. 1977. "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory". *American Journal of Sociology*: 1212-1241.
- Melé, Patrice. 2016. "¿Qué producen los conflictos urbanos?". En *El derecho a la ciudad en América*, de Fernando Carrión y Jaime Erazo, 127-158. México: UNAM.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México D.F: El Colegio de México.
- Melucci, Alberto. 1991. "La acción colectiva como construcción social". *Estudios Sociológicos*: 357-364.
- Mérida, Juan. 2016. "Gentrificación cultural en el pericentro de Quito. Del preservacionismo social a la clase creativa". *Congreso Internacional Contested Cities*: 1-10.
- Mérida, Juan. 2016. "Gentrificación Cultural en el Pericentro de Quito. Del Preservacionismo Social a la Clase Creativa". *Contested Cities*: 1-10.
- Meyer, David S., y Debra C. Minkoff. 2004. "Conceptualizing Political Opportunity": *Social Forces*: 1457-1492.
- MIDUVI. 2015. *Revitalización del Centro Histórico de Quito*. Proyecto, Quito: Secretaría de Territorio, Habitat y Vivienda.
- Montañez, Gustavo, y Ovidio Delgado. 1998. "Espacio, Territorio y Región". *Cuadernos de Geografía*: 120-134.
- Moraga, Geannina. 2015. "Geografía Cultural e Identidad Territorial: el caso de la comunidad de Cabuya, distrito de Cóbano, Puntarenas, 2009". *Revista Geográfica de América Central*: 131-154.

- Moreno, Salvador. 2017. "Apuntes para el análisis de los conflictos urbanos y gobernabilidad metropolitana en México". *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*: 69-95.
- Orellana, Marínés. 2015. *Documental sobre la historia del barrio la Loma Grande*. TESIS, Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Parra, Marcela Alejandra. 2005. "La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina". *Revista de Pensamiento e Investigación Social*: 72-94.
- Peralta, José, y Ester Higuera. 2016. "Evaluación sostenible de los Planes Directores de Quito. Período 1942-2012". *Estoa* 5, n° 9: 21-34.
- Pradilla Cobos, Emilio. 2014. "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina". *Cadernos Metròpole* 16, n° 31: 37-60.
- Pradilla Cobos, Emilio. 2016. "Las transformaciones de los conflictos y los movimientos sociales en la ciudad latinoamericana". En *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, de Fernando Carrión y Jaime Erazo, 157-172. Ciudad de México: UNAM.
- Prieto Rodríguez, M.A., y J.C. March Cerdá. 2002. "Paso a paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales". *Aten Primaria*: 366-373.
- Pulido, Sandra Carolina. 2016. "Las diferentes aproximaciones al estudio de los barrios en las ciencias sociales". *Investigación & Desarrollo*: 411-443.
- Quito como vamos. 2020. *Informe de Calidad de Vida 2020*. Informe, Quito: PADF.
- Reguant Alvarez, Mercedes, y Francesc Martínez Olmo. 2014. "Operacionalización de conceptos y variables". *Dipòsit Digital*: 1-10.
- Revilla Blanco, Marisa. 1996. "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". *Última Década*: 1-18.
- Rubio Gálvez, Marco Vinicio. 2020. "Barrio vivo: La Loma Grande, una galería a ciclo abierto". En *Patrimonio Inmaterial en el Ecuador: Una construcción colectiva*, de Eloísa Carbonell Yónfa, 35-42. Quito: ABYA YALA.
- Safa, Patricia. 1995. "El estudio de vecindarios y comunidades en las grandes ciudades". *Estudios sobre Estado y Sociedad*: 113-129.
- Samaniego, Pablo. 2007. "Financiamiento de centros históricos: El caso del centro histórico de Quito". En *Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe*, de Fernando Carrión, 203-244. Quito: FLACSO Ecuador.
- Sampieri, Roberto Hernández, Carlos Collado, y María del Pilar Lucio. 2010. *Metodología de la Investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Santamaria Hernández, Rosa Martha. 2018. "Las políticas urbanas y la cohesión social". *Bitàcora Urbano Territoria*: 151-157.
- Santamarina Campos, Beatriz. 2008. "Movimientos Sociales: Una revisión teórica y nuevas aproximaciones". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*: 112-131.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2001. "Los nuevos movimientos sociales". *OSAL*: 177-188.
- Sarzosa, Richard. 2018. *Lineamientos de planificación urbana en el barrio La Floresta en base al análisis de sus transformaciones socio-espaciales durante el periodo 2007-2018*. Tesis, Quito: Universidad Central.
- Sartori, Giovanni, y Leonardo Morlino. 1994. *La Comparación en las Ciencias Sociales*. Mexico DF: Alianza.

- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle, y Rodolfo Elbert. 2005. *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scott, Allen. 2007. "¿Capitalismo y urbanización en una nueva Clave? La dimensión Cognitivo-Cultural". *Tabula Rasa*: 195-217.
- SEP. 2020. *Identidad Territorial*. Plan de Estudio, Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- Slavin, Pablo. 2015. "Apuntes para la (re)construcción del 'Derecho a la ciudad' ". *XIX Jornadas de Investigadores y Becarios en Ciencias Jurídicas y Sociales*: 1-29.
- Soja, Edward. 2000. "La Metrópolis Industrial postfordista: Reestructurar la economía geopolítica del urbanismo". En *Postmetrópolis*, de Edward Soja, 231-274. Madrid: Traficantes de Sueños .
- Sugranyes, Ana. 2010. "El derecho a la ciudad. Praxis de la utopía". *Hábitat y Sociedad*: 71-79.
- Svampa, Maristella. 2009. "Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina". *Jornadas de Homenaje a Charles Tilly*: 1-27.
- Tapia, Verónica. 2015. ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio?» *Revista Antropológica del Sur*: 121-135.
- Tapia, Verónica. 2013. "El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica". *Bifurcaciones*: 1-12.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales. La acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Terán, Rosemarie. 2020. "La Floresta: Patrimonio Urbanístico (1900-1950)". En *La Floresta: Testimonios de Vecindad y Patrimonio 100 años (1917-2017)*, de Comité Pro-Mejoras del Barrio La Floresta, 14-35. Quito: Imprenta Abilit.
- Theodore, Nik, Jamie Peck, y Neil Brenner. 2009. "Urbanismo Neoliberal: La ciudad y el imperio del mercado". *Temas Sociales*: 1-12.
- Tilly, Charles, y Lesley Wood. 2010. *Los Movimientos Sociales, 1768-2008*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, Alain. 1992. "Beyond Social Movements?". *Theory, Culture & Society*: 125-145.
- Touraine, Alain. 2006. "Los movimientos sociales". *Revista Colombiana de Sociología*: 255-278.
- Vargas, José. 2003. "Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas forma de gobernabilidad en Latinoamérica". *Espacio Abierto*: 523-537.
- Verga , José Luis, Mónica Susana Bado, y María Elena Forzinetti. 2015. "Identidad y sentido de pertenencia barrial respecto a los límites administrativos vigentes. Caso Villa Luro". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*: 29-49.
- Vergara, Luis. 2019. "Mixtura y cohesión social de barrio: una aproximación socio-espacial a las nuevas políticas de vivienda de Latinoamérica". *Andamios: Revista de Investigacion Social* 16, nº 40: 275-298.
- Yin, Robert K. 2003. *Case Study Reserarch Design and Methods*. London: SAGE.
- Zainal, Zaidah. 2007. "Case study as a research method". *Jurnal Kemanusiaan*: 1-6.
- Zoido, Florencio, Sofía De la Vega, Guillermo Morales , Rafael Mas, y Rubén C. Lois. 2000. *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Barcelona: Ariel Referencia.



## Anexos

**Anexo 1:** Personas entrevistadas de las organizaciones barriales

Nº	Nombre	Edad	Trabajo/Oficio	Rol	Fecha de entrevista	Duración de Entrevista
<b>Comité Central de la Loma Grande</b>						
1	Jorge Serrano	50 años aprox.	Consultor de proyectos Hoteleros	Presidente del Comité (2017-2020)	22 de marzo del 2021	1h31min.
2	Elizabeth Pérez	47 años	Ingeniera comercial	Colaboradora del comité	23 de marzo del 2021	1h04 min.
3	Luis Montero	50 años aprox.	Ingeniero civil	Ex vicepresidente del comité central, secretario (2017-2020)	30 de marzo del 2021	0h43min.
<b>Colectivo Cultura “Mi Loma Grande”</b>						
4	Marco Rubio	40 años	Arquitecto	Ex presidente del comité central (2013-2017). Director del colectivo	15 de marzo del 2021	1h27min.
5	Daniel Arboleda	28 años	Ingeniero Ambiental	Miembro del colectivo	18 de marzo del 2021	1h20 min.
6	Esperanza Cañar	66 años	Oficio de costura	Miembro del colectivo	22 de marzo del 2021	1h36 min.
7	Alberto Benítez	60 años	Administrador odontológico	Miembro del colectivo	29 de marzo del 2021	1h31 min.
<b>Comité Pro-Mejoras de la Floresta</b>						
8	Maximiliano Donoso	68 años	Ex funcionario gubernamental	Presidente del comité (2018-2021)	25 de marzo del 2021	1h59 min.
9	Rocío Bastidas	66 años	Educadora y profesora universitaria	Ex presidenta del comité, actual secretaria.	17 de marzo del 2021	1h31 min.
10	Andrés Vallejo	50 años	Biólogo	Miembro del comité	23 de marzo del 2021	1h45 min.
11	Rosmarie Terán	60 años aprox.	Historiadora y profesora universitaria	Miembro del colectivo	16 de junio del 2021	1h33 min.

Colectivo Cultural “De la Floresta”						
12	Alexandra Moshenek	47 años	Artista en vidrio y gestora cultural	Miembro del colectivo cultural. Gestora del Festival del Arupo	22 de marzo del 2021	2h20 min
13	Magdalena Silva	40 años aprox.	Diseñadora de modas	Miembro del colectivo. Coorganizadora de la “Madre de las Ferias”	25 de marzo del 2021	1h46 min
14	Mariana Andrade	58 años	Productora y distribuidora de cine	Miembro del colectivo	25 de marzo del 2021	1h00 min

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la investigación.

### **Anexo 2:** Guía de preguntas para organizaciones barriales

Breve presentación del entrevistado, su rol en el comité, su edad, los años que vive en el barrio, a que se dedica, el rol en el colectivo.

#### **Conflicto Urbano y barrio**

Breve caracterización del barrio, composición de habitantes, características socioeconómicas, tipo de comercio, tenencia de vivienda.

1. ¿Qué tipos de conflictos se han dado en el barrio por el uso de suelo?
2. ¿Cuál es su percepción acerca del desarrollo de las actividades turísticas/inmobiliarias que está desarrollando en su barrio?

#### **EOP, EMR y Acción Colectiva**

3. ¿Cómo nace esta organización barrial? ¿Qué les motiva a unirse y organizarse?
4. ¿Cómo es la estructura organizativa? ¿Cuál es su composición y las características de sus miembros? Años de residencia, edad en promedio, número de miembros
5. ¿Poseen relaciones con otras organizaciones del barrio? ¿De qué tipo? Relación con el colectivo y el comité.
6. ¿Han tenido aliados influyentes, estratégicos o importantes para la efectividad de sus actividades y acciones?
7. ¿Como ha sido la relación con las administraciones municipales, grupos políticos, o grupos turísticos, inmobiliarias o comerciales?
8. La coyuntura política mostrada como una oportunidad, ha ayudado alguna vez a la realización de alguna acción en concreto, han capitalizado de alguna manera esa oportunidad.
9. ¿A qué fines están orientada esta organización y las acciones y actividades que realizan?

10. ¿Qué tipo de recursos poseen internamente para organizarse? (como se financian, humanos, comunicativos).
11. ¿Qué tipo de recursos externos poseen para organizarse? (donaciones, alianzas con otras instituciones privadas o públicas).
12. ¿Qué tipo de acciones y actividades han realizado para enfrentar los conflictos urbanos que se han desarrollado por el turismo mercantil – especulación inmobiliaria- y los comercios? (¿Repertorio de acciones y actividades?)

### **Comunidad**

13. ¿Cuál ha sido la respuesta de los vecinos del barrio a sus acciones y actividades?
14. ¿Se siente identificado(a) a la organización a la cual pertenece? ¿Porqué?
15. ¿Existe vida en comunidad en su barrio? ¿Qué rol han tenido como organización para fortalecer el barrio?

**Anexo 3: Habitantes entrevistados**

<b>Nº</b>	<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Tiempo de habitar</b>	<b>Calles</b>	<b>Oficio/Trabajo</b>
<b>Barrio Loma Grande</b>					
1	“Carmen”	75 años	14 años	Rocafuerte y escuela Jorge Washington	Jubilada
2	María Zuconota	60 años	40 años	Rocafuerte y Joaquín Paredes	Comerciante/Restaurante
3	“Osvaldo”	70 años	30 años	Rocafuerte y Ambrosio Vásconez	Comerciante/Tienda de abastos
4	“Don Arturo”	85 años	45 años	Rocafuerte y Ambrosio Vásconez	Jubilado
5	“Doña Bertha”	66 años	50 años	Rocafuerte cerca de la Mama Cuchara	Comerciante/Tienda de abastos
6	Nancy Abad	40 años	15 años	Rocafuerte y Fernández Madrid	Comerciante/Papelería
7	“Doña Esther”	45 años	20 años	Pasaje Rocafuerte	Comerciante/Tienda de abastos
8	“Don Luis”	31 años	5 años	Rocafuerte y Leopoldo Salvador	Comerciante/Tienda de abastos
9	Víctor Garzón	70 años	50 años	Juan Pío Montufar y Rocafuerte	Oficio sastrería
10	Luis Barrera	53 años	30 años	Zaldumbide y Francia	Comerciante/Tienda de abastos
11	Bertha Caraquilla	60 años	30 años	Francia	Comerciante/Panadería-tienda de abastos

<b>Barrio la Floresta</b>					
12	Ana Vásconez	65 años	30 años	Andalucía y Madrid	Comerciante/Restaurante, tienda abastos
13	Norma Pereira	50 años	28 años	Toledo y Madrid	Comerciante/ Ferretería
14	Yolanda Oquendo	63 años	50 años	Rafael León Larrea y Vizcaya	Jubilada
15	Efraín Murillo	56 años	42 años	Lugo	Comerciante/ Tienda de abastos
16	César Ortiz	59 años	40 años	Lérida	Comerciante/ Tienda de abastos
17	Nancy Áreas	54 años	50 años	Lérida cerca a la Ladrón de Guevara	Comerciante/Bazar
18	Sofía Chávez	57 años	57 años	Redondel de la Floresta	Comerciante/Bazar
19	José Alfredo Valencia	86 años	86 años	Vizcaya	Comerciante/ Calzado Valencia-Zapatería
20	Hilda Simbaña	80 años	72 años	Vizcaya	Comerciante/ Tienda de abastos
21	Segundo Iza	44 años	22 años	Guipúzcoa y Coruña	Comerciante/Ciber-varios

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación

#### **Anexo 4: Entrevistados en Grupos Focales**

<b>Nº</b>	<b>Nombre</b>	<b>Años</b>	<b>Ocupación/oficio</b>	<b>Años habitando</b>	<b>Calles</b>	<b>Duración</b>
<b>Grupo Focal la Floresta</b>						
1	Gabriela Steinitz	25 años	Directora de la Corporación Cultural Trude Sojka-Casa Museo. Artista Plástica	25 años	Pasaje Muller, entre Toledo e Isabela la Católica	14 de junio del 2021.
2	Natalia Espinosa	45 años	Artista cerámica y gestora cultural (Taller Perro de Loza)	15 años	Madrid y Tolosa	Duración de la sesión 17h30-19h30-2h00 min
3	Dolores Franco	60 años aprox.	Médica-Patóloga. Ex presidenta del comité central	30 años	Asturias y Tolosa	
<b>Grupo Focal la Loma Grande</b>						
4	David Cando	40 años aprox.	Trabaja en el sector turístico	30 años	Fernández Madrid y Luis Chávez	16 de junio del 2021.
5	Hugo Novoa	60 años	Comerciante pastelero – Ex presidente del	49 años	Luis Chávez y Dávalos	

			comité central por tres ocasiones			Duración de la sesión 18h00-20h00  2h00 min
6	Andrés Ayala Quinotoa	40 años aprox.	Director del Centro Cultural Quinotoa	40 años	Fernández Madrid y Luis Chávez	
7	Gabriela Gallardo	40 años aprox.	Politóloga-ACNUR	32 años	Joaquín Zaldumbide y Rocafuerte	
8	Freddy Mediavilla	40 años aprox.	Integrante de la Fundación Sarita Moya	Niñez y juventud, hace 5 años actualmente.	Cáspicara y Francia	

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la investigación.

### **Anexo 5:** Guía de preguntas para habitantes y grupos focales

De forma aleatorio, y no descartando sugerencias u observaciones dentro del estudio de campo, se realizarán entrevistas a residentes de larga data y grupos focales con la técnica bola de nieve.

1. ¿Es residente del barrio? ¿Cuántos años vive aquí?

Temas a tratar:

#### **Conflicto Urbano**

2. ¿Qué tipos de conflictos se han dado en el barrio por el uso de suelo?
3. ¿Cuál es su percepción acerca del desarrollo de las actividades turísticas e inmobiliarias que se está desarrollando en su barrio?

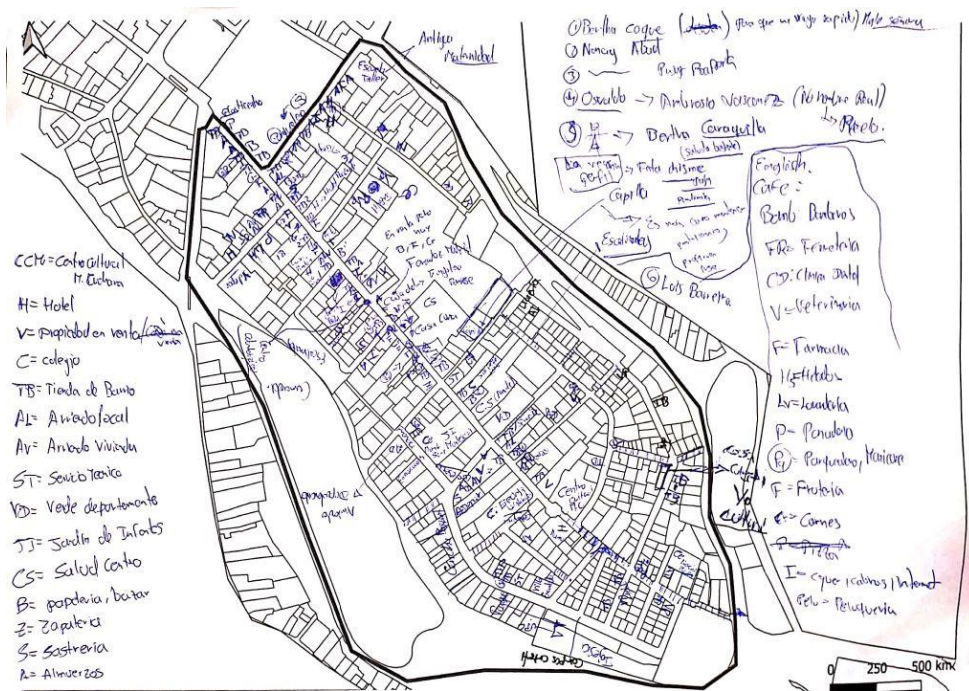
#### **Cohesión social**

4. ¿Conoce usted el Comité barrial y el colectivo cultural de su barrio?
5. ¿Conoce a los vecinos que lo conforman?
6. La solidaridad entre vecinos (si-no, cómo)
7. La comunicación y la interacción de la comunidad (si-no, cómo)
8. Espacios de inclusión e interacción social en el barrio (integración y ocio) (si-no, cuáles)
9. Participación comunitaria (si-no, cómo)
10. Qué piensa acerca de las organizaciones barriales
- 11.Cuál es su percepción sobre el sentido de comunidad en el barrio

#### **Identidad Territorial**

12. Los vecinos se apropian del espacio (si-no, cómo)
13. Los vecinos se sienten parte del barrio más que antes (si-no, cómo)
14. Rescate y fortalecimiento de tradiciones, celebraciones en el barrio (si-no, cuáles)
15. Rescate de la memoria histórica del barrio (símbolos, relatos históricos)

**Anexo 6: Ejemplo de ficha cartográfica de observación Loma Grande**



**Anexo 7: Ejemplo de ficha cartográfica de observación Floresta**






Anexo 8: Ejemplo de ficha de observación Loma Grande

Lunes 05 Abril 2020 **3** 2: Persona / Exist

Ficha de Observación Loma Grande



Fecha:

Observar si:

- La gente interactúa, se comunica, y habla (Se saludan entre vecinos)
- Si son vecinos los que entran al barrio o es gente en auto o visitante (turismo)
- Más vivienda propia o arriendo
- Sensación de seguridad o inseguridad a medida que se va adentrando al barrio
- Tipo de comercio (barrio o turístico)
- Otros elementos que se planteen observar:

1060 años, 10 años. Es al Sur, Chilligallo. Antonio por las zonas de urbanización la gente vive allí

1) Le Pireña. Muy linda central, pedregales. El hijo se está quedando. Afuera del barrio a (Lumbay, estudio a la Pireña, Santa Spina, y la calle de la delincuencia, pedregales). No hay mucha actividad de gente, ni por la Pireña (ha se parando) sino en Viena. ~~En Pireña se está~~

2) Diferente actividad que se ve en todo el barrio (observaciones más menos en mucha, los Pireña de la Loma son hermosa. Solo había mucha Pireña de gente bien (Pireña), sus hijos crecen y se forman.

3) Las hijas crecen y se van del barrio, y se quieren ir es el medio en donde se observaba.

4) En la Pireña se han educado en colegios así (Octavo de al norte) → la gente se quiere ir del barrio (Cruce Ballester) (Cruce Ballester, Pireña tiene un hijo que está en el barrio, el hijo de la Pireña).

5) En Pireña está la Pireña de la gente →  No  Mucha actividad  No

6) Se ve al terreno = Algo bueno + la Pireña  Sí  No


7) Pireña Rubin → hace Pireña / solo a la Pireña y viene a vivir en su actividad

8) Alguien hay un hijo en la mano cultura pero es muy cara

Anexo 9: Ejemplo de ficha de observación Floresta

Lunes 13 abril 2020

Ficha de Observación Floresta N°1



Observar si:

- La gente interactúa, se comunica, y habla (Se saludan entre vecinos) /
- Si son vecinos los que entran al barrio o es gente en auto o visitante (turismo)
- Más vivienda propia o arriendo
- Sensación de seguridad o inseguridad a medida que se va adentrando al barrio
- Tipo de comercio (barrio o turístico)
- Otros elementos que se planteen observar:

1) Entrando por la Pireña, mucha actividad, se escuchan carros, Mercado de la Floresta.

2) Mercado = muy gente cuando → actividad orgánica, tipo de comercio (tipo de comercio).

3) Calle Antonio → Mucha actividad orgánica → el final de la calle Oscura y Embudo de espacio → ~~María~~ Francisco Silliker ~~haciendo la siguiente calle~~

4) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

5) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

6) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

7) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

8) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

9) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

10) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

11) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

12) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

13) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

14) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

15) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

16) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

17) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

18) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

19) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

20) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

21) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

22) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

23) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

24) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

25) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

26) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

27) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

28) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

29) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

30) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

31) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

32) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

33) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

34) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

35) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

36) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

37) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

38) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

39) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

40) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

41) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

42) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

43) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

44) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

45) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

46) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

47) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

48) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

49) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

50) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

51) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

52) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

53) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

54) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

55) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

56) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

57) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

58) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

59) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

60) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

61) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

62) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

63) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

64) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

65) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

66) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

67) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

68) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

69) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

70) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

71) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

72) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

73) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

74) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

75) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

76) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

77) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

78) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

79) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

80) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

81) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

82) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

83) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

84) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

85) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

86) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

87) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

88) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

89) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

90) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

91) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

92) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

93) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

94) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

95) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

96) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

97) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

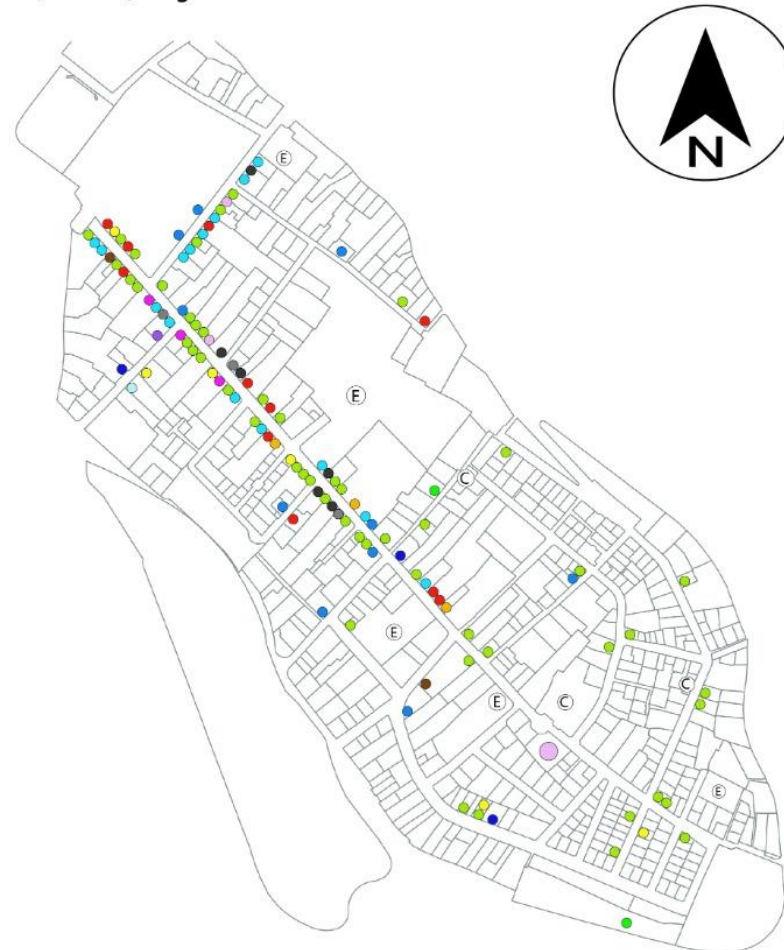
98) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

99) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

100) Calle ~~Antonio~~ Pto. Salazar pasando la Pireña

## Anexo 10: Levantamiento de información en la Loma Grande (Detallado)

### Levantamiento de Información: Comercio, Salud, Educación, Turismo, Religión





**Anexo 11: Levantamiento de información en la Floresta (Detallado)**

**Levantamiento de Información: Comercio, Salud, Educación, Turismo, Religión**

● Cadena de Restaurantes	● Panadería, Pastelería
● Restaurante Local	● Bazar y Papelería
Ⓜ Centros Religiosos	● Teatro, Cine y Librería
● Tienda de Consumo Local (emprendimientos creativos)	● Frutería
● Tienda de Abarrotes	● Estudios de Diseño
● Centros de Salud	● Ferreterías
● Estética, Belleza y Peluquería	Ⓢ Co- working y Negoc.
● Farmacia Local	● Tienda de Deportes
● Cadena de Farmacias	● Tienda de Tecnología
● Oficinas (zapaterías, carpintería y cerrajería, sastrerías, vidrierías)	Ⓜ Hospedaje
● Taller Galería (Arte y Cultura)	● Educación
● Talleres Mecánicos y Repuestos	● Cafeterías

